

ARISTÓFANES

COMEDIAS III

LISÍSTRATA - LAS TESMOFORIANTES
LAS RANAS - LAS ASAMBLESÍSTAS
PLUTO



Lectulandia

Con las cinco comedias publicadas en este tercer volumen se completa la traducción en la *Biblioteca Gredos* de todas las obras conservadas de Aristófanes. Estas cinco corresponden al último período de su producción y reflejan las preocupaciones del autor, y de la sociedad, en los años finales de la Guerra del Peloponeso.

Lisístrata, quizá la más conocida y todavía hoy representada de las comedias de Aristófanes, pone en escena la confabulación de un grupo de mujeres para declararse en huelga de sexo mientras los hombres de las ciudades en lucha no declaren la paz. *Las Tesmoforiantes* está ambientada en las celebraciones de las que toma el nombre y en las que participan sólo mujeres. El personaje de Eurípides pretende infiltrar a un pariente (un hombre disfrazado de mujer) para que hable bien de él, pues se ha enterado de que las mujeres traman un plan para castigarle por el trato ofensivo que, dicen, les dispensa en sus tragedias. En *Las Ranas* vuelve el cómico a centrarse en la tragedia, mostrando a Dioniso camino del Hades en busca de Eurípides para devolverle al mundo de los vivos. En *Las Asambleístas* se representa la toma de la asamblea ateniense por parte de las mujeres que intentan instaurar algo parecido a una democracia radical. Finalmente, la última de las obras de Aristófanes, *Pluto*, es un alegato sobre la injusta distribución de la riqueza, que nada tiene que ver con la virtuosidad u honradez de los seres humanos.

Aristófanes

Comedias III

**Lisístrata - Las Tesmoforiantes - Las ranas - Las
asambleístas - Pluto**

Biblioteca Clásica Gredos - 408

ePub r1.0

Titivillus 09.04.2024

Título original: Λυσιστράτη – Θεσμοφοριάζουσαι – Βάτραχοι - Ἐκκλησιάζουσαι - Πλούτος
Aristófanes, 414 a. C.

Traducción: Luis Gil Fernández

Introducciones y notas: Luis Gil Fernández

Asesor para la sección griega: Carlos García Gual

Revisión: Mireia Movellán Luis

Escaneado: Adso_de_Melk

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



Índice de contenido

Cubierta	
Comedias III	
LISÍSTRATA	
ABREVIATURAS	
INTRODUCCIÓN	
BIBLIOGRAFÍA	
Ediciones y traducciones	
Estudios	
ARGUMENTOS	
I	
II	
VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G.	
WILSON	
PERSONAJES	
LISÍSTRATA	
LAS TESMOFORIANTE	
ABREVIATURAS	
INTRODUCCIÓN	
BIBLIOGRAFÍA	
Ediciones, traducciones, comentarios	
Estudios	
ARGUMENTO	
VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G.	
WILSON	
PERSONAJES	
LAS TESMOFORIANTE	
LAS RANAS	
ABREVIATURAS	
INTRODUCCIÓN	
BIBLIOGRAFÍA	
Ediciones, traducciones y comentarios	
Estudios	
ARGUMENTOS	
I	
II	
III	
IV	
VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G.	

WILSON
PERSONAJES
LAS RANAS
LAS ASAMBLEÍSTAS
ABREVIATURAS
INTRODUCCIÓN
BIBLIOGRAFÍA
Ediciones, traducciones, comentarios
Estudios
ARGUMENTOS
I
II
VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G.
WILSON
PERSONAJES
LAS ASAMBLEÍSTAS
PLUTO
ABREVIATURAS
INTRODUCCIÓN
BIBLIOGRAFÍA
Ediciones, traducciones, comentarios
Estudios
ARGUMENTOS
I
II
III
IV
V
VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G.
WILSON
PERSONAJES DE LA OBRA
PLUTO
Notas

LISÍSTRATA

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo	Esc lyr = escena lírica
Pdo = Párido	Str = estrofa
Esc ia = escena yámbica	AStr = antístrofa

METROS

an = anapesto(s)	tro = troqueo(s)
4 an cat = tetrametro anapéstico cataléctico	4 tro cat = tetrametro troqueo cataléctico
cho = coriambo(s)	tro lyr = troqueos líricos
4 cho cat = tetrametro coriámbico cataléctico	ia cr an = yambo(s) crético(s) anapesto(s)
da = dáctilo(s)	ia tro = yambo(s) troqueo(s)
6 da = hexámetro dactílico	tr cr lyr = troqueo(s) crético(s) líricos
da ep = dáctilo-epítritos	cola lyr = cola líricos
ia = yambo(s)	syst an = sistema anapéstico
3ia = trímetro yámbico	syst an lyr = sistema anapéstico lírico
4 ia cat = tetrametro yámbico cataléctico	syst ia = sistema yámbico

INTRODUCCIÓN

Lisístrata se representó en el arcontado de Calias (411 a. C.) y fue puesta en escena por Calístrato, que fue también el director escénico de *Comensales* (427), *Babilonios* (426), *Acarnienses* (425) y *Aves* (414). Aunque no conste la festividad en la que se estrenó, hay un general consenso en admitir que fue en las Leneas, celebradas en el mes de Gamellón, correspondiente al mes de enero y la primera mitad de febrero del actual calendario. De no ser así, no se comprende el duro ataque a Pisandro de los versos 490-92 de esta pieza donde se le califica de ladrón, algo harto improbable meses después en las Dionisias, correspondientes al mes de Elafebolión (actual mes de marzo), cuando comenzaba a afianzarse el poder de los Cuatrocientos, una de cuyas figuras preeminentes era Pisandro.

Cuando se representó la *Lisístrata*, Atenas que no había podido recuperarse del desastre de la expedición a Sicilia en el 414 a. C. se encontraba en un momento de suma gravedad. Los espartanos habían ocupado Decelea a 24 kilómetros de la ciudad e impedían no sólo la explotación de las minas de plata del Laurión, sino el cultivo del campo. Un parte importante de los aliados de la liga ática había hecho defección (Quíos, Entrás, Teos, Mileto, Cnido, Rodas). Otras ciudades sublevadas (Lesbos y Clazómenas) se habían podido recuperar con gran esfuerzo. Sólo Sanios permanecía fiel a Alonas y se envió una Hela para defenderla, pero el tesoro estaba agotado y fue preciso recurrir a los 1.000 talentos de reserva para construirla. Los sátrapas del Gran Rey. Farnabazo en Frigia y Tisafernes en Lidia hacían cuanto estaba de su mano para recuperar lo perdido en las Guerras Médicas por el Imperio Persa, secundados por los lacedemonios, que a cambio de navíos y dinero habían prometido entregarles las ciudades griegas de las islas y de la costa microasiática.

Sic rebus stantibus, entran en la escena política las intrigas de Alcibíades. Reclamado su regreso a Atenas en el 415 cuando iba con la flota a Sicilia bajo la imputación de sacrilegio por la mutilación de los Hermes, logró escapar y

refugiarse en Esparta. Tras haber hecho allí todo el daño que pudo a su patria, como fue el recomendar la ocupación de Decelea, terminó enemistándose con el rey Agis y temeroso por su seguridad fue a buscar el amparo de Tisafernes. Desde su corte se puso en contacto con los atenienses destacados en Samos y les insinuó que podría inclinar a favor de Atenas no sólo al sátrapa, sino al mismísimo gran rey de Persia, si se le permitía el regreso y se cambiaba la constitución de la ciudad. Pisandro, conocido partidario de la democracia radical, llevó el mensaje de Samos a Atenas y en una apasionada discusión en la asamblea^[1] logró convencer a sus conciudadanos de que era imposible vencer a los lacedemonios en las actuales circunstancias. Su flota igualaba a la ateniense, la mayoría de las ciudades estaba de su parte y contaban con el apoyo financiero de Tisafernes y del Gran Rey. Atenas estaba en la ruina. Para salvarse era preciso invertir la situación, recabando el apoyo del persa, lo que sólo se conseguiría si se ganaba previamente su confianza con una reforma constitucional de signo oligárquico. Frente a las protestas de los demócratas Pisandro replicó que el debate del momento no versaba sobre régimen constitucional *peri polite(as)*, sino sobre la salvación de la ciudad (*perì sōtērias*), ya que, una vez puesta a salvo, cuando fuera oportuno se podrían restaurar las instituciones democráticas. Pisandro fue enviado hacia finales de 412 con una comisión entrevistarse con Tisafernes y a su regreso, con toda seguridad antes de las Leneas del 411, fue encargado con otros diez *próbouloi* o comisarios y treinta redactores con pleno poderes (*xyngrapheis autokrátōres*) de la reforma de la constitución.

El cambio institucional se iba preparando tan sigilosamente que no trascendió al gran público hasta el momento de su promulgación, de manera que Aristófanes cuando compuso la presente pieza ignoraba el alcance de lo que se traía entre manos^[2]. La guerra contra Esparta seguía su curso y la situación en Atenas no había experimentado cambios importantes. Esta ignorancia explica no sólo el juicio del cómico sobre Pisandro arriba aludido^[3], sino el hecho de que en la misma línea de *Avispas* (vv. 488-99, 500-503) y *Aves* (vv. 1072-1075) siguiera tomando a guasa los resquemores de los demócratas radicales sobre una regresión a la tiranía (cf. *Lisístrata*, vv. 614-625, 630-634). No es, por tanto, la postura frente a la intentona oligárquica de los Cuatrocientos lo que depara la idea y el tema cómico de *Lisístrata*, sino la interminable guerra contra Esparta. *Lisístrata* como *Acarnienses* y *Paz* es una pieza antibélica, pero su protagonista no tiene la egoísta cortedad de miras de un Diceópolis al firmar con el adversario una paz privada, ni el utópico voluntarismo de un Trigeo en su ascensión al cielo

montado en un escarabajo para pedirle cuentas a Zeus por la ausencia de la paz. El héroe cómico, en este caso una heroína, como mujer es mucho más realista y filantrópica. El fin de la guerra que Pisandro y los *próbouloi* proyectan implica para la propia salvación la destrucción del enemigo, invirtiendo las circunstancias existentes con la ayuda del persa. Lisístrata, en cambio, pretende salvar no a una parte, sino a todos los griegos, convencida como está de la inutilidad de la guerra (cf. v. 497) y de que las diferencias entre las ciudades se pueden solventar mediante negociaciones diplomáticas (w. 569-570). Y con el amparo de esta firme convicción se dispone a que por primera vez en la historia de Grecia se oiga una voz femenina en materia, como la guerra, tradicionalmente considerada de la exclusiva incumbencia varonil. Las mujeres como madres padecen las largas ausencias o lloran la muerte de hijos y maridos, como jóvenes solteras ven marchitarse su juventud sin encontrar esposo. Son, pues, las principales víctimas de los conflictos bélicos y, por lo tanto, su opinión merece ser tenida en cuenta. Lisístrata, bien consciente de ello, convoca a las mujeres de Lacedemonia, de Corinto y de Beocia y monta con ellas una internacional femenina para obligar a los hombres a poner fin a la guerra. La manera de conseguirlo es muy simple, aunque de difícil ejecución dada la humana flaqueza: la interrupción de todo comercio camal con amantes o maridos mientras prosiga el conflicto. Puesto de acuerdo el mujerío en mantener con firmeza la huelga amorosa, los efectos que su resistencia pasiva produce son de tal índole, que a los varones de uno y otro bando no les queda más remedio que firmar las paces.

Con el tema de la huelga amorosa va estrechamente unido el de la ginecocracia^{[4]1} o gobierno de las mujeres, que Aristófanes desarrollarla posteriormente en *Asambleístas*, la toma del poder la simboliza en nuestra pieza la ocupación de la Acrópolis por las ancianas de Atenas. Allí se hallaba el Partenón, en cuyo opistódomo se custodiaba el tesoro de la ciudad, de tal manera que impidiendo el acceso al sagrado recinto se impedía a los varones sacar los fondos necesarios para sufragar las operaciones militares. Tras el enfrentamiento entre hombres y mujeres, se llega a la concordia de los sexos y a la paz entre las ciudades griegas. Antes, en tonos que preludian las consideraciones del *Areopagítico* de Isócrates, Lisístrata recrimina a lacedemonios (1121-1146) y atenienses (1149-1156) sus rencillas cuando son tantos los motivos que deben inducirles a la mutua amistad. El no menor la latente amenaza del persa.

El protagonismo de la acción en esta comedia corresponde a las mujeres. Dos de ellas llevan nombres parlantes como Lisístrata, «la que licencia los

ejércitos», y Calonica, «la de la hermosa victoria». La primera es un personaje honorable cuya presencia reclama el primer embajador ateniense cuando llega el de Esparta porque estima que es la única persona que puede reconciliar a los atenienses con los espartanos (vv. 1103-1104). Como ya se ha dicho, unos y otros escuchan con el mayor respeto sus reconvenciones. Calonica, en cambio, desempeña el papel del *bōmolochos* o chocarrero, que corresponde al del gracioso en nuestro teatro. El realismo de sus comentarios sirve de contrapunto al idealismo de los planes de Lisístrata. Mírrina, acuerdo con su función en la pieza, lleva un nombre de fuerte connotación sexual. Se ha formado sobre el adjetivo *myrrhinós* «de mirto» y debe tenerse en cuenta que los griegos llamaban coloquialmente *myrtos* al vello púbico, y *myrton* («baya del mirto») al clítoris. Esa marcada connotación está en perfecta consonancia con la escena de seducción que representa con su marido Cinesias (*Kinēsías*), cuyo nombre ha sido elegido por la asociación entre *kineîn* (= *bineîn* «realizar el acto sexual»). El espectador griego lo interpretaría inmediatamente como «el que tiene ganas de hacer el amor».

Lisístrata es en la actualidad la más representada de las comedias de Aristófanes, como ya se puso de relieve en el prólogo general, por el carácter universal e intemporal de su mensaje, que los *hippies* del pasado siglo reformularon cambiando la condicional negativa de la protagonista «si haces la guerra, no harás el amor» por el slogan imperativo de «haz el amor y no la guerra». Pero, aparte del utópico mensaje pacifista, nuestra pieza ilustra la realidad social de la Atenas de finales del siglo IV a. C. Por ejemplo, las palabras del Comisario sobre el desenfreno del mujerío en las fiestas de Adonis y las libertades que daban los maridos a sus esposas (vv. 387-398, 402-419) distan mucho del recatado vivir en que cifraba Pendes, según Tucídides^[5], el ideal de la virtud femenina. Las mujeres que Aristófanes muestra en esta pieza, lejos de ser meros objetos de la concupiscencia varonil, son dueñas y señoras de la suya y hasta saben satisfacerla, a falta de marido o amante, con aquellos artilugios de cuero llamados *ólisboi* o *baubônes*. Los varones, como la propia Lisístrata recuerda a sus compañeras (vv. 163-165), no buscan exclusivamente su propia satisfacción en el acto amoroso a la manera de las bestias. La cópula forzada les produce dolor y sólo gozan plenamente si su pareja comparte con ellos el placer. Habría que recordar a feministas y sexólogos que ciertos descubrimientos supuestamente modernos eran tan conocidos en el siglo V a. C. que a ellos podía Aristófanes referirse con su jovial lenguaje. Algo parecido ocurre con la valoración de la homosexualidad en la cultura helénica. La imagen que un lector del *banquete*

de Platón recibe sobre la orientación sexual de los atenienses se viene abajo con la reflejada en nuestra pieza, donde el embajador ateniense (vv. 1091-1092) comenta que, si no se pone pronto remedio a la situación, acabarán por recurrir a Clístenes^[6] como el único *partenaire* posible en la coyunda amorosa.

Todo esto viene también a cuento a la hora de ofrecer una versión en castellano actual de la *Lisístrata*. Para ser fieles al texto hay que renunciar a las inhibiciones pudibundas, lo que hoy en día posibilita la desaparición en el lenguaje literario del tabú que vedaba los bajos fondos del lenguaje. El traductor no tiene ya la coacción que en el siglo XIX obligaba a un Baráibar a recurrir al latín para reproducir los pasajes escabrosos y puede permitir que a rienda suelta corra en román paladino la *macúlate Muse* aristofánica. Otro problema es el de la caracterización lingüística de los personajes. El cómico hizo hablar en *Acarnienses* al Megarenses y al Beocio en sendos remedos de sus dialectos. En esta comedia presenta a Lámpito y al embajador espartano expresándose en dialecto dórico. Para ser coherente conmigo mismo, si en el número 204 de la Biblioteca Clásica Gredos (1995) elegí para reproducir el megarenses y el beocio sendas imitaciones también del gallego y del catalán, tenía forzosamente que buscar dentro del patrimonio lingüístico hispánico una modalidad que sirviera para verter el dórico *sui generis* del cómico. Y precisamente la encontré en el andaluz que comparte con dicho dialecto griego la aspiración de las silbantes. A conclusión parecida había llegado también Antonio López Eire en su espléndida versión de nuestra pieza, aunque para reproducir esa variante dialectal del castellano emplease el ceceo y no la aspiración, que hemos de reconocer que resulta incómoda de transcribir, si no se emplea el alfabeto fonético internacional.

Desde el punto de vista formal la *Lisístrata* innova al dividir el coro en dos hemicoros, uno de viejos y otro de viejas, enfrentados a lo largo de toda la pieza, y delata la decadencia de la parábasis con la ausencia de su parte anapéstica. En el éxodo falta también la esperada parte coral.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

- J. VAN LEEUWEN, Leiden, 1903.
U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, Berlín, 1927.
J. HENDERSON, Oxford, 1987.
A. H. SOMMERSTEIN, Warminster, 1990 (con traducción inglesa).
G. PADUANO, Milano, 1981, 2007¹⁴ (con traducción italiana).
N. G. WILSON, *Aristophanis Fabulae* II, Oxford, 2007.
F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Aristófanes, La Paz, Las Aves, Lisístrata*, Madrid, 1975.
J. B. XURIGUERA, *Aristófanes, Comedias completas*. Vol. II, Barcelona, 1976³
L. M. MACÍAS, *Aristófanes, Comedias* III, Madrid, 1993.
A. LÓPEZ EIRE, *Lisístrata, Introducción, traducción y notas*, Salamanca, 1994.

Estudios

- J. HENDERSON, «*Lysistrata: The Play and its Theme*», *Yule Classical Studies* 26 (J 980) 153-218.
H. D. WESTLAKE, «*The Lysistrata and the War*», *Phoenix* 34 (1980). 38-54.
A. L. BONNETTE, *The Political Wisdom of Women in Aristophanes: a Study of Lysistrata, Ecclesiazusae and Thesmophoriazusae*, Boston, 1989.
E. GARCÍA NOVO, «Mujeres al poder: una lectura de Lisístrata», *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)* 1 (1991), 43-55.
G. MASTROMARCO, «Problemi di interlocuzione nel prologo della ‘Lisístrata’ di Aristofane», *Eikasmos* 6 (1995), 71-95.
I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «Lisístrata: estructura escénica», *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)* 8 (1998), 53-73.

- F. PERUSINO, «Violenza degli uomini e violenza delle donne nella ‘Lisístrata’ di Aristofane», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* (1999), 71 sigs.
- L. GIL FERNÁNDEZ, «Policar(e)idas (Aristófanes, *Lisístrata*, 1098, 1242)», en M.^a JOSÉ GARCÍA BLANCO *et alii* (eds.), *Antídōron, Homenaje a Juan José Moralejo*, Universidad de Santiago de Compostela, 2011, págs. 339-347.

ARGUMENTOS

I

Una tal Lisístrata, tratando de imponer la paz a los griegos, hizo en Atenas una reunión de sus conciudadanas, de las mujeres peloponesias y de las beocias. Habiéndolas convencido de no tener comercio sexual con sus maridos hasta que no dejaran de hacerse mutuamente la guerra, a unas las dejó atrás y [...] ella fue con sus amigas a reunirse con las que había dejado en la Acrópolis. Como acudieran corriendo a las puertas unos ancianos con antorchas y fuego, sale y los rechaza. Poco después, un comisario se presenta con unos arqueros para someterla a la fuerza, pero luego también es rechazado y como preguntase con qué intención había hecho eso, en primer lugar contesta que se habían apoderado del dinero y no permitirían a los hombres hacer con él la guerra, en segundo lugar, que lo administrarán mucho mejor y pondrían fin rapidísimamente a la guerra presente. Estupefacto por la osadía, éste va a reunirse con sus colegas comisarios, sin haber puesto fin al conflicto, en tanto que los viejos se quedan e increpan a las mujeres. Después de esto, son sorprendidas algunas mujeres tratando de desertar por intemperancia para reunirse con sus maridos de una manera muy divertida, pero sacan fuerzas de flaqueza al suplicárselo Lisístrata. Se presenta Cinesias, un ciudadano que no puede resistir el deseo de su mujer, pero ésta se burla de él haciéndole vanas promesas, en su esfuerzo por la paz. Llegan también por parte de los lacedemonios unos heraldos que al propio tiempo muestran su situación con respecto a las mujeres. Habiéndose puesto de acuerdo entre sí envían embajadores plenipotenciarios. Los viejos, restableciendo la situación con las mujeres, forman con ellas un solo coro de los dos que había, y Lisístrata induce a hacer las paces a los embajadores de Esparta que se habían presentado ante ella y a los atenienses que estaban ansiosos de hacerla, les reconcilia públicamente recordándoles a unos y otros su antigua mutua amistad y tras darles un banquete de hospitalidad en común les entrega a sus

respectivas mujeres para que se las lleven. Se representó siendo arconte Calias, que lo fue después de Cleócrito. La puso en escena Calístrato. Recibió el nombre de *Lisístrata* por haber disuelto el ejército.

II

*Lisístrata, habiendo llamado a sus conciudadanas
les propuso rehuir a los varones y no tener trato sexual,
afín de que, produciéndose una disensión interna,
pusieran fin con la palabra a la guerra contra los laconios
y se quedasen todos en casa. Una vez hecho el acuerdo,
algunas de ellas se apoderaron de la Acrópolis
y otras trataron de desertar. Las de Esparta a su vez
tomaron la misma decisión. Llega un heraldo
para informar del caso. Restablecida la concordia,
hicieron las paces y pusieron fin a la guerra.*

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G. WILSON

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
133-35	atribuidos a Calonica	atribuidos a Mírrina
167	Mírrina	Calonica
239	Lisístrata	Calonica
439-40	Vieja I	Calonica
443-44	Vieja II	Mírrina
447-48	Vieja III	Mírrina
505	Vieja I	Calonica
535	Vieja I	Calonica
556	Vieja I	Calonica
561-64	Vieja I	Calonica
603	Vieja I	Calonica
604	καὶ χέουσα	καταχέουσα
665	λευκόποδες	σκυλλόποδες
797	Viejo	Corifeo de viejos
798	Vieja	Corifeo de viejas
799	Viejo	Corifeo de viejos
800	Vieja	Corifeo de viejas
801-4	Viejo	Corifeo de viejos
821	Mujer	Corifeo de viejas
822	Viejo	Corifeo de viejos
823	Mujer	Corifeo de viejas
824	Viejo	Corifeo de viejos
830	Mujer	Calonica
835-36	Mujer	Calonica
996	Παλλάνας	Πελλάνας

1279-90 Lisístrata
1295 πρόφαινε

Primer embajador ateniense
<Ω> Λάκων, πρόφαινε

PERSONAJES

LISÍSTRATA	CINESIAS
CALONICA	NIÑO
MÍRRINA	HERALDO DE LOS LACEDEMONIOS
LÁMPITO	EMBAJADOR DE LOS LACEDEMONIOS
CORO DE VIEJOS Y DE VIEJAS	EPICAREÍDAS
COMISARIO	PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE
VARIAS MUJERES	SEGUNDO EMBAJADOR ATENIENSE

LISÍSTRATA

(La escena representa los Propileos de la Acrópolis).

Prol

LISÍSTRATA

[1-123 (3 ia)

(Mirando impaciente a su alrededor). Pero si se las hubiera convocado al templo de Baco, o al santuario de Pan, o al de Genetílida^[1] en el promontorio Colíade, no se podría pasar por la cantidad de tímpanos^[2]. Ahora, en cambio, no se ha presentado aquí ninguna mujer, excepto yo y mi paisana que sale por ahí. Ten salud, Calonica.

CALONICA

Tú también, Lisístrata. ¿Por qué estás enojada? No pongas esa cara tan triste, hija^[3]. No te sienta bien arquear las cejas.

LISÍSTRATA

Pero es que me arde el corazón, Calonica, y mucho me duele por nosotras las mujeres que tengamos la fama entre los hombres de ser tramposas...

CALONICA

Es que lo somos, ¡vive Zeus!

LISÍSTRATA

... Se les había dicho que se reunieran aquí para deliberar sobre una cuestión que no es baladí, y no han llegado. Siguen durmiendo.

CALONICA

Pero llegarán, queridísima amiga. A las mujeres les es difícil salir de casa. Una está cuidando^[4] del marido, otra despierta al

siervo, ésta acuesta al niño, aquella lo lava, la otra le da de comer a bocaditos.

LISÍSTRATA

Evidentemente tenían que hacer otras cosas más urgentes que esto.

CALONICA

Y ¿qué es, querida Lisístrata, a lo que nos convocas a nosotras las mujeres? ¿Cómo es la cosa? ¿De qué monta?

LISÍSTRATA

Grande.

CALONICA

¿Y también dura^[5]?

LISÍSTRATA

Sí, ¡por Zeus! también dura.

CALONICA

Entonces ¿cómo no hemos venido?

LISÍSTRATA

No se trata de eso, pues, en ese caso, pronto nos hubiéramos reunido. Se trata de un asunto que he meditado y al que he dado muchas vueltas en muchos insomnios.

CALONICA

¿Es algo delicado eso que has dado tantas vueltas?

LISÍSTRATA

Tan delicado que la salvación de toda la Hélade está en manos de las mujeres.

CALONICA

¿En las mujeres? Pues de qué poco depende.

LISÍSTRATA

Sí, está en nuestras manos la situación de la ciudad^[6], so pena de que ya no existan ni los Peloponesios...

CALONICA

Estupendo ¡por Zeus! que dejen de existir los peloponesios.

LISÍSTRATA

... Y que todos los beocios perezcan...

CALONICA

Por cierto, todos no. Excluye las anguilas^[7].

LISÍSTRATA

Sobre Atenas no diré nada semejante, pero entiéndeme. Si reúnen las mujeres aquí, las de los beocios, las de los peloponesios y nosotras, en común salvaremos la Helade.

CALONICA

Y ¿qué cosa brillante o razonable podrían hacer las mujeres, que se pasan la vida sentadas, dándose colorete^[8], poniéndose vestidos azafranados^[9], embelleciéndose, con túnicas cimbéricas que no se arrugan^[10] y zapatillas de lujo^[11]?

LISÍSTRATA

Precisamente esas cosas son las que espero que nos salven: los vestidos azafranados, los perfumes, las zapatillas de lujo, el colorete y las túnicas transparentes.

CALONICA

¿De qué manera?

LISÍSTRATA

De manera que ninguno de los hombres de ahora alce la lanza contra el otro...

CALONICA

¡Por las dos diosas^[12]! teñiré mi ropa de azafrán.

LISÍSTRATA

... Ni coja el escudo.

CALONICA

Me pondré una túnica cimbérica.

LISÍSTRATA

... Ni la dichosa espada^[13].

CALONICA

Me compraré zapatillas de lujo.

LISÍSTRATA

¿No debieran estar presentes aquí ya las mujeres?

CALONICA

Más que eso ¡vive Zeus! volando debieran haber venido desde hace rato.

LISÍSTRATA

Verás, querida, que como verdaderas áticas hacen todo más tarde de lo necesario. No está aquí ninguna mujer de los habitantes de la costa ni de Salamina^[14].

CALONICA

Esas, bien lo sé, se montaron en los barcos para hacer la travesía^[15] antes del amanecer.

LISÍSTRATA

Y las que yo esperaba y calculaba que serían las primeras en presentarse aquí, las mujeres de los acarnienses, tampoco han llegado.

CALONICA

La mujer de Teógenes^[16] al menos consultó en el templo de Hécate, en la idea de venir aquí. (*Salen por una párodo unas mujeres.*) Pero por ahí precisamente se acercan algunas.

LISÍSTRATA

(*Por la párodo contraria sale otro grupo de mujeres.*) Y por allí se aproximan otras.

CALONICA

¡Puf! ¡Puf! ¿De dónde son?

LISÍSTRATA

De Anagirunte^[17].

CALONICA

Sí ¡por Zeus! me parece que se ha removido el anágiro^[18].

MÍRRINA

¿Acaso llegamos tarde, Lisístrata? ¿Qué dices? ¿Por qué callas?

LISÍSTRATA

No me puede sentar bien, Mírrina, que acabes de llegar para discutir asunto tan importante.

MÍRRINA

Es que en la oscuridad no encontraba el cinturón. Pero, si es muy urgente la cosa, dínosla a las que estamos aquí.

LISÍSTRATA

No ¡por Zeus! esperemos un poco a que lleguen las mujeres de los beocios y de los peloponesios.

MÍRRINA

Tienes mucha razón. Por ahí ya se acerca Lámpito.

LISÍSTRATA

Mi muy querida espartana, ten salud, Lámpito. ¡Qué palmito luces, ricura^[19]¹⁹, qué buen color, qué vigor el de tu cuerpo! podrías ahogar un toro.

LÁMPITO

Claro que sí, creo yo, ¡poh loh doh dioseh^[20]! Me chersito y sarto dándome gorpeh en er culo con er carcañar^[21].

CALONICA

¡Qué pedazo de tetas! ¡Qué hermosura!

LÁMPITO

Me estáih parpando como si fuera un animá de sacrificio.

LISÍSTRATA

Y esta otra jovencita ¿de dónde es?

LÁMPITO

Eh una pubilla^[22] beosia ¡poh loh doh dioseh! que viene a reunirse con ustedeh.

MÍRRINA

Y como beocia tiene un buen huerto^[23].

CALONICA

Y con el césped^[24] cuidadosamente depilado ¡vive Zeus!

LISÍSTRATA

¿Y quién es esa otra chica?

LÁMPITO

Una rica^[25] corintia ¡por loh doh dioseh^[26]!

CALONICA

Rica está ¡vive Zeus!, salta a la vista, por delante y por detrás.

LÁMPITO

Y ¿quién ha reunío este tropel de muhereh?

LISÍSTRATA

Esta servidora^[27].

LÁMPITO

Di qué quiereh de nosotrah.

MÍRRINA

Sí ¡por Zeus!, querida amiga, di ya eso tan urgente que tienes.

LISÍSTRATA

Lo diré va, pero antes de hablar os voy a someter a este pequeño interrogatorio.

MÍRRINA

Al que tú quieras.

LISÍSTRATA

¿No echáis de menos a los padres de vuestros hijos cuando están ausentes en campaña? Pues me consta que todas vosotras tenéis al marido fuera de casa.

MÍRRINA

El mío al menos lleva, pobriña mía^[28], cinco meses en Tracia vigilando a... Éucrates^[29].

CALONICA

Y el mío siete meses completos en Pilo^[30].

LÁMPITO

Y er mío, aunque vuelva alguna vez de su batallón, se ausenta volando agarraíto^[31] ar escudo.

CALONICA

Y de amantes no queda ni chispa. Encima, desde que nos traicionaron los milesios^[32], no he visto un consolador, que era no nuestra ayuda de cuero^[33], ni siquiera de ocho dedos.

LISÍSTRATA

Entonces ¿estaríais dispuestas a poner conmigo el fin a la guerra, si encuentro la manera de hacerlo?

CALONICA

Sí ¡por las dos diosas! yo por mi parte sí, aunque tuviera que empeñar el manto redondo^[34] y beberme el préstamo hoy mismo.

MÍRRINA

Y yo me dejaría cortar, aunque pareciese un rodaballo^[35], y daría la mitad de mí misma.

LÁMPITO

Y yo subiría a lo arto der Taiheto^[36], si dehde allí iba a ver la paz.

LISÍSTRATA

Hablaré, pues no debo ocultar mi proyecto. Nosotras, las mujeres, si vamos a obligar a los hombres a hacer la paz, debemos abstenernos...

CALONICA

¿De qué? Dilo.

LISÍSTRATA

Entonces ¿lo haréis?

MÍRRINA

Lo haremos, aunque nos cueste la vida.

LISÍSTRATA

Pues bien, tendremos que abstenemos del pijo. ¿Por qué os dais la vuelta? ¿Adónde vais? ¡Eh! ¿vosotras por qué retorcéis la boca y decís no con la cabeza? ¿Por qué se os ha demudado el color? ¿Por qué derramáis lágrimas? ¿Lo haréis o no? ¿Por qué vaciláis?

CALONICA

No podría hacerlo. Que siga la guerra.

MÍRRINA

¡Por Zeus! tampoco yo. Que siga la guerra.

LISÍSTRATA

¿Así te expresas tú, rodaballo? Pues hace un momento decías que te dejarías cortar por la mitad.

MÍRRINA

Propón otra cosa. Otra cosa, la que quieras. Si fuera preciso, estoy dispuesta a caminar a través del fuego. Propón eso, antes que abstenerse del pijo, pues nada hay como eso, querida Lisístrata.

LISÍSTRATA

(A *Calonica*.) Y tú ¿qué?

CALONICA

También yo prefiero caminar a través del fuego.

LISÍSTRATA

¡Qué rejodido por culo^[37] es todo nuestro género! No en vano damos tema a las tragedias. No somos otra cosa que «Posidón y la bañera^[38]». Así que, querida espartana, vota conmigo, pues con sólo que te pongas tú de mi parte, pondríamos a salvo el intento.

LÁMPITO

Difísil eh, sí, ¡poh loh doh dioseh! que lah muhereh duerman solah^[39] sin pisha. Sin embargo, habrá que haserlo, pues es musho mah nesezaria la paz.

LISÍSTRATA

Queridísima, entre éstas tú sola eres una verdadera mujer.

MÍRRINA

Y si nos abstuviéramos de lo que dices, lo que ojalá no suceda, ¿se haría precisamente por eso mucho mejor la paz?

LISÍSTRATA

Mucho mejor, ¡por las dos diosas! Pues si estuviéramos en casa maquilladas, y anduviéramos desnudas debajo de las tunicillas de Amorgo^[40] con el pubis^[41] depilado, los maridos se empalmarían y tendrían ganas de joder, y si nosotras no consintiéramos y nos abstuviéramos, harían las paces inmediatamente, bien lo sé.

LÁMPITO

Menelao ar menoh, al ver loh membrilloh^[42] a Hélena dehnuda^[43], tiró la espada, creo yo.

CALONICA

Y si los hombres nos dejan, tonta, ¿qué?

LISÍSTRATA

Habría que hacer lo de Ferécrates, «despellejar la perra despellejada^[44]».

MÍRRINA

Bobadas. Eso son imitaciones. Pero ¿y si nos cogen y a la fuerza nos arrastran al dormitorio?

LISÍSTRATA

Agárrate a la puerta.

MÍRRINA

¿Y si nos pegan?

LISÍSTRATA

Habrá que ceder de mala gana, pues no hay placer en estos actos si se realizan a la fuerza. Será preciso causarles dolor de otra manera. Y descuida, pronto desistir n, pues jams goza el varón, si a la mujer no le place.

CALONICA

Si os parece bien esto a vosotras dos, también nos lo parece a nosotras.

LÁMPITO

Y nosotrah convenseremoh a nuestroh mar os a haser una paz en todo husta y sin engaño. Pero ar populasho^[45] de loh atenienseh,  qu n lo convenser  a no haser locurah?

LISÍSTRATA

Descuida, nosotras arreglaremos nuestras cosas.

LÁMPITO

No, mientrah tengan remol ^[46] lah trirrcmeh y ese mar abihmal de dinero está ner templo^[47] de la diosa.

LISÍSTRATA

Esto también está bien previsto. Hoy ocuparemos la Acrópolis, pues, mientras nosotras llegábamos a un acuerdo, a las más viejas se les había encargado ocuparla bajo apariencia de ir a hacer un sacrificio.

LÁMPITO

Todo puede salir bien. También en esto tienes ras n.

LISÍSTRATA

 Por qué no juramos nuestro propósito cuanto antes, Lámpito, para hacerlo inquebrantable?

LÁMPITO

Propón el juramento que hemoh de haser.

LISÍSTRATA

Tienes razón. ¿Dónde está la escita^[48]? ¿Adónde miras? Pon delante el escudo panza arriba. Que alguien me de los trozos^[49] de las víctimas.

MÍRRINA

Lisístrata, ¿qué juramento nos vas a tomar?

LISÍSTRATA

¿Qué juramento? El que, según cuentan, hizo en su día Esquilo^[50] sobre el escudo mientras degollaba la víctima^[51].

MÍRRINA

Sobre el escudo, Lisístrata, no jures nada tocante a la paz.

LISÍSTRATA

Entonces, ¿cuál sería nuestro juramento?

MÍRRINA

¿Y si cogiéramos un caballo blanco^[52] y lo troceáramos...?

CALONICA

Un caballo blanco ¿para qué?

MÍRRINA

Entonces ¿cómo vamos a jurar?

LISÍSTRATA

Si quieres, yo te lo explicaré. Pondremos boca arriba una gran copa negra^[53], sacrificaremos sobre ella una jarra de vino de Lasos^[54] y juraremos... no verter agua dentro^[55].

LÁMPITO

¡Ele! No puedo desir cuánto me gusta er huramento.

LISÍSTRATA

Que alguien traiga de dentro una copa y una jarra.

MÍRRINA

(*Alguien saca una copa de enormes dimensiones.*) Queridísimas mujeres, ¡qué cacharro tan grande!

CALONICA

Goza una con sólo tocarla.

LISÍSTRATA

(*A Calonica.*) Ponla aquí y agárrame la víctima^[56]. Soberana Persuasión^[57] y tú, copa de la amistad, acepta propicia a las mujeres el sacrificio.

MÍRRINA

La sangre tiene buen color y borbotea bien.

LÁMPITO

También, ¡por Cástor!, un durse aroma.

CALONICA

Dejadme, mujeres, que jure yo primero.

MÍRRINA

No ¡por Afrodita!, si no te toca en suerte.

LISÍSTRATA

Agarrad todas la copa, Lámpito, y que una sola en nombre de todas repita lo que yo diga. Vosotras juraréis después y confirmaréis el juramento. «Nadie ni amante ni marido.»

MÍRRINA

Nadie ni amante ni marido.

LISÍSTRATA

«Se acercará a mí empalmado.» Repite.

MÍRRINA

Se acercará a mí empalmado.

CALONICA

¡Ay! Se me doblan las rodillas, Lisístrata.

LISÍSTRATA

«Y en casa pasaré la vida sin recibir al... toro^[58].»

MÍRRINA

Y en casa pasaré la vida sin recibir al... toro.

LISÍSTRATA

«Con vestidos azafrañados y maquillada.»

MÍRRINA

Con vestidos azafrañados y maquillada.

LISÍSTRATA

«Para que a mi marido le inflame el deseo de tenerme.»

MÍRRINA

Para que a mi marido le inflame el deseo de tenerme.

LISÍSTRATA

«Pero nunca cederé de buen grado a mi marido.»

MÍRRINA

Pero nunca cederé de buen grado a mi marido.

LISÍSTRATA

«Y si contra mi voluntad a la fuerza me viola.»

MÍRRINA

Y si contra mi voluntad a la fuerza me viola.

LISÍSTRATA

«Le dejare hacer de mala gana y no me acoplaré a su vaivén».

MÍRRINA

Le dejaré hacer de mala gana y no me acoplaré a su vaivén.

LISÍSTRATA

«Ni levantaré hasta el techo las... zapatillas pérsicas^[59]»

MÍRRINA

Ni levantaré hasta el techo las zapatillas pérsicas.

LISÍSTRATA

«Ni me pondré como la leona representada en los ralladores de queso^[60].»

MÍRRINA

Ni me pondré como la leona representada en los ralladores de queso.

LISÍSTRATA

«Si cumplo el juramento, que beba de esta copa.»

MÍRRINA

«Si cumplo el juramento, que beba de esta copa.»

LISÍSTRATA

«Y si lo quebranto, que se llene de agua la copa.»

MÍRRINA

Y si lo quebranto, que se llene de agua la copa.

LISÍSTRATA

¿Hacéis todas vosotras también este juramento?

TODAS

Sí ¡por Zeus!

LISÍSTRATA

(*Levantando la copa.*) Entonces, ¡ea! voy a consagrar ésta.

CALONICA

Pero sólo tu parte, querida, para mantener desde ahora la mutua amistad. (*Se oye un clamor de voces dentro.*)

LÁMPITO

¿Qué griterío eh ése?

LISÍSTRATA

Lo que os decía. Las mujeres han tomado ya la Acrópolis de la diosa. Así que, tú, Lámpito, vete a arreglar las cosas de vuestro país, y déjanos como rehenes a éstas aquí. Nosotras entraremos en la Acrópolis y ayudaremos a las demás que están allí a correr los barrotes.

MÍRRINA

¿Y crees que los hombres no van a arremeter inmediatamente contra nosotras para remediar la situación?

LISÍSTRATA

Me tienen sin cuidado, pues no vendrán con fuego y tan grandes amenazas que nos hagan abrirles estas puertas, salvo en las condiciones que les hayamos puesto.

MÍRRINA

No las abriremos. De ningún modo. De no ser así, no habría motivo para decirse que las mujeres somos unas bribonas indomables. (*Las mujeres abandonan la orquesta por los Propileos y por una párodo entra el primer semicoro, compuesto de doce viejos, con dos leños cada uno, antorchas y ollas con fuego.*)

Pdo 254-386

CORIFEO DEL SEMICORO DE VIEJOS

[254-255 (4 ia cat)

Camina, Draces^[61], guíanos paso a paso, aunque le duela la espalda por cargar con tronco tan pesado de olivo verde.

*Ciertamente muchas cosas inesperadas hay en la larga vida
 pues quién, Estrimodoro^[62], hubiera esperado oír que las mujeres,
 a las que alimentamos en casa como una clara desgracia 260
 retendrían la imagen sagrada^[63],
 ocuparían nuestra Acrópolis
 y bloquearían con cerrojos
 y barrotes los Propileos.*

CORIFEO DE VIEJOS

[266-270 (4 ia cat)]

*¡Rápido!, Filurgo^[64], apresurémonos a la Acrópolis, a poner estos leños en
 torno de cuantas tramaron y perpetraron esta acción, para hacer una pira y de
 común acuerdo prender fuego con nuestras manos a todas las mujeres,
 primero a la de Licón^[65].*

*No, ¡por Deméter!, estando yo con vida se burlarán de mí,
 pues ni siquiera Cleómenes^[66], el primero que ocultó la Acrópolis,
 se retiró indemne. Pese a su orgullo de espartano,
 tras entregarme a mí^[67] sus armas,
 se fue con un raído manto, muy pequeño,
 hambriento, sucio, con la barba sin cortar
 y seis años sin lavarse^[68]. 280*

CORIFEO DE VIEJOS

[281-285 (4 ia cat)]

*Tan duramente asedié a aquel varón, durmiendo frente a las puertas sobre
 diecisiete filas de escudos. Y a éstas, tan aborrecidas por Eurípides y todos los
 dioses, ¿no les voy a refrenar con mi presencia de semejante osadía? Si no lo
 hago, que se quite mi trofeo de la Tetrápolis^[69].*

*El trecho de camino que me queda hasta la Acrópolis,
 adonde me dirijo presuroso, es empinado.
 ¿Cómo, pues, transportaremos esta carga sin un asno? 290
 A mí me están machacando la espalda los dos leños.*

*Sin embargo, hay que caminar y soplar la brasa,
para que no se apague sin darme cuenta al final del camino.*

Fu, fu.

¡Maldición! ¡Qué humazo! ¡Qué terrible, soberano Heracles!

¡Con qué furia saltó de la olla sobre mí!

Como perra rabiosa me muerde los ojos.

Es un fuego de Lemnos^[70] sin duda alguna.

300

Si no, no me hubiera devorado con los dientes las legañas^[71].

¡Deprisa! Sigue adelante hasta la Acrópolis y acude en ayuda de la diosa.

¿Cuándo mejor que ahora, Laques^[72], la defenderemos?

Fu, fu.

¡Maldición! ¡Qué humazo!

CORIFEO DE VIEJOS

[306-318 (4 ia cat)]

Este fuego se ha despertado y está vivo por voluntad de los dioses. ¿Y si pusiéramos los dos leños primero aquí, metiéramos la antorcha de sarmientos en la olla, y prendiéndolos fuego nos precipitáramos como un ariete contra la puerta?...^[73] Pero, si ante nuestras intimidaciones, no descorren los barrotes, habrá que quemar las puertas y sofocarlas con el humo. Pongamos, pues, la carga en el suelo. ¡Ay! ¡Qué humazo! ¡Maldición! ¿Qué general de los de Samos^[74] arrimaría el hombro para llevar los leños? Ahora ya han dejado de oprimirme el espinazo. A ti te toca, olla, reavivar los carbones para ofrecirme propicia la antorcha encendida. Soberana Victoria^[75] asísteme y haz que nosotros levantemos el trofeo sobre la insolencia de las mujeres que están en la Acrópolis. (*Entra el semicoro de viejas con cántaros de agua.*)

CORIFEO DEL SEMICORO DE VIEJAS

[319-320 (4 cho)]

Me parece ver una neblina negruzca y humo, mujeres, como de fuego ardiendo. Tendremos que apresurarnos más.

Str III

SEMICORO DE VIEJAS

[321-334 (ia cho)]

*Vuela, vuela, Nicódica,
antes de que ardan Cálica
y Critila envueltas por los soplos
de los molestos vientos del Sur
y de los funestos viejos.*

*Pero temo llegar tarde,
pues al alba llené el cántaro en la fuente^[76] a duras penas
por el gentío, por la confusión y el ruido de los cacharros,
atosigada por las esclavas
y los esclavos estigmatizados.
Rápidamente lo cogí para llevar
agua en socorro de mis paisanas
que están ardiendo,*

330

AStr III *Pues he oído que unos viejos locos [335 349 (ia cho)
van a la Acrópolis con leños de un peso de tres talentos^[77]
como si fueran a calentar los baños^[78],
profiriendo las más terribles amenazas:
¡que hay que carbonizar a las infames mujeres!,
a las que, ¡ojalá!, diosa, no vean jamás arder mis ojos,
sino, al contrario, salvar de la guerra y las locuras
a la Hélade y a los ciudadanos.
Por esto, ¡oh! diosa de la cimera de oro
que a la ciudad defiendes, han ocupado tu sede,
y te invoco, Tritogenía^[79], como aliada,
para que traigas agua con nosotras,
si un varón las prende fuego.*

340

CORIFEO DE VIEJAS

[350-381 (4 cho cat)

Déjame ver (*señalando al semicoro de viejos*). Pero esto ¿qué es? Una panda de bribonazos. Si fueran personas honradas y piadosas no harían esto.

CORIFEO DE VIEJOS

Esto sí que no esperábamos ver. Por ahí acude en ayuda un enjambre de mujeres.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Os cagáis sólo de vernos? ¿Os parecemos muchas? Pues todavía no veis sino la diezmilésima parte de nosotras.

CORIFEO DE VIEJOS

Fedrias^[80]. ¿las vamos a dejar que se expresen así? ¿No deberíamos romper el leño a golpes sobre ellas?

CORIFEO DE VIEJAS

Pongamos los cántaros en el suelo, para que no nos estorben, si alguno nos pone la mano encima.

CORIFEO DE VIEJOS

Si se les hubieran dado ya ¡vive Zeus! dos o tres puñetazos como el de Búpalo^[81] en las mandíbulas, no tendrían voz.

CORIFEO DE VIEJAS

¡Mira tú! Que alguno me pegue. Aquí estoy, me ofrezco. Pero jamás otra perra te agarrará los cojones.

CORIFEO DE VIEJOS

Si no te callas, te arrancaré la vejez^[82] a golpes.

CORIFEO DE VIEJAS

Acércate y sólo con un dedo toca a Estratílida.

CORIFEO DE VIEJOS

Si te pulverizo a golpes, ¿qué daño me puedes hacer?

CORIFEO DE VIEJAS

A mordiscos en los pulmones te arrancaré las entrañas,

CORIFEO DE VIEJOS

No hay poeta más sabio que Eurípides. Efectivamente no hay criatura tan desvergonzada como las mujeres^[83].

CORIFEO DE VIEJAS

Levantemos el cántaro de agua, Rodipa,

CORIFEO DE VIEJOS

¿Por qué, aborrecida de los dioses, vienes con agua?

CORIFEO DE VIEJAS

Y ¿por qué tú, pedazo de tumba, vienes con fuego? ¿Para incinerarte a ti mismo?

CORIFEO DE VIEJOS

Para hacer una pira y quemar en ella a tus amigas.

CORIFEO DE VIEJAS

Y yo para apagar tu pira

CORIFEO DE VIEJOS

¿Vas a apagar tú mi fuego?

CORIFEO DE VIEJAS

Los hechos pronto lo demostraran

CORIFEO DE VIEJOS

No sé si te voy a achicharrar ya con la antorcha.

CORIFEO DE VIEJAS

Si por casualidad tienes algo que lavar^[84], te ofreceré un baño.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Tú a mí un baño, guarra^[85]?

CORIFEO DE VIEJAS

Y encima, nupcial^[86].

CORIFEO DE VIEJOS

¿Oíste su desvergüenza?

CORIFEO DE VIEJAS

Soy ciudadana libre.

CORIFEO DE VIEJOS

Pondré fin a tus voces.

CORIFEO DE VIEJAS

Dejaste ya de ser juez.

CORIFEO DE VIEJOS

(*A la antorcha.*) Quémale la melena.

CORIFEO DE VIEJAS

[382-386 (syst ia)

(*Echándole agua.*) Haz tu trabajo, Aqueloo^[87].

CORIFEO DE VIEJOS

¡Ay! Desdichado de mí.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Estaba caliente?

CORIFEO DE VIEJOS

¡Cómo caliente! Para ya. ¿Qué estás haciendo?

CORIFEO DE VIEJAS

Te estoy regando, para que reverdezcas.

CORIFEO DE VIEJOS

Pero, si estoy seco ya y tiritando.

CORIFEO DE VIEJAS

Como tienes fuego, ¿por qué no te calientas? (*Entra un comisario con su séquito de dos siervos y cuatro arqueros escitas.*)

Esc dial

COMISARIO

[387-466 (3 ia)

¿Se han desencadenado la molicie del mujerío, los redobles de tímpano, las constantes invocaciones a Sabazio^[88], y esos ritos de Adonis^[89] sobre las azoteas que yo oí una vez en la asamblea? Proponía el inoportuno

Demóstrato^[90] la expedición naval a Sicilia. Su mujer danzando decía: «¡Ay! ¡Ay! Adonis». Proponía reclutar hoplitas de Zacinto^[91]. Su mujer medio borracha gritaba en la azotea: «Daos golpes de pecho de dolor por Adonis». Y seguía presionando el maldito Coloziges^[92] que los dioses aborrecen. A tal punto llega el desenfreno de las mujeres.

CORIFEO DE VIEJOS

Y ¿qué dirías si te enterases de la insolencia de éstas? Entre otros desmanes suyos también nos han dado encima un baño con sus jarras, de suerte que tenemos que sacudir los mantos como si nos hubiésemos meado en ellos.

COMISARIO

¡Por el salobre^[93] Posidón, os está bien empleado! Pues cuando nosotros cooperamos con la maldad de las mujeres y las enseñamos a desmandarse, son así las ideas que brotan de ellas. Somos nosotros los que en las tiendas de los artesanos decimos cosas como éstas: «Orífice, al collar que reparaste de mi mujer se le ha caído mientras danzaba el pasador del agujero^[94]. Tengo que ir en barco a Salamina. Tú, si tienes tiempo, ve sin falta por la tarde a encajárselo dentro». Y otro va al zapatero, que es jovenzuelo pero no tiene el pito de un niño, y le dice así: «Zapatero, al dedo meñique^[95] del pie de mi mujer le aprieta la correa, porque lo tiene delicado, así que ve al mediodía y aflójasela, para que quede más ancho^[96]». Semejantes comportamientos abocan en situaciones como ésta. Como comisario, conseguí madera para remos^[97]. Siendo preciso ahora el dinero, las mujeres me impiden atravesar la puerta. Pero no se consigue nada, estándose quieto. (*A uno de los dos siervos.*) Trae los barrotes, para que acabe con su insolencia. ¿Por qué estas boquiabierto? ¿Adónde miras? No haces sino buscar con la vista una taberna. (*A los dos siervos.*) Meted ya los barrotes debajo de las puertas y desquiciadlas por ahí. Yo lo haré desde esta parte. (*Cuando se acercan a los Propileos, salen por ellos Lisístrata, Calonica y Mírrina.*)

LISÍSTRATA

No desquiciéis nada. Salgo por mí misma. ¿Qué necesidad hay de barrotes? No son barrotes, sino inteligencia y sensatez lo que se necesita.

COMISARIO

¿De verdad, so bribona? ¿Dónde está el arquero? (*Al primer arquero.*)
Préndela y ata sus manos a la espalda

LISÍSTRATA

Si me toca con la punta del dedo, juro por Ártemis que se arrepentirá, por muy agente público^[98] que sea. (*El primer arquero retrocede.*)

COMISARIO

¡Eh! tú, ¿tienes miedo? Agárrala ya por la cintura y con la ayuda de éste (*señalando un segundo arquero*) acaba de atarla de una vez.

CALONICA

(*Al segundo arquero.*) Te juro por Pándroso^[99] que te vas a cagar con mis patadas, si pones la mano encima de ésta. (*Ambos arqueros retroceden.*)

COMISARIO

¡Mira lo que dice: «Te vas a cagar»! ¿Dónde está el otro arquero? (*Al tercer arquero.*) Ata primero a ésta porque se está yendo de la lengua.

MÍRRINA

Te juro por la Lucífera^[100] que si la tocas con la punta de un dedo, pronto pedirás una ventosa. (*El tercer arquero se aparta.*)

COMISARIO

¿Esto qué es? ¿Dónde hay un arquero? (*A un cuarto arquero.*) Agarra a ésta. Voy a poner fin a esta salida a alguna de vosotras.

MÍRRINA

(*Al cuarto arquero.*) Te juro por la Taurópola^[101] que, si te acercas a ésta, vas a chillar de dolor cuando te arranque los pelos. (*El cuarto arquero permanece quieto.*)

COMISARIO

¡Qué desdicha la mía! El arquero me ha fallado. Pero nunca seremos derrotados por las mujeres^[102]. Avancemos juntos contra ellas, escitas, en orden de combate.

LISÍSTRATA

¡Por las dos diosas! os vais a enterar de que también nosotras tenemos dentro cuatro batallones de mujeres armadas dispuestas a la lucha.

COMISARIO

Torcedles hacia atrás los brazos, escitas.

LISÍSTRATA

Mujeres aliadas, salid corriendo, vendedoras de grano y de legumbres, verduleras, panaderas, vendedoras de ajos, venteras, panaderas, arrastradlos ya, pegadlos, golpeadlos, insultadlos sin consideración (*los arqueros retroceden*). ¡Basta! Retroceded, no entréis a saco.

COMISARIO

¡Ay! ¡Qué mal le ha ido al cuerpo de los arqueros!

LISÍSTRATA

Pero ¿qué pensabas? ¿Creías que venías contra esclavas? ¿Crees que las mujeres no tienen arrestos?

COMISARIO

Sí y muchos, ¡por Apolo!, cuando está cerca un tabernero^[103].

467-607 Ag

CORIFEO DE VIEJOS

[467-475 (4 tro cat)]

Comisario de esta tierra, has gastado muchas palabras. ¿Por qué te pones a discutir con estas fieras? No sabes qué baño nos acaban de dar con los mantos puestos, y encima sin jabón.

CORIFEO DE MUJERES

¡Necio! No se debe animar la mano al prójimo al buen tuntún. Si lo haces, forzosamente te ponen el ojo a la funerala. Yo quiero estar en casa modestamente como una muchacha, sin hacer daño a nadie aquí, sin remover ni una paja, si nadie viene a sacar miel del avispero^[104] y a hostigarme.

Od

CORO DE VIEJOS

[476-483 (ia cr an)]

*¡Zeus! ¿Qué haremos con estas fieras salvajes?
Esto ya no se puede tolerar, tienes que examinar
conmigo este caso y averiguar
qué querían y se proponían al ocupar la ciudadela de Cránao^[105] 480
y el peñón inaccesible de la Acrópolis, el sacrosanto recinto.*

Kat CORIFEO DE VIEJOS [484-485 (4 an cat)]

Interroga, no te dejes convencer y aplica todas las pruebas, pues sería vergonzoso permitir por dejadez que quede sin investigar asunto de tanta importancia.

Ep COMISARIO [485-531 (4 an cat)]

(A las mujeres.) De vosotras ¡vive Zeus! quiero primero informarme qué queríais cuando echasteis el cerrojo a nuestra Acrópolis.

LISÍSTRATA

Poner a salvo el dinero y que no hicieseis la guerra por su causa.

COMISARIO

¿Hacemos la guerra por el dinero?

LISÍSTRATA

Y por él se revuelve todo lo demás. Para poder robar, Pisandro^[106] y los que aspiraban a los cargos públicos promovían siempre algún tumulto. Que hagan por esto lo que quieran. En este dinero ya no meterán la mano.

COMISARIO

¿Y qué harás?

LISÍSTRATA

¿Me lo preguntas? Nosotras lo administraremos.

COMISARIO

¿Vosotras vais a administrar el dinero?

LISÍSTRATA

¿Por qué lo estimas extraño? ¿No os administramos también todas las cosas de casa^[107]?

COMISARIO

Pero no es lo mismo.

LISÍSTRATA

¿Cómo que no es lo mismo?

COMISARIO

Porque se ha de hacer la guerra con él.

LISÍSTRATA

Ante todo: no hay ninguna necesidad de hacerla.

COMISARIO

Entonces ¿cómo nos salvaremos?

LISÍSTRATA

Nosotras os salvaremos.

COMISARIO

¿Vosotras?

LISÍSTRATA

Sí. Nosotras.

LISÍSTRATA

¡Increíble!

Te salvaras, aunque no quieras.

COMISARIO

¡Qué cosas tan extrañas dices!

LISÍSTRATA

¿Te enfadas? Pues, pese a todo, así se hará.

COMISARIO

¡Por Deméter! esto ya es un desafío.

LISÍSTRATA

Hay que salvarte, necio.

COMISARIO

Y si no te lo pido.

LISÍSTRATA

Pues con mayor razón por eso.

COMISARIO

¿Y desde cuándo os interesan la guerra y la paz?

LISÍSTRATA

Nosotras te lo explicaremos.

COMISARIO

Hazlo pronto, o te arrepentirás.

LISÍSTRATA

Escucha y trata de tener las manos quietas.

COMISARIO

Pero no puedo, pues la cólera me hace difícil contenerlas.

CALONICA

Pues te arrepentirás mucho más.

COMISARIO

Ese graznido, vieja, te lo puedes aplicar a ti misma. (*A Lisístrata.*) Tú habla.

LISÍSTRATA

Así lo haré. Anteriormente nosotras por compostura soportábamos en silencio todo lo que los hombres hacían, a pesar de que no nos gustaba, pues no nos permitíais decir ni mu. Pero percibíamos bien cómo erais, y estando en casa muchas veces nos enterábamos de que habíais tomado una decisión equivocada sobre un asunto importante. Luego afligidas por dentro os preguntábamos sonriendo: «¿Qué apostilla habéis decidido en la asamblea de hoy añadir a la estela sobre el tratado de paz^[108]?». «Y a ti ¿qué te importa? Cállate», replicaba el marido. Y yo callaba...

CALONICA

Pues yo no me hubiera callado.

COMISARIO

Y te hubieras arrepentido de no guardar silencio.

LISÍSTRATA

... Por esa razón yo entonces callaba. Pero después nos enterábamos de otra desacertada resolución vuestra. Entonces preguntábamos: «¿Cómo, marido, resolvéis esto tan insensatamente?». Y él mirándome con desprecio replicaba: «Si no tejes la trama, te va a doler la cabeza largo rato. De la guerra se ocuparán los hombres^[109]».

COMISARIO

Con razón lo decía ¡vive Zeus!

LISÍSTRATA

¿Cómo que con razón, desgraciado, si ni siquiera podíamos aconsejaros siempre que tomabais una decisión equivocada? Y cuando ya oíamos en las calles decir sin rebozo a uno «No hay un sólo hombre de verdad en el país», y replicar a otro «Sí, ¡vive Zeus!, no lo hay», entonces decidimos las mujeres reunidas salvar en común la Hélade. Pues ¿hasta cuándo había que esperar? Así que, si ahora quisierais escucharnos en silencio, como lo estábamos nosotras, las cosas razonables que digamos, podríamos corregir vuestros errores.

COMISARIO

¿Vosotras a nosotros? Indigna lo que dices y no lo puedo aguantar.

LISÍSTRATA

Calla.

COMISARIO

¿Ante ti, maldita, me voy a callar yo, ante una que lleva un velo en la cabeza?
Antes moriría,

Pn

LISÍSTRATA

[532-538 (syst an)]

Si esto es para ti un impedimento,
toma mi velo y pónelo en la cabeza.
Luego, calla.

CALONICA

Y toma también esta cestita^[110].

LISÍSTRATA

Luego, recógete la ninica y carda
mientras masticas habas^[111].
De la guerra se ocuparan las mujeres.

CORIFEO DE MUJERES

[539-540 (4 ia cat)]

Apartaos, mujeres, de los cantaros, para que prestemos también por nuestra parte algún apoyo a las amigas.

AOd

SEMICORO DE MUJERES

[541-548 (ia cr an)]

*Nunca me cansaría yo de danzar,
ni de mis rodillas se apoderaría
el cansancio del esfuerzo.
Dispuesta estoy a recurrir a todo
con éstas, por su valor, pues tienen
buen natural, gracia, osadía,
sensatez y la razonable virtud*

del amor a la ciudad.

AKat

CORIFEO DE MUJERES

[549-550 (4 an cat)]

Vosotras, que sois las más valientes de las abuelas y de las madres y pincháis como ortigas, avanzad con coraje y no lo relajéis, pues ahora corréis a favor del viento.

Aep

LISÍSTRATA

[551-597 (4 an cat)]

Y cuando el dulce Eros y Afrodita, la diosa nacida en Chipre^[112], os infundan el deseo en el regazo y en los muslos y engendren luego en los varones la placentera rigidez de la erección, será cuando, creo yo, seréis llamadas «Lisímacas^[113]» entre los griegos.

COMISARIO

¿Por qué motivo?

LISÍSTRATA

Ante todo, por haber puesto fin a que vayáis de compras al mercado armados y enloquecidos.

CALONICA

Sí ¡por la Afrodita de Pafos^[114]!

LISÍSTRATA

Ahora, hasta para comprar ollas y verduras van al mercado con armas, como Coribantes^[115].

COMISARIO

Así lo deben hacer los valientes, ¡vive Zeus!

LISÍSTRATA

Pero no deja de ser ridículo ir a comprar mújoles con el escudo y su Gorgona^[116].

CALONICA

Yo al menos, lo juro por Zeus, vi a un melenudo^[117], que era comandante de caballería, rellenar, montado a caballo, de puré el «gorro de bronce^[118]» en la tienda de una vieja. Un tracio, blandiendo la rodela y la jabalina como Tereo^[119], amedrentaba a la vendedora de higos y se zampaba los maduros.

COMISARIO

Habiendo tantos conflictos en tantos lugares, ¿cómo vais a ser capaces de acabar con ellos y arreglarlos?

LISÍSTRATA

Muy fácilmente

COMISARIO

¿Cómo? Explícamelo.

LISÍSTRATA

Así como hacemos con la madeja cuando está enredada, levantándola con los husos de aquí para allá para desenmarañarla, acabaríamos con esta guerra, si nos dejaran, enviando embajadas aquí y allá.

COMISARIO

¿Con lana, madejas y husos creéis que vais a arreglar asuntos tan graves? ¡Qué insensatas!

LISÍSTRATA

También vosotros si tuvierais seso trataríais todos los asuntos públicos como nuestras lanas.

COMISARIO

¿Cómo? Quiero verlo.

LISÍSTRATA

Ante todo, como se hace con las vedijas de lana, habría que bañar la ciudad para quitarle la mugre, extenderla en un lecho y varearla para excluir a los malvados y a las vedijas duras, y cardar luego y rapar bien la cabeza a esos que se reúnen para conspirar y a los que se atropellan para

ocupar los cargos públicos. A continuación habría que cardar la bienquerencia común metiendo en un cestito a los metecos y extranjeros amigos vuestros mezclados con los deudores de la hacienda pública^[120]. Y en cuanto a las ciudades que son colonias vuestras, habría que reconocer, ¡vive Zeus!, que son como copos caídos que yacen separados unos de otros, y reunirlos y juntarlos aquí para después hacer un gran ovillo y tejer con él un manto de lana para el pueblo^[121].

COMISARIO

¿No es indignante que éstas, ajenas por completo a la guerra, pretendan acabarla vareándola, ovillándola?

LISÍSTRATA

Pero si soportamos más del doble de ella, so maldito. En primerísimo lugar parimos a nuestros hijos y los enviamos como hoplitas...

COMISARIO

Calla. No recuerdes las desgracias^[122].

LISÍSTRATA

Luego, cuando debiéramos gozar y disfrutar de la juventud, dormimos solas por culpa de las operaciones militares. Y pasará por alto nuestro caso, pero me duelen las muchachas que envejecen en sus dormitorios.

COMISARIO

¿Es que los hombres no envejecen?

LISÍSTRATA

Sí, pero no es parecido su caso ¡vive Zeus! El varón, cuando regresa, aunque esté encanecido, pronto encuentra una joven y se casa. Pero el momento oportuno de la mujer es más corto, y si no lo agarra, nadie quiere tomarla por esposa, y se queda en casa para consultar presagios.

APn

COMISARIO

[598-607 (syst an)

Pero quien es capaz aún de empalmarse^[123]...

LISÍSTRATA

Y tú ¿por qué no te mueres?
Espacio hay, cómprate una tumba. 600
Yo te haré la torta de miel.
Toma esta guirnalda^[124] y pónstela.

CALONICA

Y de mi parte acepta estas bandas.

MÍRRINA

Toma también esta corona^[125].

LISÍSTRATA

*¿Qué te falta? ¿Qué echas de menos? Ve a la barca.
Caronte te está llamando.
Le estás impidiendo zarpar.*

Esc dial

COMISARIO

[608-613 (3 ia)

¿No es un oprobio aguantar estas burlas? ¡Vive Zeus!, iré directamente a los comisarios para hacerles ver en qué situación me encuentro. (*Se va con los suyos.*)

LISÍSTRATA

(*Levantando la voz.*) ¿Acaso vas acusarnos de que no te hemos «expuesto^[126]» bien? Pasado mañana muy de madrugada te llegarán las ofrendas del tercer día^[127] que hemos preparado. (*Lisístrata, Calonica y Mirrina entran por los Propileos.*)

Pbs 614-705

CORIFEO DE VIEJOS

[614-615 (4 tro cat)

Ya no es momento de dormir para cualquier hombre libre. ¡Ea! quitémonos el manto, señores, para abordar el asunto^[128].

Str

SEMICORO DE VIEJOS

[616-625 (ia cr tro)

Ya me parece que esta situación hiede

*a complicaciones mucho más graves
y me huele precisamente a la tiranía de Hippias^[129].
Y mucho me temo que algunos laconios,
aquí reunidos en casa de Clístenes^[130],
inciten con engaños a las mujeres,
tan aborrecidas por los dioses,
a apoderarse del dinero y del salario^[131],
con el que yo me sustentaba.*

620

CORIFEO DE VIEJOS

[626-635 (4 tro cat)]

Ya de suyo es indignante que, siendo mujeres, amonesten a los ciudadanos y parloteen sobre el escudo de bronce y traten de hacer las paces con los laconios, que son tan de fiar como lobo con las fauces abiertas^[132]. Esto nos lo tramaron, señores, con vistas a la tiranía. Pero a mí no me tiranizarán, porque estaré en guardia y «llevaré la espada en un ramo de mirto^[133]» y estaré en el ágora a continuación de Aristogitón^[134], así a su lado^[135]. Me están dando ganas de golpear la mandíbula de esa vieja, aborrecida por los dioses.

CORIFEO DEL SEMICORO DE VIEJAS

[636-637 (4 tro cat)]

Intenta hacerlo, no te reconocería al entrar en casa ni la madre que te parió.
¡Vamos ya!, viejas amigas, pongamos primero estos mantos en tierra.

AStr

SEMICORO DE VIEJAS

[638-647 (10 cr tro)]

*Nosotras, ciudadanos todos, vamos a empezar
a decir cosas convenientes para la ciudad,
como es natural, pues me crio en el lujo y esplendor.
Recién cumplidos los siete años fui arréfora^[136],
luego, a los diez, molinera^[137] de la diosa fundadora de la ciudad^[138]
luego, quitándome la veste azafranada, osa en las Brauronias^[139].
Y cuando ya era una joven hermosa fui canéfora^[140]
y lleve como collar una ristra de higos secos.*

640

CORIFEO DE VIEJAS

[648-657 (4 tro cat)]

¿Acaso no estoy en la obligación de dar un buen consejo a la ciudad? Aunque sea mujer por sexo, si contribuyo con algo mejor que la situación presente, no

me neguéis el derecho de hacerlo. Tengo también mi participación en ella, pues contribuyo con hombres. Esa participación no la tenéis vosotros, viejos desdichados, ya que dilapidasteis lo que ganaron los abuelos de las Guerras Médicas y no lo resarcisteis con vuestra contribución. Es más, hasta corremos peligro de arruinarnos por culpa vuestra. ¿Qué podéis rezongar ante esto? Si me molestas, te golpearé en la mandíbula con este coturno^[141] sin pulir.

Str

SEMICORO DE VIEJOS

[658-671 (cola lyr tro cr)]

¿No son estos hechos un gran escarnio?

Y me parece que la cosa irá a más.

660

Con esta situación debe acabar cualquier varón con cojones

¡Venga! Quitémonos la túnica, pues el hombre debe oler a hombre, y no le cuadra estar cubierto de envolturas^[142].

Vayamos, con vacilantes pies^[143],

los que fuimos a Lepsidrion^[144],

cuando todavía estábamos vivos.

Ahora hay que rejuvenecerse,

costrar nuevas alas y sacudirse

de todo el cuerpo esta vejez^[145].

670

CORIFEO DE VIEJOS

[672-681 (4 tro)]

Pues si se les da la menor oportunidad, no habrá oficio lucrativo que dejen de lado. Construirán naves y vendrán en ellas contra nosotros para librar batalla naval^[146] como Artemisia^[147]. Y si les da por la hípica, borro la lista de los caballeros, pues la mujer es un género muy hípico^[148] y que se mantiene firme sobre el caballo sin resbalar cuando corre. Observa las Amazonas que pintó Micón^[149] luchando a caballo con los hombres. A todas éstas habría que agarrarlas por ahí, por el cuello, y meterlas en un cepo.

SEMICORO DE VIEJAS

[682-695 (cola lyr tro cr)]

Si me calientas, ¡por las dos diosas! soltaré mi furia^[150]

y te haré hoy pedir ayuda a tus paisanos, cuando te esté cardando.

También nosotras, mujeres, quitémonos ya la túnica

para sentir el olor de las mujeres que muerden enfurecidas.

Ahora que venga alguno contra mí. No volverá a comer

ajos ni alubias negras^[151].

690

Con sólo que hables mal de mí, se desbordará mi cólera.

Te ayudaré a poner el huevo, como el escarabajo al águila^[152].

CORIFEO DE VIEJAS

[696-705 (4 tro cat)]

De vosotros no me cuido, mientras me vivan Lámpito y mi amiga tebana, la noble joven Ismenia^[153]. Pues no tendrás sobre mí ningún poder, aunque des siete decretos, tú que te has hecho tan odioso al vecindario que ayer, al dar para mis hijas una fiesta en honor de Hécate^[154], invité entre mis vecinos a su compañera, la buena y amable anguila de los beocios, pero éstos se negaron a enviarla por culpa de tus decretos. Y no cesaréis de darlos hasta que alguien os agarre de una pierna y arrastrándoos os rompa el cuello. (A *Lisístrata que sale de los Propileos*.) «Soberana de esta acción y su designio, ¿por qué con faz sombría de la mansión has salido?»^[155].

Esc dial

LISÍSTRATA

[706-780 (3 ia 6 da)]

Las acciones de malas mujeres y el corazón femenino me hacen dar vueltas arriba y abajo sin aliento.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué dices? ¿Qué dices?

LISÍSTRATA

La verdad, la verdad.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Qué es lo que te indigna? Cuéntaselo a tus amigas

LISÍSTRATA

Vergonzoso es decirlo y callarlo grave^[156].

CORIFEO DE VIEJAS

No me ocultes la desgracia que padecemos.

LISÍSTRATA

Nos aprietan las ganas de joder, por decirlo con pocas palabras.

CORIFEO DE VIEJAS

¡Ay! Zeus.

LISÍSTRATA

¿Por qué invocas a Zeus? Las cosas son así. Yo ya no soy capaz de mantenerlas apartadas de sus maridos. Se me escapan. A ésta la sorprendí hace un momento ensanchando el agujero^[157], por la parte donde está la gruta de Pan^[158], a aquella dejándose caer con una polea y desertando, y a la otra la retuve ayer por los pelos cuando intentaba, montada en un gorrión^[159], volar abajo a casa de Orsíloco^[160]. Se inventan toda clase de pretextos para marcharse a casa. Precisamente por ahí sale una de ellas. ¡Eh! tú, ¿adónde vas corriendo?

MUJER PRIMERA

Quiero ir a casa. Tengo allí unas lanas de Mileto^[161] que se las están comiendo los gusanos.

LISÍSTRATA

¡Qué gusanos ni mandangas! Vuelve atrás.

MUJER PRIMERA

Pero si regreso enseguida. Lo que tarde sólo, ¡por las dos diosas!, en extenderlas^[162] sobre la cama.

LISÍSTRATA

Ni las vas a extender, ni te vas a marchar de ninguna manera.

MUJER PRIMERA

¿Voy a dejar que se echen a perder?

LISÍSTRATA

Sí, si es necesario.

MUJER SEGUNDA

¡Pobre de mí! ¡Pobre! me he dejado en casa el lino de Amorgos sin agramar^[163].

LISÍSTRATA

Esta otra sale para ir en busca del lino sin agramar. ¡Vuelve atrás!

MUJER SEGUNDA

Te juro por la Lucífera^[164] que nada más despellejarlo estoy aquí de vuelta.

LISÍSTRATA

No, no despellejes nada^[165], pues si empiezas con ello otra mujer querrá hacer lo mismo. (*Sale otra mujer corriendo.*)

MUJER TERCERA

Ilitía^[166] bendita, detén el parto, hasta que llegue a un lugar apropiado^[167].

LISÍSTRATA

¿Por qué dices esa bobada?

MUJER TERCERA

Porque estoy a punto de parir.

LISÍSTRATA

Ayer al menos no estabas preñada.

MUJER TERCERA

Pero hoy sí. ¡Anda! Despáchame cuanto antes a casa, Lisístrata, para llamar a la comadrona.

LISÍSTRATA

¿Qué cuento nos estás contando? (*Palpándola.*) ¿Qué es eso duro que tienes?

MUJER TERCERA

Un nene varón.

LISÍSTRATA

No tienes tú eso, ¡por Afrodita!, sino un cacharro de bronce hueco. Voy a enterarme. ¡Qué risa me das! Tenías el casco sagrado^[168] y afirmabas estar encinta.

MUJER TERCERA

Y lo estoy ¡vive Zeus!

LISÍSTRATA

Entonces ¿por qué lo llevabas?

MUJER TERCERA

Para que, si me sorprendía el parto en la Acrópolis, me metiese en el casco a parir como las palomas^[169].

LISÍSTRATA

¡Qué dices! Te vales de pretextos. Las cosas están claras. ¿Vas a esperar a celebrar aquí las Anfidromias^[170] del casco?

MUJER TERCERA

Pero ¡si no puedo ni dormir en la Acrópolis desde que vi el otro día a la serpiente guardiana^[171]!

MUJER CUARTA

(Saliendo también por los Propileos.) Y yo estoy a punto de 760 perecer de insomnio por culpa de las lechuza^{s[172]} que no paran de ulular.

LISÍSTRATA

¡Imbéciles!, dejaos de fábulas. Tal vez deseáis a vuestros maridos. Pero ¿crees que ellos no nos echan de menos a nosotras? Bien sé que son angustiosas las noches que pasan. Pero conteneos, buenas amigas, y aguantad todavía un poco de tiempo. Pues tenemos un oráculo que dice que ganaremos, si no nos dividimos^[173]. Y el oráculo es éste.

MUJER PRIMERA

Dinos lo que dice.

LISÍSTRATA

Entonces, callad. (Saca unas tablillas y lee):

«Mas cuando las golondrinas se refugien en un solo lugar, (6 cla) 770
huyendo de las abubillas^[174], y se abstengan de los falos,
cesarán las desgracias y lo de arriba abajo pondrá
el altitonante Zeus...»

MUJER PRIMERA

¿Arriba nos pondrá a nosotras?

LISÍSTRATA

«... Pero si las golondrinas se dividen y abandonan
volando con sus alas el santo templo, entonces parecerá
que no habrá... pájaro más jodido por culo que ellas.»

MUJER PRIMERA

¡Oh! dioses, es claro el oráculo ¡vive Zeus!,

LISÍSTRATA

Entonces, no renunciemos a resistir, y entremos, pues sería una vergüenza que
traicionáramos al oráculo. (*Lisístrata y sus compañeras entran por los
Propileos.*)

Esc lyr

SEMICORO DE VIEJOS

[781-828

Str *Quiero contaros un cuento* [781-823 (tro cr lyr)

que oí cuando era niño.

Érase una vez un joven, un tal Melanión^[175],

huyendo del matrimonio se fue al yermo

y vivía en los montes.

Y tenía un perro

y cazaba liebres

*trenzando redes.
Y ya no regresó a casa por odio.
Tanto aborrecía a las mujeres.
Y no menos que Melanión, las aborrecemos los sensatos.*

CORIFEO DE VIEJOS

Quiero besarte, vieja...

CORIFEO DE VIEJAS

Para eso, debieras no haber comido cebolla.

CORIFEO DE VIEJOS

... Y levantarte la pierna... para darte un puntapié^[176], (Simula hacerlo y deja entrever unas nalgas muy velludas.)

CORIFEO DE VIEJAS

Qué matorral tan grande llevas.

CORIFEO DE VIEJOS

*También era Mirónides^[177] espeso
por esa parte y fue un cachas negras
para todos los enemigos, como también Formión^[178]*

SEMICORO DE VIEJAS

A^{Str} *También yo os quiero contar un cuento [805-828 (tro cr lyr)
en réplica a Melanión.
Érase una vez un tal Timón^[179],
sin domicilio, con el rostro cubierto
de espinas impenetrables,
un verdadero retoño de las Erinias^[180].
Pues bien, este Timón
se fue por odio,
[...]^[181]
echando mil maldiciones a los hombres malvados.
Tanto a su vez siempre os aborrecía*

*a los hombres malvados,
pero era en cambio muy amigo de las mujeres.*

820

CORIFEO DE VIEJAS

Si quieres, te doy un puñetazo en la mandíbula

CORIFEO DE VIEJOS

(Fingiendo temor.) *¡Ay! no. Me das miedo.*

CORIFEO DE VIEJAS

¿Te doy un puntapié?

CORIFEO DE VIEJOS

Enseñarás el «saco de hombres».

CORIFEO DE VIEJAS

*Pero no lo verás melenudo,
aunque sea vieja, pues me lo he
depilado con el candil^[182].*

Esc dial

LISÍSTRATA

[829-953 (3 ia)

*(Aparece en escena.) ¡Ay! ¡Ay! ¡mujeres! Venid aquí a mi lado. ¡Rápido!
(Salen Calonica y Mírrina a sus gritos^[183].)*

CALONICA^[184]

¿Qué pasa? Dime. ¿Por qué gritas tanto?

LISÍSTRATA

*Un hombre, veo acercarse a un hombre fuera de sí, poseso del frenesí de
Afrodita. ¡Oh! soberana que reinas en Chipre, Citera y Pafos^[185], ve por el
camino derecho que viene^[186].*

CALONICA

¿Dónde está? ¿Quién es?

LISÍSTRATA

Está junto al templo de Cloe^[187].

CALONICA

Sí, ¡por Zeus!, Allí está. ¿Quién puede ser?

LISÍSTRATA

Mirad, ¿lo conoce alguna de vosotras?

MÍRRINA

Sí ¡vive Zeus! Es Cinesias^[188], mi marido.

LISÍSTRATA

Ahora te toca ya el irle asando en la parrilla, dándole la vuelta, encandilándole con muestras de amor y desamor, cediendo en todo menos en lo que tú y la copa^[189] sabéis.

MÍRRINA

Descuida. Así lo haré

LISÍSTRATA

Pues bien, permaneceré a tu lado aquí para ayudarte a encandilarlo y tostarlo a fuego lento. Vosotras marchaos.

CINESIAS

(Apareciendo con el falo en erección, seguido de un esclavo con un niño.)
¡Desdichado de mí! ¡Qué tirones tengo y qué tiesura, como si me estuvieran torturando en la rueda!

LISÍSTRATA

¿Quién es ese que ha traspasado los puestos de guardia y está allí parado?

CINESIAS

Yo.

LISÍSTRATA

¿Un varón?

CINESIAS

(*Señalando el falo.*) Varón, por supuesto.

LISÍSTRATA

Largo de ahí inmediatamente.

CINESIAS

¿Y tú quién eres para echarme?

LISÍSTRATA

La centinela de día.

CINESIAS

¡Por los dioses!, llámame a Mírrina.

LISÍSTRATA

¡Mira tú! ¿Te tengo yo que llamar a Mírrina? Pero tú ¿quién eres?

CINESIAS

Su marido, Cinesias del demo Peónides^[190].

LISÍSTRATA

Salud, queridísimo. Tu nombre no carece de fama ni es desconocido entre nosotras, pues siempre tu mujer te tiene en la boca. Si coge un huevo o una manzana^[191], dice «¡Ojalá pudiera tenerlo Cinesias!»...

CINESIAS

Te lo ruego por los dioses...

LISÍSTRATA

... Sí, ¡por Afrodita! Y si se tercia hablar de los maridos, inmediatamente dice tu mujer que en todo son una birria en comparación con Cinesias.

CINESIAS

Anda, llámala.

LISÍSTRATA

Y ¿qué? ¿Qué me darás?

CINESIAS

(*Dubitativo.*) Yo a ti ¡vive Zeus!, si tú quieres... (*Señalando el falo.*) Tengo esto. Así que lo que tengo, te lo doy.

LISÍSTRATA

Venga, bajaré a llamarla.

CINESIAS

Date mucha prisa, pues desde que se fue de casa no tengo ninguna satisfacción en la vida. Odio entrar en casa, todo me parece desierto, al comer no encuentro gusto alguno en los alimentos... pues estoy empalmado^[192].

MÍRRINA

(*Desde dentro.*) Lo amo, yo lo amo, pero él no quiere que lo ame. No me llames para verlo.

CINESIAS

Dulcísima Mirrinita, ¿por qué haces esto? Baja aquí.

MÍRRINA

¡Por Zeus! yo ahí no bajo.

CINESIAS

Llamándote yo, ¿no bajarás, Mírrina?

MÍRRINA

Porque me llamas sin necesitar nada.

CINESIAS

¿Que no necesito nada? Si estoy hecho trizas.

MÍRRINA

Me voy.

CINESIAS

No te vayas. Escucha al niño. ¡Eh! tú, ¿no vas a llamar a tu mamaíta?

NIÑO

Mamaíta, mamaíta, mamaíta.

CINESIAS

¡Eh! tú, ¿qué te pasa? ¿No te da pena el niño que lleva cinco días sin lavar y sin tomar la teta?

MÍRRINA

Sí me da pena. Pero tiene un padre que no se cuida de él.

CINESIAS

Baja, bonita, por el niño.

MÍRRINA

¡Qué cosa es tener hijos^[193]!. Bajaré. ¡Qué remedio! (*Sale por los Propileos.*)

CINESIAS

(*Aparte.*) Me parece que ha rejuvenecido mucho y tiene un semblante más amable. Su mismo enfado conmigo y su desdén me consumen de deseo.

MÍRRINA

(*Acercándose al criado y tomando al niño en brazos.*) ¡Qué ricura de hijito y qué mal padre tiene! Corro a besarte, eres la mayor dulzura de tu mamaíta.

CINESIAS

Malvada, ¿por qué te comportas así y obedeces a las otras mujeres? A mí me haces penar y tú también sufres. (*Trata de tocarla.*)

MÍRRINA

No me acerques la mano.

CINESIAS

Estás deteriorando las cosas de casa, que son tuyas y mías.

MÍRRINA

Me trae sin cuidado.

CINESIAS

¿Te trae sin cuidado que las gallinas arrastren la lana de un lado para otro?

MÍRRINA

A mí sí, ¡vive Zeus!

CINESIAS

¿Y los ritos de Afrodita que llevas sin cumplir tanto tiempo? ¿No vas a volver?

MÍRRINA

Yo no, ¡por Zeus!, si no hacéis un pacto y ponéis fin a la guerra.

CINESIAS

De acuerdo, si parece bien, haremos también eso.

MÍRRINA

Vale, si aceptas mi propuesta, iré a casa. Pero de momento me lo impide el juramento.

CINESIAS

Pero al menos acuéstale conmigo después de tanto tiempo.

MÍRRINA

No, aunque no diré que no te quiera.

CINESIAS

¿Me quieres? Entonces, ¿por qué no te acuestas, Mirrinuca^[194]?

MÍRRINA

No seas ridículo. ¿Delante del niño?

CINESIAS

No, ¡por Zeus! (*Al siervo.*) Manes^[195], llévate el niño a casa. Mira, el niño ya no es un estorbo. ¿No te acostarás?

MÍRRINA

Pero ¿dónde se puede hacer eso, desdichado?

CINESIAS

¿Dónde? La gruta de Pan^[196] es un buen sitio.

MÍRRINA

¿Y cómo regresaría purificada a la Acrópolis^[197]?

CINESIAS

Perfectamente, lavándote en la Clepsidra^[198].

MÍRRINA

Y después de jurar, desdichado, ¿voy a quebrantar el juramento?

CINESIAS

Que caiga sobre mí la culpa. No te preocupes por el juramento.

MÍRRINA

Venga, voy a traer una yacija para los dos.

CINESIAS

No. Nos basta el suelo

MÍRRINA

Aunque seas como eres, ¡por Apolo! no te tumbaré^[199] en el suelo. (*Sale.*)

CINESIAS

La parienta me quiere, está bien claro.

MÍRRINA

(*Regresando con una yacija.*) Mira, acuéstate enseguida. Yo me voy desnudando. Aunque, ahora caigo en ello, debo sacar una esterilla.

CINESIAS

¡Qué esterilla ni mandangas! No la necesito.

MÍRRINA

Sí. ¡por Ártemis! Es una vergüenza hacerlo sobre las cuerdas de la yacija.

CINESIAS

Déjame besarte.

MÍRRINA

Ya está. (*Se acerca, le besa y se va rápidamente.*)

CINESIAS

¡Ajajá^[200]! Vuelve cuanto antes.

MÍRRINA

(*De regreso.*) Mira: la esterilla. Échate. Yo me voy desnudando. Pero, ahora caigo, no tienes almohada.

CINESIAS

No la necesito para nada.

MÍRRINA

Pero yo sí, ¡vive Zeus! (*Sale.*)

CINESIAS

Pero ¿es que se va a dar a mi carajo la misma hospitalidad que a Heracles^[201]?

MÍRRINA

(*Regresando con la almohada.*) ¡Arriba! Levántate. Ya tengo todo.

CINESIAS

Todo sin falta. Ven acá, tesoro^[202].

MÍRRINA

Me estoy soltando ya el sujetador. Recuerda. No me engañes sobre la paz.

CINESIAS

No, ¡por Zeus! Que me muera si te engaño.

MÍRRINA

No tienes cobertura^[203].

CINESIAS

¡Por Zeus! ni la necesito. Sólo quiero joder.

MÍRRINA

Descuida, lo harás. Vuelvo enseguida.

CINESIAS

La tía ésta va a acabar conmigo con las coberturas.

MÍRRINA

(*De regreso con una zalea.*) Álzate un poco.

CINESIAS

(*Señalando.*) Alzado, éste ya lo está.

MÍRRINA

¿Quieres que te perfume?

CINESIAS

¡Por Apolo! yo no.

MÍRRINA

Pues te perfumaré ¡por Afrodita!, lo quieras o no.

CINESIAS

¡Así se derramará el perfume!, ¡oh! Zeus señor nuestro.

MÍRRINA

Extiende la mano, coge el frasco y úngete.

CINESIAS

No es agradable este perfume ¡por Apolo! Huele a dilación, no a nupcias.

MÍRRINA

¡Qué desdicha! He traído el perfume de Rodas^[204].

CINESIAS

Es bueno. Déjalo estar, cariño.

MÍRRINA

¡Qué bobada! (*Sale de nuevo.*)

CINESIAS

¡Malísima muerte tenga el que inventó el perfume!

MÍRRINA

(*De regreso.*) Toma esta ampolla.

CINESIAS

(Señalando el falo.) Tengo esta otra^[205]. Túmbate, desdichada, y no me traigas nada.

MÍRRINA

Así lo haré ¡por Ártemis! Me estoy descalzando. Pero, amor mío, acuérdate de votar las paces.

CINESIAS

Lo pensaré. (Mírrina se va.) Ha acabado conmigo, me ha hecho trizas, y aparte de todo lo demás se va la tía habiéndome despellejado^[206].

*¡Ay, qué va a ser de mí! ¿A quién joderé, [954-979 (syst an lyr)
frustrado de la más bella de todas?
¿Cómo daré de comer a ésta^[207]?
¿Dónde está el Perro-zorro^[208]?
Alquílame un ama de cría.*

SEMICORO DE VIEJOS

*Con terrible pena, desdichado,
te consume el alma el engaño.
También yo te compadezco, ¡ay!
Pues ¿qué alma, qué cojones,
qué riñones, qué cola, puede aguantar
tan tiesa, sin echar
un polvo al alba?*

960

CINESIAS

¡Ay! Zeus, ¡qué terribles estirones!

CORIFEO DE VIEJOS

*Estos sí te los ha causado
la muy infame y malvada.*

CORIFEO DE VIEJAS

¡Por Zeus! di mejor, la muy dulce y amada.

CORIFEO DE VIEJOS

¿Cómo dulce? Malvada, malvada, ¡vive Zeus!

CINESIAS

*<Malvada, malvada> sí, ¡oh! Zeus, Zeus.
Ojalá te la llevases en alto,
como a los montones de paja,
con el torbellino de un gran vendaval,
dándole vueltas y apelotonándola,
y la soltases después
y ella fuera cayendo al suelo,
y de repente rodease a mi capullo.*

Esc dial

HERALDO DE LOS LACEDEMONIOS

[980-1013 (3 ia)

(Entra afectado de priapismo por una párodo.) ¿Dónde ehtá er Consejo de Atenah, o los prítaneh^[209]? Quiero comunicar argo nuevo.

CINESIAS

¿Y tú qué eres, un ser humano o Conísalo^[210]?

HERALDO

Soy un heraldo, mushasho, ¡poh loh doh dioseh!, y vengo de Ehparta a dihcudir la paz.

CINESIAS

¿Y vienes con una lanza^[211] debajo del sobaco?

HERALDO

No, ¡por Zeuh!, en absoluto.

CINESIAS

¿Por qué te das la vuelta? ¿Por qué te estiras la clámide^[212]? ¿Te herniaste con el esfuerzo del camino?

HERALDO

Ehtá loco, ¡por Cáhtor!, er tío ehte.

CINESIAS

(*Levantándole la túnica.*) Estás empalmado, grandísimo bribón

HERALDO

No, ¡por Zeuh!, no lo ehtoy. No dehvaríeh de nuevo.

CINESIAS

¿Y eso qué es?

HERALDO

Un bahtón^[213] laconio.

CINESIAS

Si eso lo es, también éste (*señala su miembro*) es un bastón laconio. Anda, en la idea de que conozco el asunto, dime la verdad. ¿Cómo os van las cosas en Lacedemonia?

HERALDO

Toíta ella ehtá tiesa y toh loh aliaoh emparmaos. Se necesita Pelana^[214].

CINESIAS

¿Y de dónde os ha caído esta desgracia? ¿De Pan^[215]?

HERALDO

No. La inisió, creo yo, Lámpito. Luego lah demáh muhereh de Ehparta, como si se echasen a correr a la vez der mihmo punto de salía^[216], expulsaron a loh hombreh de suh shoshoh^[217].

CINESIAS

¿Y cómo estáis?

HERALDO

Padesemoh, pueh vamoh encorvaos por la ciudad como si lleváramoh lámparah, ya que las muhereh no nos dehan ni tocarleh er «mirto^[218]», si tos de común acuerdo no hasemoh la paz con la Hélade.

CINESIAS

Esta conjura la han tramado por todas partes las mujeres. Ahora comprendo. Explícales cuanto antes que envíen aquí embajadores con plenos poderes para hacer la paz. Yo le indicaré al Consejo que elijan otros mostrándoles el cipote que estás viendo.

HERALDO

Voy volando. Tieneh mushísima rasón en todo lo que diseñ. (*Salen Cinesias y el Heraldo por párodos diferentes.*)

CORIFEO DE VIEJOS

[1014-1042 (2 cho 4 tro)]

No hay fiera más indomable que la mujer, ni el fuego, ni pantera^[219] alguna hay tan despiadada.

CORIFEO DE VIEJAS

¿Lo sabes y te empeñas en pelear conmigo, siéndote posible, so bribón, tenerme como una amiga segura?

CORIFEO DE VIEJOS

Jamás dejaré de odiar a las mujeres.

CORIFEO DE VIEJAS

A tu arbitrio queda. Pero no voy a consentir que estés así, a cuerpo. Mira qué ridículo estás. Iré a ponerte el manto. (*Se lo pone.*)

CORIFEO DE VIEJOS

Al menos esto que has hecho, ¡por Zeus!, no es una mala acción, porque me lo quité antes en un mal arrebató de ira.

CORIFEO DE VIEJAS

En primer lugar tienes el aspecto de un varón y ya no eres ridículo. Y si no me hubieras irritado, te habría quitado ese bicho que tenías en tu ojo, y ahora

sigues teniendo.

CORIFEO DE VIEJOS

Eso era lo que me molestaba. Toma este anillo^[220]2, hazlo salir y cuando lo hayas sacado, muéstramelo, pues desde hace rato me está picando el ojo.

CORIFEO DE VIEJAS

Así lo haré, aunque eres un tío gruñón. ¡Zeus! ¡Qué grande, qué pedazo de mosquito tenías dentro! ¿No lo ves? ¿No es éste un mosquito de Tricórito^[221]?

CORIFEO DE VIEJOS

¡Por Zeus! me hiciste un favor, pues desde hace rato me estaba perforando el ojo como quien excava un pozo, hasta el punto de que después de habérmelo quitado, me corren las lágrimas a raudales^[222].

CORIFEO DE VIEJAS

Yo te las enjugaré, aunque seas tan malvado, y te daré un beso.

CORIFEO DE VIEJOS

No me beses.

CORIFEO DE VIEJAS

Lo haré, quieras o no.

CORIFEO DE VIEJOS

Id noramala, pues sois zalameras por naturaleza. Qué bien dicho estaba y no sin razón aquello de «ni con estas calamidades ni sin estas calamidades^[223]». Pues bien, ahora hago la paz contigo y en adelante no os haré ningún daño, ni lo recibiré de vosotras. Juntémonos y entonemos en común el canto. (*Los dos semicoros se unen.*)

LOS DOS SEMICOROS JUNTOS

Str *No estamos dispuestos, señores,* [1043-1057 (tro lyr)
a decir nada malo

*de ningún ciudadano,
 sino todo lo contrario,
 a decir y hacer cosas buenas.
 De males bastan los que tenemos.
 Que todo hombre y mujer comunique
 si necesita algún dinerito, dos o tres minas^[224], 1050
 pues las tenemos en casa
 y tenemos también capachos.
 Si aparece la paz de una vez,
 aquél a quien se las prestemos,
 que no las devuelva nunca.*

AStr *Hemos invitado a comer [1058-1071 (tro lyr)
 a unos de Caristo^[225],
 gente de bien^[226]. 1060
 Hay gachas, y un cochinillo que tenía
 lo sacrificué, así que gustaréis carne buena y tierna^[227].
 Venid, pues, hoy a mi casa. Debéis hacerla muy de mañana^[228],
 recién lavados, vosotros y los niños.
 Luego entrad, sin preguntar a nadie,
 y seguid adelante confiados,
 como en vuestra propia casa, 1070
 pues la puerta estará... cerrada^[229].*

CORIFEO [1072-1073 (4 an cat)

*(Entra un grupo de embajadores espartanos) Pero por ahí llegan los
 embajadores de Esparta con sus largas barbas y con una jaula para cochinitos
 en sus muslos^[230]. Señores de Laconia, recibid primero mi saludo. Luego
 decidme en qué estado llegáis.*

EMBAJADOR LACEDEMONIO [1074-1107 (3 ia)

*¿Para qué desiroh mushah palabrah? Se puede ver cómo llegamoh. (Se abre el
 manto y muestra el falo.)*

MUJER CUARTA

*¡Ay! la dolencia ha adquirido una terrible tensión. Y se ve que la inflamación
 empeora.*

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Lo indeseable. ¿Qué se puede añadir? Que venga alguien y nos imponga la paz como quiera.

MUJER CUARTA

Pues por ahí veo venir a los autóctonos^[231] apartando los mantos de sus vientres como si fueran luchadores^[232], de suerte que parece atlética la índole de su dolencia. (*Por la otra párodo entran dos embajadores atenienses.*)

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

¿Quién puede decirnos dónde está Lisístrata? Pues nosotros, los hombres que aquí comparecemos nos hallamos en este estado. (*Se abren el manto.*)

MUJER CUARTA

(*Echándoles una mirada.*) Esta dolencia coincide con la otra. ¿Acaso sentís al alba un tirón^[233]?

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Sí ¡por Zeus! y por hacer así (*imita el acto de masturbarse*) estamos desgastados por el frote^[234]. De modo que o alguien nos hace pronto las paces, o acabaremos por tirarnos a Clístenes^[235].

MUJER CUARTA

Si sois prudentes, replegaos los mantos^[236], no vaya a veros alguno de los mutiladores de los Hermes^[237].

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Sí ¡por Zeus! tienes razón.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Del todo, ¡por los Dioscuros! ¡Ea! repleguémonos el manto.
Primer embajador ateniense
¡Salud! Lacedemonios. Es una vergüenza lo que nos pasa.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

(A uno de los suyos.) Epicareidas^[238], sería terrible que noh hayan visto éstoh tíoh con er mandao tieso.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Venga ya, lacedemonios, hay que explicarse punto por punto. ¿Para qué habéis venido aquí?

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Como embajadoreh para haser la paz.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Vale: bien dicho. Nosotros también. Entonces ¿por qué no llamamos a Lisístrata que es la única que puede reconciliarnos?

EMBAJADOR LACEDEMONIO

De acuerdo ¡por loh Diohcuroh! Y a Lisíhtrato^[239] también, si queréih.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Pero no tenemos que llamarla. Nos ha oído, y por ahí viene en persona. (*Sale por los Propileos.*)

MUJER CUARTA

[1108-1111 (4 an cat)]

Salud a la más valerosa^[240] de las mujeres. Ahora debes mostrarte terrible <y blanda>, buena y mala, altiva y amable, y muy experta, pues los primeros de los griegos cautivados por tu encanto han convenido en común que dirimas todas sus diferencias.

LISÍSTRATA

[1112-1188 (3 ia)]

Pues no es tarea difícil, si se les coge bien dispuestos y no deseosos de probarse mutuamente sus fuerzas^[241]. Y pronto lo sabré yo. ¿Dónde está la Reconciliación? (*Entra traída por la mēchanē una mujer desnuda que la representa.*) Coge primero a los lacedemonios y condúcelos, pero no con una mano dura y altanera, ni como lo hacían nuestros hombres, sino como es natural que lo hagan las mujeres, de un modo muy familiar, y si alguno no te da la mano, condúcele agarrándole la picha. (*La Reconciliación lleva a los lacedemonios.*) Anda, lleva también a los atenienses, cogiéndoles de la parte

que te ofrezcan. Laconios, poneos junto a mí, y vosotros de este lado y escuchad mis palabras. «Yo soy mujer, pero tengo entendimiento^[242].» Por mí misma no ando mal de inteligencia y, por los muchos consejos de mi padre y de los ancianos, no estoy mal instruida. Os he reunido y quiero recriminaros en común y con razón que, a pesar de que purificáis como parientes los altares con la misma agua lustral^[243] en Olimpia, en las Termópilas, en Delfos^[244] —¡cuántos otros lugares podría decir, si pudiera extenderme!—. Destruís hombres y ciudades griegas, cuando os acechan los enemigos^[245] con su ejército bárbaro. «Aquí termina una parte de mi discurso^[246]»...

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Y yo voy a reventar descapullado.

LISÍSTRATA

... a continuación, laconios, me dirijo vosotros, ¿no sabéis que antaño vino aquí Periclidas^[247] el laconio, pálido con su manto de púrpura^[248], y se sentó en los altares como suplicante^[249] 244 para implorarnos un ejército? Mesenia^[250] se había echado sobre vosotros entonces y la divinidad^[251] os había sacudido con un terremoto. Cimón fue entonces con cuatro mil hoplitas^[252] y salvó a Lacedemonia por completo^[253]. Habiendo recibido este favor de los atenienses, ¿devastáis el territorio de vuestros benefactores?

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

¡Por Zeus!, Lisístrata, ellos son los culpables.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Lo somoh. (*Mirando a la Reconciliación.*) Pero er culo ése no se puede desir lo hermoso que eh.

LISÍSTRATA

¿Crees que os voy a absolver a vosotros, los atenienses? ¿No sabéis que, cuando llevabais la zalea de esclavos^[254] vinieron los laconios con sus lanzas y mataron a muchos tesalios y a muchos compañeros y aliados de Hippias^[255], y que fueron los únicos aquel día que os apoyaron luchando y os liberaron, quitando al pueblo la zalea y poniéndole de nuevo el manto de lana?

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Nunca vi una mujer tan noble.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

(*Mirando a la Reconciliación.*) Y yo jamás un coño tan hermoso.

LISÍSTRATA

Existiendo tan buenos favores, ¿por qué estáis en guerra y no acabáis con vuestro rencor? ¿Por qué no os reconciliáis? Decidme ¿qué os lo impide?

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Nosotroh sí queremoh, si se noh devuerve (*Mirando el trasero de Reconciliación*) el redondel^[256].

LISÍSTRATA

¿Cuál?, buen hombre.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Pilo^[257], que desde hase tiempo pedimoh y palpamoh^[258].

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

¡Por Posidón! eso no lo conseguiréis.

LISÍSTRATA

Dejádsela a ellos, buen hombre.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Y entonces ¿a quién joderemos^[259]?

LISÍSTRATA

Reclamadles otra plaza en lugar de ésta.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

A cuento de eso: devolvednos primero Equinunte^[260] que está ahí (*señala el pubis de Reconciliación*), el golfo Malíaco que está detrás^[261] y las piernas de Mégara ^[262].

EMBAJADOR LACEDEMONIO

No ¡por loh doh dioseh!, todo no, buen hombre^[263].

LISÍSTRATA

Déjalas. No discutas por un par de piernas.

EMBAJADOR ATENIENSE

Quiero quitarme ya el manto y ponerme a trabajar a cuerpo en el campo^[264].

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Y yo a sacar er ehtiercol^[265] ar amanecer, sí ¡por loh doh dioseh!

LISÍSTRATA

Cuando hayáis hecho las paces, lo haréis. De momento, deliberad si os parece bien hacerlas e id a comunicárselo a los aliados.

EMBAJADOR ATENIENSE

¿A qué aliados, buena moza? Estamos empalmados. ¿No les parecerá bien a todos ellos lo mismo que a nosotros dos: follar?

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Ar menoh a loh nuestroh sí ¡por loh doh dioseh!

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Y también a los de Caristo^[266] ¡vive Zeus!

LISÍSTRATA

Tenéis razón. Ahora os toca purificaros, para que las mujeres que están en la Acrópolis os agasajemos con las viandas que tenemos en estas cestas. Allí tomaos juramento y daos garantías de su cumplimiento. Luego, que cada uno de vosotros coja a su mujer y se vaya.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

¡Rápido! Vayamos cuanto antes.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Llévanoh adonde quierah

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Sí ¡Por Zeus! vayamos muy deprisa, (*Lisístrata, Reconciliación y los embajadores entran por los Propileos en la Acrópolis*).

CORO

Str *Cuantos tapices*^[267], *bordados*, [1189-1202 (tro lyr) 1190
mantos finos^[268], *túnicas largas y joyas de oro*
tengo no me duele ofrecérselos a todos
para sus hijos, o cuando una hija oficie de canéfora^[269]
A todos vosotros os digo que toméis
las rosas que ahora tengo en casa,
pues nada hay tan bien sellado
que no se le pueda quitar la cera,
para llevarse lodo lo que hay dentro,
pero nada se verá, por mucho que se mire, 1200
a no ser que alguno de vosotros,
más aguda que yo tenga la vista,

AStr *Si alguno de vosotros no tiene trigo* [1203-1215 (tro lyr)
y alimenta esclavos y niños pequeños,
puede coger de casa harina fina
y pan de un quénice^[270] *tan reciente,*
que salta a la vista. Así que a casa
vaya cualquier pobre con sacos
y capachos, que recibirá trigo. 1210
Manes^[271], *mi siervo, se lo dará.*
Pero os aviso: no os acerquéis a mi puerta
y tened precaución con mi perra.

[1216-1246 (3 ia)

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

(*Saliendo por los Propileos con una antorcha. Al portero.*) Abre la puerta tú. Debieras dejar paso. (*A unos esclavos.*) Vosotros, ¿por qué estáis sentados? ¿Queréis que os queme con la antorcha? (*Algunos se retiran.*) Pero eso es un

recurso vulgar^[272]. Yo no lo usaría. (*Al público.*) Pero si es preciso hacerlo, nos esforzaremos por agradaros.

SEGUNDO EMBAJADOR ATENIENSE

Y nosotros cooperaremos con tu esfuerzo. (*A los esclavos rezagados.*) ¿No os marcháis? Lamentaréis largo tiempo vuestros cabellos.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Id de una condenada vez, para que los laconios puedan salir de dentro en paz tras el banquete.

SEGUNDO EMBAJADOR ATENIENSE

Nunca vi yo uno semejante. En verdad los laconios estuvieron muy agradables, y nosotros en vino somos unos sapientísimos compañeros de copeo.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Correcta observación, porque cuando no bebemos, no estamos en nuestro sano juicio^[273]. Así que, si logro convencer a los atenienses de mi propuesta, iremos siempre de embajadores a todas partes borrachos, porque ahora, cuando vamos sobrios a Lacedemonia, inmediatamente vemos lo que hemos de embrollar, de tal modo que no escuchamos lo que dicen, y lo que no dicen lo sospechamos^[274]. No comunicamos siempre lo mismo sobre las mismas cosas. Ahora, en cambio, todo nos ha parecido bien. Si alguno entonaba la canción de Telamón^[275], cuando debía cantar la de Clitágora^[276], lo aplaudíamos y encima perjurando. (*Se acercan los esclavos*) Pero de nuevo vienen éstos por ahí al mismo sitio. ¡Así reventéis, carne de látigo!

SEGUNDO EMBAJADOR ATENIENSE

Sí ¡vive Zeus! pues ya salen de dentro.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

(*Entran la delegación espartana, la ateniense y Lisístrata con las mujeres.*) Epicareidas^[277], cohe la sampoña^[278], para que yo danse una dipodia y entone ar tiempo un bello canto en honor de loh atenienseh y en er nuestro.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Empuña ya la zampoña ¡por los dioses! me gusta veros danzar.

EMBAJADOR LACEDEMONIO

Inspira, Memoriosa^[279], en este moso, [1247-1272 (da-ep)
(señalándose) *tu musa, que a nosotroh*
noh conosey a loh atenienseh,
que en er Artemision^[280] *arremetieron* 1250
semejanteh a dioseh
contra lah naveh
y vensieron a loh medoh.
A nosotroh Leónidah^[281]
noh conduho como habalíes
agusando, creo, er cormillo.
Musho era er sudor que brotaba
en lah mehillah, y musho
er que caía por nuestrah piernah.
Hombreh tenían loh persah no menos 1260
que granoh de arena la playa.
Agreste casadora^[282], *ven acá,*
virhinal diosa,
a nuestro pacto de paz,
para mantenernoh unios
musho tiempo. Ahora
que la amistad sea siempre posible
en nuestroh pactoh, y acabemoh
con lah astusiah propiah de sorroh^[283]. 1270
Acá, ven acá,
¡oh! virhen casadora.

LISÍSTRATA

[1273-1278 (3 ia)

Vamos ya, puesto que todo lo demás queda bien hecho, laconios, llevaos a aquellas, y vosotros a éstas. Que el marido esté junto a su mujer y la mujer junto a su marido. Luego, dancemos en acción de gracias a los dioses por esta feliz coyuntura y procuremos no errar de nuevo en el futuro.

PRIMER EMBAJADOR ATENIENSE

Conduce el coro, trae a las Gracias^[284] [1279-1294 (da ep)]
invoca a Artemis, y a su hermano gemelo, 1280
el benévolo Yeyo^[285], *para que guíe el coro,*
y al dios de Nisa^[286], *de ojos que brillan*
entre las ménades, y a Zeus de ardiente fuego^[287],
y a su feliz y veneranda esposa^[288],
y también a los dioses, para tenerlos
de testigos que no olvidan
de la grata Tranquilidad^[289]
engendada por la diosa de Chipre^[290]. 1290

CORO

Alalai, ye Peón.
 Dad altos brincos, yai,
 como por la victoria, yai.
 Evohé. Evohé, evohai, evohai.

LISÍSTRATA

Añade una muestra nueva de tu nueva Musa. [1295 (3 ia)]

POLICAREÍDAS

Er amable Taiheto^[291] *abandonando,* [1316-1320 (cola lyr)]
Musa laconia, ven, ven, a selebrar
como noh cumple ar dioh de Amiclah^[292],
a Ateneo la de hronsínea morada^[293],
y a los nobleh Tindáridah^[294], 1300
que en la ribera del Eurotah^[295] *huegan.*
Entra en el coro con vigor,
da brincoh con prestesa,
pueh entonamoh un himno a Esparta,
que gusta de loh coroh a loh dioseh,
y de1 batir en el suelo de loh pieh,
cuando como potrancah lah mushashah
a oríllah del Eurotah santan,
levantando con suh pieh
espesah polvareda, 1310

*y sus melenah se ahítan
como lah de lah bacanteh
cuando blanden y huegan con loh tirsoh^[296]
y lah guía la hiha de Leda^[297],
su pura insigne corega.*

Vamoh ya, recóhete la melena con la mano, y con loh pieh sarta [1316-
1320 (4 ia cat)

como una sierva. Da parmah a la vez para acompasar la danza
y eleva un himno^[298] a la potentísima moradora de la mansión bronsínea 1320
la diosa muy guerrera.

LAS TESMOFORIANES

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo	Pn = Pnigos
Pdo = Páodo	Str = Estrofa
Ex = Éxodo	AStr = Antístrofa
Pbs = Parábasis	

METROS

an = anapestos	ia = yambo
2 an = dímetro anapéstico	3 ia = trímetro yámbico
4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico	4 ia cat - tetrámetro yámbico cataléctico
ba = baqueo	ibyc = ibíceo
cho = coriambo	ion = jónico
cola lyr = «cola» líricos	tro = troqueo
cr = crético	2 tro = dímetro trocaico
da = dáctilo	4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico
glyc = gliconio	tro lyr = troqueos líricos

INTRODUCCIÓN

Sobre la fecha de la representación de *Las Tesmoforiantes* la pobre *hypóthesis* que nos ha llegado no dice absolutamente nada, así que hay que deducirla: a) por la evidencia interna y b) por la información externa que deparan otros documentos. Nuestra pieza en el v. 804 alude a la derrota naval de Carmino en Sime que tuvo lugar en el invierno del 411 a. C.^[1], y en los vv. 1060-61 nos da a conocer que Eco, como *dramatis persona*, «colaboró» con Eurípides en la competición trágica un año antes que *Las tesmoforiantes*. Esta información remite directamente a la *Andrómeda* del trágico, que fue representada siete años antes que *Ranas*, según informa un escolio al v. 53 de esta última comedia, cuya fecha de representación corresponde a las Leneas del 405 a. C. Combinando estos datos se obtiene el año de 411 para *Las tesmoforiantes*, el mismo en que se escenificó *Lisístrata*. Como la evidencia interna de esta pieza apunta a que se estrenó en las Leneas de dicho año, se impone admitir que *Las tesmoforiantes* tuvieron que representarse en las Dionisias, pues no era normal que se llevaran a escena dos comedias de un mismo autor en la misma fiesta.

En el espacio de dos meses que medió entre una y otra la situación de Atenas no había variado gran cosa desde el punto de vista militar, pero iba tomando un peligroso cariz desde el político. La derrota de Carmino en Sime fue compensada por las victorias navales en Cinossema, Abido y Cízico, de modo que la flota ateniense seguía manteniendo el dominio del Egeo para acudir a sofocar las defecciones de las ciudades aliadas. Por tierra la única pérdida importante había sido la de Oropo en la frontera con Beocia, dada su proximidad con la isla de Eubea, de donde le llegaba a Atenas el trigo. A principios del 411, quizá antes de las Lencas regresó a Atenas la embajada de Pisandro, el cual, a pesar de su escaso éxito en las negociaciones con Alcibíades y Tisafernes, recibió el encargo de reformar la constitución junto con diez *xyngrapheîs*. Mientras los trabajos de la comisión se realizaban con gran sigilo, los partidarios de la oligarquía se encargaron de crear el clima de

terror suficiente para silenciar cualquier oposición a sus planes. Se inició el proceso de amedrentamiento de la población con el asesinato selectivo de los discrepantes, inaugurado con el del demagogo Androcles^[2], y siguió con el control de la asamblea por unos cuantos, lo que hizo que el demos desconfiara de sus propias fuerzas y sobrevalorara las de los partidarios de la oligarquía. Así se pudo llegar el 14 de Targelión^[3], dos meses después de las Dionisias urbanas, a la sustitución del Consejo de los Quinientos por el de los Cuatrocientos y a la reducción de los miembros de la Asamblea a sólo los Cinco mil que «con su dinero y su persona pudieran ser de utilidad a la ciudad^[4]». Por medio de una votación aparentemente democrática los atenienses instauraban el régimen oligárquico de los Cuatrocientos.

Nada de esto se podía sospechar en el momento en que Aristófanes compuso *Las Tesmoforiantes*, pero hay en esta pieza un hecho significativo: la desaparición de la actitud burlona del cómico frente al anacrónico espantajo de la restauración de la tiranía esgrimido en provecho propio por los demócratas radicales para desacreditar al adversario político. En la «Introducción» a *Lisístrata* aludí a los pasajes de *Avispas*, *Aves* y de esa misma pieza en que esa despectiva crítica se manifestaba y a dicha «Introducción» me remito. Nada parecido se encuentra en la comedia que ahora nos ocupa. Por el contrario, el corifeo invita (vv. 332-5 19) a las mujeres reunidas en el Tesmoforion a suplicar a los dioses que den mala muerte a quien «trame un daño contra el pueblo de las mujeres o conspire con Eurípides y los medos o trate de alzarse con la tiranía o coopere a instaurarla». Y el coro (vv. 352-371) ratifica que «cuantas engañan y quebrantan los juramentos establecidos, o pretenden derogar los decretos y las leyes y a nuestros enemigos comunican los secretos, o intentan traer a los medos para alcanzar el poder con daño nuestro, cometen un delito impío contra la ciudad». En el himno clético de final de la pieza el coro solicita la presencia de Palas Atenea con estas palabras (vv. 1143-1144): «Aparece, tú que aborreces a los tiranos, como es natural. El pueblo de las mujeres le está llamando». Y en todos estos asertos se manifiesta, con el privilegio del bufón para emitir pensamientos políticamente incorrectos, un cierto temor de Aristófanes a lo que pudiera estarse tramando detrás de las bambalinas del gobierno.

Algo de crítica política puede haber en ello, pero muy poco dado el momento crucial para la democracia que se estaba atravesando, y muy lejos de las vehementes arremetidas contra Cleón de *Los Caballeros*. Evidentemente *Las Tesmoforiantes* no son una comedia política, sino una

comedia sobre el sexo femenino, pero no *singulatim*, sino como colectivo diferente del de los varones, sobre el *dêmos gynaikôn* diríamos para expresarnos con los propios términos del cómico. Parece como si en el tránsito de la madurez a la vejez el mundo femenino llamara poderosamente la atención de Aristófanes. Piezas en las que las mujeres son protagonistas son *Lisístrata* y *Las tesmoforiantes*, ambas del 411 a. C., *Las segundas tesmoforiantes*, del 410, *Las que ocupan las tiendas* (*Skēnàs katalambánusai*), de poco después, y *Las asambleístas*, del 392 a. C. *Lisístrata* y *Las asambleístas* tienen un claro mensaje político, aunque de distinta manera planteen la cuestión de si las cosas no mejorarían de ser las mujeres las que empuñasen el timón de la nave del estado. Las otras pretenden penetrar en un mundo vedado a los hombres, el de las festividades religiosas reservadas a las mujeres, envueltas siempre del halo de misterio que el tabú del silencio sobre las ceremonias celebradas les imponía.

Esto vale especialmente para las Tesmoforias (*Thesmophoría*), festividad propia de las mujeres casadas que se celebraban en otoño durante los días 11-13 del mes de *Pyanepsión* en Atenas en honor de Deméter y Core (en Atenas llamada *Pheréphatta*). El primero, llamado *Anodos* («Subida»), indica que se elegía un lugar elevado para acampar, en el segundo ayunaban y de ahí que se le diera el nombre de *Nēsteía* («Ayuno»), el tercero era *Kalligéneia* («Buena generación»), divinidad secundaria asociada al culto de ambas diosas. Aristófanes sitúa la acción de las *Thesmophoriázusai* en el día de la *Nēsteía* en plena fiesta (y de ahí el título que significa literalmente «Las que están celebrando las Tesmoforias» y la versión al castellano como «Tesmoforiantes»), mientras que coloca «Las segundas Tesmoforiantes» en el último día de dicha festividad, lo que permitió a Demetrio de Trezén asignarles el epígrafe de *Thesmophoriásasai* «Las que han celebrado las Tesmoforias^[5]». Las mujeres durante los tres días que duraba la fiesta vivían acampadas lejos del hogar, al margen de sus compromisos con la prole y los maridos, en un régimen de absoluta libertad, que les permitía cualquier exceso de lenguaje o de conducta. Pero, lucra de lo estrictamente religioso, de los ritos ancestrales, ¿de qué podría hablar el mujerío ciudadano apartado de su rutina cotidiana y del enclaustramiento doméstico? Era ése un enigma que a los hombres, dada la complicidad silenciosa de las mujeres, jamás les sería revelado.

Aristófanes, según induce a creerlo la parábasis (vv, 785-845), supone que sería la defensa de la mujer casada frente a las críticas de los maridos y la reivindicación de sus derechos como madre. Ésta podría ser la «idea cómica»

que subyace a la obra y sobre la que se construye un «tema cómico» de índole literaria, visiblemente evasivo de los problemas del momento. Eurípides se ha enterado de que las mujeres atenienses quieren acabar con él, dado el descrédito en que sus obras las habían sumido. Y con razón, pues en la producción eurípidea, lejos de figurar modelos de lealtad conyugal al estilo de Penélope, abundan las esposas infieles como Fedra o Estenebea y las que han matado o querido matar a sus propios hijos e hijastros como Medea, Fedra, Agave, Melanipa y Hermíone. Preocupado por su seguridad personal, Eurípides acude en compañía de un Pariente^[6] al poeta Agatón para pedirle que acuda a la festividad disfrazado de mujer para tomar la palabra en su defensa. Dado su afeminamiento podría hacerlo con facilidad y sin levantar sospechas. El encuentro, que sigue la pauta del de Diceópolis con el tragediógrafo en *Los Acarnienses*, sirve para parodiar la poesía «modernista» de Agatón y criticar su manera de entender la *mimesis* («imitación») como método para la creación poética. Según era de esperar, Agatón se niega a secundar la propuesta, pero se muestra dispuesto a dejar sus atavíos femeninos al Pariente, que ha decidido asumir personalmente la defensa. Sigue la escena de la transformación femenina del Pariente, de fácil eficacia cómica como siempre sucede cuando se trastruecan los roles de los sexos y se recurre a la sal gruesa.

Expuesto así el tema cómico en el Prólogo (vv. 1-294), la párodo adopta la forma excepcional de una parodia de los ritos previos de una sesión ordinaria de la asamblea: una exhortación a guardar silencio y una invocación a las diosas tesmóforas, seguida de un canto coral a los dioses y la comunicación por el corifeo del decreto de la *boulé* para que la asamblea de las mujeres delibere lo que se debe hacer con Eurípides (vv. 295-379). Sigue la apasionada intervención de Mica y de Critila (vv. 380-466) que piden la pena de muerte para el trágico como castigo a los daños causados al colectivo femenino con la divulgación de sus malas acciones. El Pariente para defenderlo alega que sólo ha puesto de relieve un puñado de ellas, cuando todas las presentes saben bien que podría haber denunciado muchas más (vv. 466-520). La reacción indignada de Mica es interrumpida por la llegada del afeminado Clístenes que trae el aviso de que un varón se ha introducido disfrazado de mujer en la fiesta. Cunde la alarma, se pasa revista entre las asistentes, y se descubre al intruso forzándole a desnudarse. Clístenes parte para denunciar a las autoridades el hecho, que reviste la gravedad de un sacrilegio. Para salvar su vida el Pariente arrebató su bebé a Mica y, refugiándose en el altar, amenaza con matarlo si no le dejan escapar. Un truco

empleado por Eurípides en su *Télefo*, que da lugar a que se descubra que el supuesto infante no es sino un odre de vino. «Degollado» el odre, la supuesta sangre se derrama sin que Mica pueda recogerla en la jarra que funciona como sangradera. El coro amontona en torno al altar sarmientos dispuesto a ponerles fuego.

En este punto se sitúa la parábasis (vv. 785-845), anómala desde el punto de vista del contenido, pues no toca los intereses personales del poeta, sino los del mujerío participante en la tiesta, y anómala también desde el estrictamente formal. Es ésta la única parábasis aristofánica carente de partes líricas y sólo consta de dos parlamentos del corifeo, el primero en tetrámetros anapésticos catalécticos seguido de un pnigos, y el segundo, que correspondería al epirrema en una parábasis normal, en tetrámetros trocaicos catalécticos (830-845). Como anticipamos, en esta parte se transmitiría el mensaje de la pieza (la «idea cómica»): las mujeres, lejos de ser una maldición para los maridos, son mucho mejores que éstos, ya que no cometen los delitos típicamente masculinos como son las estafas, los robos, los secuestros, los atracos, y carecen de sus defectos: su fanfarronería y su cobardía en el combate. En el segundo discurso, el corifeo reivindica recompensas honoríficas, como la «presidencia» en las festividades propias de las mujeres para cuantas han traído al mundo ciudadanos de provecho cual un buen taxiarco o un buen general, e incluso privilegios económicos como el de no pagar el interés de los préstamos. Se perfila aquí un Aristófanes como «feminista» *avant la lettre*, muy diferente de la imagen que suele tenerse de su persona.

El resto de la pieza pierde *vis cómica* y en lo fundamental se reduce a parodiar los encuentros salvadores que se prodigaban en las últimas tragedias de Eurípides. El primero de ellos (vv. 846-929) es el de Menelao y Helena, en la tragedia así llamada, haciendo el Pariente el papel de la heroína y Eurípides el de su marido. El segundo, es el de Perseo y Andrómeda (vv. 1011-1135), donde los papeles masculino y femenino se reparten de la misma manera y no falta, como en la *Andrómeda* eurípidea, la intervención de Eco con su fastidiosa repetición de las últimas palabras de los actores. Suscitan la risa la incongruencia entre lo que se es y lo que se dice en el caso del Pariente y el énfasis reiterativo en el de Eco. Una nueva veta de comicidad se abre con la intervención del arquero escita, un personaje bien caracterizado en su rudeza y su torpe manejo del griego. La obra termina con un engaño que demuestra la poco recomendable habilidad de Eurípides, que en esta última parte de la pieza aparece sucesivamente disfrazado de Menelao, de Perseo y de vieja alcahueta, aparte de presentarse con su verdadera personalidad al coro de

mujeres (1160-70) para proponerles un pacto de no-agresión a cambio de la libertad de su Pariente.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

- G. PADUANO, Milano, 1983.
- J. F. GANNON, Bryn Mawr, 1987-88.
- A. H. SOMMERSTEIN, Warminster, 1994.
- C. PRATO, Milano, 2004.
- C. AUSTIN - S. D. OLSON, Oxford, 2004.
- B. MARZULLO, *Aristofane, Le Commedie*, I Mammut. Grandi Tascabili Economici Newton, Roma, 2003, págs. 610-700.
- G. MASTROMARCO - P. TOTARO, *Commedie di Aristofane*, Volume secondo, Torino, 2006, págs. 435-557.
- F. BARÁIBAR Y ZUMÁRRAGA, *Las fiestas de Ceres y Proserpina* (en *Aristóphanes, Comedias*, Tomo III, Biblioteca Clásica Hernando, Madrid, 1964).
- J. B. XURIGUERA, *Las Ecclesiazusas* (en *Aristóphanes, Comedias completas*, Volumen II, Barcelona, 1976).
- MARÍA DE FÁTIMA DE SOUSA E SILVA, *Aristóphanes, As mulheres que celebram as Tesmoforias*, Coimbra, 1978.

Estudios

- R CANTARELLA, «Agathon und der Prolog der 'Thesinoporiazusen'», en H.-J. NEWIGER (hrsg.), *Aristophanes und die Alte Komödie*, Darmstadt, 1975, págs. 324-38.
- P. RAU, «Das Tragödienspiel in den 'Thesmophoriazusen'» en H.-J. Newigcr, o. e., págs. 339-56.

- H. HANSEN, «Aristophanes' Thesmophoriazusae. Theme, Structure and Production», *Philologus* 120 (1976), págs. 165-85.
- F. MUECKE, «A portrait of the artist as a young woman», *Classical Quarterly* 32 (1982), págs. 41-55.
- E. M. HALL, «The archer scene in Aristophanes' Thesmophoriazusae», *Philologus* 133 (1989), págs. 38-54.
- J. F. GARDNER, «Aristophanes and male anxiety: the defense of the *oikos*», *Greece and Rome* 36 (1989), págs. 51-661.
- C. AUSTIN, «Observations critiques sur les 'Thesmophories' d'Aristophanes», *Dodone* 19 (1990), págs. 9-29.
- G. STOHN, «Zur Agathonszene in den 'Thesmophoriazusen' des Aristophanes», *Hermes* 121 (1993), págs. 74-102.
- J. MÉNDEZ DOSUNA, «Aristófanes, *Tesmofoeriantes* 1054-1055: ¿un raudo viaje al Hades o una abigarrada danza macabra?», en F. CORTÉS GABAUDAN y J. MÉNDEZ DOSUNA (Eds.), *Dic mihí, Mvsa, Virvm. Homenaje al Profesor Antonio López Eire*, Ediciones Universidad, Salamanca, 2010, págs. 449-57.

ARGUMENTO

El coro está formado por tesmoforiantes. Y esta pieza es de las compuestas contra Eurípides. Y a partir de las Tesmoforias recibieron las mujeres <que las celebraban> el nombre de tesmoforiantes, de las que precisamente está compuesto el coro.

La mujer de Eurípides era Quérila^[7] y su madre Clitó^[8]. El prólogo corre a cargo de Mnesíloco^[9], pariente de Eurípides.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G. WILSON

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
10	ὄρᾱν	ὄρᾱν;
31	ἔστιν τις Ἀγάθων atribuido al Pariente	atribuido a Eurípides
102	ἐλευθέρα	ἐλευθερία
265	άνήρ	άνήρ
374	Ἀρχίκλει'	Τιμόκλει'
392	μοιχοτρόφους	μοιχοτρόπους
624	ἔμοιγ'.	ἔμοιγ' . οἴμοι τάλας.
625	τάλας. οὐδέν	οὐδέν
857	μελανοσυρμαῖον λεών	μελανοσυρμαίῳ λεῶ
900	†εὔιον	Εὔιε
1115	ἄψωμαι κόρης	ἄψωμαι, κόρη

PERSONAJES

PARIENTE	CORO DE TESMOFORIANTES
EURÍPIDES	MICA
CRIADO DE AGATÓN	CRITILA
AGATÓN	CLÍSTENES
MUJER	COMISARIO
CORIFEO	ARQUERO
	Eco

LAS TESMOFORIANTES

(El escenario en un extremo representa la casa de Agatón, en el otro el Tesmoforion. Por una párodo entra en la orquesta Eurípides seguido por su Pariente, con paso cansino y cojeando.)

Prol 1-294

PARIENTE

[1-229 (3ia+ syst an +cola lyr)

¡Oh Zeus! ¿Aparecerá de una condenada vez la golondrina^[1]? El tipo este va acabar conmigo llevándome de acá para allá desde el amanecer. (A Eurípides.) ¿Será posible, antes de que eche el bofe^[2] por completo, que me informes adónde me llevas?

EURÍPIDES

No es necesario^[3] que oigas todo lo que inmediatamente vas a ver con tus propios ojos^[4].

PARIENTE

¿Cómo dices? Repite. ¿No debo oír...?

EURÍPIDES

Lo que vas a ver.

PARIENTE

¿Ni tampoco debo ver...?

EURÍPIDES

Lo que debes oír.

PARIENTE

¿En qué sentido me aconsejas? Pues te expresas con destreza. ¿Afirmas que no debo oír ni ver?

EURÍPIDES

Sí, pues la naturaleza de lo uno y de lo otro es diferente.

PARIENTE

¿Del ni oír ni ver?

EURÍPIDES

Sí, entérate bien^[5]

PARIENTE

¿En qué sentido diferente?

EURÍPIDES

Porque así se diferenciaron en su momento. En efecto, el éter^[6], cuando se separó^[7] y fue originando^[8] seres que en él se movían, en primer lugar ideó para ver el ojo equivalente a la órbita del sol, y perforó los oídos como un embudo para oír.

PARIENTE

Por el embudo entonces ¿ni oigo, ni veo? ¡Por Zeus! me complace haber aprendido esto. ¡Qué gran cosa es tratar con los sabios!

EURÍPIDES

Muchas más de esta índole podrías aprender conmigo.

PARIENTE

¿Acaso descubrir, por añadidura a este beneficio, cómo aprender a quedar cojo de ambas piernas^[9]?

EURÍPIDES

Ven aquí y estate atento.

PARIENTE

Lo estoy.

EURÍPIDES

¿Ves esa puertecita?

PARIENTE

Sí, ¡por Heracles! Eso creo.

EURÍPIDES

Entonces, calla.

PARIENTE

Callo la puertecita.

EURÍPIDES

Escucha.

PARIENTE

Escucho y callo la puertecita.

EURÍPIDES

Aquí precisamente reside el famoso Agatón^[10], el compositor de tragedias.

PARIENTE

¿Quién es ese Agatón?

EURÍPIDES

Hay un tal Agatón...

PARIENTE

¿Acaso el moreno, el robusto?

EURÍPIDES

No, otro. ¿Nunca lo has visto?

PARIENTE

¿El de la barba espesa?

EURÍPIDES

Evidentemente, jamás lo has visto.

PARIENTE

¡Por Zeus! no, que yo sepa.

EURÍPIDES

Pues tú te lo tiraste, aunque igual no lo sepas. Pero quitémonos de en medio, porque está saliendo un criado suyo con fuego y ramos de mirto, para hacer un sacrificio, según parece, a la poesía.

CRIADO

[39-61 (2 an)

*Guarde toda la gente respetuoso silencio,
con la boca cerrada, pues en los aposentos
de mi amo está una cofradía^[11] de Musas
melodiosos cantos componiendo.
Que, sereno^[12], los soplos del viento contengo el éter
y no resuene la azulada onda del mar.*

40

PARIENTE

¡Zambomba!

EURÍPIDES

Calla. ¿Qué dice?

CRIADO

Que se adormezcan los linajes de los seres alados
y no se desaten las pezuñas de las fieras camperas
que corren por las florestas...

PARIENTE

¡Zambomba! ¡Requetezambomba!

CRIADO

... Pues Agatón, el de los bellos versos,
nuestro principall^[13], va a...

PARIENTE

Tomar por culo.

CRIADO

¿De quién es esa voz?

PARIENTE

Del éter sereno.

CRIADO

*... A componer la estructura inicial^[14] de un drama
y doblega las palabras a nuevas inflexiones,
tornea unas, pega otras al canto.
Forja sentencias, usa unas palabras por otras
las modela con cera, las redondea
y las vierte fundidas en el embudo^[15]...*

PARIENTE

Y las chupa^[16]

CRIADO

¿Qué rústico se aproxima a las murallas?

PARIENTE

Uno que, tras redondearos y daros la vuelta
contra las murallas, está dispuesto a infundiros
este cipote a ti y al poeta de bellas palabras.

60

CRIADO

[62-100 (3ia)]

Ciertamente de joven eras insolente, anciano.

EURÍPIDES

Buen hombre, mándale a paseo a éste y hazme salir aquí a Agatón sea como sea.

CRIADO

No hace falta que me lo pidas. Él va a salir enseguida, pues está empezando a componer un canto y como es invierno no es fácil retorcer las estrofas, si no sale al sol a la puerta de casa.

EURÍPIDES

Entonces, ¿qué hago yo?

CRIADO

Espera, pues va a salir.

EURÍPIDES

¡Oh! Zeus, ¿qué tramas hacerme hoy?

PARIENTE

¡Por los dioses! quiero enterarme de qué va este asunto. ¿Por qué gimes? ¿Por qué te inquietas? No debieras ocultármelo, siendo yo tu pariente.

EURÍPIDES

Está amasada de antemano una grave confabulación contra mí.

PARIENTE

¿Qué clase de confabulación?

EURÍPIDES

El día de hoy se dirimirá si Eurípides quedará vivo o muerto.

PARIENTE

Pero ¿cómo? Hoy ni los tribunales juzgan, ni hay sesión de la asamblea, pues estamos en el día de en medio de las tesmoforias^[17].

EURÍPIDES

Eso precisamente, me temo, es lo que causará mi ruina, pues las mujeres se han conjurado contra mí y hoy van a celebrar en el templo de las Tesmóforas^[18] una asamblea para deliberar sobre mi muerte.

PARIENTE

Y ¿por qué precisamente?

EURÍPIDES

Porque las introduzco en mis tragedias y hablo mal de ellas.

PARIENTE

¡Por Posidón!, te lo tendrías bien merecido. ¿Y qué remedio tienes contra ellas?

EURÍPIDES

Persuadir a Agatón, el autor de tragedias, a que acuda al templo de las Tesmóforas.

PARIENTE

¿Para qué? Dímelo.

EURÍPIDES

Para que asista a la asamblea entre las mujeres y si fuera preciso tome la palabra en mi defensa.

PARIENTE

¿A las claras o a escondidas?

EURÍPIDES

A escondidas, vestido con ropa de mujer.

PARIENTE

El ardid es sutil y muy de tu forma de ser, pues en idear tramas el pastel del premio^[19] es nuestro.

EURÍPIDES

Calla.

PARIENTE

¿Qué pasa?

EURÍPIDES

Agatón está saliendo.

PARIENTE

Y ¿dónde está?

EURÍPIDES

¿<Qué dónde> está? Ahí, le está sacando el ecciclema. (*Este mecanismo muestra a Agatón tumbado en un lecho, con ropas de mujer, una cítara en la mano y objetos femeninos a su alrededor, que canta alternativamente las partes del corifeo y las del coro femenino con voz de falsete.*)

PARIENTE

¿Estaré ciego? Yo no veo estar ahí a ningún hombre, sino a Cirene^[20].

EURÍPIDES

Calla, se está preparando para cantar.

PARIENTE

Senderos de hormiga^[21], o ¿qué son esos quejumbrosos gorgoritos?

101-129 metros líricos

AGATÓN

[101-125 <ion 126-129 da>

[Como Corifeo]

*La sagrada antorcha de las dos diosas
subterráneas^[22] recibiendo, doncellas,*

con liberado^[23] corazón danzad el canto.

[Como coro]

¿En honor de qué divinidad es la fiesta?

*Dilo. Mi espíritu es fácil de convencer
para venerar a los seres divinos.*

[Como corifeo]

*¡Vamos! Musas, honrad al que dispara
con arco de oro, Febo, que en la tierra
del Simoente^[24] fundó el recinto de la ciudad^[25].*

110

[Como coro]

*Regocíjate con los más bellos cantos,
Febo, tú, que en los certámenes musicales
ofreces el sagrado premio.*

[Como corifeo]

*Cantad a Ártemis, la virginal cazadora
en los montes do crecen las encinas.*

[Como coro]

*Seguiré invocando y celebrando
al retoño de Leto^[26], Artemis,
de lecho nupcial inexperta.*

[Como corifeo]

*Y a Leto y los rasgueos de la cítara asiática^[27]
bien acompañados al ritmo^[28] con el pie
a la señal de las Carites frigias^[29].*

120

[Como coro]

*Venero a la soberana Leto
y a la cítara, madre de himnos famosos
por su voz varonil^[30].*

[Como corifeo]

*A ella le brotó un resplandor
en sus ojos divinos, y también
por nuestra repentina voz.*

Por eso honra al soberano Febo.

[Como coro]

Salve, dichoso hijo de Leto.

PARIENTE

¡Qué canto tan dulce, venerandas Genetílides^[31]! ¡Qué regusto a mujer, a besos de cerrojo con la lengua dentro! Al oírlo, me recorrió por debajo un cosquilleo en las asentaderas. Y a ti, jovenzuelo, si es que lo eres, quiero preguntarte a la manera de Esquilo en su Licurgia^[32]: ¿qué clase de mujeruca eres, cuál es tu patria, qué es esa vestimenta, qué es esa perturbación en tu modo de vida? ¿Qué tiene que ver la cítara^[33] con el vestido azafranado y la lira con la cofia^[34], el frasco de aceite con el sujetador? Pues no concuerdan. ¿Qué tienen en común un espejo y una espada? Y tú personalmente, muchacho, ¿acaso vives como un varón? Y ¿dónde tienes la picha, el manto de lana, las sandalias lacónicas? Pero si vives como mujer, ¿dónde tienes las tetas? ¿Qué dices? ¿Por qué callas? Te estoy indagando a partir de tu canto, ya que tú no quieres explicarte.

AGATÓN

Anciano, anciano, escuché el oprobio de la envidia, pero no me causó dolor. Yo llevo la vestimenta de acuerdo con mi intención, pues el poeta ha de adaptar su forma de ser al drama que debe componer^[35]. Por ejemplo, si compone acciones de mujeres, su persona debe participar en la forma de ser de éstas.

PARIENTE

Entonces ¿vas de jinetera^[36], cuando compones una Fedra^[37]?

AGATÓN

Pero si se componen acciones varoniles, tiene uno esa cualidad en su persona. Lo que no tenemos, la imitación^[38] lo caza.

PARIENTE

Pues cuando compongas dramas satíricos, llámame, para que te ayude por detrás empalmado a componerlos.

AGATÓN

Por lo demás, repugna al arte de las musas ver a uno que sea rústico y peludo. Ten en cuenta que aquel famoso Íbico, Anacreonte de Teos y Alceo^[39], que modularon la armonía, llevaban la mitra^[40] y se movían muellemente a la manera jónica. Y Frínico^[41], pues de éste sí que has oído hablar, no sólo era personalmente bello, sino que se vestía con ropas bellas. Por eso precisamente

sus dramas fueron también bellos, pues forzosamente se crean cosas semejantes a la propia naturaleza.

PARIENTE

Así se explica que Filocles^[42], como feo que es, haga composiciones feas, Jenocles^[43], que es malo, malas, y que Teognis^[44] como frío, a su vez, las haga frías.

AGATÓN

De toda necesidad. Así que yo, reconociendo esto, me apliqué ese tratamiento^[45].

PARIENTE

¡Por los dioses! ¿Cómo?

EURÍPIDES

Deja de ladrar. A su edad también yo era así^[46], cuando comencé a componer.

PARIENTE

(*Aparte.*) ¡Por Zeus! no te envidio el aprendizaje.

EURÍPIDES

(*Al Pariente.*) Pero déjame decir a lo que he venido.

PARIENTE

Dilo.

EURÍPIDES

Agatón, «hombre sabio es quien resume bien brevemente muchos discursos^[47]». Yo he acudido como suplicante a ti golpeado por una desventura insólita.

AGATÓN

¿Qué necesitas?

EURÍPIDES

Las mujeres van a acabar hoy conmigo en las Tesmoforias, por que hablo mal de ellas.

AGATÓN

Y ¿en qué podemos^[48] ayudarte?

EURÍPIDES

En todo. Si asistes a la fiesta con ellas disfrazado para parecer mujer y hablas en mi defensa, está claro que me salvarás, pues eres el único que puede hablar de un modo digno de mí.

AGATÓN

Entonces, ¿cómo no te presentas tú para defenderte personalmente?

EURÍPIDES

Te lo explicaré. Primero me conocen, además tengo canas y barba. Tú, en cambio, tienes un lindo rostro, blanca la tez, estás rasurado, tu voz es de mujer, eres blando y de hermoso aspecto.

AGATÓN

Eurípides...

EURÍPIDES

¿Qué hay?

AGATÓN

¿Compusiste alguna vez esto: «Te place ver la luz?, ¿y crees que a tu padre no le place verla^[49]?».

EURÍPIDES

Sí.

AGATÓN

No esperes que asumamos tu desgracia, pues estaríamos locos. Sobrelleva personalmente lo que es tuyo, pues lo justo es soportar las desgracias pasivamente, no con tretas.

PARIENTE

(*Aparte.*) Tú sí que tienes, mariconazo, el culo ancho^[50], no de palabra, sino pasivamente^[51].

EURÍPIDES

¿Qué es lo que te da miedo ir allí?

AGATÓN

Perecería mucho peor que tú.

EURÍPIDES

¿Cómo?

AGATÓN

Que ¿cómo? Porque parece que robo las acciones nocturnas de las mujeres y arrebató la Cipris^[52] femenina.

PARIENTE

(*Aparte.*) Mira tú: robar. ¡Por Zeus!, di más bien: tomar por saco. Pero el pretexto, ¡vive Zeus!, es verosímil.

EURÍPIDES

¿Entonces qué? ¿Lo harás?

AGATÓN

No lo esperes.

EURÍPIDES

¡Ay!, desgraciado de mí. Estoy perdido.

PARIENTE

Eurípides, mi muy querido pariente, no te traiciones a ti mismo.

EURÍPIDES

¿Pero cómo voy a remediarlo?

PARIENTE

A este mándalo bien lejos a paseo^[53] y haz uso de mí en lo que quieras.

EURÍPIDES

¡Entonces vamos!, ya que te pones a mi disposición, quítate ese manto.

PARIENTE

Ya está en el suelo. ¿Y ahora qué me vas a hacer?

EURÍPIDES

(*Señalando su barba.*) Rasurarte eso y depilarte con fuego los bajos.

PARIENTE

Hazlo, si te parece. De otro modo, no debiera haberme puesto en tus manos.

EURÍPIDES

Agatón, pues seguramente vas siempre con cuchillas de afeitar, préstame ahora una.

AGATÓN

Cógela tú de ahí, del estuche de las cuchillas.

EURÍPIDES

Eres generoso. (*Al Pariente.*) Siéntate e infla el carrillo derecho.

PARIENTE

¡Ay!

EURÍPIDES

¿Por qué chillas? Te meto un garfio, si no te callas.

PARIENTE

¡Ay! ¡Ay! (*Escapa corriendo.*)

EURÍPIDES

¡Eh! tú, ¿adónde corres?

PARIENTE

Al templo de las Diosas Venerandas^[54], pues, ¡por Deméter!, no voy a quedarme aquí dejándome despedazar.

EURÍPIDES

Y ¿no serás una irrisión con la mitad de la cara pelada?

PARIENTE

Me importa un bledo.

EURÍPIDES

¡Por los dioses! no me traiciones. Ven aquí.

PARIENTE

Desdichado de mí.

EURÍPIDES

Estate quieto y levanta la cabeza. ¿Adónde te vuelves?

PARIENTE

(*Gimiendo.*) Mu, mu.

EURÍPIDES

¿Por qué gimes? Todo ha terminado bien.

PARIENTE

¡Qué desgracia la mía! Iré en el ejército con los «pelaos^[55]».

EURÍPIDES

No te preocupes. Tendrás un aspecto muy hermoso. (*Acercándole un espejo.*)
¿Quieres mirarte?

PARIENTE

Si te parece. Trae.

EURÍPIDES

¿Te ves a ti mismo?

PARIENTE

A mí no ¡vive Zeus!, a Clístenes^[56].

EURÍPIDES

Levántate, para que te queme los pelos, y mantente inclinado.

PARIENTE

¡Ay! desdichado de mí, voy a quedar como un lechón^[57].

EURÍPIDES

Que alguien traiga de dentro una antorcha o un candil. (*Al Pariente.*)
Inclínate. Ten cuidado con la punta de la cola.

PARIENTE

Lo tendré ¡vive Zeus! (*Eurípides acerca la antorcha y el Pariente da un salto.*) Pero... estoy ardiendo. ¡Ay! pobre de mí. Agua, agua, vecinos, antes de que otro^[58] culo reciba la llama.

EURÍPIDES

Tranquilo.

PARIENTE

Cómo voy a estar tranquilo, si me está consumiendo el fuego.

EURÍPIDES

Pero si ya no tendrás más molestias. Has pasado lo peor.

PARIENTE

¡Fu! qué humareda. Tengo achicharrado todo el perineo.

EURÍPIDES

No te preocupes. Otro te lo esponjará.

PARIENTE

Lo lamentará quien intente lavarme el culo.

EURÍPIDES

Agatón, ya que no quieres comprometerte personalmente, pies taños al menos un manto de mujer y un sujetador para éste, pues no dirás que no los tienes.

AGATÓN

Tomadlos y usadlos. No os los niego.

PARIENTE

¿Qué cojo entonces?

EURÍPIDES

¿Que qué coges? Toma primero ese manto azafranado y pónelo.

PARIENTE

(Lo huele y trata de ponérselo.) ¡Por Afrodita! ¡Qué agradable olor a... carajito^[59]! *(A Eurípides.)* Ayúdame de una vez a ceñírmelo.

EURÍPIDES

Toma el sujetador.

PARIENTE

Ya está. Ahora ¡venga!, estírame la parte de las piernas.

EURÍPIDES

Falta la cofia y la cinta^[60].

AGATÓN

Aquí tienes el gorro^[61], que yo me pongo por la noche.

EURÍPIDES

Muy apropiado ¡vive Zeus!

PARIENTE

¿Será de mi tamaño?

EURÍPIDES

(*Poniéndoselo.*) Sí ¡por Zeus! Te sienta perfectamente. (*A Agatón.*) Dame el manto redondo.

AGATÓN

Cógelo ahí de la cama.

EURÍPIDES

Se necesitan zapatos.

AGATÓN

Toma estos míos.

PARIENTE

¿Se me ajustarán bien? Pues te gusta llevarlos amplios.

AGATÓN

Pruébalo tú. Como tienes lo que necesitas (*a su criado*), que alguien me meta ya dentro con el ecciclema. (*El ecciclema restaura la decoración a su estado inicial.*)

EURÍPIDES

Tenemos ya a nuestro hombre talmente como una mujer de aspecto. (*Al Pariente.*) Si hablas, cuida de poner voz de mujer bien y de un modo convincente.

PARIENTE

Lo intentaré.

EURÍPIDES

Entonces, en marcha.

PARIENTE

¡Por Apolo! no, si no me juras.

EURÍPIDES

¿Qué?

PARIENTE

Que cooperarás a mi salvación por todos los medios posibles, si me ocurre una desgracia.

EURÍPIDES

Lo juro por el Éter^[62], morada de Zeus.

PARIENTE

¿No sería mejor por la morada común de Hipócrates^[63]?

EURÍPIDES

Lo juro entonces por todos los dioses sin excepción.

PARIENTE

Entonces acuérdate de eso de que «la mente ha jurado, pero la lengua no^[64]» y de que yo no te tomé el juramento.

EURÍPIDES

Vale. «Apresúrate deprisa»^[65], pues en el Tesmoforion aparece la señal de asamblea. Yo me voy. (*Eurípides abandona la escena y el Pariente, vestido de mujer, se dirige al otro lado de la escena donde se supone que está el templo de las Tesmóforas.*)

PARIENTE

(*A una esclava imaginaria.*) Ven aquí Tracia^[66], sígueme. Mira, Tracia, qué gentío va subiendo entre el humo producido al arder las antorchas. ¡Oh!

diosas tesmóforas, bellísima pareja, acogedme con buena fortuna aquí y luego de regreso a casa. Tracia, pon la cesta en el suelo, y saca las tortas sagradas^[67] para que se las dé como ofrenda a las dos diosas. Muy veneranda señora, Demoler querida y Perséfone, que muchas cosas y muchas veces te pueda ofrecer en sacrificio, y si no puedo, que al menos escape inadvertido ahora, y que mi hija, Chochín^{[68]108}, obtenga en suerte un marido rico, y además tonto y necio, y que Pichín me tenga seso e inteligencia. ¿Dónde? ¿Dónde me he de sentar en un buen puesto para oír a los oradores? Tú, Tracia, desaparece, pues a los siervos no les está permitido escuchar los discursos^[69].

Pdo (295-372)

CORIFEO

[295-311 (prosa)]

¡Chitón! ¡Silencio! Suplicad a las diosas tesmóforas (Deméter y Core) a Pluto y a Caligenía, a la Nodriz de los hijos [la Tierra], a Hermes y a las Gracias^[70], realizar la presente reunión de la asamblea del modo mejor y más conveniente, con el mayor beneficio para la ciudad de los Atenienses y buena fortuna nuestra, y que la que haga y proponga lo mejor para el pueblo de los atenienses y de las mujeres sea la que venza. ¡Ye Peón, ye Peón^[71]! Que tengamos suerte.

CORO

[312-9 (ia) 320-6 (da an)]

*Que así sea y al linaje de los dioses
suplicamos que aparezcan complacidos con estas plegarias.*

*Zeus del gran nombre, y tú, dios de la áurea lira
que ocupas la sagrada Delo^[72],
y tú todopoderosa doncella
de ojos glaucos y lanza de oro,
que en la muy disputada ciudad
resides^[73], ven aquí.*

*Y tú también matadora de fieras de múltiples nombres,
retoño de Leto, la de los áureos ojos^[74];
y acude también tú, venerando señor del ponto,
Posidón, que riges el salado elemento,
abandonando la sima rica en peces
como agitado por el aguijón;
y vengan también las hijas de Nereo^[75], la divinidad marina,
y las ninfas que vagan por los montes.
Que los sones de la áurea lira*

320

*acompañen nuestras súplicas
y que llevemos a buen término la asamblea
de las nobles mujeres de Atenas.*

330

CORIFEO

[332-351 (3 ia)

Elevad vuestra plegaria a los dioses olímpicos y a las diosas olímpicas, a los píticos y a las píticas, a los delios y a las delias^[76] y a los demás dioses. Cualquiera que trame un daño contra el pueblo de las mujeres, o conspire con Eurípides y los medos en perjuicio de las mujeres, o trate de alzarse con la tiranía o coopere a instaurarla^[77]; el que denuncie a mujer que se atribuya un hijo que no es suyo; que la esclava que sirviendo de alcahueta haga insinuaciones a su amo o haciendo de recadera traiga noticias falsas; que cualquier adúltero que engañe diciendo mentiras y no dé lo que prometió en su día, o cualquier vieja que dé regalos a su amante, o hetera que los reciba y traicione a su amigo; que todo tabernero o tabernera que altere la medida de los jarros o las copas, pedid que de mala muerte muera él y su casa, y suplicad que a todas nosotras los dioses nos colmen de venturas.

CORO

[352-371 (ia cho)

*Compartimos la súplica de que se cumplan
para la ciudad, se cumplan para el pueblo
esos deseos, y de que triunfe, cual corresponde,
la que mejor propuesta haga.*

*Cuantas engañan y quebrantan
los juramentos establecidos
{para medrar con nuestro daño}*

360

*o pretenden derogar
los decretos y las leyes
y a nuestros enemigos
comunican los secretos,
o intentan traer a los medos
para alcanzar el poder con daño nuestro,
cometen un delito impío contra la ciudad.*

*Así que, ¡oh! todopoderoso Zeus,
ojalá ratificaras estas súplicas,
de suerte que los dioses nos ayudaran,
aunque seamos mujeres.*

370

Oíd todas. Al Consejo de las mujeres, siendo presidente Timoclea, secretaria Lisila, y ponente del decreto Sóstrata^[78], le ha parecido bien lo siguiente: que se celebre sesión de la Asamblea al amanecer el día de en medio de las Tesmoforias, en el que disponemos de más tiempo, y que se discuta en primer lugar a propósito de Eurípides qué castigo se le debe imponer, pues parece que delinque contra todas nosotras. ¿Quién quiere tomar la palabra^[79]?

MICA

Yo

CORIFEO

[381-2 (4 ia can)]

Ponte primero antes de hablar esta guirnalda^[80]. Callad, silencio, prestad atención, pues ya está carraspeando, como hacen los oradores. Parece que va a pronunciar un largo discurso,

MICA

[383-433 (3 ia)]

Con ninguna ambición, lo juro por las dos diosas, me levanté para tomar la palabra. Lo hice porque llevo ya, desdichada de mí, mucho tiempo soportando a duras penas ver que Eurípides, el hijo de la verdulera^[81], nos ultraje y tengamos que oír sobre nosotras toda clase de maldades. ¿Cuál de ellas deja de endilgarnos? ¿En qué lugar donde haya un puñado de espectadores, actores trágicos y coros, deja de calumniamos, calificándonos de adúlteras, de aficionadas a los hombres, de borrachas, traidoras, charlatanas, de no valer para nada y ser la gran desgracia de los maridos? De ahí que, cuando vienen del graderío del teatro, nos miran con sospecha nada más entrar en casa y acto seguido buscan si hay dentro un amante escondido. Ya no nos es posible obrar como antes, pues tales son las malas artes que ha enseñado a nuestros maridos. Si una mujer trenza una corona, parece que está enamorada, si deja caer un cacharro deambulando por la casa, el marido pregunta «¿A la salud de quién se ha roto la jarra? Imposible que no sea a la del huésped de Corinto^[82]». Se indispone una muchacha, inmediatamente dice su hermano «No me gusta el color de la niña». Seguimos. Una mujer que no tiene hijos, quiere hacerse con uno, pero tampoco lo puede ocultar, pues ya los maridos están apostados cerca. Frente a los viejos, que antes se casaban con las jóvenes, nos ha calumniado, de manera que ninguno quiere tomar mujer por el dicho de «Ama del marido viejo es su mujer^[83]». Encima ya ponen por esto

sellos y cerrojos en las habitaciones de las mujeres por vigilamos y mantienen además perros molosos^[84] para ahuyentar a los amantes. Todo esto es perdonable, pero lo que antes podíamos hacer, administrar la despensa y sacar sin que se notara harina, aceite, vino, tampoco nos es posible ya hacerlo, pues los maridos ahora llevan con ellos esas condenadas llavecitas secretas laconias de tres dientes muy mal intencionadas^[85]. Antes podíamos abrir la puerta a hurtadillas tras habernos agenciado por tres óbolos un sello, pero ahora Eurípides, ese destructor de la casa, les ha enseñado a tener sellos roídos por los gusanos^[86] que llevan colgados del cuello. Por ello ahora mi opinión es que le preparemos la ruina de algún modo, bien con venenos, bien con alguna artimaña, para que perezca. Esto es lo que digo públicamente. El resto lo redactaré por escrito conjuntamente con la secretaria. (*Entrega la guirnalda al corifeo y se retira.*)

CORO

Str I [434-442 (tro lyr)

*Nunca oí a mujer
más avisada que ésta
ni que hablara mejor.
Todo lo que dice es justo.
†investigó todos los aspectos
sopesó todo en su mente y sagazmente
encontró argumentos rebuscados†^[87],
de manera que si hablara a su lado
Jenocles, el hijo de Cárcino^[88], os parecería
a todas, creo yo,
no decir sino naderías.*

440

CRITILA

[443-458 (3 ia)

(*Se adelanta y se pone la guirnalda.*) También me he adelantado para decir unas pocas palabras. Las demás imputaciones ésta las ha expuesto bien. Yo quiero contar lo que me ha ocurrido. Se me murió el marido en Chipre dejándome cinco hijos a los que a duras penas mantenía vendiendo guirnaldas en el mercado del mirto^[89]. Hasta el momento mal que bien los mantenía, pero ahora ése, como se dedica a componer tragedias, ha convencido a los hombres de que los dioses no existen^[90], de forma que ya no vendemos ni la mitad. Así que ahora os propongo a todas y os exhorto a castigar a ese individuo por muchas razones, pues nos causa daños salvajes, mujeres, como

criado que está entre las verduras silvestres. Pero ahora me voy al mercado, pues debo trenzar para veinte hombres las coronas que me han encargado^[91].

CORO

Str II 1459-65 (tro lyr)

*Esta otra resolución a su vez
se ha mostrado más sagaz que la anterior. 460
¡Qué cosas ha relatado
tan oportunas, con sensatez
y perspicaz inteligencia!
Lejos de ser incomprensibles,
son todas convincentes.
Por ese agravio debe el individuo
darnos evidente satisfacción.*

PARIENTE

[466-519 (3 ia)]

Que estéis tan enojadas con Eurípides, mujeres, después de haber escuchado semejantes maldades de vosotras, no es extraño, ni que os hierva la cólera. También yo —que no disfrute de mis hijos, si miento— aborrezco al tipo ése, de lo contrario, estaría loca. Sin embargo, debemos rendimos cuentas mutuamente, pues estamos solas, y ninguna queda fuera de ellas. ¿Por qué teniendo esto le acusamos y nos irritamos con él, cuando sólo se percató y denunció dos o tres de las diez mil fechorías que cometemos? Pues en primer lugar yo misma, por no referirme a otra, soy consciente de haber hecho muchas, la peor a los tres días de haberme casado cuando mi marido dormía a mi lado. Tenía un amigo que me desfloró a mis siete años, el cual deseoso de mí vino a rascar la puerta. Yo lo reconozco inmediatamente, luego bajo a hurtadillas y mi marido me pregunta «¿Adónde bajas tú?», «¿Adónde?», repliqué, «Tengo un retortijón en el vientre, marido, y me duele. Así que voy al retrete^[92]». «Pues ve». Y mientras él majaba nebrinas, eneldo y salvia^[93], yo vertí agua en el gozne^[94] y salí a reunirme con el amante. Luego inclinada me apoyé^[95] junto al altar del Apolo Callejero agarrada a su laurel^[96]. Eso, lo veis, nunca lo dijo Eurípides, ni que, si no tenemos otro, nos echan un polvo los esclavos y los muleros, ni tampoco que, cuando alguien nos ha trajinado de lo lindo durante la noche, masticarnos ajos al amanecer, para que al olerlos el mando al regresar de la muralla a casa no sospeche que hacemos nada malo. Eso, lo estás viendo, nunca lo dijo. Y si recrimina a Fedra, ¿qué nos importa? Tampoco ha dicho nunca cómo la esposa mostrándole al marido

a la luz cómo es el vestido circular, deja escapar bien tapado al amante. Y conozco a otra mujer que durante diez días estuvo diciendo que tenía dolores de parto hasta que compró a un niño. Entretanto el marido iba de un lado al otro comprando remedios para apresurar el parto. Al niño lo trajo una vieja dentro de una marmita con una mordaza de cera para que no llorara. Luego, cuando la que lo traía le dio la señal, la mujer empezó a gritar, pues el niño daba patadas a la panza de la marmita, «Sal, sal, marido, pues me parece que ya voy a parir», y éste salió corriendo lleno de alegría. Ella arrancó la mordaza de la boca del niño y éste empezó a llorar. Inmediatamente la infame vieja que había traído al niño va corriendo al marido y le dice sonriendo: «Un león, un león te ha nacido, tu viva imagen, igualito en todo a ti, incluso en la pilila, que la tiene redondita como el cuenco de la bellota» ¿Acaso no cometemos estas vilezas? ¡Por Artemis! Nosotras sí. Y encima nos enfadamos con Eurípides de quien no hemos recibido mal mayor del que nosotras cometemos^[97].

Ag 1520-73 Od

CORO

AStr [1550-30 (tro lyr)

*Esto sí produce asombro.
¿Dónde se vio semejante cosa?
¿Qué región crió a mujer
tan descarada como ésta?
Que a decir esto la muy bribona,
a las claras y con tanta desvergüenza
entre nosotras, no hubiera creído
que se atreviera jamás.
Pero ya todo puede suceder.
Doy la razón al viejo refrán:
debajo de toda piedra preciso es mirar
no vaya a picarnos un... orador^[98].*

530

Kat

CORIFEO

[531-2 (4 ia cat)

Nada hay peor en todo que las mujeres desvergonzadas por naturaleza, salvo... otras mujeres.

Ep

MICA

[533-73 (4 ia cat)

No estáis, ¡por Aglauro^[99]! en vuestro sano juicio, mujeres, sino que os han dado un bebedizo o padecéis otra grave dolencia, si le permitís a esta malvada

injuriarnos a todas nosotras de manera semejante. Pues bien (*mirando a su alrededor*), si alguna... y si no, nosotras personalmente con nuestras esclavas la pelaremos con ceniza caliente el chocho a ésa, para que, como mujer, aprenda en adelante a no hablar mal de las mujeres.

Esc dial

PARIENTE

El chocho precisamente no, mujeres. Habiendo como hay libertad de palabra y siéndonos posible hablar a cuantas ciudadanas estamos presentes, expuse lo que yo estimaba justo en defensa de Eurípides, ¿por eso me vais a castigar a que me pelen el chocho?

MICA

¿Que no debes ser castigada tú? Si eres la única mujer que se ha atrevido a replicar en defensa de un tipo que nos ha hecho mucho daño intencionadamente buscando argumentos allí donde había una mujer mala, componiendo Melanipas^[100] y Fedras. En cambio, nunca compuso una Penélope porque fue una mujer que parecía virtuosa.

PARIENTE

Yo sé bien la causa de eso. De ni una sola de las mujeres de ahora dirías que es Penélope, y Fedras dirías que son todas.

MICA

Oíd, mujeres, qué clase de cosas ha vuelto a decir de todas nosotras la bribona ésa.

PARIENTE

Y, ¡vive Zeus!, que aún no he dicho todo lo que sé. ¿Queréis que diga más?

MICA

Ya no podrías. Has largado todo lo que sabías.

PARIENTE

Todavía no he soltado ni la diezmilésima parte de lo que hacemos. Por ejemplo, no he dicho —lo ves— que con estrígilos extraemos el trigo^[101].

MICA

¡Así revientes!

PARIENTE

Y que la carne de las Apaturias^[102] que damos a las alcahuetas, decimos después que la comadreja^[103]...

MICA

¡Que tenga que aguantarte! Estás diciendo tonterías.

PARIENTE

Y que una se cargó al marido de un hachazo, tampoco lo he dicho, ni que la otra lo hizo enloquecer con venenos, ni que enterró debajo de la bañera...

MICA

¡Así perezcas!

PARIENTE

... la de Acarnas a su padre.

MICA

¿Se puede aguantar oír esto?

PARIENTE

Ni que tú hiciste pasar por tuyo el varón que parió tu esclava y le entregaste a ella tu hijita.

MICA

(*Furiosa.*) ¡Por las dos diosas!, caro te va a costar eso que dices. Te voy a arrancar el moño.

PARIENTE

¡Por Zeus! no te atrevas a tocarme.

MICA

(*Enfrentándose.*) Aquí me tienes.

PARIENTE

(*Enfrentándose también.*) Aquí me tienes tú.

MICA

(*Quitándose el manto.*) Toma el manto, Filista^[104].

PARIENTE

(*Quitándose el suyo.*) Con sólo que me pongas la mano encima, ¡por Ártemis! yo a ti...

MICA

¿Qué me harás?

PARIENTE

Que cagues la torta de sésamo que has comido.

CORIFEO

Dejad de insultaros, pues una mujer se nos acerca presurosa. Antes de que nos alcance, callad, para que nos enteremos de lo que va a decir.

CLÍSTENES

[574-654 (3 ia)

(*Apareciendo rasurado y con atuendo afeminado.*) Queridas mujeres, congéneres de mi manera de ser, que amigo vuestro soy, lo muestran mis mejillas, pues lo femenino me vuelve loco y siempre abogo por vosotras^[105]. Pues bien, hace un momento he oído comentar en el mercado un asunto de gravedad que os atañe y vengo a anunciároslo y a comunicároslo para que lo consideréis y estéis vigilantes, no os vaya a coger desprevenidas un tremendo y gran peligro.

CORIFEO

¿Qué ocurre, mi niño? Pues es natural que niño te llame mientras tengas las mejillas sin pelos.

CLÍSTENES

Dicen que Eurípides ha despachado aquí hoy a un viejo, pariente suyo.

CORIFEO

¿Qué le manda hacer y con qué intención?

CLÍSTENES

Para que observe vuestras deliberaciones sobre lo que decidís y vais a hacer.

CORIFEO

¿Y cómo puede pasar inadvertido entre mujeres siendo varón?

CLÍSTENES

Eurípides le ha quemado y depilado el vello y le ha preparado en todo lo demás como mujer.

CORIFEO

¿Le creéis esto a éste? ¿Qué hombre hay tan tonto que aguante que lo depilen^[106]?. ¡Divina pareja de diosas venerandísimas! Yo por mi parte no lo creo.

CLÍSTENES

Lo que dices es una tontería. Yo no hubiera venido a traeros la noticia, si no la hubiera recibido de quienes estaban bien informados.

CORIFEO

El asunto este que nos anuncia es grave. Venga, mujeres, no conviene quedamos quietas, hay que buscar al individuo y descubrir dónde se sienta a hurtadillas sin que nos hayamos dado cuenta. Y también tú, procurador^[107] nuestro, participa en la búsqueda, para que junto al otro te agradezcamos también este favor.

CLÍSTENES

Veamos (*dirigiéndose a Mica*), ¿quién eres tú la que está en primer lugar?

PARIENTE

(*Aparte.*) ¿Adónde me dirigiré?

MICA

¿Me preguntas a mí quién soy? Soy la mujer de Cleónimo^[108].

CLÍSTENES

¿Sabéis vosotras quién es esta mujer?

CORIFEO

Sí. Examina a las demás.

PARIENTE

(Aparte.) ¡Desdichado de mí!

CLÍSTENES

Y ésta, la que tiene al crío, ¿quién es?

MICA

Mi nodriza, ¡vive Zeus!

PARIENTE

(Aparte.) Estoy perdido. *(Trata de evadirse.)*

CLÍSTENES

¡Eh! tú, ¿adónde vas? Quédate aquí. ¿Qué te pasa?

PARIENTE

(Se levanta un poco el manto y se pone en cuclillas.) Déjame orinar. *(A Clístenes que observa asombrado.)* Eres un desvergonzado.

CLÍSTENES

Pues bien, orina. Esperaré aquí.

CORIFEO

Espera sí y obsérvala atentamente, pues es la única, amigo, que no conocemos.

CLÍSTENES

Mucho tiempo llevas orinando tú.

PARIENTE

Sí, ¡vive Zeus!, es que tengo estranguria, hombre. Ayer comí berros^[109].

CLÍSTENES

¿A cuento de qué sacas a relucir los berros? (*Agarrándole de un brazo y tirando de él.*) Ven de una vez a mi lado.

PARIENTE

¿Por qué me arrastras? No me encuentro bien.

CLÍSTENES

Dime. ¿Quién es tu marido?

PARIENTE

¿Preguntas por mi marido? ¿No conoces a ése, del demo de Cotócides^[110]?

CLÍSTENES

¿A ése? ¿Quién?

PARIENTE

Es Fulano, el que a Mengano, el hijo de Perengano...

CLÍSTENES

Me parece que estás diciendo tonterías. ¿Has subido ya aquí antes?

PARIENTE

Sí ¡por Zeus! Todos los años.

CLÍSTENES

Y ¿quién es tu compañera de tienda^[111]?

PARIENTE

Fulanita. (*Aparte.*) ¡Pobre de mí!

CLÍSTENES

¡Lo que tengo que aguantar^[112]! No tiene sentido lo que dices.

MICA

(*A Clístenes.*) Apártate, pues a ésta la voy a examinar a fondo sobre las ceremonias sagradas del año pasado^[113]. Y mantente a distancia para no oírnos, pues eres hombre. (*Al Pariente.*) Y tú dime qué fue lo primero que se nos mostró de los ritos sagrados.

PARIENTE

Veamos. ¿Qué fue lo primero? Bebimos.

MICA

¿Y lo que vino después en segundo lugar?

PARIENTE

Brindamos

MICA

Eso se lo has oído contar a alguien. ¿Y lo tercero?

PARIENTE

Jenila^[114] pidió una escudilla, pues no había orinal^[115].

MICA

Es un desatino lo que dices. Ven aquí, aquí, Clisteres. Éste es el hombre al que te refieres.

CLÍSTENES

¿Qué debo hacer?

MICA

Desnúdale, pues es un puro desatino cuanto dice.

PARIENTE

Y así, sin más, ¿vais a desnudar a la madre de nueve hijos?

CLÍSTENES

Aflójate inmediatamente el sujetador, sinvergüenza.

MICA

¡Qué robusta y fuerte se la ve! Y ¡por Zeus! no tiene tetas como nosotras.

PARIENTE

Es que soy estéril y nunca quedé preñada.

MICA

Pues hace un momento eras madre de nueve hijos.

CLÍSTENES

(Al Pariente que, conforme le van quitando prendas, se encoge para ocultar su identidad.) Ponte derecho. ¿Por qué empujas el falo hacia atrás?

MICA

(Mirando a su espalda.) Por aquí ha sacado la punta. ¡Y qué buen color tiene, so granuja!

CLÍSTENES

¿Y dónde está?

MICA

De nuevo se ha ido hacia adelante

CLÍSTENES

Aquí no está.

MICA

De nuevo ha vuelto acá,

CLÍSTENES

Tienes algo así como un istmo^[116], tío. Arrastras arriba y abajo el pijo más veces que <los barcos> los corintios.

MICA

¡Ah, el grandísimo canalla! Esos insultos suyos contra nosotras los profería para defender a Eurípides.

PARIENTE

¡Desdichado de mí! En qué lío me he metido.

MICA

(A Clístenes.) Venga ya, ¿qué hacemos?

CLÍSTENES

A éste vigíladlo bien para que no se escape. Yo voy a denunciar esto a los prítanis. (Sale.)

CORIFEO

[655-68 (4 tro cat+ 2t ro)

A continuación nosotras, encendiendo ya las antorchas^[117], ciñéndonos con fuerza las túnicas^[118] y quitándonos los mantos, es preciso que busquemos si por alguna parte ha entrado algún varón, que recorramos la Pnix^[119] e inspeccionemos las tiendas y los pasadizos. Vamos ya, ante todo se debe poner en marcha con ligereza el pie y mirar en silencio por todas partes. Tan sólo es preciso no obrar con lentitud, pues la ocasión no admite ya demoras. Y la primera es preciso que corra ya cuanto antes en círculo.

CORO

Str [669-85 (an+doch+ia)

*Vamos ya, rastrea y explora rápidamente todo,
por si algún otro se ha asentado en el lugar
sin que lo hayamos advertido.
A todas partes lanza una mirada,*

*por aquí <y por allí> y por acá,
todo obsérvalo bien.*

*Pues si se le coge habiendo cometido una impiedad,
será castigado y además de eso
para los demás hombres servirá
de ejemplo de insolencia,
de actuación criminal y talante ateo,
pero proclamará bien a las claras
la existencia de los dioses y enseñará ya
a todos los hombres a venerarlos,
y a obedecer sus santos mandatos y sus leyes,
cuidando de hacer lo que está bien.*

670

*Y si no lo hacen, ocurrirá esto:
cuando alguno de ellos quede convicto
de perpetrar impiedades, ardiendo de locura,
en rabioso desvarío, será un ejemplo evidente
para todas las mujeres y los mortales
de que la divinidad castiga al punto
las transgresiones a la ley y a la piedad.*

680

CORIFEO

[686-7 (4 tro cat)]

Parece que hemos inspeccionado todo bien, pues ya no vemos que esté escondido aquí ningún otro hombre. (*El Pariente arrebató el rorro de Mica de los brazos de su nodriza y corre con él a refugiarse en el altar.*)

MICA

[688-98 (3ia)]

¡Ay! ¡Ay! ¿Adónde te escapas? ¡Eh, tú, detente! ¡Qué desgracia, desdichada de mí! Se ha ido arrebatando a mi criatura de la teta.

PARIENTE

Grita. A esta criatura nunca la alimentarás, si no me soltáis. Aquí, recibiendo el golpe de este cuchillo entre los muslos cubrirá el altar con la sangre de sus venas heridas^[120].

MICA

¡Ay!, desdichada de mí. Mujeres, ¿no me vais a ayudar? ¿No vais a lanzar un gran grito de guerra y a erigir un trofeo? ¿Vais a consentir que se me prive de

mi único retoño?

CORO

[701-2 (doch)

¡Ay! ¡Ay!

¡Oh, hados soberanos! ¿Qué es esta monstruosa acción 700
recién cometida que de nuevo contemplo?

CORIFEO

[703-6 (4 tro cat)

¡Cómo ya lleno todo está de audacia y desvergüenza! ¡Qué clase de acción
una vez más ha perpetrado! ¡Qué clase de acción, amigas, una vez más es
ésta!

PARIENTE

Una con la que suprimiré vuestra excesiva arrogancia.

CORIFEO

¿No es execrable esta conducta y aún más que eso?

MICA

Execrable sí, porque me ha arrebatado al niño y lo tiene consigo.

CORO

[707-13 (2 an)

Qué se podría decir ante esto, cuando
comete hechos así y no se avergüenza.

PARIENTE

Y todavía no he terminado

CORO

Pues llegaste a un lugar de donde 710
no fácilmente saldrás para contar
cómo escapaste tras cometer tal crimen.
Recibirás duro castigo.

PARIENTE

[714 (4 tro cat.)

Que no suceda eso en modo alguno, se lo suplico a los dioses.

CORO

[715-6 (doch)

De los dioses, ¿a cuál tendrás como aliado?,
¿a cuál, en tus acciones criminales^[121]?

PARIENTE

[717-722 (ia)

Habláis en vano. A ésta no voy a soltarla.

CORO

*¡Por las dos diosas!, quizá no te vas a alegrar
de proferir palabras insolentes y dichos impíos
sobre acciones que atenían contra los dioses,
pues vamos a replicarte, como es natural, a esto.
Rápidamente cambia para mal y con otro talante
se presenta la fortuna.*

[723-5 (doch)

CORIFEO

[726-27 (4 tro cat)

Debierais sacar algo de leña y prenderle fuego (*señalando las antorchas*) con éstas para incinerar a este granuja cuanto antes.

MICA

[728-84 (3 ia)

(*A su nodriza.*) Vamos a coger sarmientos, Manía^[122]. (*Al pariente.*) Y a ti te voy a dejar hoy como un tizón.

PARIENTE

Préndelos y quémalos. (*Al rorro.*) Tú quítate ya tu manto cretense^[123] y de tu muerte, nena, echa la culpa sólo a una mujer, tu madre. (*Al quitar el manto que envuelve al supuesto bebé, el pariente descubre un odre.*) Pero esto ¿qué es? La niña se ha convertido en un odre^[124], lleno de vino y encima con patucos pérsicos^[125]. ¡Oh! mujeres, ¡qué listísimas sois, qué borrachas! A todo recurrís para beber. ¡Qué bendición sois para los taberneros, y qué maldición para nosotros, para el ajuar y el telar^[126]!.

MICA

Amontona junto a él muchos sarmientos, Manía.

PARIENTE

Anda, amontónalos. (A *Mica*.) Pero tú responde a esta pregunta. ¿Afirmas haber parido esto?

MICA

Y también haberlo llevado durante diez meses^[127].

PARIENTE

¿Lo llevaste tú?

MICA

Sí, ¡por Ártemis!

PARIENTE

(*Sopesando el odre.*) ¿Es de tres cótilas^[128] o de cuánto? Dímelo.

MICA

¿Qué me has hecho? Le quitaste el manto, sinvergüenza, a mi niña, que es tan pequeñita.

PARIENTE

¿Tan pequeñita? Pequeña ¡vive Zeus! ¿Cuántos años tiene? ¿Tres Jarras^[129] o cuatro?

MICA

Casi el tiempo transcurrido desde las Dionisias^[130]. Venga, devuélvemela.

PARIENTE

(*Señalando a la imagen de Apolo Callejero.*) ¡Por el Apolo de ahí! No.

MICA

Entonces te prenderemos fuego.

PARIENTE

Muy bien. Quemadme. Pero ésta será degollada inmediatamente.

MICA

No, te lo suplico. A cambio de ella, haz de mí lo que quieras.

PARIENTE

Madre amorosa eres por naturaleza, pero eso no impedirá que ésta sea degollada.

MICA

¡Ay, hija! Dame la sangradera, Manía, para que al menos pueda recoger la sangre de mi hija.

PARIENTE

Sostenla debajo. Es la única concesión que te haré. (*El Pariente corta el odre y el vino cae en su mayor parte fuera de la sangradera.*)

MICA

¡Así de mala muerte mueras! ¡Qué odioso y malintencionado eres!

PARIENTE

(*Levantando el odre vacío.*) Esta piel corresponde a la sacerdotisa^[131].

CRITILA

(*Saliendo de la casa.*) ¿Qué corresponde a la sacerdotisa?

PARIENTE

Esto. Tómallo.

CRITILA

¡Qué grandísima desgracia, Mica! ¿Quién te ha robado esa flor? ¿Quién te ha arrebatado a tu amada hija?

MICA

El canalla ese. Pero ya que estás aquí, encárgate de vigilarlo para que pueda ir con Clístenes a denunciar a los prítanis lo que ha hecho. (*Mica y Manía abandonan la escena.*)

PARIENTE

[765-775 (4 an cat)]

Veamos: ¿qué forma habrá de salvarme, qué intento, qué plan? El culpable de haberme metido en semejante lío todavía no ha aparecido. ¿Qué mensajero puedo enviarle? También yo sé el recurso de su *Palamedes*^[132]. Como él, echaré al mar las palas de los remos con un mensaje escrito. Pero aquí no hay palas. ¿De dónde me procuraría palas? ¿De dónde? Y ¿qué pasaría si en lugar de las palas escribo el mensaje en estas tablillas votivas^[133] y las esparzo? Es mucho mejor. De madera son éstas como lo eran también aquéllas.

¡Oh! manos mías, [776-784 (2 an)]

debéis ponerlos en obra eficaz.

Vamos ya, tablillas de madera pulida,

recibid las incisiones del cincel,

780

como heraldos de mis fatigas. ¡Ay!

Esta erre es dificultosa.

Avanza, avanza. Vaya trazo.

¡Adelante!, apresuraos por todos los caminos,

por aquí, por allá. Hay que ir con rapidez.

Pbs (785-845)

CORIFEO

[785-814 (4 an cat)]

Pues bien, vamos a hablar bien de nosotras en la parábasis, aunque todo el mundo atribuye al mujerío muchos males: que somos una desgracia para los hombres y que de nosotras proceden todas ellas, las rencillas, la terrible discordia, las penas, la guerra. Pero veamos, si somos una desgracia, ¿por qué os casáis con nosotras, si de verdad lo somos? Y ¿por qué nos prohibís salir de casa y que se nos sorprenda asomadas a la ventana? ¿Por qué con tanto ahínco queréis vigilar la desgracia? Si sale la mujer a alguna parte, y se la encuentra luego a la puerta de casa, os da un ataque de furia, cuando debierais brindar y alegraros, si de verdad se había ido fuera la desgracia y no os topabais con ella dentro de casa. Y si dormimos en casa de otros, cansadas de la fiesta, todo el mundo se pone a buscar esa desgracia recorriendo las camas. Si nos asomamos a la ventana, tratáis de mirar a esa desgracia, y si ésta por pudor se retira, todos desean verla de nuevo asomada. Tan evidente es que

nosotras somos mejores que vosotros, que puede comprobarse. Pongamos a prueba cuál de las dos partes es peor. Nosotras afirmamos que sois vosotros y vosotros que somos nosotras. Observémoslo contraponiendo cada caso y comparando en cada uno los nombres respectivos de la mujer y del varón. Carmino^[134] es peor que Nausímaca. Lo muestran los hechos. Y también Cleofonte^[135] es del todo peor que Salabacco^[136]. Y en mucho tiempo ninguno de vosotros ni siquiera se atreve a rivalizar con Aristómaca^[137], aquella famosa de Maratón, ni con Estratonica^[138]. ¿Y mejor que Eubula^[139] qué consejero hay de los del año pasado relevados del cargo? Ni siquiera Ánito^[140] lo afirmaría. Así que nosotras nos jactamos de ser mucho mejores que los varones. Tampoco una mujer que haya ido robando al erario público a razón de cincuenta talentos cada vez va a la Acrópolis en un carro tirado por dos caballos^[141]. A lo sumo, si algo sustrae, es una cesta de trigo al marido que devuelve en el mismo día.

Nosotras demostraremos Pn [814-829 (2 an)

que muchos de ellos hacen eso
y que, además de ser más comilones
que nosotras, son también ladrones de mantos,
chocarreros y secuestradores.

Si hasta para guardar el patrimonio
son peores que nosotras.

820

Nosotras todavía conservamos
el enjullo, la lanzadera, las cestitas,
la sombrilla.

En cambio, a muchos de nuestros maridos,
se les ha perdido la lanzadera^[142]
fuera de casa con la lanza,
y a otros muchos en las operaciones
se les ha caído de los hombros
... la sombrilla^[143],

830-45 (4 tro cat)

Son muchas las cosas que nosotras las mujeres podríamos recriminar con razón y justicia a los hombres, pero hay una que excede lo natural. En efecto, sería menester que la que pariera un varón provechoso para la ciudad, un jefe de regimiento o un general, recibiera algún honor y se le concediera la presidencia en las Estenias y Esciras^[144] y en las demás fiestas que celebramos nosotras. Y la que hubiera parido un varón cobarde o incapaz, un jefe de trirreme incapaz o un mal piloto, se sentara con la melena cortada

detrás de la que parió al varón valeroso. Pues, ¿a quién le puede parecer lógico que la madre de Hipérbolo^[145], con blancas vestiduras y las melenas sueltas, esté sentada junto a la de Lámaco^[146]? ¿Y la forma de prestarle dinero? Si se le hiciera un préstamo y se le exigiera el interés, lo adecuado sería que no pagara éste y la gente le arrebatara al prestamista el importe a la fuerza diciéndole a ella «Al menos mereces el interés por haber parido alguien de tanto interés^[147]».

PARIENTE

[846-946 o ia)

Bizco me he quedado esperándole, pero aún no ha llegado. ¿Qué puede ser el obstáculo? Seguramente se avergüenza del Palamedes, que es una pieza fría. Entonces ¿con qué drama podría atraérmelo? Lo sé. Imitaré su nueva Helena^[148]. El atavío femenino lo tengo completo.

CRITILA

¿Qué estás urdiendo tú de nuevo? ¿Qué te hace abrir tanto los ojos? Pronto verás que la Helena te saldrá amarga, si no guardas la compostura hasta que aparezca alguno de los prítanis.

PARIENTE

«Éstas son las bellas corrientes virginales del Nilo, que en lugar de las gotas del cielo humedece el suelo del blanco Egipto» para el pueblo de la negra sirmea^[149],

CRITILA

Embustero sí que eres, ¡por Mecate la lucífera^[150]!

PARIENTE

«Mi patria, Esparta, no es desconocida, mi padre es Tindareo^[151]».

CRITILA

¿Que tu padre, desgraciado, es ése? Di más bien Frinondas^[152].

PARIENTE

«Y mi nombre es Helena.»^[153]

CRITILA

De nuevo te conviertes en mujer, antes de recibir el castigo de la otra mujerización^[154].

PARIENTE

«Muchas vidas se perdieron por mi culpa en las riberas del Escamandro^[155].»

CRITILA

¡Ojalá! la hubieras perdido tú también.

PARIENTE

Y yo estoy aquí, pero mi desventurado esposo Menelao aún no ha venido. «¿Por qué sigo viviendo^[156]?»

CRITILA

Por la vagancia de los cuervos.

PARIENTE

Pero hay algo que me está como acariciando el corazón. «No frustres, Zeus, la esperanza^[157]» que me ha llegado. ((*Eurípides aparece disfrazado de Menelao.*)

EURÍPIDES

¿«Quién es el señor de estas altas mansiones^[158]», que pueda acoger a unos extranjeros maltrechos por el marino oleaje en la tempestad y los naufragios?

PARIENTE

De Proteo^[159] son estos palacios.

CRITILA

Está mintiendo ¡por las dos diosas! Próteas^[160] lleva muerto diez años.

EURÍPIDES

¿A qué tierra hemos llegado con nuestra nave?

PARIENTE

«A Egipto.

EURÍPIDES

¡Ay! desdichado de mí, a qué tierra hemos
llegado^[161].»

CRITILA

¿Das crédito a las memeces de éste que ojalá de mala muerte muera? Este
lugar es el Tesmoforion.

EURÍPIDES

Y Proteo, ¿está en casa o fuera?

CRITILA

Seguramente no se te ha pasado aún el mareo, extranjero. Oíste que Próteas
está muerto y preguntas: ¿Está dentro o fuera?

EURÍPIDES

¡Ay! ¡Ay! está muerto. Y ¿dónde fue sepultado?

PARIENTE

«Ésta es su tumba^[162]», donde estoy sentado.

CRITILA

¡Así de mala muerte perezcas! —y vas a perecer, por cierto— pues te atreves
a llamar tumba a ese altar.

EURÍPIDES

¿Por qué has tomado asiento en estas sepulcrales sedes cubierta con un velo,
extranjera?

PARIENTE

Me obligan a unirme en el lecho nupcial con el
hijo de Proteo.

CRITILA

¿Por qué engañas, desgraciado, de nuevo al extranjero? (A *Eurípides*.) Éste ha venido aquí con malas intenciones, para robar las joyas a las mujeres.

PARIENTE

Ladra, cubriendo de oprobio a mi persona.

EURÍPIDES

Extranjera, ¿quién es la vieja que te insulta?

PARIENTE

Teónoe^[163] hija de Proteo.

CRITILA

No, ¡por las dos diosas! Soy Critila, hija Antíteo^[164], del demo de Gargeto^[165] y tú eres un embustero.

PARIENTE

Di cuanto quieras. Nunca me casaré con tu hermano, traicionando a mi marido Menelao que está en Troya.

EURÍPIDES

Mujer, ¿qué has dicho? Vuelve hacia mí tu mirada.

PARIENTE

Siento vergüenza ante ti de tener las mejillas ultrajadas.

EURÍPIDES

¿Esto qué es? Me faltan las palabras^[166]. ¡Oh! dioses, ¿qué aparición estoy mirando^[167]?.» ¿Quién eres, mujer?

PARIENTE

«Y tú, ¿quién eres?, pues la misma perplejidad que a ti me domina a mí^[168].»

EURÍPIDES

«¿Eres griega o una nativa del lugar^[169]?.»

PARIENTE

«Soy griega. Pero también quiero enterarme de tu caso^[170].».

EURÍPIDES

«Muy parecida a Helena te veo, mujer^[171].»

PARIENTE

«Y yo a ti a Menelao, al menos por el atavío^[172].»

EURÍPIDES

«Has reconocido bien a tu muy infortunado marido^[173].».

PARIENTE

«¡Cuánto tiempo tardaste en regresar al regazo de tu esposa^[174]!.» Abrázame, abrázame, marido, rodéame con tus brazos. Déjame que te bese. Llévame, llévame, llévame ya contigo.

CRITILA

Pues al que te lleve consigo le van a doler los golpes que va a recibir con esta antorcha.

EURÍPIDES

¿Tratas de impedirme tú que lleve a Esparta a mi mujer, la hija de Tíndaro?

CRITILA

¡Ay! ¡que bribón me parece que eres tú también! Y cómplice de éste. No en vano hace un momento estabais en Egipto. Pero éste va a ser castigado, pues por ahí se acerca el prítanis y el arquero.

EURÍPIDES

La cosa se pone mal. Hay que largarse de aquí.

PARIENTE

Y yo, desgraciado de mí, ¿qué voy a hacer?

EURÍPIDES

Quédate aquí tranquilo, pues nunca mientras esté con vida te traicionaré, si mis múltiples ardides no me fallan. (*Sale corriendo por la párodo contraria a aquella por donde entra el prítanis con el arquero.*)

CRITILA

Pues este sedal no ha pescado nada.

PRÍTANIS

(*A Critila.*) ¿Es éste el bribón del que nos hablaba Clístenes? (*Al Pariente.*) ¡Eh! tú, ¿por qué te agachas? (*Al arquero.*) Arquero, átale a éste llévalo dentro. Luego, quédate allí y no dejes que se le acerque nadie. Pégale con el látigo a quien se te aproxime,

CRITILA

¡Por Zeus! hace un momento por poco nos lo arrebató un charlatán.

PARIENTE

Prítanis, por tu mano derecha, si acostumbras a extenderla abierta, cuando alguien te ofrece dinero, aunque vaya a morir, concédeme un pequeño favor.

PRÍTANIS

¿Qué favor es ése?

PARIENTE

Ordena que el arquero me ate desnudo al tablón^[175] a fin de que con los vestidos azafrañados y las cintas no sea motivo de irrisión para los cuervos cuando les sirva de alimento.

PRÍTANIS

El Consejo ha decidido que te ate con ellos para que les quede claro a los transeúntes que eres un bribón.

PARIENTE

¡Ay! ¡Ay!, vestidos azafranados, ¡qué daño me habéis hecho! Y ya no queda esperanza alguna de salvación. (*El arquero se lleva al Pariente, Critila y el Prítanis abandonan la escena.*)

CORIFEO

[947-8 (4 an can)]

¡Vamos ya!, hagamos los juegos que acostumbran aquí las mujeres, cuando celebramos en sus sagrados momentos las solemnes ceremonias en honor de ambas diosas, las mismas que

Pausón^[176] celebra y ayuna [949-52 (2 an)]

en honor de las dos tantas veces, 950
de año en año suplicando con nosotras
celebrar tales ritos muchas más.

CORO

Lanzaos, avanzad, [953-58 (2 tro)]

formad un corro con ágil pie,

cogidas de la mano.

Que todas sigan el ritmo de la danza.

Moveos con rápidos pies,

pero la vista debe vigilar por todas partes

la formación circular de la danza.

Que al propio tiempo al linaje Str. I [959-61 (cr tro)]

de los dioses olímpicos

canten todas y celebren con su voz

a la manera de su loca danza.

Y si alguno espera que voy AStr I [962-68 (cr tro)]

a hablar mal en sagrado^[177] de los hombres

por ser mujer, no está en su sano juicio.

Pero primero es menester,

como para una obra nueva,

mantener el elegante paso

de una buena danza en corro.

Avanza con los pies mientras cantas Str II [969 76 (ia lyr)]

*al dios de la buena lira y a la arquera
Ártemis, casta soberana.*

970

*Salve, heridor a distancia^[178],
concédenos la victoria,
y a Hera también, la prónuba^[179],
como es natural, cantemos,
pues con los coros se solaza
y las llaves del connubio guarda,*

*Y a Hermes protector de los pastores AStr II [977-84 (ia lyr)
y a Pan y a las Ninfas queridas
suplico que benévolamente sonrían
complacidos con nuestras danzas.
Trata ardorosamente de producir
el doble^[180] deleite de la danza.
Entreguémonos, mujeres, al festejo acostumbrado,
pero ayunemos en todo caso.*

980

*Ea, salta, da vueltas con rítmico pie, [985-89 (ia cho)
entona con penetrante voz el canto entero,
y guíanos así también tú,
Baco, coronado de hiedra,
nuestro amo, que yo en cortejos
amantes de la danza te cantaré.*

*Y a ti, dios del evohé^[181], Bromio^[182], Str III [990-94 (cho)
hijo de Zeus y Sémele^[183],
que gustas en los montes
de las danzas de las ninfas
en sus amables himnos,
¡Oh! dios del evohé, ¡evohé!
<que te place> guiar los coros.*

990

*Y alrededor contigo resuena AStr III [995-1000 (cho)
el eco del Citerón^[184]
y los montes umbrosos
de oscuro follaje y los valles
rocosos se estremecen
y en torno a tu cabeza la hiedra*

florece en rizos de bellas hojas.

1000

ARQUERO

[1001-1014 (3^{ia})

(*Entra en escena con el Pariente sujeto a un tablón.*) Aquí ahora tu lamentar al aire libre^[185].

PARIENTE

Arquero, te suplico...

ARQUERO

No me suplicar tú

PARIENTE

Afloja la argolla.

ARQUERO

Eso yo hacer

PARIENTE

¡Ay! desgraciado, la estás apretando más.

ARQUERO

¿Tú querer todavía más?

PARIENTE

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Así de mala muerte mueras.

ARQUERO

Calla, desgraciado viejo. Ea, yo traer estera para vigilarte. (*Sale.*)

PARIENTE

Esto es el mejor pago que he recibido de Eurípides (*Ve aparecer corriendo por una párodo a Eurípides disfrazado de Perseo.*) ¡Vaya! ¡Dioses! ¡Zeus salvador! Todavía hay esperanzas. Parece que mi hombre no me va a traicionar. Al salir corriendo vestido de Perseo, me ha indicado que debo

convertirme en Andrómeda^[186]. Por de pronto tengo las cadenas, así que está claro que vendrá a salvarme. De lo contrario, no hubiera pasado de largo volando.

«Queridas doncellas, queridas^[187]» [1015-55 (tro + ia lyr)]

¿cómo podría irme, sin que
se percatase el escita?

«¿Me oyes, tú, la que respondes [1018-9(4 ba)
cantando a mis gritos en la caverna?»^[188].

Di que sí, permíteme ir
junto a mi mujer. 1020

«Despiadado es quien me encadenó,
a mí, el más lamentable de los mortales^[189]».

A duras penas escapado de una vieja
decrépita^[190], sin embargo perezco.

El escita desde hace un rato me vigila
y me ha colgado, perdido y sin amigos,
como pasto para los buitres.

«¿Lo ves? No estoy para danzas,
ni sosteniendo aquí en pie la urna
ayudada por jovencitas de mi edad,
sino sujeta con firmes ataduras y expuesta
como pasto para el monstruo... Gláucetes^[191]. 1030

Con un peán, no nupcial,
sino de prisión, lamentad, mujeres,
cuán desdichada es, desdichada de mí,
mi suerte, triste de mí, triste,
y que inicuo, inicuo trato recibo
de mis parientes^[192]», implorando con ardiente
y lacrimoso lamento de Hades, al hombre
que me rasuró primero y me puso
un atavío azafranado, y después
me envió al templo, do están las mujeres. 1040

«¡Qué destino para mí
engendró la divinidad!

¡Qué maldición la mía!

¿Quién dejará de mirar mi suerte,
de envidia exenta por la presencia de males?

*¡Ojalá! el ignífero astro^[193] del cielo a mí...
al bárbaro destruyese.
Pues contemplar la llama inmortal
ya no me es grato, colgado como estoy
con dolores terribles del corte de garganta,
en tenebroso^[194] viaje hacia los muertos^[195]».*

ECO

(Apareciendo en escena.)^[196] Salve, hija querida, y a tu padre Céfeo que te expuso, ¡así! lo aniquilen los dioses.

PARIENTE

«Y ¿quién eres tú que te compadeces de mi desgracia?»^[197]

ECO

Eco, la que repite cantando las palabras y que el año pasado en este mismo lugar colaboré en la competición^[198] con Eurípides. Pero, hija, es menester que hagas tu papel de llorar para mover a compasión.

PARIENTE

Y para que tú repitas después mi llanto.

ECO

De eso me encargaré yo. Empieza tu papel.

PARIENTE

«¡Oh! noche sagrada, [1065-97 (an lyr)
¡qué larga! cabalgada haces
en tu carro por la espalda estrellada
del éter sagrado
a través del muy venerable Olimpo^[199]».

ECO

Olimpo

PARIENTE

«¿Por qué a mí, Andrómeda, mayores males que a nadie me tocaron en suerte...?

ECO

Tocaron en suerte

PARIENTE

... de muerte, cuitada^[200].»

ECO

De muerte, cuitada.

PARIENTE

Acabarás conmigo con tu parloteo.

ECO

Con tu parloteo.

PARIENTE

¡Por Zeus! con tus repeticiones molestas en demasía.

ECO

En demasía.

PARIENTE

Buena mujer, déjame terminar la monodia, y me harás un favor. Para.

ECO

Para.

PARIENTE

¡Vete al infierno!

ECO

¡Vete al infierno!

PARIENTE

¡Qué desgracia!

ECO

¡Qué desgracia!

PARIENTE

Dices tonterías.

ECO

Dices tonterías.

PARIENTE

Que tengas que lamentarte.

ECO

Lamentarte.

PARIENTE

Que tengas que gemir

ECO

Gemir.

ARQUERO

(Regresando con una estera. Al Pariente.) ¡Eh! tú, ¿qué decir?

ECO

¡Eh! tú, ¿qué decir?

ARQUERO

Llamare a los prítanis.

Eco

Llamare a los prítanis,

ARQUERO

¿Pasa algo?^[201]

Eco

(Cambiando de lugar.) ¿Pasa algo?

ARQUERO

¿De dónde el voz?

Eco

¿De dónde el voz?

ARQUERO

¿Hablas tú?

Eco

¿Hablas tú?

ARQUERO

Vas a llorarlo.

Eco

Vas a llorarlo.

ARQUERO

¿Tú reír de mí?

Eco

¿Tú reír de mí?

PARIENTE

¡Vive Zeus! La mujer está ahí cerquita.

ECO

Ahí cerquita.

ARQUERO

¿Dónde estar la bribona?

PARIENTE

Se ha escapado.

ARQUERO

¿Adónde tu escapar? <No te alegrarás>.

ECO

No me cogerás^[202].

ARQUERO

¿Todavía gruñes?

ECO

¿Todavía gruñes?

ARQUERO

Detén a la bribona.

ECO

(Saliendo de escena.) Detén a la bribona.

ARQUERO

Mujera charlatana y maldita.

EURÍPIDES

(*Apareciendo disfrazado de Perseo.*) «¡Oh! dioses, ¿a qué tierra de bárbaros hemos llegado con veloz sandalia? Pues cortando el camino por medio del éter, yo, Perseo, pongo el alado pie en dirección a Argos^[203], portando la cabeza de la Gorgona^[204]».

ARQUERO

¿Qué decir tú de cabeza de Gorgón^[205], el secretario?

EURÍPIDES

A la de la Gorgona me estoy refiriendo.

ARQUERO

De Gorgón yo también hablar.

EURÍPIDES

«¡Ah! ¿Estoy viendo ahí un acantilado y una doncella semejante a las diosas, como nave fondeada?»^[206].

PARIENTE

«Extranjero, apiádate de mi gran desdicha y libérame de mis ataduras^[207]».

ARQUERO

Deja de hablar tú. Maldito, ¿tú atrever hablar, cuando morir vas?

EURÍPIDES

«¡Oh! doncella, lamento verte colgada^[208]».

ARQUERO

No ser doncella, sino viejo embaucador, ladrón y bribón.

EURÍPIDES

Desvarías, escita. Ésta es Andrómeda, la hija de Céfeo.

ARQUERO

(*Levantándole las vestiduras.*) Mírale el chuchi. ¿Parecer pequeño?

EURÍPIDES

¡Ea!, acércame la mano, muchacha, pura quede la coja. (*Al arquero.*) Venga ya, oscila. Todos los hombres tienen su punto flaco. Y a mí me domina el deseo de esta joven.

ARQUERO

No te envidio. Si tuviera el culo vuelto de este lado, yo no negarme a que lo penetraras directamente.

EURÍPIDES

¿Pero por qué no me dejas desatarla, escita, para caer con ella en coyunda en el connubial lecho?

ARQUERO

Si tanto desear tu dar por culo al viejo, haz agujero por detrás en el tablón y dale.

EURÍPIDES

Eso no ¡vive Zeus! Le quitaré las cadenas.

ARQUERO

Entonces, te azotaré.

EURÍPIDES

Aun así, lo haré.

ARQUERO

La cabeza entonces te cortará este sable.

EURÍPIDES

¡Ay! ¡ay! ¿Qué haré? ¿A qué argumentos recurriré? Su bárbara naturaleza no los aceptaría, pues «dirigir a los torpes razonamientos sabios y nuevos es gastarlos inútilmente^[209]». Así que hay que aplicarle el recurso idóneo a su forma de ser. (*Abandona la escena.*)

ARQUERO

Bribona garduña, ¡cómo hacías el mono^[210] conmigo!

PARIENTE

No olvides, Perseo, en qué desventura me dejas.

ARQUERO

¿Todavía tú querer recibir látigo?

CORO

A Palas, amante de los coros, [1136-1159 (ibyc + glyc)

suelo invocar que acuda

aquí al nuestro, la joven virgen

no sometida al yugo, que domina

1140

nuestra ciudad y es la única

que visiblemente ostenta el poder

y recibe el nombre de clavera^[211].

Aparece, aborrecedora de los tiranos, [1144-47 (4 ba)

como es natural. El pueblo de las mujeres

te está llamando. Y ojalá vengas

con la paz, amiga de las fiestas.

Acudid, benévolas y propicias, [1148-59 (glyc + da lyr)

diosas venerandas, a nuestro bosque sagrado,

do a los varones no les es lícito contemplar

1150

los ritos sagrados y a la luz de las antorchas

ambas mostráis vuestra figura inmortal.

Acudid, venid las dos, os suplicamos,

diosas tesmóforas, muy venerandas.

Si alguna vez atendisteis nuestras súplicas,

venid ahora también, os imploramos,

aquí con nosotras.

EURÍPIDES

[1160-1226

(Presentándose con una lira, disfrazado de vieja alcahueta seguido de una bailarina y un flautista.) Mujeres, si queréis paces en adelante conmigo, ahora

os es posible hacerlas, a condición de que ya nunca más oiréis que yo hable mal de vosotras de ninguna manera. Ésa es mi pública propuesta.

CORIFEO

¿Y qué necesidad te mueve a hacémosla?

EURÍPIDES

Ése que está en la plancha es pariente mío. Pues bien, si me lo llevo, jamás me oiréis hablar mal de vosotras, pero si no me hacéis caso, denunciaré a vuestros maridos cuando vuelvan del ejército lo que ahora escondéis dentro de casa.

CORIFEO

Por nuestra parte, entérate, estamos convencidas. (*Señalando al arquero que dormita en la esterilla.*) Trata tú de convencer al bárbaro ése.

EURÍPIDES

De eso me encargo yo. (*A la bailarina.*) Y tú, Cervatilla^[212], acuérdate de hacer lo que te indiqué en el camino. Primero va y ve contorneándote. (*Al flautista.*) Y tú, Teredón^[213], toca con la flauta una tonada pérsica.

ARQUERO

(*Incorporándose.*) ¿Qué ruido es éste? ¿Me despierta una parranda?

EURÍPIDES

La muchacha iba a ensayar, arquero, pues va a danzar ante algunos convidados.

ARQUERO

Que dance y ensaye, yo no impedir. ¡Qué ágil!, como pulga en zalea.

EURÍPIDES

(*A la bailarina.*) ¡Venga! quítate por arriba este vestido. (*La joven queda desnuda.*) Siéntate en las rodillas del escita y acércame ambos pies para que te descalce.

ARQUERO

Sí, sí, siéntate, siéntate, sí, sí, hijita. ¡Ay! ¡Qué duro el teta!, como nabo^[214].

EURÍPIDES

(*Al flautista.*) Toca más rápido. ¿Todavía tienes miedo del escita?

ARQUERO

Buen cula. (*Mirando a su falo.*) Tu llorar, si no quedas dentro. Vale. Buena danza alrededor de carajito. (*Asoma la punta y sale hacia afuera descapullado*^[215].)

EURÍPIDES

(*A la bailarina.*) Está bien. Coge el vestido. Es hora ya de que nos vayamos.

ARQUERO

¿No darme un beso antes?

EURÍPIDES

Claro que sí. (*A la bailarina.*) Bésale.

ARQUERO

¡Ajajá! ¡Qué lengua tan dulce! Como miel ático^[216]. ¿Por qué no dormir conmigo?

EURÍPIDES

Adiós, Arquero. Es imposible.

ARQUERO

Sí, sí, viejuca. Hazme ese favor.

EURÍPIDES

Entonces ¿me darás una dracma^[217]?

ARQUERO

Sí, sí, yo dar.

EURÍPIDES

Saca entonces el dinero.

ARQUERO

Yo no tener nada. Pero toma la aljaba. (*Señalando a la bailarina.*) Luego, la traeré. (*A la bailarina.*) Sígueme, hija. Y tú vigila a este viejo, viejuca. Pero ¿cómo te llamas?

EURÍPIDES

Artemisia.

ARQUERO

Acordar yo del nombre: Artamuxia. (*Sale con la bailarina.*)

EURÍPIDES

Hermes engañador, esto lo sigues haciendo bien. (*Al flautista, dándole el harpa y la aljaba.*) Tú lárgate corriendo con esto. Yo voy a desatar a éste. (*Al Pariente.*) Y tú, tan pronto estés desatado, corre con ganas^[218] y escapa y no pares hasta reunirse en casa con tu mujer y tus hijos.

PARIENTE

De eso me encargare, una vez desatado.

EURÍPIDES

(*Tras desatarle.*) Estás suelto. A lo tuyo, escapa antes de que el arquero vuelva y te agarre.

PARIENTE

Ya lo estoy haciendo.

ARQUERO

(*De regreso.*) Viejuca, ¡qué hijita tan complaciente tener tú! No es ruda, sino suave. (*Mirando a su alrededor.*) ¿Dónde estar la viejuca? ¡Ay! ¡Cómo yo estar perdido! ¿Dónde estar aquí el viejo? (*Llamándola a voces.*) ¡Viejuca,

vieja! ¡Artamuxia! Te portaste mal, viejuca. ¡Artamuxia! La vieja me engañó. Corre cuanto antes lejos de aquí. Con razón te llaman aljoba^[219], pues me has jobido. ¡Ay! ¿Qué hacer? ¿Dónde estar la viejuca? ¡Artamuxia!

CORIFEO

¿Preguntas por la vieja que llevaba una lira?

ARQUERO

Sí, sí. ¿La viste?

CORIFEO

Se ha ido por ahí, y la seguía un viejo.

ARQUERO

¿Llevar el viejo vestido azafranado?

CORIFEO

Sí. Aún lo puedes alcanzar, si le sigues por ahí.

ARQUERO

Maldito vieja. ¿Por qué camino escapa? ¡Artamuxia!

CORIFEO

Sigue derecho hacia arriba. ¿Adónde corres? Síguele de nuevo por aquí. Estás corriendo en dirección contraria.

ARQUERO

¡Qué mala suerte! Pero debo correr. ¡Artamuxia!

CORIFEO

Corre deprisa con viento favorable a los mismísimos cuervos.

Ya nos hemos divertido bastante. Ex [1227-1230 (syst an

Es hora ya de regresar cada una
a su casa. ¡Así! las dos Tesmóforas
nos den por esto buen agradecimiento.

LAS RANAS

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo	Pbs = Parábasis
Pdo = Párodo	Ag = Agón
Od = Oda	AOd = Antoda
Str = Estrofa	AStr = Antístrofa
Kat - Katakeleusmós	AKat = Antikatakeleusmós
Ep = Epirrema	AEp = Antepirrema
Pn = Pnigos	APn = Antipnigos
Esc dial = Escena dialogada	Ex = Éxodo

METROS

An = anapesto(s)	2 cho = dímetro coriámbico
syst an = sistema anapéstico	cret = crético(s)
2 an = dímetro anapéstico	da = dáctilo(s)
4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico	6 da = hexámetro dactílico
an lyr = anapesto(s) líricos	doch = docmio(s)
cho = coriambo(s)	glyc = gliconio
ia lyr = yambos líricos	ia = yambo(s)
4 ia cat = tetrámetro yámbico catalectico	pros-enopl = prosodiaco enoplio
io = jónico(s)	tro = troqueo
ithyphal = itifalico	2 tro = dímetro trocaico
lecyth = lecítio	4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico
phos = 1. f... ..	

pner = 1 teretraceo

INTRODUCCIÓN

Según informan los Argumentos I y III, *Las Ranas* se representaron en las Leneas en el arcontado de Calias, que siguió al de Epígenes (405 a. C.). Las puso en escena Filónides, que también fue el *didáskalos* de otras comedias de Aristófanes, y obtuvieron el primer premio frente a *Las Musas* de Frínico, que quedaron en segundo lugar y el *Cleofonte* de Platón que ocupó el tercer puesto. Curiosamente, como los propios títulos indican, todas estas piezas tenían una temática parecida, provocada por los acontecimientos recientes. En el 406 murieron Eurípides y Sófocles. A este último *Las Musas* de Frínico (fr. 32 Kassel-Austin)^[1] le rinden un sentido homenaje, como igualmente hace en *Las Ranas* (v. 82) Aristófanes. Platón el Cómico arremetía, en la comedia de igual nombre, contra Cleofonte, el demagogo que había conseguido que se rechazara la propuesta de paz que traía una embajada espartana después de la batalla naval de las islas Arginusas. Le acusa de ser un ladrón (frs. 58, 59 Kassel-Austin) y de homosexualidad pasiva, las tópicas imputaciones que se hacían a los políticos (fr. 60), y afirma que es hijo de una pescadera bárbara (frs. 57, 61). Aristófanes en la parábasis de nuestra pieza alude a sus orígenes tracios (vv. 679-85, / 301) y le tilda de ser un arribista de bajísima calidad (vv. 731-533). En el verso penúltimo del éxodo, aludiendo su postura belicista, le desea que siga la guerra con los suyos en los campos de su patria.

Según los Argumentos antedichos que se basan en la autoridad de Dicearco, *Las Ranas* fueron tan bien acogidas por el público que se representaron por segunda vez, pero dichos documentos no indican ni la festividad ni el año. Cabe, pues, suponer que la segunda representación se hiciera inmediatamente después en las Dionisias del 405 o en las Leneas del 404. Por la primera posibilidad, por ejemplo, se inclina Darío del Corno y por la segunda Alan H. Sommerstein. Esta última es la más probable, ya que entre ambos festivales había cierta independencia organizativa. En relación con esta noticia de Dicearco está otra deparada por una «Vida de Aristófanes», procedente tal vez del mismo Dicearco, que informa que por su defensa de los

valores democráticos en toda su obra y por haber reclamado en *Las ranas* la restitución de sus derechos a los *átimoi* (los despojados de ellos) se le hizo al cómico una pública alabanza y se le coronó con un ramo de la sagrada oliva (*thallôi tês hieràs elaiás*)^[2]. Es probable que el secreto propósito de esta honorífica concesión y del decreto que autorizó la segunda representación de *Las ranas* fuera crear un clima de opinión favorable al decreto que poco después promovería un tal Patrocleidas^[3]. Gracias al perdón general que a toda suerte de delitos en él se concedía, recuperaron los derechos ciudadanos ciertos sujetos que poco después contribuyeron a la instauración del régimen de los Treinta Tiranos. El decreto honorífico mencionado en la biografía de Aristófanes se habría aprobado en el invierno o el otoño del 405^[4] y la segunda representación de *Las ranas* habría tenido lugar en las Lencas del 404, cuando el cerco de Atenas por Lisandro había provocado una grave hambruna en la ciudad^[5].

Cuando Aristófanes terminó de componer esta pieza a finales del 406. Atenas se hallaba en plena crisis política y en grave peligro militar. A comienzos del verano del 411 triunfa el golpe de estado oligárquico. El Consejo de los Quinientos, que era la pieza clave del sistema democrático ateniense, es sustituido por otro de Cuatrocientos que da nombre a un régimen de violenta reacción oligárquica, seguido pocos meses después por otro de carácter más moderado. Por iniciativa de Pisandro, Terámenes y Antifonte, el colegio de los diez *próbouloi* («comisarios») encargados de reformar la constitución se eleva a treinta miembros, y se encarga al Consejo de los Cuatrocientos elegir una asamblea de cinco mil ciudadanos que pudieran ser útiles al estado por poderse costear su armamento. Se ampliaba así el número de los atenienses con plenos derechos, pero al suprimirse la retribución de los cargos públicos se impedía el acceso a los mismos a quienes dependían del trabajo diario para su sustento. Esta constitución, sabia mixtura de oligarquía y democracia según Tucídides (VIII 27), duró muy poco tiempo, porque, aparte de no contar con suficiente apoyo ciudadano en Atenas, la flota a la sazón fondeada en Samos tomó partido por la democracia. Una escisión que la ciudad no podía permitirse, pues de la flota dependía el abastecimiento por mar de la población y la vigilancia de las ciudades de la liga de Delos, deseosas de sacudirse el yugo de la metrópoli. En el 410 el régimen democrático se reinstaura, se disuelve el Consejo de los Cuatrocientos, se procesa y se condena a Antifonte, la función pública vuelve a retribuirse, y el nuevo líder del ala radical de los demócratas. Cleofonte, logra que la asamblea vote la *diōbelía* a la que alude jocosamente Aristófanes en el verso

140 de nuestra pieza. Tan grande es el poder que los dos óbolos tienen en tocias parles, que hasta en el Hades el pasaje de las almas que antes costaba un óbolo ahora cuesta dos. Al período de terror del régimen de los Cuatrocientos sucede uno de persecución y venganza de cuantos estuvieron implicados con la oligarquía.

La situación de las operaciones militares contra Esparta era parecida a la descrita en la Introducción a *Las tesmoforiantes*, con una importante novedad: el regreso de Alcibíades a la vida política ateniense. En 412, enemistado con el rey Agis, con cuya mujer, según las malas lenguas, había tenido un *affaire* amoroso. Alcibíades abandona Esparta y durante algún tiempo tantea su suerte con Tisafernes, el sátrapa de Lidia, y con Pisandro, líder a la sazón del partido democrático, aunque luego sería uno de los fautores del régimen oligárquico de los Cuatrocientos. En 410 se presenta en Samos donde es nombrado general por aclamación de la flota. Bajo su mando y el de sus lugartenientes la flota obtiene las victorias de Cinosema (con Trasilo y Trasibulo) y de Abido (bajo su jefatura personal) en 411. Logra también en el 410 otro triunfo sobre el almirante espartano Mindaro en Cízico, y con sus operaciones en el Helesponto y la gestión diplomática consigue en el 409 que el sátrapa de Lidia, Tisafernes, haga la paz con Atenas. Reforzada su posición política con estos hechos, Alcibíades regresa a la ciudad donde es recibido entusiásticamente el 408, pero su buena estrella se eclipsa al ser derrotado en 407 un lugarteniente suyo en la batalla naval de Notion. Ante la irritación popular, Alcibíades opta por retirarse a sus posesiones de Tracia. Al mando de la flota se puso a Conón que en el 406 fue derrotado y quedó bloqueado por la armada espartana en Metimna (Lesbos).

La situación de Atenas era angustiosa. Para rescatar la flota, era preciso armar otra y faltaban hombres para tripular las naves y dinero para construirlas. Se prometió la libertad (y tal vez los derechos de ciudadanía) a los esclavos que voluntariamente se alistasen como remeros^[6]. Se obtuvo dinero como se pudo. Las excelentes monedas de plata atenienses, las famosas lechuzas, se habían agotado y fue necesario acuñar otras con una aleación de bronce que ya no «sonaban» como las de antes, como el propio Aristófanes alude en nuestra pieza (cf. vv. 718-25). Se arrancaron las placas de oro que cubrían las imágenes de la Victoria en la Acrópolis. Con grandes esfuerzos se logró armar una importante flota de unas 150 naves (contadas las de los aliados) que se enfrentó a la espartana cerca del archipiélago de las islas Arginusas. La batalla acabó con la derrota de los espartanos, pero el triunfo les costó muy caro a los atenienses. Se perdieron 25 naves y por culpa

de una tormenta que se desató después de la batalla y de las discusiones entre los mandos no fue posible recoger a los náufragos ni recuperar los cadáveres de los caídos. Fue tal la indignación que el hecho produjo en Atenas que en un juicio colectivo de dudosa legalidad los diez generales de la flota fueron condenados a muerte, dos de ellos en rebeldía, Protómaco y Aristógenes, que no regresaron a Atenas después de la batalla. Entre los ajusticiados figuraron Erasínides, que se menciona en el v. 1196, el hijo de Pericles, y Trasilo, uno de los militares más relevantes de Atenas. La batalla naval de las Arginusas se libró en el verano del 406 y el juicio de los generales tuvo lugar a comienzos del otoño. El resultado de todo ello fue que Atenas quedara desprovista de mandos militares y de un liderazgo eficaz para enfrentarse a los espartanos que, dirigidos por Lisandro, habían mejorado sus tácticas navales y sus relaciones diplomáticas con los persas. En Atenas la población se dividía entre los que echaban de menos a Alcibíades y los que seguían odiándolo, como se refleja en nuestra pieza (vv. 1422-143 U. En esta tesitura de ánimos, se presentó una delegación espartana con una propuesta de paz^[7] que fue rechazada instancias de Cleofonte, el nuevo líder de los demócratas radicales. Se comprende la indignación que tanto en Platón el Cómico como en Aristófanes produjo el insensato empeño del demagogo en proseguir una guerra que duraba ya tres décadas, pero ni el uno ni el otro podían imaginarse la fatal evolución de los hechos que acontecerían después y a los que aludiremos brevemente. *Las ranas* se representaron en enero del 405, en septiembre la escuadra ateniense al mando de Conón fue derrotada en Egospótamos por el almirante espartano Lisandro, que puso cerco a Atenas. La ciudad se rindió en la primavera del 404, una vez ajusticiado Cleofonte^[8]. Lisandro destruyó los largos Muros que la unían con el Pireo y se instauró el régimen de los Treinta Tiranos, una de cuyas figuras preeminentes fue Cridas, un discípulo de Sócrates.

En el sombrío ambiente que precedió al desastre total, Aristófanes concibió *Las ranas*. Como vio bien Tomás Magistro, la idea cómica subyacente en ella es la necesidad de restituir sus derechos a los despojados de ellos y la de autorizar a los exiliados el regreso a la patria a fin de restablecer la concordia ciudadana. Es esto lo que se expresa en la parábasis y lo que explica en parte el éxito de esta comedia. Como el autor pensaba la mayoría de la gente sensata y desde luego los oligarcas represaliados al restablecerse la democracia. El tema cómico se lo sugirió a Aristófanes la decadencia de la tragedia, el arte más glorioso de Atenas, que con la muerte de Eurípides y de Sófocles parecía correr la misma suerte que la grandeza

política de la ciudad. Dioniso, el dios patrón de las representaciones teatrales, quiere descender al Hades para traer al mundo de los vivos a Eurípides, como hiciera con el can Cérbero su hermano Heracles, cuyo consejo sobre el viaje va a buscar, Aristófanes parece entender que con la devolución a la tragedia de su esplendor perdido Atenas recuperaría su antiguo esplendor político^[9]. *Las ranas*, pues, combinan el tema de la *katábasis* al Hades, o descenso a los infiernos, con la elección de un héroe cómico, de seriedad y comicidad garantizada que permitiese a la comedia cumplir bien la función pedagógica del *castigat ridendo*.

Como precedentes mitológicos Aristófanes tenía los casos de Heracles y Cérbero, Heracles y Teseo^[10], Hermes y Perséfone, Orfeo y Eurídice, Dioniso y Sémele^[11]. Por otra parte, las posibilidades de llevar el tema al teatro ya habían sido exploradas por otros poetas cómicos como Ferécrates^[12] y Eupolis^[13]. Hasta el mismo Aristófanes lo había tratado, al menos tangencialmente, en su *Gērytadēs*^[14]. Elegir a Dioniso como héroe cómico se avenía con la función de *gelōtopoiēn* («provocar la risa») asignada a la comedia, siempre que se le atribuyeran to metidos inadecuados a su manera de ser, según la concebían lo, griegos, o se le presentase en situaciones incongruentes con su capacidad de reacción. En el *Dionysaléxandros* de Cratino^[15] actuaba en el conocido episodio del juicio de belleza de las tres diosas suplantando a Alejandro (el otro nombre de París en la *Ilíada*). En los *Taxíarchoi* de Eupolis el famoso almirante Formión trataba en vano de enseñarle a ser un buen marino y un buen soldado^[16]. Los títulos de las comedias *Dioniso alíela* de Aristómenes y *Dioniso náufrago*, atribuida a Aristófanes o a Arquipo, nos presentan al dios en situaciones en total desacuerdo con la representación habitual de Dioniso, como dios hedonista, rijo, cobarde, comodón y obeso.

El tema de la *Katábasis* lo desarrolla Aristófanes en un largo prólogo dialogado, que incluye la travesía de la laguna del Aqueronte en medio del croar de las ranas que dan nombre a la pieza. Es esta parte de la comedia pródiga en lances cómicos originados por los equívocos a que da lugar el travestimiento como Heracles de Dioniso y los sucesivos cambios de disfraz de éste con su siervo Jantias. Llegados ambos al Hades, la unidad de la pieza se rompe. En lugar de las peripecias de la esperada *Anábasis* o subida a la superficie de la tierra, el espectador asiste a un largo *agón* entre Eurípides y Esquilo sobre sus respectivos méritos poéticos, primer ejemplo de crítica literaria o «metateatro» (discutir del teatro dentro del teatro) de la historia cultural europea. La intención inicial de Dioniso también se rompe. Forzado

por Plutón a ejercer de juez en el debate, recupera la seriedad propia de la divinidad tutelar de la tragedia y, aunque no emite un juicio sobre el valor literario de ambos litigantes, decide a la postre llevarse a Esquilo al mundo de los vivos con lo cual termina la pieza. Con ello Aristófanes quiere indicar que la grandeza de Atenas no radica en el racionalismo de la filosofía socrática, ni en el de la sofística que impregna la obra de Eurípides, sino en la sabiduría tradicional del pensamiento trágico y su expresión en un lenguaje grandioso como el de Esquilo.

Son muchos los problemas que plantea esta pieza tanto estructurales, como textuales, empezando por el propio título. Es frecuente que la índole del coro dé nombre a las comedias, por ejemplo: *Las Nubes*. Pero el verdadero coro de esta comedia no lo constituyen las ranas, sino los iniciados en los misterios de Eleusis que son quienes despiden en el éxodo con antorchas a Dioniso con Esquilo. Es más, se ha puesto en duda si los espectadores o los actores veían a las ranas, o su canto tenía lugar detrás de la escena. Por otra parte, conocida la animadversión de Aristófanes al teatro y a la ideología de Eurípides, se suscita el problema de la elección de éste y no de Sófocles para remediar, devuelto a la vida, la decadencia de la tragedia y dar nuevo lustre a la vida política de la ciudad. La única explicación posible es suponer que el cómico tenía compuesta la mayor parte de *Las ranas* cuando Sófocles todavía vivía, aunque su proveya edad hacía suponer su pronto fallecimiento. Para justificar una elección que pugnaba con sus gustos y modo de pensar, Aristófanes añadiría a su obra los versos 76-82. Al preguntarle Heracles por qué no va a buscar a Sófocles, Dioniso contesta que quiere comprobar lo que Jofonte es capaz de hacer solo sin la ayuda de su progenitor y que Eurípides, como *panoûrgos* que es, cooperará con él para escapar, lo que no haría Sófocles que fue *eúkolos* («tranquilo») en vida y sigue siéndolo en el Hades.

Otros interrogantes plantean la escenografía y la doble representación de nuestra pieza. Por ejemplo, la puerta de la casa de Heracles se supone después que es la del palacio de Plutón pero ¿qué ocurre con el asno en el que va montado Jantias al comienzo de la pieza, cuando es obligado a bordear a pie la laguna del Aqueronte? Los manuscritos de *Las ranas* en tres pasajes ofrecen, una a continuación de la otra, dos versiones alternativas del texto, debidas sin duda a que en éste hizo el autor para la segunda representación algunas correcciones que en el arquetipo del que derivan los manuscritos de Aristófanes se añadieron al texto de la primera. En 1251-60 la variante es puramente estilística: los versos 1256-60 vienen a decir lo mismo que los versos 1251-55, aunque con mayor economía (un verso de menos) y un nivel

más elevado de lenguaje poético. En 1431 a-b la corrección «cachorro de león» en lugar de «león» parece de sentido común y por eso antecede en los manuscritos al texto de la primera versión. Mucho más complicado es el pasaje 1437-53, que ya hizo sospechar en la Antigüedad que algo faltaba. En la traducción me atengo a la edición oxoniense de N. G. Wilson que sigue a Alan H. Sommerstein en la interpretación de los hechos. Según este autor los vv. 1437-41^[17] corresponderían a la primera representación porque presuponen que Atenas tiene flota, lo que no tenía en el 404 después de la derrota de Egospótamos. Igualmente los versos 1451-3^[18] corresponden al texto de la primera representación. En cambio, los versos 1442-40 a la segunda^[19], cuando la situación de Atenas exigía un cambio radical de política.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones y comentarios

- L. RADERMACHER & W. KRAUS, *Aristophanes' Frösche. Einleitung, Text und Kommentar*, Wien, 1954 (1967³).
- W. B. STANDFORD, *Aristophanes. The Frogs. Edition, Introduction, Text and Index*, London, 1958 (1963²).
- J. PALLÍ BONET, *Aristófanes. Comedias. Pluto o La Riqueza. Las Nubes. Las Ranas*, Bruquera, Barcelona, 1979².
- K. DOVER, *Aristophanes' Frogs, edited with Introduction and Commentaries*, Clarendon Press, Oxford, 1993.
- J. GARCÍA LÓPEZ, *Aristófanes, Ranas. Introducción, comentario y traducción*, Universidad de Murcia, 1993 (accesible en Internet).
- D. DEL CORNO, *Aristofane, Le rane*, Mondadori, Verona, 1994 (texto, notas y traducción italiana).
- A. H. SOMMERSTEIN, *The Comedies of Aristophanes. Vol 9, Frogs*, Aris & Phillips, Warminster, 1996 (texto, notas y traducción inglesa).
- B. MARZULLO, *Aristofane, Le commedie* GTEN, Roma, 2003 (texto y traducción italiana), págs. 795-91 t.
- G. MASTROMARCO & P. TOTARO, *Commedie di Aristofane* UTET. Torino. 2006, vol. 2 (texto, notas y traducción italiana), págs. 551-703.
- G. PADUANO & A. GRILL, *Aristofane, Le rane*. BUR, Roma 2007¹² (texto, notas y traducción italiana).
- J. HENDERSON, *Aristophanes' Frogs, translated with Introduction and Notes*, The Focus Classical library, 2008.

Estudios

- C. PRATO, *Euripide nella critica di Aristofane*, Galatina. 1955.
- D. M. MACDOWELL, «Aristophanes, *Frogs* (1407-1467)». *Classical Quarterly* NS 9 (1959), 261-8.
- B. MARZULLO, «Aristophanea I. Osservazioni critiche sul testo di Aristofane (Ranae)», *Rendiconti dell'Accademia dei Lincei (classe di scienze morale)*, Ser. 8, tomo 16 (1961). 341-407.
- C. F. RUSSO, *Storia delle Rane di Aristofane*, Padova. 1961.
- CH. N. EBERLINE, *Studies in the Manuscript Tradition of the Ranae of Aristophanes*, Meisenheim am Glam, 1980.
- G. T. HOOKER, «The Composition of the *Frogs*», *Hermes* 108 (1980), 164-182.
- H. J. NEWIGER, «Zum Text der *Fröschen* des Aristophanes». *Hermes* 113 (1985), 429-48.
- D. KONSTAN, «Poésie, politique et rituel dans les *Grenouilles* d'Aristophane», *Métis* 1 (1986), 291-308.
- J. GARCÍA LÓPEZ, «Forma y contenido de la Párodos de *Ranas* de Aristófanes (vv. 324-459)», *Estudios Románicos*. Universidad de Murcia 4 (1987-80), 445-452.
- R. KASSEL, «Zu den 'Fröschen' des Aristophanes», *Rheinisches Museum* 137 (1994), 33-53.
- I. LADA-RICHARDS, *Initiating Dionysus. Ritual and Theatre in Aristophanes' Frogs*, Oxford, 1999.
- M. HABASCH, «Dionysos' Roles in Aristophanes' *Frogs*», *Mnemosyne* 55 (2002), 1-17.
- G. F. NIEDDU, «Eschilo interprete di se stesso (Ar. *Ran.* 1126 s. e 1138-1150)», *Eikasmos* 11 (2000), 97-106.
- L. GIL. «Aristófanes y Eurípides», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 23 (2013), 83-110.

ARGUMENTOS

I

1. Dioniso por añoranza de Eurípides se dispone a descender al Hades con su siervo Jantias. Lleva una piel de león y una maza para producir pavor a quienes se encuentren con él. Primero va a casa de Heracles para informarse de los pormenores del camino por el que éste fue en busca de Cérbero y, tras conversar un poco con él sobre los poetas trágicos, se dirige a su propósito. Una vez que llega a la laguna del Aqueronte, Jantias por no haber tomado parte en la batalla naval de las Arginusas no fue admitido por Carón y tiene que rodear a pie la laguna. Dioniso hace la travesía por dos óbolos, bromeando con las ranas que cantan durante el camino y provocando la risa. Después de esto, la acción se traslada al Hades y se ve claramente a los iniciados que danzan y cantan en honor de Iaccho. Dioniso con su criado va a encontrarse con ellos. Los perjudicados por Heracles anteriormente imprecaban a Dioniso por ignorancia de su disfraz y se alborotan durante un rato no sin provocar la risa, pero luego conducidos junto a Plutón y Perséfone encuentran refugio. Entretanto el coro discute sobre igualar los derechos ciudadanos y devolvérselos a quienes se les habían quitado y sobre otros asuntos relativos a la ciudad de los atenienses. El resto de la pieza, aunque se ocupa de un solo asunto, tiene una composición agradable y erudita, pues presenta a Eurípides y Esquilo discutiendo sobre el arte de la tragedia. Anteriormente Esquilo había obtenido en el Hades el premio y el trono trágico, pero a la sazón reclamaba Eurípides ese honor. Instituyéndoles Plutón a Dioniso como juez para que les oyera, cada uno pronuncia muchos y variados discursos, y al final, tras haber aducido toda clase de pruebas y argumentos convincentes cada uno sobre la poesía del otro, Dioniso juzga contra lo esperado que la victoria corresponde a Esquilo y con él sube al mundo de los vivos. La pieza es de las que están muy bien y muy eruditamente compuestas.

2. No se indica donde se desarrolla la escena, lo más probables es que sea en Tebas, pues Dioniso es de allí y va a visitar a Heracles que es tebano.

3. La puso en escena en las Leneas Filónides en el arcontado de Calias, que sucedió a Antígenes. Quedó en primer lugar, en segundo Frínico con *Las Musas*, en tercero Platón con *Cleofonte*. Tanta admiración produjo la obra por su parábasis, que se volvió a representar, según afirma Dicearco.

II

De Aristófanes el gramático

*Informado del camino por Heracles, Dioniso
desciende al mundo de los que se fueron, con
la piel y el garrote, deseoso de traer arriba
a Eurípides. Abajo atravesó la laguna, mientras
el coro de las ranas con buen augurio croaba.
Acto seguido viene el coro de los iniciados. Y al verlo Plutón
lo ataca como si fuera Heracles, por causa de Cérbero.
Y cuando se ve quién es, organiza un debate sobre la tragedia
y recibe la corona Esquilo. Y es a éste a quien lleva
Dioniso a la luz y no a Eurípides, ¡vive Zeus!*

III

De Tomás Magistro

Dominado por la añoranza de Eurípides Dioniso y no siendo capaz de remediar de otra manera a su deseo, decidió descender al Hades para encontrarse allí con él. Como desconocía el camino, se dio cuenta de que era preciso antes ir a ver a Heracles, pues éste hacía tiempo que había descendido al Hades para traer a Cérbero por orden de Euristeo. Tras haber ido y haberle pedido información sobre el camino, se enteró de cómo debía descender por Heracles, que antes le gastó unas bromas, porque Dioniso antes de reunirse con él se había disfrazado de Heracles, poniéndose una piel de león y portando una maza. Así que, cuando hubo escuchado sus informes sobre el camino, se puso en marcha al Hades llevando consigo a un esclavo llamado Jantias. En primer lugar se encuentra con la laguna del Aqueronte y ve en ella

a Caronte con su barca con la que transportaba los muertos al Hades. Jantias no entra en ella por no haber participado en la batalla naval de las Arginusas y rodea a pie la laguna. Dioniso embarca, en la travesía oye los cantos de las ranas de la laguna y al llegar a la otra orilla se reúne con Jantias, y reemprendiendo de nuevo con él el camino encuentra lo que Heracles le había predicho: algunos horribles espectáculos y a Jos iniciados danzando junto a las mismas puertas del Hades. Luego, entre muchos percances que le suceden por haber penetrado como Heracles, se presenta ante Pintón y tras decirle la razón de su llegada, Pintón se avino a escucharle, pero no para que se llevara arriba a Eurípides, sino para que tras un debate entre Esquilo y Eurípides sobre cuál de los dos resultaba superior en el arte, regresara con él a la vida. Realizado el debate y resultando Esquilo superior, Dioniso sube con él.

La pieza es de las que tienen una buena y laboriosa composición. Se representó en el arcontado de Calias, que siguió al de Antígenes. Tanta admiración causó por su parábasis, en la que reconcilia a los que tenían derechos con los privados de ellos y a los ciudadanos con los desterrados, que se volvió a representar, según dice Dicearco.

IV

Objetivo de la presente obra según Juan Tzetzes

El presente poeta, así como en su comedia *Pluto* para congraciarse de alguna manera con el arconte de Atenas afirma entonces que Pluto había recuperado la vista y enriquecía a los buenos, y al escribir la comedia de *Las Nubes* aparentemente contra Sócrates arremetió contra todo filósofo que disertara sobre las cosas celestes y físicas, pues Sócrates perseguía la filosofía ética, si es que la perseguía, y se burlaba de las especulaciones sobre las cosas celestes y físicas, según escribe Jenofonte en los *Memorables*, y se abstenía de la teología por considerarla de todo punto incomprensible; pues bien, así como compuso la comedia de *Pluto* de una forma poco clara por el arconte entonces de Atenas y la comedia de *Las Nubes* contra todo filósofo que disertara con falsa pedantería sobre las cosas celestes, así también compuso la comedia de *Las Ranas* contra todo aquel que, carente de dotes naturales, con lenguaje altisonante y falsa apariencia, escribe los mayores atentados contra el arte, para recordarle que no comprende que es un bárbaro, aunque se cree que no sólo iguala sino supera a algunos hombres etéreos, tal como aquel anónimo Sátiro rivalizó con el excelso Homero, o Cercope con Hesíodo, o para dar más

ejemplos, Éurito con Apolo en el arte de disparar el arco, o en el de la música Marsias con el mismo dios, o el enloquecido Támiris con las sirenas, o el egipcio Sofis y el tésalo Salmoneo^[20] compitiendo tontamente en hacer ruido con los truenos o en brillar luego con los rayos. Contra todo el que es así, que no se conoce a sí mismo y es ensalzado irreflexivamente por amigos desechables que a la manera de ranas gritan con grandísimo alboroto, el autor compuso esta comedia.

El argumento y desarrollo de la obra es el siguiente. El autor se imagina que Dioniso está irritado por la inexistencia de un buen poeta trágico o cómico en las Dionisias. De ahí que queriendo descender al Hades para traer de allí a Eurípides, con coturnos dionisiacos, piel de león y maza a la manera de Heracles, en compañía de su siervo Jantias que va montado en un burro y lleva en sus hombros un *anáphoron* (doble percha^[21] que más popularmente se llama *allaktón* («cambiable»)^[22], vaya a Tebas o Tilinte, ciudad de Argos, a casa de Heracles, porque necesita que le informe de los caminos que conducen al Hades, de las posadas y desvíos, puesto que Heracles había descendido antes al Hades para traer arriba a Cérbero, a pesar de que Dioniso era dos generaciones mayor que Heracles. Habiendo recibido de él cuanta información necesitaba, emprende el camino. Llegado a la laguna del Aqueronte, Dioniso la atraviesa personalmente con Carón previo pago de dos óbolos, pero Jantias, no siendo admitido por Carón al no haber participado en la batalla naval de las Arginusas, rodea a pie la laguna. Pero qué necesidad hay de dar detalles sobre la totalidad de la obra. Al final Dioniso es agasajado como huésped por Perséfone y Plutón y haciendo un juicio de los poetas Eurípides y Esquilo, considera que en realidad Esquilo es el mejor y contra lo esperado sube con él y no con Eurípides al mundo de los vivos. Y con estas cosas divertidas el cómico con el artificio de su ingenio transmite un mensaje muy noble y serio. En efecto, en su ascenso al mundo de los vivos con Esquilo, Dioniso recibió el encargo de Plutón, Perséfone y del coro de los iniciados al despedirle, de que se restableciera la igualdad de los derechos ciudadanos entre los atenienses, se pusiera fin a las enemistades y que a los desterrados y privados de sus derechos por no haber recogido los cadáveres en las Arginusas de nuevo se les hiciera ciudadanos de pleno derecho.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G. WILSON

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
14	ποιεῖν:	ποιεῖν
15	κωμωδία.	κωμωδία;
135	τί δαί;	τίν' ἄν;
167	τινα.	τινα
168	[τῶν-ἔρχεται]	τῶν-ἔρχεται
186	Ὅκνου πλοκάς	Ὅνου πόκας
418	φράτερες	ψράτορας
800	ξύμπυκτα	ξύμπυκτα
819	σκινδάλαμοι	σχινδάλαμοι
881	ρήγματα	ρήματα
942	atribuido a Eurípides	a Eurípides y Esquilo
943	atribuido a Eurípides	a Esquilo
944	atribuido a Eurípides	a Eur. y Esquilo desde Κηφισοφῶντα
957	στρέφειν †ἐρᾶν	στρέφειν. ἐρᾶν
1004-5	atribuidos a Dioniso	Corifeo
1005	κλῆρον	λῆρον
1136	atribuido a Esquilo	a Esquilo y Eurípides desde ἀλλ'
1234	ὀρᾶς	ὀρᾶς;
1415	τοῦ χάριν; Atribuido a Dioniso	Atribuido a Plutón
1453	τί ὀαί οὐ:	τί ὀαί: οὐ

PERSONAJES

JANTIAS	CRIADA DE PERSÉFONE
DIONISO	POSADERA
HERACLES	PLÁTANE
MUERTO	CRIADO
CARÓN	EURÍPIDES
CORO DE RANAS	ESQUILO
CORO DE INICIADOS	PLUTÓN
ÉACO	

LAS RANAS

(La escena representa, a la derecha la casa de Heracles, a la izquierda la puerta del Hades. Por la párodo derecha entra en la orquesta Dioniso, con coturnos, vestiduras femeninas azafranadas, una piel de león y un mazo, acompañado de Jantias que cabalga en un asno con un bastón en la espalda del que cuelga el hato de su amo.)

Prol 1-315

JANTIAS

[1-209 (3 ia)

¿Digo alguna gracia de las acostumbradas, amo, con las que ríen los espectadores?

DIONISO

Lo que quieras ¡vive Zeus!, salvo «no puedo más». Guárdate de eso, pues ya produce mucha irritación.

JANTIAS

¿Ni tampoco otra cosa más fina?

DIONISO

Sí, salvo «¡qué angustia tengo!».

JANTIAS

Entonces ¿qué? ¿Digo eso que da mucha risa?

DIONISO

Sí ¡por Zeus! Dilo sin miedo. Sólo cuídate de no decir...

JANTIAS

¿El qué?

DIONISO

Que te estás cagando, cuando cambies la vara-percha^[1] de hombro.

JANTIAS

¿Ni tampoco que por llevar encima tanto peso, si no me lo aligera alguien, soltaré un cuesco?

DIONISO

No, por favor, sólo cuando vaya a vomitar.

JANTIAS

¿Por qué entonces tengo que llevar esta impedimenta, si no voy a hacer nada de lo que Frínico^[2] acostumbra a hacer, y también Licis^[3] y Amipsias^[4], siempre que llevan impedimenta en la comedia?

DIONISO

No lo hagas, pues yo cuando estoy de espectador^[5] y veo alguno de estos recursos, me retiro con un año más de viejo.

JANTIAS

Triple desgracia entonces la de este cuello, porque seguirá acototado y no dirá su gracia.

DIONISO

¿No es esto una insolencia y un exceso de comodidad? Yo que soy, Dioniso, hijo del Porrón^[6], camino a pie y me canso, y a éste le dejo cabalgar para que no se fatigue ni lleve la carga.

JANTIAS

¿Que no la llevo yo?

DIONISO

¡Cómo vas a llevarla, si vas en montura!

JANTIAS

Pues estoy llevando esto. (*Señala el fardo.*)

DIONISO

¿De qué manera?

JANTIAS

Muy de mala gana^[7].

DIONISO

Y ese peso que tú llevas, ¿no lo lleva el burro?

JANTIAS

No ciertamente el que yo tengo y llevo, no, lo juro por Zeus.

DIONISO

Cómo vas a llevarlo, si a ti te está llevando otro.

JANTIAS

No lo sé, pero el hombro de aquí lo tengo machacado.

DIONISO

Entonces, ya que dices que el burro no te ayuda, échate en tu turno el burro encima y llévalo.

JANTIAS

Desgraciado de mí. ¿Por qué no habré intervenido en el combate naval^[8]? De haber sido así, te hubiera enviado muy lejos a paseo.

DIONISO

Descabalga, bribón, pues ya estoy caminando cerca de la puerta, adonde me tengo que dirigir primero. (*Mientras Jantias descabalga, Dioniso golpea la puerta con la maza.*) Chaval, chico, digo, chico.

HERACLES

(Desde dentro.) ¿Quién golpea la puerta? Está llamando a coces como un centauro quienquiera que sea... (Abre la puerta y ve a Dioniso.) Dime, esto ¿qué es?

DIONISO

Chico.

JANTIAS

¿Qué hay?

DIONISO

(En voz baja.) ¿No te diste cuenta?

JANTIAS

¿De qué?

DIONISO

Del susto tan grande que le di.

JANTIAS

Por Zeus, ¡ojalá no te hayas vuelto loco!

HERACLES

(Aparte.) ¡Por Deméter!, no puedo contener la risa, aunque me estoy mordiendo, me río.

DIONISO

Buen hombre, acércate. Te necesito.

HERACLES

(Aparte.) Soy incapaz de contener la risa al ver esa piel de león encima de un vestido azafrañado. ¿Qué significa? ¿En qué concuerda el coturno con la maza? (A Dioniso.) ¿A qué parte de la tierra te encaminas?

DIONISO

Me embarqué^[9] con Clístenes...

HERACLES

Y ¿estuviste en la batalla naval?

DIONISO

... y hundimos doce o trece naves de los enemigos.

HERACLES

¿Vosotros dos?

DIONISO

Sí, ¡por Apolo!

JANTIAS

(*Aparte.*) Y luego me desperté.

DIONISO

Y estando embarcado mientras me leía a mí mismo la *Andrómeda*^[10] de repente me golpeó el corazón un deseo no sabes con qué fuerza.

HERACLES

¿Un deseo? ¿Cómo era de grande?

DIONISO

Pequeño, como Molón^[11].

HERACLES

¿De una mujer?

DIONISO

No.

HERACLES

¿De un muchacho?

DIONISO

Tampoco.

HERACLES

¿De un varón?

DIONISO

Acertaste^[12].

HERACLES

¿Tuviste relaciones con Clístenes?

DIONISO

No bromees, hermano^[13]. No, pero me siento mal. Tal es el deseo que me está consumiendo.

HERACLES

¿Cómo es, hermanito?

DIONISO

No puedo explicarlo. Sin embargo, lo describiré con comparaciones. ¿Te han apetecido de repente alguna vez unas gachas^[14]? *

HERACLES

¿Unas gachas? Claro que sí^[15], mil veces en la vida.

DIONISO

¿Te lo explico con claridad, o recurro a otra comparación?

HERACLES

Con respecto a las gachas no. Lo comprendo muy bien.

DIONISO

Es tal la apetencia de Eurípides que me consume...

HERACLES

¿Y eso te ocurre con un muerto?

DIONISO

... que ningún ser humano me convencería a no reunirme con él.

HERACLES

¿Acaso abajo, en el Hades?

DIONISO

Sí, ¡vive Zeus!, y hasta más abajo si cabe.

HERACLES

¿Qué es lo que quieres?

DIONISO

Necesito un buen poeta. «Los que eran buenos ya no viven, y los que viven son malos^[16]».

HERACLES

¿Y qué? ¿Jofonte^[17] no está vivo?

DIONISO

Eso por cierto es lo único bueno que queda, si es que eso lo es, pues no sé exactamente cómo está eso.

HERACLES

¿Y por qué no te propones traer arriba a Sófocles, que vivió antes que Eurípides, si es que debes traer a alguien de allí?

DIONISO

No, hasta no comprobar^[18] qué es lo que compone Jofonte él solito, puesto aparte sin Sófocles. Por lo demás, Eurípides, como es un intrigante, hasta me echaría una mano para escapar conmigo aquí. Sófocles que fue tranquilo aquí, también lo es allí^[19].

HERACLES

Y Agatón^[20], ¿dónde está?

DIONISO

Se fue dejándome como un buen poeta añorado por sus amigos^[21].

HERACLES

¿A qué parte de la tierra se fue el pobre?

DIONISO

Al banquete de los Bienaventurados^[22].

HERACLES

¿Y Jenocles^[23]?

DIONISO

Así perezca ¡vive Zeus!

HERACLES

¿Y Pitángelo^[24]?

JANTIAS

(*Aparte.*) Y a mí, que tengo tan chafado el hombro, no se me tiene en cuenta.

HERACLES

¿Y no hay allí otros mozalbetes que componen más de mil tragedias, que en garrulidad dejan a Eurípides a más de un estadio de distancia?

DIONISO

Redrojos son éstos y charlatanes, cantos de golondrina^[25], corruptores del arte, que pronto desaparecen, cuando reciben el primer coro tras mear sólo una vez en la tragedia. Pero un poeta fecundo que se exprese en un lenguaje noble ya no lo encuentras, ni aun buscándolo.

HERACLES

¿Fecundo en qué sentido?

DIONISO

Fecundo en el de decir algo tan arriesgado como «Éter dormitorio de Zeus^[26]» o «pie del tiempo^[27]» o «la mente no quiere jurar sobre las víctimas del sacrificio, pero la lengua perjura con independencia de la mente^[28]».

HERACLES

Y esto ¿te gusta?

DIONISO

Más que eso: me vuelve loco.

HERACLES

Pues es pura palabrería, como a ti también te lo parece.

DIONISO

No te instales en mi mente. Casa tienes^[29].

HERACLES

Pues así, sin más, parece requetemalo.

DIONISO

Las lecciones me las das sobre comida.

JANTIAS

Y de mí, ni una palabra.

DIONISO

Si he venido a imitación tuya con este aparejo es para que me indiques, por si los necesitara, los huéspedes a los que recurriste cuando luiste a buscar a Cérbero^[30], así como los puertos, panaderías, prostíbulos, albergues, fuentes, caminos, ciudades, alojamientos y fondas donde haya menos chinches.

JANTIAS

(*Aparte.*) Y de mí ni una palabra.

HERACLES

Pobrecillo, ¿te vas a atrever a ir también tú?

DIONISO

No se hable más sobre esto. Indícame el camino más rápido para llegar al Hades. Y el que me indiques que no sea ni caluroso ni frío en exceso.

HERACLES

Veamos: ¿cuál de ellos te indico en primer lugar? ¿Cuál? Tienes uno que consiste en una soga y un taburete para colgarte.

DIONISO

Para, el que propones asfixia.

HERACLES

Pues hay otro atajo breve machacado, el del mortero.

DIONISO

¿Acaso le refieres a la cicuta?

HERACLES

Precisamente.

DIONISO

Es fría y heladora. Enseguida entumece las piernas^[31],

HERACLES

¿Quieres que te aconseje un atajo rápido y cuesta abajo?

DIONISO

Sí ¡vive Zeus! No me gusta caminar.

HERACLES

Baja entonces al Cerámico^[32].

DIONISO

Y luego ¿qué?

HERACLES

Sube a esa torre alta^[33].

DIONISO

Y ¿qué hago?

HERACLES

Desde allí contempla la salida de la carrera de antorchas, y luego, cuando digan los espectadores «salen», sal también tú.

DIONISO

¿Adónde?

HERACLES

Abajo.

DIONISO

Pero destruiré las dos hojas del cerebro. No iría yo por ese camino.

HERACLES

¿Por cuál irías?

DIONISO

Por el que tú bajaste.

HERACLES

Pero es un largo recorrido, pues enseguida llegas a una gran laguna, muy profunda.

DIONISO

Y ¿cómo la atravesaré?

HERACLES

En una barquichuela así de pequeña (*hace un gesto con el pulgar y el índice*) un viejo barquero^[34] te transportará por un salario de dos óbolos.

DIONISO

¡Ay! ¡Qué gran poder tienen en todas partes los dos óbolos^[35]!. ¿Cómo llegaron hasta allí?

HERACLES

Los llevó Teseo^[36]. Después de esto verás serpientes y mil fieras terribles.

DIONISO

No trates de apabullarme ni de meterme miedo. No me harás desistir de mi intento.

HERACLES

Luego un enorme barrizal y un eterno manantial de mierda. En él están inmersos los que alguna vez agraviaron a su huésped, el que jodió a un muchacho y le escamoteó el dinero, el que maltrató a su madre, o dio un puñetazo en la mandíbula a su padre, el que juró en falso y el que se hizo una copia escrita de un parlamento de Mórσιμο^[37].

DIONISO

¡Por los dioses! debiera añadirse a éstos el que hubiera aprendido la danza pírrica^[38] de Cinesias^[39].

HERACLES

Después te envolverá un aire de flautas y verás una luz bellísima como aquí, y bosques de mirtos, cofradías bienaventuradas de hombres y mujeres y mucho batir de palmas.

DIONISO

Y éstos ¿quiénes son?

HERACLES

Los iniciados^[40].

JANTIAS

(*Aparte.*) Y yo, ¡vive Zeus!, celebrando los misterios como un asno. Pero no llevaré esta carga por más tiempo (*Comienza a quitársela*).

HERACLES

... que te explicarán todo lo que necesitas. Pues éstos que están muy cerca al borde del camino habitan junto a las puertas de Plutón^[41]. (*Despidiéndose.*) Que tengas mucha alegría, hermano. (*Entra en casa.*)

DIONISO

Y tú también salud. (*A Jantias.*) Y tú coge de nuevo los fardos.

JANTIAS

¿Antes de haberlos puesto en el suelo?

DIONISO

Y date mucha prisa.

JANTIAS

No, te lo suplico. Alquila a alguno de los que van a ser enterrados^[42] y venga en esta dirección.

DIONISO

¿Y si no lo encuentro?

JANTIAS

Entonces llévame a mí.

DIONISO

Tienes razón, pues por aquí están trayendo uno, ese fiambre de ahí. ¡Eh! tú, a ti me refiero, a ti al muerto. Hombre, ¿quieres transportar unas cositas al Hades?

MUERTO

(Incorporándose del ataúd.) ¿Como cuántas?

DIONISO

Éstas.

MUERTO

¿Me darás dos dracmas de jornal^[43]?

DIONISO

¡Por Zeus! Algo menos.

MUERTO

(A los sepultureros.) Vosotros, proseguid el camino.

DIONISO

Espera, buen hombre, a ver si llego a un acuerdo contigo.

MUERTO

Si no apoquinas dos dracmas, no sigas hablando.

DIONISO

Toma nueve óbolos^[44].

MUERTO

Antes volvería a la vida^[45].

JANTIAS

¡Qué arrogante el maldito! Así tenga que arrepentirse. Iré yo.

DIONISO

Eres noble y servicial. Vayamos a la barca. (*Entra en la orquesta una barca con ruedas. De pie en la popa Caronte la empuja con una pértiga.*)

CARÓN

O, op. Atraca^[46].

DIONISO

Esto ¿qué es?

JANTIAS

¿Esto? Una laguna.

DIONISO

¡Por Zeus! ésta es la que Heracles decía, y veo una barca.

JANTIAS

Sí ¡por Posidón! y Carón está ahí.

DIONISO

Salve, oh Carón, salve, oh Carón, salve, oh Carón^[47].

CARÓN

¿Quién se dirige a los Lugares de Reposo^[48], fuera de males y preocupaciones? ¿Quién a la llanura del Olvido, o a las Vedijas de Asno, o a los Cerberios, o a los Cuervos, o al Ténaro?

DIONISO

Yo.

CARÓN

Rápido. Embarca.

DIONISO

¿Adónde piensas abordar?

CARÓN

A los Cuervos.

DIONISO

¿De verdad?

CARÓN

Sí, ¡por Zeus!, precisamente por ti. Embarca ya.

DIONISO

(A *Jantias*.) Chico, ven aquí.

CARÓN

No llevo a esclavos, salvo a los que han estado en la batalla naval por las carnes^[49].

JANTIAS

¡Por Zeus! yo no estuve, porque casualmente tenía los ojos enfermos^[50].

CARÓN

Pues ya estás corriendo para llegar rodeando la laguna.

JANTIAS

Entonces, ¿dónde os espero?

CARÓN

Junto a la Piedra del Seco^[51], en los Lugares de Reposo.

DIONISO

¿Te enteras?

JANTIAS

Perfectamente. ¡Qué mala suerte! ¿Con quién me encontré al salir^[52]?

CARÓN

(A *Dioniso*.) Siéntate al remo. Si todavía alguien pretende embarcarse, que se dé prisa. ¡Eh! tú, ¿qué haces?

DIONISO

¿Que qué hago? ¿Qué voy a hacer, sino estar sentado al remo, como mandaste?

CARÓN

Siéntate de una vez aquí, tripón.

DIONISO

Ya lo estoy.

CARÓN

Echa de una vez los brazos hacia delante y extiéndelos.

DIONISO

Ya está.

CARÓN

No digas memeces. Empuja con los pies y rema con fuerza.

DIONISO

Y sin experiencia, sin ser hombre de mar y ni de Salamina^[53], ¿cómo podré luego remar?

CARÓN

Con la mayor facilidad. Tan pronto como te pongas a remar, oirás cantos bellísimos.

DIONISO

¿De quienes?

CARÓN

De ranas-cisne^[54], algo maravilloso.

DIONISO

Marca el ritmo ya.

CARÓN

ō, op, ō, op.

CORO DE RANAS

[211-17 (2 ia)

Brekekekex koax koax^[55]

brekekekex koax koax,

210

palustres hijas de las fuentes,

elevemos el armonioso son

de los himnos, nuestro canto

sonoro, koax koax,

que en honor del dios que habita en Nisa^[56],

Dioniso hijo de Zeus,

entonamos en las Ciénagas^[57],

cuando en embriagado cortejo^[58]

viene el gentío a mi santuario [218-9 (da ep)

el día sagrado de las Ollas^[59].

Brekekekex koax koax

220

DIONISO

Y a mí me empieza a doler
la rabadilla, ¡oh! koax koax.

CORO

Brekekekex koax koax.

DIONISO

Y a vosotros quizá nada os importa.

CORO

Brekekekex koax koax.

DIONISO

¡Así reventéis con el koax!
pues no sois nada sino koax.

CORO

Naturalmente, grandísimo zascandil^[60], [228-240 (2 tro)
me aman las Musas de buena lira
y Pan de córneos pies^[61], que juega
con el caramillo^[62]. Y también Apolo,
el citarista, se complace con la caña,
sostén de la lira^[63], que cultivo
dentro del agua en las ciénagas.
Brekekekex koax koax.

230

DIONISO

Y a mí me han salido ampollas
y el culo me suda desde hace rato
y muy pronto inclinándose dirá...

CORO

Brekekekex koax koax.

DIONISO

Vamos ya, raza canora, 240
cesad el canto.

CORO

Al contrario, con más fuerza
cantaremos, cuando saltemos [241-250 (2 tro)
en los días bien soleados
entre la juncia y el junco,
gozosas entre mil zambullidas
con las melodías del canto,
o cuando, rehuyendo la lluvia
de Zeus en el fondo, entonemos

*dentro del agua coros variados
entre estallidos de burbujas.*

DIONISO

Brekekekex koax koax. [250-62 (2 ia)
Esto os lo quito.

250

CORO

Recibiremos un gran agravio.

DIONISO

*Peor lo he recibido yo, remando
a punto de reventar.*

CORO

Brekekekes koax koax.

DIONISO

Así lo tengáis que lamentar. No me importa.

CORO

Pues croaremos cuanto
nuestra garganta permita
a lo largo del día. 260

CORO Y DIONISO

Brekekekex koax koax.
En esto no me venceréis. [263-67 (2 tro)

CORO

Ni tú a nosotras de ninguna manera.

DIONISO

Ni vosotras a mí. Jamás.
Y si es preciso, croaré el día entero
hasta venceros con el koax,
Brekekekex koax koax.

(Las ranas callan) Ya me barruntaba yo que iba a poner fin a vuestro koax.

CARÓN

[269-323 (3 ia)

(A Dioniso.) Para, para, atraca con el dichoso remo. Desembarca. Paga el pasaje.

DIONISO

Toma los dos óbolos. *(A voces)* Jantias. ¿Dónde está Jantias? ¡Eh, Jantias!

JANTIAS

(De lejos.) Aquí estoy.

DIONISO

Ven acá.

JANTIAS

Salve, amo

DIONISO

¿Qué hay por ahí?

JANTIAS

Oscuridad y fango.

DIONISO

¿Viste en alguna parte a los parricidas y a los perjuros de que nos hablaba Heracles?

JANTIAS

¿Tú no?

DIONISO

Yo no, ¡por Posidón! Pero ahora (*mirando a los espectadores*) los estoy viendo^[64]. Venga ya, ¿qué hacemos?

JANTIAS

Seguir adelante es lo mejor para ambos, pues éste es el lugar donde decía que estaban las fieras terribles.

DIONISO

¡Cómo lo va a lamentar! Exageraba para meterme miedo, aunque sabe que soy combativo, por rivalidad, pues «nada hay tan vanidoso^[65]» como Heracles. Por mi parte, pediría encontrarme con algo y entablar una competición digna de este viaje.

JANTIAS

¡Por Zeus! estoy oyendo un ruido.

DIONISO

(*Inquieto.*) ¿Dónde, por dónde está?

JANTIAS

Por detrás.

DIONISO

Pasa detrás.

JANTIAS

No es ahí, está delante.

DIONISO

Entonces ponte delante

JANTIAS

(*Fingiendo temor.*) Ahora sí que estoy viendo una fiera enorme.

DIONISO

¿De qué aspecto?

JANTIAS

Aterrador. Aparece de muchas maneras, a veces como un buey, ahora como un mulo, y a veces como una mujer hermosísima.

DIONISO

¿Dónde está? Voy a por ella.

JANTIAS

Pero ya no es una mujer, sino un perro.

DIONISO

Entonces es Empusa^[66].

JANTIAS

Toda su cara tiene un resplandor de fuego.

DIONISO

¿Tiene una pierna de bronce^[67]?

JANTIAS

Sí, ¡por Posidón!, y la otra de boñiga, entérate.

DIONISO

¿Adónde puedo dirigirme?

JANTIAS

¿Y adónde yo?

DIONISO

(Al sacerdote de Dioniso sentado en primera fila.) Sacerdote ponme a resguardo, para que pueda beber contigo.

JANTIAS

Estamos perdidos, ¡oh! soberano Heracles^[68]

DIONISO

Hombre, por favor, no me llames, ni pronuncies mi nombre.

JANTIAS

Entonces, Dioniso.

DIONISO

Éste es aún peor que el otro.

JANTIAS

Sigue por dónde vas. Aquí, aquí, amo.

DIONISO

¿Qué hay?

JANTIAS

Tranquilo, todo nos ha salido bien y podemos decir como Hegéloco^[69]: «Después de las olas de nuevo veo la... comadreja». La Empusa se ha ido.

DIONISO

Júralo.

JANTIAS

Sí, ¡por Zeus!

DIONISO

De nuevo júralo.

JANTIAS

Sí, ¡por Zeus!

DIONISO

Júralo.

JANTIAS

Sí, ¡por Zeus!

DIONISO

¡Desdichado de mí! ¡Cómo empalidecí al verla!

JANTIAS

(*Señalando la parte posterior de la ropa de Dioniso.*) Y ésta de miedo se te ha puesto marrón.

DIONISO

¡Ay! ¿De dónde se precipitaron sobre mí estos males? ¿A qué dios imputaré mi ruina?

JANTIAS

Al «Éter habitación de Zeus» o al «pie del tiempo^[70]». (*Alguien toca la flauta dentro.*)

DIONISO

¡Eh, tú!

JANTIAS

¿Qué hay?

DIONISO

¿No oíste?

JANTIAS

¿Qué?

DIONISO

Un son de flautas.

JANTIAS

Sí, y me ha llegado un efluvio de antorchas
místico a más no poder.

DIONISO

Ocultémonos y escuchemos en silencio.

CORO

*Iacco, ¡oh! Iacco,
Iacco, ¡oh! Iacco.*

JANTIAS

Esto es lo que decía, amo. Los iniciados, de que a ambos nos hablaba, están
aquí de festejo. Al menos entonan el mismo himno a Iacco que cuando
atraviesan el ágora^[71].

DIONISO

También a mí me lo parece. Así que lo mejor es estarnos quietos para
cerciorarnos.

Pdo (323-459)

CORO

Str [323-36 (ion)

*¡Oh!, Iacco venerabilísimo que en estas sedes moras^[72],
Iacco, ¡oh!, Iacco^[73],
ven por este prado a danzar
junto a tus piadosos cofrades,
agitando en torno a tu cabeza
la guirnalda de mirto cargada
de múltiples frutos,
y marca con atrevido pie
a los santos iniciados
el ritmo de la desenfrenada fiesta,
juguetona, que tanto tiene de las Gracias^[74],
la pura y sagrada danza.*

330

JANTIAS

[337-39 (ia)

¡Oh! muy venerable señora hija de Deméter. ¡Qué aroma tan agradable a carnes de cochinillo^[75] me ha llegado!

DIONISO

¿No vas a estarte quieto por el aquel de tomar morcilla^[76]?

CORO

AStr [340-53 (ia)

Levantando con tus manos antorchas encendidas llegas^[77] 340
Iacco, ¡oh! Iacco,
estrella lucífera del rito nocturno.
De fuego resplandece el prado,
la rodilla de los ancianos se agita,
y se quitan de encima las penas
y los períodos pasados de sus viejos años,
gracias a la santa fiesta.
Y tú, brillando con la antorcha, 350
camina delante y guía, bienaventurado,
hasta el prado húmedo y florido
a la mocedad^[78] que danza en corro.

CORIFEO

[354-71 (4 an cat)

Debe callar y dejar paso a nuestros coros el inexperto de estos discursos o el que no tenga la mente pura. El que no vio ni danzó los ritos de las nobles Musas, ni fue iniciado en los misterios báquicos de la lengua de Cratino, el taurófago^[79]. El que se complace con palabras chocarreras y las usa en momento inoportuno. El que no aplaca la discordia odiosa, y sin buenos sentimientos para sus conciudadanos, la suscita y la fomenta deseoso de su propio lucro. El que se deja sobornar cuando gobierna la ciudad azotada por la tempestad. El que entrega a traición una plaza fuerte o una flota, o el que, siendo como Torición^[80] el desgraciado, recaudador de la vigésima^[81], despacha mercancía prohibida desde Egina^[82] y envía a Epidauro estrobos^[83], velas o pez. El que trata de convencer a alguien a dar dinero para las naves de los enemigos, o se caga en las ofrendas a Hécate^[84] mientras canta en los coros cíclicos. El político que roe parte de los sueldos de los poetas porque fue objeto de burlas en las funciones patrias de Dioniso. A estos proclamo, y de nuevo proclamo, y de nuevo por tercera vez muy alto proclamo que dejen

sitio a los coros de los iniciados. (*Al coro.*) Y vosotros mantened vivo el canto y nuestras vigiliass nocturnas que cuadran a esta fiesta.

CORO

Que todos avancen varonilmente Str [372-76 (sp an)]
en los regazos floridos
de los prados pisando fuerte
con burlas, bromas y befas.
Se ha comido suficientemente.

Camina y exalta cantando AStr [378-81 (sp an) 380
con tu voz a la Salvadora^[85]
que afirma que salvará
a esta tierra en su momento,
aunque Toricio no quiera.

CORIFEO

[382-3 (4 an cat)

Vamos ya, entonad otra forma de himnos a la reina productora de frutos, la diosa Deméter, ornándola con divinos cantos.

CORO

Str [384-88 (2 ia)

*Deméter, de puros ritos
soberana, ponte a nuestro lado
y salva a tu coro. Y haz
que con seguridad retoce
y dance yo el día entero.
Y que muchas cosas ridículas diga, AStr [389-93 (2 ia)
pero también muchas serias. Y que, 390
tras haber bromeado y haberme
mofado como merece tu fiesta
reciba la diadema como vencedor.*

CORIFEO

[394-96 (4 ia lyr)

Ea, pues, al hermoso dios suplicad que venga aquí con vuestros cantos, y os acompañe en el camino de esta danza.

CORO

Iacco veneradísimo, del dulcísimo canto Str [397-403 (ia lyr)
inventor, acompáñanos aquí
hasta llegar junto a la diosa,
y muestra cómo sin fatiga recorres largo camino,
Iacco, amante de los coros, acompáñame.

400

Pues para provocar la risa AStr I [404-408 (ia lyr)
y para ahorrar desgarraste mis sandalias
y mis harapos, y encontraste
la manera de que sin gastos^[86]
nos entretuviéramos y danzáramos.
Iacco amigo de los coros, acompáñame.

Mirando un poco de soslayo Str II [409-13 (ia lyr)
hace un momento
atisbé asomarse por un desgarro del vestido
la tética de una compañera de danza de muy bello rostro.
Iacco, amante de los coros, acompáñame.

410

DIONISO

[414-5 (ia lyr)

También a mí me gusta siempre acompañar y con ella pero
entretenerme y danzar.

JANTIAS

Y yo también.

CORO

[416-18 (ia lyr)

¿Queréis burlaros conmigo
de Arquedemo^[87]?
¿que ni a los siete años le salieron los... «frátores»?

Y ahora es demagogo [419-21 (ia lyr)
entre los muertos de arriba,
y está entre los primeros bribones de allí.

420

He oído que el hijo de Clístenes^[88] [422-24 (ia lyr)

*entre las tumbas se mesa los pelos del culo
y se desgarran las mejillas*

*Y que encorvado se daba golpes de pecho [423-27 (1ª leyra)]
y lloraba y lamentaba a Sebino,
ese que es de Anaflisto^[89].*

*Y cuentan que Calias^[90], [428-30 (1ª leyra)]
ése que es hijo de Hipocino^[91],
con un cono libraba combate naval^[92]
con piel de león revestido^[93].*

430

DIONISO

*¿Podríais indicarnos a nosotros dos [431-36 (1ª leyra)]
dónde habita aquí Plutón?
Pues somos unos extranjeros recién llegados.*

[437-9 (1ª leyra)]

CORIFEO

*No necesitas ir lejos
ni de nuevo preguntarme.
Entérate: llegaste a su misma puerta (Señala la de la casa que
en el prólogo figuraba ser la de Heracles)*

DIONISO

Chico, puedes levantar de nuevo el hato.

JANTIAS

[439 (3ª leyra)]

¿Qué ocurre con los fardos? ¿Se han convertido en lo de Corinto hijo de Zeus?

CORIFEO

[440-46 (4ª leyra)]

*Avanzad ahora en el recinto de la diosa, divirtiéndoo en el florido bosque,
cuantos participáis en la fiesta amiga de los dioses. Yo iré a llevar la sagrada
antorcha con las jóvenes y las mujeres adonde hacen la vigilia a la diosa.*

CORO

*Avancemos en los prados, Str [447-53 (ia lyr)
floridos de muchas rosas,
a nuestra manera realizando
la más bella danza,
por las Moiras beatas dirigida.*

450

*Pues sólo tienen sol AStr [454-59 (ia lyr)
y su sacro resplandor
quienes estamos iniciados
y de un modo piadoso
nos comportamos
con los extranjeros
y la gente corriente.*

Esc dial 460-673

DIONISO

[460-533 (3ia)

*(Acercándose con Jantias a la puerta de la casa de Heracles que se supone
ahora que es la de Hades.)* Veamos, ¿de qué manera llamo a la puerta?
¿Cómo? ¿Cómo llaman aquí los lugareños?

JANTIAS

No te demores y tiente la puerta al estilo de Heracles. Tienes su figura y su valor.

DIONISO

(Golpeando la puerta con la maza.) Chico, chico.

ÉACO

(Desde dentro.) ¿Quién está ahí?

DIONISO

Heracles el esforzado.

ÉACO

(Saliendo a la puerta^[94].) ¡Asqueroso, sinvergüenza, descarado, bribón, más que bribón, bribonazo^[95]! Tú nos arrebataste a nuestro perro Cérbero, te lo llevaste cogido por el cuello y escapaste con él. Y yo era su guardián. Pero ahora estás bien sujeto^[96] pues tales son quienes te vigilan: la roca de negro

corazón de la Éstige^[97], la atalaya del Aqueronte que destila sangre^[98], los canes errabundos del Cócito, y la Equidna^[99] de cien cabezas que te desgarrará las entrañas, mientras te coge por los pulmones la murena^[100] de Tarteso y te despedazan envueltos en sangre ambos riñones^[101] con sus entrañas las Gorgonas^[102] Titrásias.

JANTIAS

(*A Dioniso que se ha puesto en cuclillas.*) ¡Eh! tú. ¿Qué has hecho?

DIONISO

Me he cagado. Invoca a la divinidad^[103].

JANTIAS

No seas un hazmerreír. Rápido. Levántate de una vez, antes de que te vea algún extraño.

DIONISO

Estoy desfallecido. Acércame al corazón una esponja.

JANTIAS

Ahí la tienes, cógela y pónela. (*Extrañado.*) ¿Dónde está? ¡Aureos dioses^[104]! ¿Ahí tienes el corazón?

DIONISO

Sí. De miedo se me deslizó a la tripa del cagalar.

JANTIAS

¡Oh tú!, que nadie hay más cobarde entre los dioses y los hombres.

DIONISO

¿Yo? ¿Cómo voy a ser cobarde si te he pedido una esponja? Otro individuo no hubiera hecho eso.

JANTIAS

¿Qué habría hecho?

DIONISO

Se habría quedado tumbado oliendo, si fuera cobarde. Pero yo me levanté y además me limpié.

JANTIAS

¡Qué valentía, oh Posidón!

DIONISO

Así lo creo, ¡vive Zeus! ¿A ti no te dieron miedo el tono de sus palabras y las amenazas?

JANTIAS

No, ¡por Zeus!, ni siquiera me di cuenta.

DIONISO

Ea, pues, como eres resolutivo y valeroso, haz tú mi papel. Toma esta maza y la piel de león, ya que tus entrañas no tienen temor. Yo en tu lugar seré tu porteador.

JANTIAS

Date prisa en dárme las, pues no queda sino obedecer. Y mira al Heracleojantias, a ver si seré un cobarde tan resolutivo como tú.

DIONISO

No ¡por Zeus! Verdaderamente eres el estigmatizado de Mélite^[105]. Vamos ya, yo cogeré los fardos. (*De la casa sale una criada.*)

CRIADA

Queridísimo Heracles, has llegado. Entra aquí. La diosa, tan pronto se enteró de que llegabas, amasó panes, puso al fuego dos o tres ollas de gachas de cereales molidos, asó un buey entero, metió en el horno hogazas y tortas. Ea, entra.

JANTIAS

Muy bien. Os felicito.

CRIADA

¡Por Apolo! No voy a permitir que te vayas, pues también coció carne de aves, tostó aperitivos, y preparó una mezcla exquisita de vino. Ea, entra conmigo.

JANTIAS

Muy bien.

CRIADA

Sigues bromeando. Pero no te dejaré ir. Ya tienes dentro una flautista hermosísima y otras dos o tres bailarinas.

JANTIAS

¿Cómo dices? ¿Bailarinas?

CRIADA

Jovencitas y recién depiladas. Ea, entra, pues el cocinero iba ya a sacar el pescado del fogón y se traían las mesas^[106].

JANTIAS

Ve, pues, y antes que nada explica a las bailarinas que están dentro que iré con mucho gusto^[107]. (*A Dioniso.*) Chico, sígueme con los fardos.

DIONISO

¡Eh! Tú. Para. ¿Acaso te tomas en serio el que por broma te haya disfrazado de Heracles? Deja de hacer memeces, Jantias. Coge de nuevo los fardos y llévalos.

JANTIAS

¿Qué pasa? ¿Acaso piensas quitarme lo que tú mismo me diste?

DIONISO

Pensarlo no, ya lo estoy haciendo. Quítate la piel.

JANTIAS

(Dirigiéndose a los espectadores.) Os pongo por testigos^[108] y a los dioses me encomiendo.

DIONISO

¿A qué dioses? ¿No es una vana insensatez esperar convertirte en el hijo de Alcmena, siendo mortal y esclavo^[109]?

JANTIAS

Tranquilo. Está bien. (Quitándose la piel de león.) Tómala. Tal vez en algún momento me necesitarás.

CORO

[534-48 (2 tro)

Propio de varón Str [534-548
sensato e inteligente
y muy navegado es
arrimarse siempre
al costado de sotavento^[110]
y no quedarse quieto
como un cuadro,
con sólo una actitud^[111].
Mudarse a lo más cómodo
es propio de varón hábil
y con los dotes de un Terámenes^[112].

540

DIONISO

¿No sería ridículo
que Jantias, un esclavo,
sobre tapices milesios
tumbado boca arriba,
besara a la bailarina
y luego me pidiera el orinal?
¿Que yo mirándolo,
me agarrara el nabo^[113]
y que él, como pillo que es también,
me viera, y de un puñetazo
me arrancara de la mandíbula

los dientes delanteros?

POSADERA

Plátane, Plátane, ven aquí, el golfo ese que entró una vez en la posada y se zampó dieciséis de nuestros panes...

PLÁTANE

Sí, ¡vive Zeus! Es ése, seguro.

JANTIAS

(Aparte.) A alguien le va a ir mal.

POSADERA

... y además veinte raciones de carne cocida de medio óbolo cada una...

JANTIAS

(Aparte.) Y pagará por ello.

POSADERA

... y la mayor parte de los ajos.

DIONISO

Desvarías, mujer, y no sabes lo que dices.

POSADERA

¿Acaso esperabas que, porque llevas coturnos, ya no te iba a reconocer? Y eso que todavía no he mencionado la gran cantidad de salazón...

PLÁTANE

Ni tampoco ¡vive Zeus! el queso fresco, pobre de mí, que se engulló con sus encellas.

POSADERA

... y luego, cuando le pedí el pago, me miró desabridamente y refunfuñando...

DIONISO

Un comportamiento muy suyo. Así es su forma de ser en todas partes.

POSADERA

... desenvainó la espada. Parecía estar loco.

PLÁTANE

Sí, ¡por Zeus! Pobrecilla.

POSADERA

Espantadas, las dos saltamos al granero y de un brinco él se fue llevándose incluso las esteras.

JANTIAS

También esta fechoría es muy suya.

POSADERA

Tendríamos que hacer algo. (*A la criada.*) Ve a llamar a mi patrono Cleón.

PLÁTANE

(*A la criada.*) Y tú a Hipérbolo^[114], el mío, si es que lo encuentras lo vamos a machacar.

POSADERA

Gaznate asqueroso, ¡con qué gusto te rompería las muelas con las que devoraste mis provisiones!

PLÁTANE

Y yo te precipitaría al Báratro^[115].

POSADERA

Y yo con una hoz te cortaría el gañote con el que te tragaste los zarajos. ¡Ea!, voy a buscar a Cleón para que hoy mismo te convoque a juicio y desenrede este asunto.

DIONISO

¡Que de la peor muerte muera, si no tengo afecto a Jantias!

JANTIAS

Sé, sé tu intención. Deja, deja de hablar. Ya no me convertiré otra vez en Heracles.

Dioniso

No seas así, Jantíasillo.

JANTIAS

¿Pero, cómo puedo convertirme en el hijo de Alcmena, siendo esclavo y a la vez mortal?

DIONISO

Sé, sé que estas enojado y con razón. Y si me pegaras, no te replicaría. Pero, si en adelante te quito esto (*señala la piel de león y la maza*), que de la peor muerte muera yo, con mi mujer mis hijos y Arquedemo el legañoso^[116].

JANTIAS

Acepto el juramento y lo tomo con esas condiciones. (*Se pone la piel de león y coge la maza.*)

CORO

[589-604 (2 tro)

Ahora tu obligación es, AStr [589-604
pues recibiste el atuendo
que tenías al principio,
renovar <tu ánimo>
y mirar de forma terrible,
acordándote del dios,
cuyo aspecto imitas.
Si incurres en memeces,
o das señales de blandura,
forzoso de nuevo te será
coger los fardos.

590

JANTIAS

*No es malo, señores, vuestro consejo.
Casualmente también yo hace un momento
estaba pensando eso.
Pero éste, si algo bueno se presenta,
de nuevo tratará de quitarme el atuendo.
Lo sé muy bien.
Sin embargo, me mostraré
valeroso de ánimo
y con mirada de orégano^[117].
Y parece que será necesario,
pues oigo el ruido de la puerta.*

600

(Sale Éaco con dos criados de la casa de Plutón.)

ÉACO

[605-674 (3 ia)

(A sus criados.) Atad inmediatamente a este ladrón de canes, para que pague su delito. Daos prisa ambos.

DIONISO

(Aparte.) A alguien le va a ir mal^[118].

JANTIAS

¡A los cuervos! No os acerquéis.

ÉACO

¡Vaya! ¿Opones resistencia? Dítilas, Esqueblías y Párdocas^[119], venid aquí y reducidle. (Salen los así llamados y se lanzan, a la vez con los dos criados, sobre Jantias)

DIONISO

¿No es una vergüenza que además de robar lo ajeno la emprenda éste a golpes?

ÉACO

Si, una descomunal vergüenza.

DIONISO

Infame ciertamente e indignante.

JANTIAS

Pues, ¡vive Zeus!, si alguna vez vine aquí u os robé algo del valor de un pelo, estoy dispuesto a morir. Y ofrezco una prueba muy adecuada al caso. Coge a éste mi criado y somételo a tormento^[120], y si descubres que he delinquido, manda que me maten.

ÉACO

¿Y a qué tormento le someto?

JANTIAS

A todos: átale al potro^[121], cuélgale^[122], azótale con el rebenque^[123], despelléjale, retuércelo los miembros^[124], échale también vinagre en las narices, cúbrele de ladrillos^[125], hazle todo lo demás, salvo golpearle con puerros y cebollas nuevas^[126].

ÉACO

La propuesta es justa. Y si le causo alguna lesión a tu siervo al golpearlo, se te pagará la indemnización.

JANTIAS

No me hace falta. Llévatelo sin más y sométele a tormento.

ÉACO

Mejor aquí, para que hable ante tus ojos. (*A Dioniso.*) Tú deposita el equipaje. Deprisa, y cuídate de no decir aquí mentiras.

DIONISO

Aviso a quien sea que no me someta a tormento porque soy inmortal. De lo contrario, te inculparé a ti.

ÉACO

¿Qué dices?

DIONISO

Que soy inmortal, Dioniso, hijo de Zeus, y que el esclavo es éste.

ÉACO

(*A Jantias.*) ¿Oíste eso?

JANTIAS

Sí. Y con mayor razón se le deben dar latigazos, pues, si es un dios, no los sentirá.

DIONISO

Entonces, ¿por qué no has de recibir tú los mismos golpes que yo, ya afirmas que tú también eres un dios?

JANTIAS

Justa observación. (*A Éaco.*) Y a aquel de nosotros dos que veas llorar o preocuparse algo al ser golpeado, ten por seguro que no es un dios. Quitaos el manto^[127].

ÉACO

(*A Jantias.*) Es imposible que no seas un personaje noble. Vas derecho a lo justo. (*A los dos.*) Desvestíos ya.

JANTIAS

¿Cómo nos vas a dar tormento de un modo imparcial?

ÉACO

Eso es fácil: os iré dando un golpe a cada uno.

JANTIAS

Dices bien. (*Ofreciéndose.*) Aquí me tienes. Atento a ver si me muevo. ¿Golpeaste ya?

ÉACO

No ¡por Zeus! (*Le da un latigazo a Jantias.*)

JANTIAS

(*Fingiendo.*) Tampoco me lo parece a mí.

ÉACO

Ahora voy a golpear a éste.

DIONISO

¿Cuándo?

ÉACO

(*Fustigándole.*) Acabo de golpearlo.

DIONISO

¿Y cómo no estornudé?

ÉACO

No lo sé. Ahora voy a probar de nuevo con éste (*señala a Jantias*).

JANTIAS

Hazlo de una vez. ¡Ay! ¡Ay!

ÉACO

¿Qué significa ese «Ay»? ¿Acaso te dolió?

JANTIAS

No, ¡vive Zeus! Estaba pensando cuándo se celebrarán las fiestas de Heracles en Diomea^[128].

ÉACO

Este hombre es sagrado. De nuevo se ha de ir al otro. (*Golpea a Dioniso.*)

DIONISO

¡Oj!, ¡oh^[129]!

ÉACO

¿Qué pasa?

DIONISO

Veo unos jinetes.

ÉACO

Entonces ¿por qué lloras?

DIONISO

Estoy oliendo a cebollas.

ÉACO

¿Es que no has sentido nada?

DIONISO

Nada que me importe.

ÉACO

Entonces hay que volver al otro. (*Fustiga a Jantias.*)

JANTIAS

¡Ay de mí!

ÉACO

¿Qué pasa?

JANTIAS

(*Mostrándole la planta del pie.*) Sácame la espina.

ÉACO

¿Qué está ocurriendo aquí? De nuevo hay que ir al otro. (*Golpea a Dioniso.*)

DIONISO

¡Apolo^[130]!... «que en Delo o en Pitón^[131] resides».

JANTIAS

Le ha dolido. ¿No le oíste?

DIONISO

A mí no. Estaba recordando un yambo de Hiponacte^[132].

JANTIAS

No estás consiguiendo nada. Golpéale en los flancos.

ÉACO

Allí no ¡vive Zeus! (A Dioniso.) ¡Vamos ya! Ofreceme la tripa.
(Le golpea en ella.)

DIONISO

¡Posidón!...

JANTIAS

A alguien le ha dolido.

DIONISO

... «que en el promontorio de Egas^[133] reinas o en las profundidades del glauco mar».

ÉACO

¡Por Deméter! no puedo averiguar cuál de vosotros es un dios. Entrad. El amo y Perséfone os reconocerán, como dioses que ambos son.

DIONISO

Tienes razón. Pero hubiera preferido que hubieras caído en cuenta de eso antes de recibir yo los golpes. (*Éaco con Dioniso y Jantias entran en el palacio de Plutón. El coro sólo en la orquesta entona la parábasis.*)

Pbs (vv. 674-737)

SEMICORO I

Od [674-685 (da ithyphal)

Musa^[134], entra en las sagradas danzas y acude a gozar

*de mi canto,
 para ver la gran muchedumbre de gente, do sabidurías
 diez mil se asientan
 más ambiciosas de honor que Cleofonte^[135] en cuyos
 labios ambiguos
 terriblemente gorjea
 una golondrina tracia^[136]
 en bárbara hoja posada,
 y entona el canto lamentable
 del ruiñeñor, que habrá de perecer
 aun en igualdad de votos^[137].*

680

GUIA DEL SEMICORO I

Ep [686-705 (4 tro cat)

Es justo que el sagrado coro aconseje y enseñe lo conveniente a la ciudad^[138]. Ante todo estimamos que se debe dar derechos iguales a los ciudadanos y suprimir sus temores. Y si alguno se equivocó engañado por las tretas de Frínico^[139], decimos que conviene que les sea posible a los que entonces tropezaron liberarse de sus anteriores errores tras haber expuesto su causa. Luego, que no debe haber nadie en la ciudad privado de sus derechos de ciudadano. Pues en verdad es vergonzoso que quienes hayan intervenido en una sola batalla naval se hayan convertido inmediatamente, como los de Platea, en amos en lugar de esclavos. Y tampoco podría afirmar que esto no esté bien, y hasta lo alabo, porque es la única cosa sensata que habéis hecho. Pero, además de esto, es natural que a los que a vuestro lado, ellos y sus padres, libraron muchas batallas navales y os son allegados por linaje les perdonéis esa única desgracia de la que son acusados. Así que, relajad vuestra cólera, vosotros que sois de natural tan sabios, y acojamos de buen grado como parientes y ciudadanos de plenos derechos a todos los individuos que combatan a nuestro lado en las batallas navales. Pero si en esto nos mostramos altivos y arrogantes, y eso teniendo a la ciudad en «brazos de las olas^[140]», en el futuro daremos la impresión una vez más de no haber sido sensatos.

SEMICORO II

AOd [706-716 (da ithyphal)

*«Si yo acierto a ver el modo de vida
 o el carácter^[141]» de un hombre que se lamentará,
 no estará mucho tiempo entre nosotros*

ese macaco^[142] que ahora nos molesta,
 Clígenes^[143] el enano,
 el bañero más bribón
 de cuantos remueven los cenizos
 y son dueños del polvo de falsa sosa^[144]
 y de la tierra Cimolia^[145]
 Y viendo esto, no se muestra pacífico,
 para que un día no le roben el manto,
 cuando camina borracho sin bastón.

710

GUIA DEL SEMICORO II

AEp 1718-737 (4 tro cat)

Muchas veces me pareció que a la ciudad le ocurría con los ciudadanos buenos y honrados lo mismo que con las monedas antiguas^[146] y las nuevas de oro^[147]. Pues aquéllas, que no están falsificadas y son, al parecer, las más bellas de todas las monedas y las únicas que están bien acuñadas y tienen validez reconocida entre los griegos y los bárbaros en todas partes, no las usamos para nada, y en cambio lo hacemos con estas malas de bronce, acuñadas ayer o anteayer, con una pésima acuñación. A los ciudadanos de quienes sabemos que son personas sensatas, justas, buenas y honradas, y que se han educado en las palestras, en los coros y la música, los rechazamos, y en cambio nos valemos en todo de los que son calderilla^[148]: extranjeros, pelirrojos^[149], viles hijos de gente vil, recién llegados, gente que la ciudad ni por asomo hubiera usado antes como chivos expiatorios. Si tenéis éxito, se os alabará, y si fracasáis, les parecerá a los sabios, si algo os ocurre, que os ocurre colgados de un árbol digno^[150]. (*Salen del palacio de Plutón Jantias y un criado.*)

Esc dial

CRIADO

[738-813 (3 ia)

¡Por Zeus salvador! Tu amo es todo un señor.

JANTIAS

¡Cómo no va a serlo, si sólo sabe beber y joder!

CRIADO

Y que no te golpeará cuando quedó en evidencia que eras un esclavo cuando afirmabas que eras el amo.

JANTIAS

Se hubiera arrepentido de haberlo hecho.

CRIADO

Propio de esclavo es lo que acabas de hacer, que a mí también me gusta hacer.

JANTIAS

¿Te gusta? Por favor dime qué.

CRIADO

Me parece entrar en éxtasis, cuando maldigo al amo a escondidas.

JANTIAS

Y ¿qué me dices de rezongar, cuando sales a la puerta después de recibir una buena tunda?

CRIADO

Eso también me gusta.

JANTIAS

¿Y meterte donde no te importa?

CRIADO

Nada conozco mejor que eso ¡vive Zeus!

JANTIAS

¡Zeus consanguíneo^[151]! ¿Y el escuchar a escondidas lo que dicen los amos?

CRIADO

Me vuelve más que loco.

JANTIAS

Y ¿el contárselo a los de fuera de casa?

CRIADO

¡Por Zeus! cuando lo hago, me corro de gusto.

JANTIAS

¡Oh! Febo Apolo, dame la diestra y déjame que te bese y bésame tú también. (*Mientras lo hacen se oye un alboroto dentro.*) Y por Zeus, que es nuestro hermano en azotes^[152], explícame ¿qué es ese alboroto, y esos insultos y esas voces de dentro?

CRIADO

Son las de Esquilo y Eurípides.

JANTIAS

¡Ah!

CRIADO

Una discusión, una grandísima discusión se ha producido entre los muertos con mucha disensión de opiniones.

JANTIAS

¿Por qué?

CRIADO

Está aquí establecida la norma de que quien sea el mejor de las artes grandes e importantes reciba alimentación a cuenta de sus colegas en el pritaneo^[153] y ocupe un asiento al lado de Plutón...

JANTIAS

Comprendo

CRIADO

... hasta que llegue otro más entendido en el arte que él. En ese momento debe cederle el puesto.

JANTIAS

Y ¿por qué le ha alborotado esto a Esquilo?

CRIADO

Él ocupaba el trono de la tragedia, porque era el mejor en dicha arte.

JANTIAS

¿Y ahora quién lo es?

CRIADO

Cuando bajó Eurípides, empezó a dar conferencias^[154] a los arrebatamantos, a los cortabolsas, a los parricidas y a los butroneros, de los que hay en el Hades cantidad, y al oír sus debates, argumentaciones y circunloquios, enloquecieron y le estimaron el más diestro. Y luego, ensoberbecido, ha pretendido ocupar el trono en el que estaba sentado Esquilo.

JANTIAS

¿Y no le apedrearon?

CRIADO

No, ¡vive Zeus!, pero la masa^[155] reclamó a voces que se hiciera un juicio sobre cuál de los dos era superior en el arte.

JANTIAS

¿La de los mangantes?

CRIADO

Sí, ¡por Zeus! Sus voces llegaban al cielo.

JANTIAS

¿Y no había otros partidarios de Esquilo?

CRIADO

Gente honrada hay poca, (*señalando al público*) como aquí.

JANTIAS

Entonces, ¿qué se dispone a hacer Plutón?

CRIADO

A preparar inmediatamente una competición, una prueba y un juicio crítico del arte de ambos.

JANTIAS

Y ¿cómo es que Sófocles no reclamó también el trono?

CRIADO

No, ¡por Zeus!, él no lo reclamó. Cuando bajó, besó a Esquilo, le tendió la diestra y le cedió el trono. Pero ahora, según me dijo Clidémides,^[156] se va a poner como competidor a la espera^[157], y si vence Esquilo, se quedará en su sitio, pero si no, afirmaba que competiría sobre el arte con Eurípides^[158].

JANTIAS

Y ¿cuándo será la competición?

CRIADO

¡Por Zeus! dentro de poco. Y entonces va a ocurrir algo tremendo, pues se va a pesar el arte en la balanza...

JANTIAS

¿Qué dices? ¿Van a pesar la tragedia como a las víctimas de las Apaturias^[159]?

CRIADO

... y van a traer reglas y escuadras para medir los versos, moldes plegables...

JANTIAS

¿Van a hacer ladrillos?

CRIADO

... compases y cuñas^[160], pues Eurípides dice que va a examinar verso a verso las tragedias.

JANTIAS

Seguramente Esquilo lo va a tomar muy a mal, creo yo.

CRIADO

Al menos miraba como un toro con la cabeza gacha.

JANTIAS

¿Y quién juzgará esto?

CRIADO

Eso era lo difícil, pues los dos encontraban que faltaban personas entendidas, pues ni Esquilo estaba bien avenido con los atenienses...

JANTIAS

¿Quizá estimaba que muchos de ellos eran butroneros?

CRIADO

... y al resto lo consideraba incapaz de juzgar sobre las dotes naturales de los poetas. De ahí que se lo encomendaran a tu amo, porque estaba impuesto en el arte. Pero entremos, pues, cuando los amos se interesan por algo, a nosotros nos tocan los lamentos. (*Entran en el palacio de Plutón.*)

CORO

[814-829 (6 da 5 da lecyti)]

*Sí, terrible será la cólera que el altitonante poeta^[161] tendrá en sus
adentros,*

*cuando vea aguzar el colmillo de aguda facundia^[162]
de su rival, y entonces por efecto de su terrible furor
le bizquearán los ojos.*

*Y erizando sobre el cuello la espesa melena de su propia cimera,
frunciendo terriblemente el entrecejo, bramando lanzará
frases con clavos ajustadas, la tablazón del barco arrancando
con soplo de nacido de la tierra^[163].*

820

*Después, la lengua avezada, obrera de la boca, examinadora de versos,
desplegándose, removiendo los frenos de la envidia,
repartiendo frases, gastará en discursos sutiles
gran esfuerzo de los pulmones.*

*Y habrá impetuosos debates de argumentos de elevada cimera,
y labores de lima y cincelado del individuo
que de las palabras galopantes^[164] se defiende
de un varón de creador ingenio.*

(Salen del palacio tres criados con tres asientos, seguidos de Plutón, Dioniso, Eurípides y Esquilo).

Esc dial

EURÍPIDES

[830-894 (3 ia

(A Dioniso.) No le cederé el trono, no me reprendas, pues afirmo que soy mejor que él en el arte.

DIONISO

(A Esquilo.) ¿Por qué callas? Estás oyendo lo que dice.

EURÍPIDES

Adopta un tono solemne primero, como el de esos temas de cada una de sus comedias.

DIONISO

Buen hombre, no hagas calificaciones en exceso jactanciosas.

EURÍPIDES

A éste le conozco y le tengo observado desde hace tiempo como creador de caracteres agrestes, de lenguaje atrevido, desenfrenado, descomedido, sin contención, ajeno al circunloquio y amontonador de palabras pomposas.

ESQUILO

De verdad, hijo de la diosa campestre^[165], ¿me vas a imputar esto tú, recolector de monsergas, creador de mendigos y remendón de harapos? Te arrepentirás de haberlo dicho.

DIONISO

Esquilo, para, y que la irritación no caldee tus entrañas y te haga montar en cólera.

ESQUILO

No pararé hasta poner con toda claridad en evidencia la calaña y la osadía del creador de cojos.

DIONISO

Chicos, un carnero, traed un carnero negro^[166], pues está a punto de estallar un tifón.

ESQUILO

(A *Eurípides*.) Recolector de monodias cretenses^[167] e introductor de nupcias impuras^[168] en el arte...

DIONISO

¡Eh, tú!, mi muy estimado Esquilo, contente y tú, malicioso Eurípides, apártate de la granizada, si eres sensato, no vaya a ser que en un arrebató de ira un dicho principal te golpee la sien y te haga derramar el *Télefo*^[169]. Y en cuanto a ti, Esquilo, no refutes con ira, sino con calma. No es decoroso que unos poetas se insulten como panaderas. Pues tú te enciendes enseguida como yesca y gritas.

EURÍPIDES

Por mi parte estoy dispuesto, y no lo rehúyo, a dar o recibir el primer mordisco, si a éste le parece bien, en los diálogos, en los cantos, en la nervatura de la tragedia, y por cierto, ¡vive Zeus!, en el *Peleo*, en el *Éolo*, en el *Meleagro*, y más aún en el *Télefo*^[170].

DIONISO

Y tú ¿qué quieres hacer? Dilo. Esquilo.

ESQUILO

Quisiera no discutir aquí, porque el debate no se presenta en condiciones de igualdad para los dos.

DIONISO

¿Por qué razón?

ESQUILO

Porque la poesía no ha muerto conmigo^[171], y con él sí, de suerte que podrá hablar. No obstante, ya que así te parece, habrá que hacerlo.

DIONISO

Vamos ya, que alguien traiga incienso y fuego, porque, antes de las sabias argumentaciones, quiero pedir juzgar esta competición del modo más acorde con las Musas. (*Al coro.*) Y vosotros entonad un canto en su honor.

Hymn

CORO

[1875-884 (da ia)

*¡Oh! Musas, hijas de Zeus, nueve vírgenes puras,
que desde lo alto contempláis las sagaces mentes de sutil lenguaje 880
de los acuñadores de sentencias cuando, agudos de ingenio,
entran en competición replicándose con retorcidas argucias^[172],
acudid para ver la capacidad
de las más expertas lenguas para procurarse
elevadas palabras y virtas de versos.
Ahora ya el gran certamen del genio poético
está a punto de efectuarse.*

DIONISO

[885-894 (3 ia)

Suplicad también vosotros dos algo antes de decir los versos.

ESQUILO

Deméter^[173], que alimentaste mi espíritu, que sea digno de tus misterios.

DIONISO

(*A Eurípides.*) Coge también tú el incienso y haz tu oferta.

EURÍPIDES

De acuerdo, pero son otros los dioses a quienes suplico.

DIONISO

¿Son de tu persona, de nueva acuñación?

EURÍPIDES

Exactamente.

DIONISO

Anda, pues, y haz la suplica a tus dioses personales.

EURÍPIDES

Éter, nutrición mía, torbellino de la lengua, inteligencia y narices olfateadoras^[174], que demuestre bien los argumentos que toque.

Ag [895-1098

CORO

Od [895-904 (an tro)

*También nosotros estamos deseosos
de escuchar a ese par de sabios
qué camino, qué modulación
de hostiles argumentos tomarán.
Su lengua está enfurecida,
la voluntad de ambos no carece de osadía,
sus mentes no están quietas.
Así que es natural esperar
que uno diga algo ingenioso
y bien limado, y el otro
se precipite encima, arrancando
los argumentos con sus raíces, y sacuda
el polvo de muchos revolcaderos^[175].*

900

Kat

CORIFEO

[905-6 (4 ia cat)

Ea, es preciso que habléis cuanto antes, y habréis de hacerlo con urbanidad, sin comparaciones^[176], y no como se expresaría cualquier otro.

Ep

EURÍPIDES

[907-970 (4 ia cat)

Cómo es la peculiaridad de mi creación, lo explicaré al final. Primero voy a demostrar que éste es un impostor y un embustero, y con qué recursos engañaba a los espectadores que había recibido atontados con el alimento que les daba Frínico^[177]. En primerísimo lugar ponía en escena a un personaje velado^[178], un Aquiles o una Níobe, sin que mostrara el rostro ni dijera ni mu, como inicio^[179] de la tragedia...

DIONISO

No es verdad, ¡vive Zeus!

EURÍPIDES

... el coro a continuación ensartaba cuatro series de cantos^[180], y los actores callaban.

DIONISO

Y yo me complacía con su silencio y esto me deleitaba no menos que ahora los que hablan,

EURÍPIDES

Porque eras un ignorante, entérate.

DIONISO

También me lo parece a mí. Y ¿por qué hacía eso el fulano?

EURÍPIDES

Por impostura, para que el espectador estuviera sentado esperando cuándo Níobe iba a pronunciar algo. Y el drama proseguía.

DIONISO

Grandísimo bribón, ¡vaya manera de engañarme! (A *Esquilo*.) ¿Por qué te revuelves^[181] y te incomodas?

EURÍPIDES

Porque lo estoy desenmascarando. Y después de haber hecho esas necedades y cuando el drama iba ya por su mitad, profería una docena de palabras del tamaño de un buey, altivas y empenachadas, y algunas expresiones tremebundas que los espeté dores desconocían.

ESQUILO

¡Ay! desgraciado.

DIONISO

Calla.

EURÍPIDES

Y no decía una sola que fuera clara...

DIONISO

(*A Esquilo.*) No rechines los dientes.

EURÍPIDES

Sólo Escamandros, fosas^[182], águilas-grifos^[183] cincelados en bronce sobre los escudos y expresiones abruptas^[184] que no eran fáciles de adivinar.

DIONISO

Y tanto que no ¡por los dioses! Yo al menos ya me he quedado largo rato sin poderme dormir tratando de averiguar qué ave es el cerúleo hipogallo^[185].

ESQUILO

En emblema, pedazo de ignorante, pintado en las naves.

DIONISO

Pues yo creía que era Érixis^[186], el hijo de Filóxeno.

EURÍPIDES

¿Era acaso preciso meter al gallo en las tragedias?

ESQUILO

Y tú, aborrecido de los dioses, ¿qué clase de cosas metías?

EURÍPIDES

Hipogallos, ¡vive Zeus! no, ni esos caprociervos, como tú, bordados en los tapices medos. Tan pronto recibí de ti el arte, hinchada de ampulósidades y de palabras pomposas, la hice adelgazar y le quité peso con versitos^[187]...

ESQUILO

Y con paseos y con acelgas blancas^[188], dándole zumo de charlatanerías exprimidas de libros^[189].

EURÍPIDES

... después le di nuevo vigor con monodias.

ESQUILO

Mezclándolas con Cesifonte^[190].

EURÍPIDES

... luego no decía tonterías al buen tuntún ni irrumpía en la alacena confundiendo las cosas, sino el que salía en primer lugar decía inmediatamente el origen del drama...

ESQUILO

Más te valía eso ¡vive Zeus! que el que dijera el tuyo^[191].

EURÍPIDES

... después no dejaba a nadie inactivo desde los primeros versos. sino que tanto la mujer como el siervo hablaban no menos que el amo, y también la joven y la vieja.

ESQUILO

¿Y no debieras morir por haberte atrevido a eso?

EURÍPIDES

No ¡por Apolo! Obré de la manera más democrática...

DIONISO

Amigo, no sigas por ahí. No tienes la mejor ocasión para divagar sobre eso.

EURÍPIDES

... luego les he enseñado a hablar...

ESQUILO

Te lo reconozco, pero antes de enseñarla ojalá
hubieras reventado.

EURÍPIDES

... y reglas de sutiles incisos y formas de ajustar con la escuadra las palabras,
a reflexionar, a ver, a comprender, a revolver, †a amar†, a maquinar, a
sospechar, a darle vueltas a todo con la mente...

ESQUILO

Te lo reconozco.

EURÍPIDES

... introduciendo las cosas domésticas que usamos, con las que convivimos,
para someterme con ellas a examen, pues como (*señalando al público*) éstos
también las conocen podían criticar mi arte, pero no me expresaba
pomposamente para apartarles de la sensatez, ni les dejaba perplejos creando
personajes como Cicno y Memnón^[192] en potros de arneses con cascabeles. Y
lo reconocerás por los discípulos de cada uno. Los de éste son Formisio^[193],
Megéneto y Manes^[194], tipos de trompeta, lanza y barba, que descuartizan
doblando los pinos. Los míos son Clitofonte^[195] y Terámenes^[196] el sagaz.

DIONISO

¿Terámenes? Un tipo listo y hábil en todo, que, si cae en alguna dificultad o
está al borde de caer en ella, sale fuera de males, no como uno de Quíos, sino
de Ceos^[197].

EURÍPIDES

A Tener en la mente tales cosas Ph [971-991 (syst ia)
a éstos les enseñé
introduciendo en el arte
cálculo y observación,
de suerte que ya reflexionan
y dilucidan todo, y entre otras cosas
administran sus casas mejor que antes
e indagan «¿Cómo está eso?»,
«¿Dónde tengo esto otro?»

«¿Quién cogió esto?».

DIONISO

*Sí, ¡por los dioses!, ahora todo
ateniense, cuando entra en casa
grita a los criados e indaga
«¿Dónde está la olla?»,
«¿Quién se comió la cabeza
del boquerón?», «El cuenco
del año pasado ha desaparecido».
«¿Dónde está el ajo de ayer?»,
«¿Quién mordisqueó la aceituna?»
Hasta ahora estaban en casa
como memos, boquiabiertos,
como verdaderos Melítidas^[198].*

980
990

AOd

CORO

[992-1003 (an tro)]

*«Esto es lo que ves, ilustre Aquiles^[199]».
Pero tú di, ¿qué replicarás a esto?
Tan sólo cuídate de que la ira
no te saque fuera de los olivos^[200].
Sus acusaciones son terribles.
Pero guárdate, noble héroe,
de responder con ira.
Amaina las velas
y emplea los foques.
Luego las irás soltando más y más
y esperarás a coger un viento
apacible y estable.*

1000

AKat

CORIFEO

[1004-5 (4 an cat)]

*(A Esquilo.) ¡Ea! tú que fuiste el primero de los griegos en dar altura de torres
a solemnes dicciones y en adornar la trágica jerigonza, deja correr tu fuente
sin temor.*

AEp

ESQUILO

[1006-1076 (4 ia cat)]

Me irrita la situación y se me encolerizan las entrañas por tener que replicar a éste, pero para que no vaya diciendo que estoy en un aprieto... (A *Eurípides*.)
Contéstame: ¿por qué se debe adorar a un poeta?

EURÍPIDES

Por su destreza y consejo, porque hacemos mejores a los hombres en las ciudades.

ESQUILO

Y si no has hecho eso y de honrados y nobles que eran los convertiste en maleantes, ¿qué castigo dirás que mereces?

DIONISO

La muerte. No se lo preguntes a este^[201];

ESQUILO

Considera entonces, primero, cómo eran cuando los recibiste de mí, si eran nobles y robustos y no eludían sus deberes cucos, si no eran soeces ni tramposos, como ahora, ni maleantes, sino que tenían espíritu de lanzas y venablos, de cascos coa penachos blancos, de yelmos, glebas y ánimo de siete pieles de buey^[202].

DIONISO

La que se nos viene encima. Amontonando cascos me vas a aplastar.

EURÍPIDES

(A *Esquilo*.) Y tú ¿qué hiciste para enseñarlos a ser tan nobles?

DIONISO

Esquilo, dilo, y no te irrites con arrogancia solemne.

ESQUILO

Compuse un drama lleno de Ares.

EURÍPIDES

¿Cuál?

ESQUILO

Los Siete contra Tebas^[203] un espectáculo que infundía a cualquier varón el espíritu guerrero.

DIONISO

Pues esto te ha resultado una mala acción, pues hiciste a los tebanos más valientes para la guerra. Y por esto mereces golpes.

ESQUILO

También a vosotros os era posible practicarlo, pero no os preocupasteis de hacerlo. Luego puse en escena *Los Persas*^[204] y ensalzando una grandiosa hazaña enseñé a vencer siempre al adversario.

DIONISO

Yo sí que me alegré, cuando †oí en torno a† Darío muerto^[205], y el coro inmediatamente, aplaudiendo^[206] así con las manos, dijo «iauoí^[207]».

ESQUILO

Eso es lo que han de cultivar los poetas. Y observa cuán útiles han sido desde un principio los genuinos poetas. Orfeo enseñó ceremonias iniciáticas^[208] y a abstenerse de los delitos de sangre, Museo^[209] maneras de curar enfermedades y oráculos, Hesíodo los trabajos del campo, las estaciones de los frutos, los arados^[210], y el divino Homero ¿de qué otra cosa obtuvo honra y fama sino de haber enseñado cosas tan útiles como la táctica militar, las hazañas heroicas, la manera de ponerse las armas?

DIONISO

Eso, sin embargo, no se lo ha enseñado a ese grandísimo torpe de Pantacles^[211] que, yendo en procesión anteayer, iba a atarse el penacho después de sujetarse el casco con el barboquejo.

ESQUILO

Pero sí, a otros muchos valientes, entre los cuales estuvo el héroe Lámaco^[212]. De ahí sacó inspiración mi fantasía y compuse muchas hazañas de héroes de corazón de león como Patroclo^[213] o Teucro^[214], para impulsar al ciudadano a ponerse a la altura de ellos, cuando la trompeta tocara a

combate. Pero no compuse, ¡vive Zeus!, putas como Fedra^[215] o Estenebea^[216] y nadie sabe que haya compuesto jamás a mujer dominada por la pasión amorosa.

EURÍPIDES

Es cierto, ¡por Zeus! En ti no había nada de Afrodita.

ESQUILO

Y que nunca lo haya. En cambio en ti y en los tuyos había mucho de ella, de suerte que te ha derribado.

DIONISO

Así es, ¡vive Zeus! Con lo que componías de las demás mujeres has sido personalmente golpeado^[217].

EURÍPIDES

(A *Esquilo*.) Y ¿qué daño causan a la ciudad, grandísimo miserable, mis Estenebeas?

ESQUILO

Porque indujiste a nobles esposas de nobles maridos a beber la cicuta avergonzadas por culpa de tus Belerofontes,

EURÍPIDES

¿Acaso me inventé la historia de Fedra que antes no existía?

ESQUILO

No, ¡por Zeus! existía, pero el poeta debe ocultar el mal, y no sacarlo a escena y darlo a conocer. Si para los niños pequeños es el maestro quien les instruye, quienes lo hacen para los que han llegado a la pubertad son los poetas. Y es menester que nosotros digamos cosas muy provechosas.

EURÍPIDES

¿El dar enseñanzas provechosas consiste entonces en que emplee tus palabras del tamaño del Licabeto o del Parnaso^[218] quien debe exponerlas de un modo humano?

ESQUILO

Forzosamente, desgraciado, las grandes sentencias y pensamientos 1060 han de engendrar palabras iguales. Por lo demás, es natural que los semidioses empleen términos más elevados, pues también llevan vestiduras mucho más solemnes que nosotros. Esto que yo había enseñado convenientemente lo mancillaste tú.

EURÍPIDES

¿Con qué?

ESQUILO

Primero revistiendo de harapos a los reyes, para que les parecieran a los hombres que son dignos de compasión.

EURÍPIDES

¿Qué daño causé con ello?

ESQUILO

Que por eso ningún rico quiera ser trierarco^[219]. Se envuelve en harapos, llora y dice que es pobre...

DIONISO

Sí, ¡por Deméter!, y debajo lleva un manto corto de pura lana. Y si logra engañar diciendo eso, asoma la cabeza después en los puestos de pescado^[220].

ESQUILO

Enseñaste además a practicar la conversación y el parloteo, que dejó vacías las palestras, desgastó las posaderas de los muchachos mientras chachareaban y persuadió a los tripulantes de la Páralos^[221], a replicar a los jefes. Y eso que, cuando yo vivía, sólo sabían reclamar galleta^[222] y decir «rip-pai^[223]».

DIONISO

Y también les enseñó, a peerse en la boca de los remeros de abajo^[224], a manchar de mierda al compañero de rancho y a robar mantos, una vez

desembarcados^[225]⁵. Ahora replican y ya no reman, y la nave va a la deriva de aquí para allá.

APn

ESQUILO

[1077-1098 (syst an)]

*¿De qué males no es culpable ése?
¿A las alcahuetas^[226] no las puso en escena
y a mujeres pariendo^[227] en los templos,
y copulando con sus hermanos^[228]
y diciendo que vivir no es vivir^[229]?
Y a consecuencia de esto nuestra ciudad
se llenó de subsecretarios^[230]
de payasos simios del pueblo
que siempre lo engañan.
Y va nadie es capaz de llevar corriendo
la antorcha^[231] por falta de entrenamiento.*

1080

DIONISO

*Ya no, por cierto ¡vive Zeus!, de suerte que
me partí de risa en las Panateneas^[232] viendo
correr lentamente a un tío, con la cabeza gacha,
pálido, gordo, quedándose rezagado
y refunfuñando. Después los del Cerámico
en las puertas^[233] le daban cachetes en el vientre,
el pecho, los costados, las posaderas,
pero él aguantaba las palmadas, soltaba pedorretas
y trataba de escapar, soplando la llama^[234].*

1090

CORO

Str [1099-1108 (tro)]

*Grande es el asunto, mucha la discordia, encarnizado viene el debate.
Difícil tarea, pues, es decidir, cuando uno ataca violentamente
y el otro puede dar la vuelta y replicar con vigor.
Pero no os quedéis en el mismo lugar,
pues hay otras muchas formas de atacar hábilmente.
Así que cuanto tengáis que discutir
exponedlo, atacad, despellejad
lo viejo y lo nuevo*

1100

y arriesgaos a decir algo sutil e ingenioso.

Pero si teméis que por ignorancia suya AStr [1109-1118 (tro)

los espectadores no comprendan

las sutilezas que digáis, desechad ese temor,

pues ya las cosas no son así:

han hecho el servicio militar^[235],

cada uno tiene un libro^[236] y reconoce el arte.

Sus dotes naturales por lo demás son excelentes

y ahora están afiladas.

Por tanto, tocad todos los temas, sin miedo alguno

1110

respecto a los espectadores, pues son gente entendida.

Esc dial 1119-1481

EURÍPIDES

[1119-1250 (3 ia)

Pues bien, me voy a ocupar de sus prólogos en cuanto tales, para examinar en primerísimo lugar la parte primera de la tragedia de este genial artista, pues no era claro en la presentación de los hechos.

DIONISO

¿Y cuál de los suyos vas a someter a examen?

EURÍPIDES

A muchos. (A Esquilo.) Pero primero recítame el de la Orestea^[237].

DIONISO

Vamos ya, que calle todo el mundo. Esquilo, recita.

ESQUILO

«Hermes subterráneo^[238], que velas por el reino paterno^[239],

Se mi salvador y aliado, te lo suplico.

He llegado a mi tierra y vengo de regreso».

DIONISO

¿Tienes algún reproche que hacer a estos versos?

EURÍPIDES

Más de doce.

DIONISO

Pero si en total sólo son tres.

EURÍPIDES

Cada uno tiene al menos veinte fallas.

DIONISO

(*A Esquilo que rezonga con impaciencia.*) Esquilo, te aconsejo que calles. Si no, se verá que, aparte de los tres yambos, tendrás que pagar una multa^[240].

ESQUILO

¿Me voy a callar con éste?

DIONISO

Sí, si me haces caso.

EURÍPIDES

Ya de entrada cometió una falta tan grande como el cielo.

ESQUILO

¿Lo ves? Estás diciendo tonterías.

EURÍPIDES

Me importa un bledo.

ESQUILO

¿En qué dices que yerro?

EURÍPIDES

Recita de nuevo desde el principio.

ESQUILO

«Hermes subterráneo, que velas por el reino paterno».

EURÍPIDES

¿No dice Orestes esto junto a la tumba de su difunto padre?

ESQUILO

Exactamente.

EURÍPIDES

Entonces, ¿cómo dijo de Hermes que velaba por el reino, habiendo muerto su padre a manos de su mujer dolosamente?

ESQUILO

No dijo eso Orestes, sino que se dirigió a Hermes Bienhechor^[241] invocándole como Subterráneo y lo dejó claro diciendo que esto^[242] lo tiene como una atribución paterna.

EURÍPIDES

Pues erraste todavía más de lo que yo pretendía, si como atribución de su padre tiene lo de «subterráneo».

DIONISO

Porque así, por parte de padre, sería un ladrón de tumbas^[243].

ESQUILO

Dioniso, bebes vino, no aroma de flores^[244].

DIONISO

(*A Esquilo.*) Recítale lo otro. (*A Eurípides.*) Y tú observa el fallo.

ESQUILO

«Sé mi salvador y aliado, te lo suplico.
He llegado a mi tierra y vengo de regreso».

EURÍPIDES

Dos veces nos dice lo mismo el sabio Esquilo.

DIONISO

¿Cómo dos veces?

EURÍPIDES

Observa la frase, y yo te lo explicaré. «He llegado a mi tierra» dice «y vengo de regreso». «He llegado» es lo mismo que «vengo de regreso».

DIONISO

Sí lo es ¡vive Zeus! Es como si se dijera al vecino «préstame tú el mortero, o si prefieres, el almirez».

ESQUILO

(A *Eurípides*.) No es precisamente lo mismo, pedazo de charlatán, el verso está perfectamente expresado.

DIONISO

¿Cómo es eso? Explícame en qué sentido lo dices.

ESQUILO

«Llegar a mi tierra» corresponde decirlo a quien tiene patria y llega sin otra circunstancia. Pero el desterrado «llega» y «viene de regreso».

DIONISO

¡Bien! por Apolo. Tú ¿qué dices, Eurípides?

EURÍPIDES

Digo que Orestes no «vino de regreso» a casa, porque llegó a escondidas, sin el permiso de las autoridades^[245].

DIONISO

¡Bien! por Hermes, pero no comprendo qué quieres decir.

EURÍPIDES

(A *Esquilo*.) Pasa entonces a lo otro.

DIONISO

Anda. Esquilo, pasa de una vez. (*A Eurípides.*) Y tú mira lo que esté mal.

ESQUILO

«Junto al túmulo de esta tumba exhorto a mi padre
a oír, a escuchar.»

EURÍPIDES

De nuevo esto otro lo dice dos veces, «Oír» y
«escuchar» son lo mismo a todas luces,

DIONISO

Es que hablaba a los muertos, so pesado, a los que no alcanzamos ni
repitiendo las cosas tres veces. Pero tú, ¿cómo componías los prólogos?

EURÍPIDES

Yo te lo explicaré, Y si en alguna parte digo dos
veces lo mismo, o ves algo de paja fuera de propósito, escúpeme.

DIONISO

Venga ya, recita, pues no tengo otra cosa que hacer sino escuchar la
corrección de las expresiones^[246] de tus prólogos.

EURÍPIDES

«Era en principio Edipo un varón afortunado^[247]»...

ESQUILO

No exactamente ¡vive Zeus!, sino infortunado por naturaleza, pues si Apolo
profetizó que mataría a su padre, antes incluso de que naciera, ¿cómo pudo
ser en principio un hombre afortunado?

EURÍPIDES

«Después, en cambio, fue el más desgraciado de los
mortales^[248].»

ESQUILO

No lo fue después ¡vive Zeus!, sino que no dejó de serlo. Primero al nacer lo expusieron en un pedazo de vasija rota^[249] en pleno invierno^[250] para que de mayor no se convirtiera en asesino de su padre: luego se arrastró hasta el palacio de Pólibo^[251] con ambos pies hinchados; después de joven se casó con una vieja que, encinta, era su madre; por último, se arrancó los ojos.

DIONISO

Sólo le faltaba para ser feliz haber sido general con Erasínides^[252].

EURÍPIDES

Tonterías. Yo hago bien los prólogos.

ESQUILO

Pues bien ¡vive Zeus! no voy a ir verso a verso a criticar la dicción de cada uno de tus prólogos, sino que con la ayuda de los dioses los destruiré con un «frasquito^[253]».

EURÍPIDES

¿Con un frasquito tú, a mis prólogos...?

ESQUILO

Con uno sólo. Pues versificas de tal manera que a tus yambos se le puede ajustar todo: un «velloncito», un «frasquito» y un «saquito». Y lo demostraré inmediatamente.

EURÍPIDES

Mira tú, ¿vas a demostrarlo?

ESQUILO

Te lo aseguro.

DIONISO

(A *Eurípides*.) Entonces es preciso que recites.

EURÍPIDES

«Egipto, según el relato más divulgado,
con cincuenta hijos en una nave
habiendo llegado a Argos...»^[254]

ESQUILO

... perdió el frasquito.

DIONISO

¿Qué es eso del «frasquito»? Se va a arrepentir^[255]. (A *Eurípides*.) Recítate otro prólogo, para que lo entienda mejor.

EURÍPIDES

«Dioniso, que con tirsos y de pieles de cervato
revestido, entre antorchas por el Parnaso^[256]
saltando, dirige un coro^[257]...»

ESQUILO

... perdió el frasquito.

DIONISO

¡Ay!, de nuevo nos ha golpeado con el «frasquito».

EURÍPIDES

Pero va no habrá problemas. A este prólogo no podrá añadirle «frasquito».

«No hay hombre que en todo sea feliz.
Ora el que es de buen linaje carece de medios,
Ora el que es de bajo^[258]...»

ESQUILO

... perdió el frasquito.

DIONISO

Eurípides...

EURÍPIDES

¿Qué hay?

DIONISO

... me parece que va amainando velas. El «frasquito» éste le va a soplar con fuerza.

EURÍPIDES

¡Por Deméter!, yo no me preocuparía, porque ahora ese cacharro se le va a romper en pedazos.

DIONISO

Anda ya, recita otro y apártate del frasquito.

EURÍPIDES

«La ciudad de Sidón Cadmo, hijo de Agenor,
un día abandonando...»[259]

ESQUILO

... perdió el frasquito.

DIONISO

Buen hombre, cómprale el frasquito para que no nos haga trizas los prólogos.

EURÍPIDES

¿El que voy a comprarle yo a éste?

DIONISO

Sí, si me haces caso.

EURÍPIDES

Rotundamente no, pues podré recitar muchos prólogos a los que éste no será capaz de añadir «frasquito»:

«Pélope, hijo de Tántalo llegando a Pisa
con veloces yeguas^[260],».

ESQUILO

... perdió el frasquito.

DIONISO

¿Lo ves? Añadió otra vez el frasquito. Así que, buen hombre, cómpraselo sea
como sea. Por un óbolo lo tendrás, es muy bueno y bonito.

EURÍPIDES

Todavía no, ¡vive Zeus! Todavía tengo abundantes prólogos:
«Eneo una vez de la tierra...»

ESQUILO

... perdió el frasquito.

EURÍPIDES

Déjame primero recitar el verso entero:

«Eneo una vez de la tierra abundante mies habiendo obtenido,
al sacrificar las primicias^[261]...».

ESQUILO

... perdió el frasquito.

DIONISO

¿Durante el sacrificio? ¿Y quién lo sustrajo?

EURÍPIDES

Déjame, amigo. Que replique a esto:

«Zeus, según lo cuenta la verdad^[262]...».

DIONISO

Me vas a matar, pues va a decir «perdió un frasquito», porque ese frasquito les sale a tus versos como a los ojos los orzuelos. ¡Por los dioses! pasa a sus cantos.

EURÍPIDES

Pues bien tengo argumentos con los que demostraré que es un mal compositor de cantos y que hace siempre los mismos.

CORO

[1251-60 (glyc pher)

*¿Qué va a ocurrir?
Conjeturar no puedo
qué reparo le pondrá
a un poeta que ha compuesto
los cantos más numerosos y bellos
que hasta hoy ha habido.
[Yo al menos me pregunto extrañado
qué reproche podrá hacer
a este príncipe báquico]^[263]
y temo por él]^[264].*

1260

EURÍPIDES

Admirables sí, y mucho, sus cantos. Lo demostraré enseguida, pues voy a resumir en uno solo todos ellos.

DIONISO

Y yo haré el cómputo con chínaros.

EURÍPIDES

[1261-67 (da)

*«Aquiles de Ftío,
¿por qué al oír, ¡ay!, el golpe homicida
no acudes en ayuda]^[265]?
a Hermes nuestro antepasado en el linaje veneramos los ribereños de la
laguna]^[266].
¡Ay! golpe, ¿no acudes en ayuda?»*

DIONISO

Con éste, Esquilo, ya tienes dos golpes^[267].

EURÍPIDES

[1269-1267 (ia da)

«Hijo de Aireo,
el más glorioso de los aqueos, infórmate por mí^[268]. 1270
¡Ay! golpe, ¿no acudes en ayuda?»

DIONISO

Con éste, Esquilo, tienes el tercer «golpe».

EURÍPIDES

[1269-71 (ia da)

«¡Silencio! Las Melisas están a punto de abrir el templo de Ártemis^[269].
¡Ay! golpe, ¿no acudes en ayuda?
Puedo contar el presagio relativo a la partida de poderosos varones^[270].
¡Ay! golpe, ¿no acudes en ayuda?»

DIONISO

¡Zeus rey! ¡Qué cantidad de golpes! Tanta que quiero ir a darme un baño,
pues por ellos tengo hinchados los... riñones^[271].

EURÍPIDES

No te irás hasta no haber escuchado otra estancia de cantos, compuesta de
arias acompañadas de cítara.

DIONISO

Vamos ya, termina, y no añadas «golpe».

EURÍPIDES

[1284-94 (ia da)

«Cuando el poder
de doble trono de los aqueos, de la juventud de Grecia^[272],
flato-trato-flato-trat^[273],
a la Esfinge envía, perra presidente de malos días^[274],
flato-trato-flato-trat,
con la lanza y el brazo vengador, ave de belicoso agüero^[275],

1290

*flato-trato-flato-trat,
poniéndola al alcance
de las osadas perras errantes por el aire*^[276]
*flato-trato-flato-trat,
y lo reunido en torno a Áyax*^[277]».

DIONISO

Pero ¿qué es eso de «flato-trat»? ¿De Maratón o de dónde has reunido esos cantos propios para tirar de la cuerda del pozo?

ESQUILO

Los traje de un buen lugar^[278] a un buen lugar, para que se viera que no los recogía del mismo prado consagrado a las Musas que Frínico^[279]. En cambio (*señalando a Eurípides*), éste los toma de todas partes, de las canciones de putas, de las convivales de Meleto^[280], de los aires de flauta carios, de los trenos, de los cantos de danza. Y se verá inmediatamente. Que alguien me traiga una lira. Pero ¿para qué se necesita una lira para eso? ¿Dónde está la que golpea los pedazos de cacharro^[281]? Ven aquí, Musa de Eurípides, junto a la cual es menester entonar esos cantos (*Del palacio de Plutón sale una vieja con castañuelas*)

DIONISO

Esa vieja no residió antaño en Lesbos^[282], no.

ESQUILO

[1309-28 (glyc pher 2 cho)

Alciones^[283], *que junto a las perennes
ondas del mar conversáis
mojando la superficie de las alas
con las húmedas gotas del rocío,
y vosotras, arañas, que bajo los techos
en las esquinas teeeeeejéis*^[284]
*con vuestros dedos
la trama en el telar,
labores de lanzadera canora*^[285]
*donde el delfín amigo de la flauta
salta junto a las proas*^[286]

1310

*de azulados espolones
oráculos y estadios*^[287].
Esplendor de la vid, flor del vino,
espiral del racimo, pausa del esfuerzo^[288].
Cíñeme, hijo, con tus brazos^[289].
(A Eurípides.) *¿Ves este pie*^[290]?

1320

EURÍPIDES

Lo veo.

ESQUILO

(A Dioniso.) *¿Y tú qué? ¿Lo ves?*

DIONISO

Lo veo.

ESQUILO

*Componiendo cosas de esa índole,
¿te atreves a criticar mis cantos,
cuando los tuyos adoptan
las doce posturas de Cirene*^[291]?

Tus cantos corales son así, pero todavía quiero examinar el estilo de tus monodias^[292] (*La Musa de Eurípides entra en el palacio de Plutón.*)

¡Oh! nocturna oscuridad de negro resplandor, [1331-7 (an lyr)]
*¿qué lamentable ensueño,
me envías salido del Hades invisible,
hijo de la negra Noche*^[293],
*que tiene alma sin alma,
espantosa visión,
de negro sudario revestida,
con mirada asesina, asesina,* [1338-40 (da)]
y grandes garras?
*Criadas, encendedme una lámpara
y con jarras sacad rocío del río, y calentad agua,*

para que me purifique del divino ensueño. 1340

¡Ay! dios del mar, [1341-51 (doch)]

ya ocurrió eso.

*¡Ay!, habitantes de esta casa, contemplad este prodigio. El gallo
Glice^[294] consigo llevándose ha desaparecido.*

Ninfas en los montes nacidas,

Manía^[295], detenla.

Y yo, desgraciada de mí, estaba atendiendo

a mis labores, a un huso lleno de lino

dándole vueltas con mis manos,

haciendo un ovillo, para llevarlo

antes del amanecer

a venderlo al mercado. [1352-5 (an ia)]

1350

Pero remontó el vuelo, el vuelo, al aire^[296]

con las muy veloces puntas de las alas.

Y a mí dolores, dolores dejó

y lágrimas, lágrimas de mis ojos

vertí, vertí, desdichada de mí.

Ea, cretenses, hijos del Ida, los arcos tomad^[297] [1356-60 (cret)]

y defendedme, moved los miembros,

rodead la casa.

Que Dictinna^[298] a la vez, la bella moza,

con sus perras^[299] por todas partes la mansión recorra,

1360

y tú, ¡oh! hija de Zeus, Hécate^[300], con [1361-3 (pros-enopl)]

ambas manos

levantando el doble fuego de dos agudísimas antorchas^[301],

ilumíname hasta la casa de Glice,

para que entre en ella a inspeccionarla.

DIONISO

Dejaos ya de cantos.

ESQUILO

*También yo estoy harto, y quiero llevar la poesía de nosotros dos a la
balanza^[302] para que sólo ella la critique. El peso de nuestras expresiones nos
valorará.*

DIONISO

Venid entonces aquí, ya que tengo que pesar como si fuera queso el arte de estos poetas.

CORO

[1370-77 (tro)

¡Qué rebuscados son los entendidos! 1370
Pues es éste un prodigioso procedimiento,
nuevo, extraño a más no poder.
¿Qué otra persona lo hubiera ideado?
¡Voto a tal!, ni aunque me lo hubiera contado
un testigo presencial^[303], le hubiera hecho caso.
Es más, habría creído
que estaba diciendo sandeces.

DIONISO

[1378-1481 (3 ia)

Vamos ya, poneos junto a los dos platillos...

ESQUILO Y EURÍPIDES

Ya estamos.

DIONISO

... coged cada uno un verso, recitadlo y no lo soltéis hasta que os diga «cucú».

ESQUILO Y EURÍPIDES

Lo tenemos cogido.

DIONISO

Recitad el verso a la balanza.

EURÍPIDES

«¡Ojalá la nave Argo no hubiese emprendido el vuelo^[304]!»

ESQUILO

«¡Oh!, río Esperqueo y pastos do los bueyes moran^[305].»

DIONISO

Cucú.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Lo hemos soltado.

DIONISO

Pues baja mucho más (*señalando a Esquilo*) el platillo de éste.

EURÍPIDES

¿A qué se debe eso?

DIONISO

A que metió un río y ha empapado el verso como hacen los vendedores de lana con los copos de esta^[306]. Y tú metiste el verso con alas.

ESQUILO

Que recite otro y que se pese con otro mío.

DIONISO

(*Señalando los platillos de la balanza.*) Sujetadlos de nuevo.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Ya está.

DIONISO

(*A Eurípides.*) Recita.

EURÍPIDES

«Es la palabra el único templo de la Persuasión^[307].»

ESQUILO

«La Muerte es la única divinidad que no desea dones^[308].»

DIONISO

Soltadlos.

ESQUILO Y EURÍPIDES

Ya están sueltos.

DIONISO

(*Señalando el platillo de Esquilo.*) También baja el de éste, pues puso la muerte, el mal que más pesa.

EURÍPIDES

Y yo a la persuasión: el verso está perfectamente expresado.

DIONISO

La persuasión es algo ligero e insensato. Busca otra cosa de peso, fuerte y grande, que tire hacia abajo.

EURÍPIDES

Dime, ¿dónde tengo algo así? ¿Dónde?

DIONISO

Te lo indicaré. «Con los dados Aquiles ha tirado dos ases y un cuatro^[309].» Podéis recitar, pues ésta es la última vez que se os pesa.

EURÍPIDES

«Cogió con la diestra el leño^[310] pesado como el hierro.»

ESQUILO

«Carro sobre carro y cadáver sobre cadáver^[311].»

DIONISO

De nuevo te ha vuelto a ganar ahora.

EURÍPIDES

¿Con qué?

DIONISO

Metió dos carros y dos muertos, algo que ni siquiera cien egipcios podrían levantar.

ESQUILO

Ya no me vayas pesando verso a verso. Que se meta en el platillo él, sus hijos, su mujer y Cefisofonte^[312], con sus libros^[313]. Yo sólo voy a recitar dos de mis versos [...]^[314].

DIONISO

Amigos, yo tampoco yo voy a emitir un juicio, pues no voy a enemistarme con ninguno de los dos: a uno le considero sabio, el otro me agrada.

Plutón

Entonces no conseguirás ninguno de los objetivos por los que viniste.

DIONISO

¿Y si emito un juicio?

PLUTÓN

Te irás con aquel de los dos que hayas elegido, para no hacer el viaje en balde.

DIONISO

Bendito seas. ¡Ea!, enteraos de lo siguiente. Bajé en busca de un poeta.

PLUTÓN

¿Para qué?

DIONISO

Para que la ciudad, puesta a salvo de peligros, celebre sus coros. Así que a aquel de los dos que vaya a dar un buen consejo para la ciudad, tengo decidido llevarlo conmigo. Por lo tanto (*a Esquilo y a Eurípides*), ¿qué opinión tenéis sobre Alcibíades^[315] ambos? Pues la ciudad está como en un mal parto.

ESQUILO

¿Y qué opinión tiene sobre él?

DIONISO

¿Qué opinión? «Lo echa de menos, lo odia y lo quiere tener^[316].» Decidme lo que opináis sobre él.

EURÍPIDES

Aborrezco al ciudadano que para beneficiar a la patria se muestra lento, y rápido para hacerle graves daños, fértil en recursos para sí mismo, y desprovisto de ellos para la ciudad.

DIONISO

Bien dicho, ¡oh! ¡Posidón! (*A Esquilo.*) ¿Y tú qué opinión tienes?

ESQUILO

No hay que criar un cachorro de león en la ciudad^[317].

* * *

Que no hay que criar un león en la ciudad

1

* * *

Pero si se le cría, hay que acomodarse a su forma de ser.

DIONISO

¡Por Zeus salvador! No sé a qué atenerme. Uno habló con sabiduría, el otro con claridad. Así que todavía emita cada uno una sola opinión sobre la ciudad; ¿qué procedimiento propone para salvarla?

* * *^[318] [vv. 1437-53]

EURÍPIDES

Poner a Cleócrito^[319] como alas a Cinesias^[320], para que el viento lo levantara sobre la superficie del mar...

DIONISO

Puede parecer ridículo. ¿Tiene algún sentido?

EURÍPIDES

... y siempre que estuviesen en una batalla naval^[321], derramasen con vinagreras el líquido en los ojos de los enemigos.

DIONISO

¡Bravo! Palamedes^[322], ¡que naturaleza tan ingeniosa! Eso ¿lo inventaste tú o Cefisofonte^[323]?

EURÍPIDES

Yo solo, pero lo de las vinagreras, Cefisofonte.

* * * [v. 1453

EURÍPIDES

Yo lo sé y estoy dispuesto a explicarlo.

DIONISO

Dilo.

EURÍPIDES

Cuando lo que ahora produce desconfianza lo estimemos digno de confianza, y desconfiemos de lo que ahora nos inspira confianza.

DIONISO

¿Cómo? No te comprendo. Habla un modo más llano y más claro.

EURÍPIDES

Si desconfiáramos de los ciudadanos en los que ahora confiamos y nos sirviéramos de quienes no nos servimos...

DIONISO

¿Nos salvaríamos?

EURÍPIDES

Si con los de ahora no nos es favorable la fortuna, ¿cómo no íbamos a salvamos haciendo lo contrario?

* * * [v. 1453]

DIONISO

Y bien ¿qué? ¿Qué dices tú?

ESQUILO

Explícame primero de quiénes se vale la ciudad. ¿De los hombres de pro?

DIONISO

¿De dónde sacas eso? Los odia a más no poder

ESQUILO

¿Le gusta la gente vil?

DIONISO

Exactamente no, pero usa de ella a la fuerza.

ESQUILO

¿Cómo puede salvarse una ciudad a la que no le sienta bien ni el manto de lana, ni la zalea^[324]?

DIONISO

Encuentra el medio de salvarla, si quieres salir arriba.

ESQUILO

Allí lo diré, aquí no quiero.

DIONISO

Ni mucho menos, envía desde aquí tus buenas propuestas.

ESQUILO

Se salvarán cuando consideren que la tierra de los enemigos es la suya, la suya de los enemigos, que las naves son un recurso, y que el tributo significa falta de recursos^[325].

DIONISO

Bien, salvo que los jueces^[326] se los zampen ellos solos.

PLUTÓN

Decide.

DIONISO

Ésta será mi decisión sobre vosotros dos: elegiré al que quiera mi alma^[327].

EURÍPIDES

Acordándote de los dioses por los que juraste que me llevarías a casa^[328], elige a tus amigos.

DIONISO

Mi lengua juró^[329], pero elegiré a Esquilo.

EURÍPIDES

¿Qué haces, grandísimo bribón^[330]?

DIONISO

¿Yo? He decidido que ha vencido Esquilo. ¿Por qué no?

EURÍPIDES

¿Me miras a la cara habiéndome hecho esta vergonzosísima jugarreta?

DIONISO

¿Qué es vergonzoso, si no se lo parece a los espectadores^[331]?

EURÍPIDES

Desgraciado, ¿consentirás que me quede muerto?

DIONISO

¿Quién sabe si el vivir es morir^[332], el respirar almorzar^[333], y el dormir una zalea^[334]?

PLUTÓN

(Señalando la puerta de su palacio.) Pasad ya adentro, Dioniso.

DIONISO

¿Para qué?

PLUTÓN

Para agasajaros antes de que zarpeís^[335].

DIONISO

Buena idea ¡vive Zeus! No me desagrada la propuesta.

CORO

[1482-99 (tro)]

*Feliz es el varón que tiene Str [1482-1490
una cabal inteligencia.
Se ve en muchas cosas.
Quien parece haber sido sensato
regresa a su casa
para bien de los ciudadanos,
para bien de sus parientes
y amigos por el hecho
de ser inteligente.*

1490

*Lo que priva por tanto no es AStr [1491-1499
estar sentado de cháchara con Sócrates^[336],
rechazando el cultivo de las Musas
y menospreciando los altos preceptos
del arte de la tragedia.
Pero en discusiones pedantes
y en nimiedades tontas perder
sin hacer nada el tiempo*

es propio de un insensato.

(Sale Plutón con Dioniso y Esquilo.)

Ex 1500-1533

PLUTÓN

[1500-27 (syst an)

¡Ea! Esquilo, vete en hora buena 1500
y salva a nuestra ciudad
con buenos consejos, y educa
a los insensatos, que son muchos,
Y entrega esto (le da una espada) a Cleofonte^[337]
y estas otras (le da unas sogas) a los recaudadores
y también a Mírmex^[338] y Nicómaco^[339], y esto (un vaso con cicuta)
a Arquénomo^[340]. Y diles que vengan pronto aquí,
conmigo, sin demorarse, y que si no llegan pronto,
les juro por Apolo que les estigmatizaré y meteré 1510
en el cepo con Adimanto^[341], el hijo de Leucólofo,
y les enviaré^[342] inmediatamente bajo tierra.

ESQUILO

Así lo haré, tú entrega mi asiento
a Sófocles para que lo vigile y me lo guarde,
por si en algún momento
llego aquí, pues en talento estimo
que está en segundo lugar después de mí.
Y acuérdate de impedir que nunca, 1520
ni aun por casualidad, ocupe mi asiento
ese bufón, mentiroso y marrullero.

PLUTÓN

(Al coro) Vosotros alumbradle a este
con las antorchas sagradas, y acompañadle
entonando sus cantos y melodías.

CORIFEO

[1528-33 (6 da)

Desead primero, divinidades subterráneas, un buen viaje al poeta que se va en
su ascenso hacia la luz, y a la ciudad inspiraciones buenas de grandes bienes.

Pues así acabaríamos definitivamente con grandes sufrimientos y con terribles choques de armas. Que haga la guerra Cleofonte, y el que quiera de esa gente, en los campos de sus padres^[343].

LAS ASAMBLEÍSTAS

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo	Pn = Pnigos
Pdo = Pórodo	Pbs abr = Parábasis abreviada
Epdo = Epiparodo	Esc dial = Escena(s) dialogada(s)
Ag reduc = Agón reducido	Ex = Éxodo
Kom = Kommation	Str = Estrofa
Ep = Epirrema	AStr = Antístrofa

METROS

an = anapesto (s)	3 ia = trímetro yámbico
4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico	4 ia cat = tetrámetro yámbico cataléctico
syst an = sistema anapéstico	ia lyr = yambos líricos
cho = coriambo	ia sync = yambos sincopados
da = dáctilo(s)	syst ia = sistema yámbico
da ep = dáctilo-epítritos	pher = ferecracio
dodr A = dodrans A	reiz = reiziano
glyc = gliconio	tel = telesileo
hend phal = hendecasílabo falecio	tro = troqueo(s)
ia = yambo(s)	4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico

INTRODUCCIÓN

La fecha de la representación de *Las asambleístas* se desconoce, de ahí que sea preciso recurrir a la evidencia interna para deducirla con mayor o menor grado de exactitud. Normalmente se la suele situar entre el 393 a. C. y el 390, basándose en los siguientes datos.

1) En el verso 193 se alude a una alianza de los atenienses con sus antiguos enemigos, los beocios, los corintios y los argivos, y un escolio a dicho verso (aunque comete la equivocación de decir lacedemonios, en lugar de «atenienses», y sólo mencione a los beocios) comenta que dicha alianza se realizó dos años ante de la representación de nuestra pieza. Como la alianza en cuestión es del 395, *Las asambleístas* corresponderían al 393/2.

2) En vv. 18 y 59 el espectador se informa de que la confabulación mujeril de *Las asambleístas* se fraguó en las Esciras que se celebraban poco antes de las Leneas, por lo que se puede suponer que se representó en esta festividad y no en las Dionisias.

3) Por los vv. 1158 ss. se sabe que le tocó en suerte ser representada en primer lugar, en un conjunto tal vez de cinco comedias, lo que Aristófanes estimaba que podía perjudicarle y de ahí su llamamiento a los jueces a no olvidarse de lo que primero habían visto.

Combinando estos datos se puede concluir que *Las Asambleístas* fue la primera comedia que se representó en las Leneas del 392 a. C. Es ésta la opinión más generalizada.

Dejando de lado otras dataciones, como la de R. G. Ussher (1973, XX-XXV) que opta por el 393 y R. Seager (1987, pag, 107 y nota 110) que se inclina por el 390, merece la pena dar a conocer los argumentos que inducen a Alan H. Sommerstein (1998, págs. 5-6) a datar la pieza entre el 394 y el 391. Este autor niega toda autoridad al escolio al v. 193, aparentemente basado en Filócoro (*FGrH* III B 328 F 148^[1], aunque se corrija en «atenienses» el «espartanos» del texto, porque no queda claro si el *symmachikón* («alianza») del texto aristofánico alude a la alianza defensiva bilateral entre Beocia y

Atenas^[2] anterior a Haliarto (ca. 396/5), o a la liga más amplia que incluía también a Corinto y Argos posterior a Haliarto (395/4), mencionadas por Diodoro Sículo (14.81.2-82.1). Cabe pensar también que se haya escrito «dos años antes» por el «segundo año antes», según el cómputo ordinal y no cardinal de los griegos, lo que nos daría en el nuestro un año menos. Incluso que el numeral *d'* («cuatro») se haya interpretado como una abreviación de *dýo* («dos»). Y teniendo en cuenta todo esto, cabe concluir que «nuestro escolio sirve para datar *Las asambleístas* en cualquier fecha entre el 394 y el 390 inclusive». A la hora de optar por una datación, sin duda la más segura es la propuesta por Sommerstein por el amplio margen al error que deja. No obstante, la base especulativa de su argumentación carece de la suficiente fuerza probatoria. El *symmachikón* del v. 193, como parece indicar la mención a los corintos del v. 199 y a Argos del v. 202, se refiere a la liga más amplia de Atenas con Beocia, Corinto y Argos, Esto nos obliga a precisar algo más las circunstancias históricas de *Las asambleístas*.

El triunfo de Esparta en la larga guerra del Peloponeso en el 403 pronto hizo cambiar las simpatías de sus antiguos aliados. La dureza de sus harmostas^[3] y la prepotencia de sus guarniciones hicieron odioso el dominio de los lacedemonios. Los aliados comenzaron a sublevarse y a sufrir duras represalias. El navarco ateniense Conón, que había logrado escapar del desastre de Egospótamos con algunas trirremes, buscó refugio en Salamina de Chipre, cuyo rey Evágoras estaba empeñado en una política de rehelenización de su reino. Desde allí se puso en contacto con Farnabazo, el sátrapa de Dascilio en la Frigia helespontina, que en los últimos años de la guerra del Peloponeso se había inclinado por el bando espartano^[4], pero ahora veía con recelo la intervención de los lacedemonios en Asia. Para contrarrestar el dominio naval espartano del Egeo oriental, el Gran Rey Artajerjes le encargó a Farnabazo construir una flota a cuyo mando puso éste al marino ateniense el 397 a. C. Desde ese año Conón opera con ella en el suroeste del Egeo.

Llegada a Esparta en el invierno de 397/6 la noticia de las operaciones de Conón y de la gran actividad de las atarazanas persas, no les cupo la menor duda a los éforos de que con ello se pretendía arrebatar a los lacedemonios el dominio de la costa microasiática. Así que se decidió abortar el proceso llevando grandes efectivos navales y militares a Caria y Cilicia. El principal fautor del proyecto fue Lisandro que estaba convencido de la superioridad en el mar de los griegos sobre los persas y tenía un falso concepto de la debilidad del imperio aqueménide, una vez conocida la muerte de Ciro en su enfrentamiento con Artajerjes en la batalla de Cunaxa (401) y el exitoso

regreso de los diez mil mercenarios griegos del pretendiente fallecido desde el interior del territorio persa hasta la costa. Se reclutó un poderoso ejército a cuyo mando se puso al rey Agesilao, asesorado por un estado mayor de treinta espartiatas presidido por Lisandro, que debía concentrarse en Geresto (Eubea) para embarcar rumbo a Asia. Agesilao, emulando a Agamenón en Áulide, quiso celebrar allí un sacrificio, pero se presentó un jinete que en nombre de todos los beocios le pidió que desistiera de su propósito. Fue éste un ominoso indicio del desafecto a los lacedemonios de las ciudades de la Grecia central, y del carácter del rey. Ni Tebas ni Corinto se unieron a la empresa que pretendía mostrarse como una acción panhelénica contra Persia.

Una vez en Asia, el rey se desprendió de Lisandro enviándolo al Helesponto, hizo una tregua con Tisafernes, el sátrapa de Caria, y durante el invierno del 396/5 estuvo reclutando nuevas fuerzas, sobre todo de caballería, entre las ciudades griegas. Esto le permitió obtener a principios del 395 una importante victoria sobre la caballería persa cerca del río Pactolo, que le costó la cabeza a Tisafernes. Su sucesor Títarques mediante un soborno de treinta talentos convenció a Agesilao a que atacase la satrapía de Farnabazo en lugar de la suya. Farnabazo, que se había dado cuenta de que la mejor manera de evitar el peligro era crear un conflicto bélico en la Grecia continental, envió a un agente suyo, Timócrates de Rodas, cargado de dinero, a Argos, Corinto, Tebas y Atenas para «convencer» a los líderes políticos a romper las hostilidades con Esparta prometiéndoles la ayuda de Persia. Agesilao siguió el «consejo» de Títarques y emprendió la marcha hacia el norte para dirigirse a Frigia, pero en las cercanías de Cime recibió la orden de asumir también el mando supremo de las fuerzas navales, a cuyo cargo puso a su cuñado Pisandro, que no reunía la suficiente experiencia en la guerra por mar. Durante el 393/5 Agesilao obtuvo abundante botín en pequeñas algaradas, con gran satisfacción de sus soldados.

Ese mismo año Conón consiguió que los demócratas de Rodas expulsaran del poder a los oligarcas proespartanos y le permitieran establecer allí la base de su flota. Entretanto en la Grecia continental surge un conflicto territorial entre la Fócide y la Lócride, muy probablemente alimentado con el dinero persa, en el que la liga beocia se pone a favor de los locrios y Esparta de los tocios. En el otoño del 395 Atenas firma una alianza defensiva con la liga beocia y Esparta rompe las hostilidades con los beocios en un doble frente, Lisandro desde la Fócide y el rey Pausanias desde el Peloponeso. Lisandro sin esperar la llegada de Pausanias se enfrenta con la liga beocia en Haliarto. Atacado por los defensores de la plaza y el ejército tebano, Lisandro se batió

en retirada a un lugar más seguro. Cuando Pausanias llegó en su ayuda, se presentó el ejército ateniense. Lisandro y gran parte de los suyos murieron en el combate. Para recuperar sus cadáveres Pausanias tuvo que pactar con los tebanos su retirada, un agravio que no se le perdonó en Esparta. Condenado a muerte, logró salvar la vida refugiándose en Tégea. Pero su retirada envalentonó a Argos, Atenas, Beocia, Corinto y Eubea, que en confederación dieron lugar en el verano del 394 a la llamada guerra de Corinto.

La gravedad de la situación obligó a Esparta a llamar a Agesilao, quien, tras haber dejado un contingente de 4.000 hombres para defender las ciudades griegas de Asia, cruzó el Helesponto y a través de Tracia y Macedonia se dirigió a Tebas. A mediados de agosto recibió la noticia de que Conón había derrotado a la flota de Pisandro y de que éste había muerto en el combate. Invirtiendo la realidad de los hechos para no desmoralizar a sus hombres y haciéndoles creer que Pisandro había obtenido una gran victoria sobre Conón, Agesilao prosiguió su marcha y en la llanura de Coronea derrotó a las tropas confederadas de Beocia, Argos, Atenas, Corinto, Eubea y Eniania, pero le fue imposible explotar el triunfo y la guerra prosiguió con diferentes cambios de fortuna en tierra. Entretanto la flota de Farnabazo y Conón recorrió las islas y las ciudades de la costa microasiática expulsando a los harmostas y a las guarniciones lacedemonias. Pasó después a la Grecia europea, ocupó Melos, saqueó la zona costera de Laconia y Mesenia y tomó la isla de Citera. Con el permiso de Farnabazo, Conón estableció en el Pireo la base de la flota y con la ayuda de Tebas y de otras ciudades aliadas terminó de reconstruir los Largos Muros en el 392.

Ese mismo año Esparta envió a Antálcidas para entablar negociaciones de paz con Tiribazo, el sucesor de Títarques en la satrapía de Caria. Atenas, Beocia, Corinto y Argos también enviaron sus delegados. Conón, que iba con la delegación ateniense, fue detenido y metido en prisión por el sucesor de Títarques, Tiribazo, que era proespartano, pero pudo escapar y refugiarse con su amigo Evágoras en Salamina, donde murió. La conferencia fracasó, porque ninguna de las partes implicadas aceptó las propuestas del Gran Rey. Visto el fracaso, Esparta a finales del 392 decidió negociar por separado sin el respaldo del Persa. Proponía la autonomía de todas las ciudades griegas, que Atenas conservase Esciro, Lemno e Imbro, que se reconociese la liga beocia y que conservase su independencia Orcómeno, que se había separado de ella. Los demócratas moderados, los campesinos y los ricos eran partidarios de la paz (cf. v. 197), en cambio, los pobres, que eran la mayoría en Atenas, apoyaban la política de Trasíbulo, Céfalo y Epícrates que proponían la

recuperación de las cleruquías perdidas en la guerra del Peloponeso, aprovechando la circunstancia de que se contaba con el favor de Persia. En el 390 Trasibulo, con cuarenta naves, inició las operaciones, obteniendo grandes éxitos militares y diplomáticos en el norte del Egeo, pero como faltasen los fondos necesarios para mantener operativa la flota, se tuvo que revivir la tasa del 5 por ciento sobre las mercancías que iban o venían por el Mar Negro que Atenas implantó a finales de la guerra del Peloponeso. Siempre a la busca de botín, Trasibulo murió en Aspendo (Pantilia).

La nueva situación y el hecho de que Atenas ayudase a Evaporas con mercenarios y naves le convenció a Artajerjes de que los atenienses estaban tratando de reconstruir su liga naval y cambió radicalmente de política. En el otoño de 387 Ti ribazo les conminó a los delegados griegos a aceptar las condiciones que Artajerjes imponía para arreglar los conflictos de Grecia. Todas las ciudades griegas del Asia menor, incluidas las islas de Clazómenas y Chipre, quedaban bajo el dominio del Gran Rey, todas las ciudades de Grecia mantenían su autonomía, excepto Lemnos, Imbros y Esciros que pertenecían a Atenas. Los griegos que rechazasen las mencionadas condiciones serían atacados por tierra y mar a la vez por Persia y los que las hubieran aceptado, con el apoyo financiero del Gran Rey. Todos los estados griegos, incluida Tebas pese a su renuencia inicial, las admitieron. Fue ésta la llamada paz de Antálcidas, cuyo gran beneficiario fue el Persa.

En *Las assembleístas* es visible la evolución de la comedia antigua a un nuevo tipo de comedia. Las alusiones a la política del momento carecen del apasionamiento y de la virulencia de las existentes en las primeras piezas de Aristófanes. A Agirrio se le califica en el v. 102 de afeminado, el insulto genérico de todos los políticos, y en el v. 104 se alude a los elogios que le tributaban los beneficiados por la retribución de la asistencia a la asamblea y las críticas feroces de quienes estimaban vergonzoso pagar por cumplir un deber ciudadano. En el v. 203 se menciona la irritación de Trasibulo por no haber sido invitado a una deliberación del Consejo, cuando asomaba una esperanza de salvación. Pero la lenidad de estos reproches no significa que no se perciban con nitidez en nuestra pieza los tres elementos básicos de las comedias de Aristófanes: el descontento con una situación comprometida (idea crítica), una ocurrencia genial para remediarla (tema cómico) y un ejecutor de la misma (el héroe cómico).

La idea crítica en nuestra pieza no es otra que la «salvación» de la ciudad, que están poniendo en peligro, por un lado, la política belicista de los demócratas radicales, contrarios a la paz ofrecida por Esparta, y por otro, el

creciente egoísmo de los ciudadanos. A lo primero se alude precisamente en el v. recién citado: basta con que haya un asomo de salvación, para que Trasibulo monte en cólera. Del egoísmo de los ciudadanos, inmune al patriotismo, dan buena muestra, de un lado, la intervención de Eveón en la asamblea (vv. 408-426) que confunde la «salvación» del estado con el beneficio personal; del otro, la actitud del Hombre escéptico (vv. 746-831) que observa irónicamente a Blépiro disponerse a entregar sus enseres a la comunidad. Si el ingenuo civismo del marido de Praxágora, le obliga a cumplir los mandatos de la nueva legalidad, el Hombre, reservón y aprovechado, espera a ver el desarrollo de los acontecimientos antes de entregar sus bienes, pero no vacila un instante en disfrutar del banquete común al que no ha contribuido en lo más mínimo por su parte.

El tema cómico consiste en la entrega del gobierno a las mujeres que instaura un comunismo llevado al extremo de hacer de la *polis* un *oîkos* o casa común de todos los ciudadanos, con comidas comunales y colectivización del sexo. Parece como si Aristófanes, anticipándose a Marx y a Engels, hubiera captado la relación existente entre la propiedad privada y la familia monogámica, esa forma primaria de socialización del sexo. Suprimida la propiedad privada, la familia no tiene razón de ser y el trabajo para mantenerla tampoco. Éste lo realizarán los esclavos. El sexo se libera y las relaciones concretas de filiación y paternidad se diluyen. Los jóvenes considerarán como progenitores suyos a las personas mayores. Pero para prevenir el secuestro de la actividad sexual por los individuos más jóvenes y bellos, antes de que éstos puedan satisfacerse, se otorgará a los de mayor edad y más feos derecho de prelación a ser sexualmente atendidos.

El héroe cómico es un personaje femenino con muchas concomitancias con Lisístrata, la protagonista de la pieza del mismo nombre. Como ella lleva un nombre parlante «la que habla eficazmente», como ella organiza una conjura con el mujerío y como ella finalmente logra triunfar en su empeño, pero con una importante salvedad. Lisístrata, con su huelga amorosa, origina una crisis transitoria que devuelve la paz a los griegos y restaura la normalidad en la vida conyugal. Por el beneficio social que su actuación produce no se diferencia del Diceópolis de *Acarnienses*, del Morcillero de *Caballeros*, del Trigeo de *Paz*, del Bdelicleón de *Avispas*, incluso, desde el punto de vista del pensamiento tradicional, del Estrepsíades de *Nubes*. En cambio, Praxágora no origina un desvío pasajero de la normalidad, sino un giro de ciento ochenta grados en la organización social que instaura un orden de cosas revolucionario. Una vez en el poder, las mujeres recaban para sí las

funciones desde siempre desempeñadas por los hombres. El reparto del trabajo se invierte y la situación existente da paso, de un modo pacífico y democrático, a otra muy dispar por medio de una votación en la asamblea. Hasta aquí todo perfecto.

Pero hay algo fraudulento en esta transición que vicia el proceso entero. Por un lado, la usurpación ilegal del derecho al voto ejercido engañosamente por las mujeres con atavíos masculinos. Por otro, la contradicción inherente al argumento decisivo para entregarles el poder. Frente a los defectos de los varones (vv. 436-440) y las virtudes de las mujeres enumeradas (vv. 441-454), que las hacen muy dignas de fiar, hay otras razones aludidas anteriormente (vv. 215-240), aún más poderosas para tomar ese acuerdo, las que dimanaban de su espíritu conservador. A diferencia de los atenienses que por el gusto de la novedad cambian todo lo que funciona bien, ellas lo conservan sin alteración desde tiempo inmemorial. Así, por ejemplo, la forma de tejer y teñir la lana, la manera de guisar o la de llevar los fardos en la cabeza. ¿Cómo, pues, puede acabar bien una revolución tan radical concebida por una mentalidad tan poco amiga de cambios? Nos hallamos ante uno de esos absurdos típicamente aristofánicos.

Las escenas yámbicas de la segunda mitad de la pieza que ejemplifican el éxito personal de Praxágora son a la vez la demostración palpable del fracaso de su reforma. La liberación sexual que ha traído consigo, aparte de llenar el mundo de nuevos Edipos, es antinatural. La imposición legal no reemplaza a la libido, ni devuelve a la vejez el vigor y la belleza de la juventud. Los delitos (el robo), las lacras sociales (la delación, los pleitos) y los vicios personales (el juego) que la existencia de la propiedad privada fomenta, los puede paliar en parte el comunismo, pero éste a su vez origina nuevos vicios como el aprovecharse de los bienes y del trabajo ajeno, según advierte Aristófanes al contrastar el oportunismo egoísta del Hombre (escéptico) con el candor altruista del marido de Praxágora, socarronamente felicitado al final de la pieza por tener el privilegio de ser el único ciudadano que se ha quedado sin cenar. Asombra que en la pieza, tan apta para el lucimiento dialéctico, el agón haya sido sustituido por el relato de Praxágora a Blépiro del debate en la asamblea que dio la victoria a sus propuestas. Quizá se deba a que el cómico tenía más interés en rebatir la «ginecocracia» y el comunismo en el plano de la praxis que en el puramente teórico. Que los griegos conocían la existencia, al menos en el mundo de la fantasía, de sociedades donde las mujeres ejercían el gobierno, lo demuestran mitos como el de las amazonas o el de las mujeres de Lemnos. Que también supieron captar las posibilidades cómicas ofrecidas

por el tema no sólo nos lo indican *Las asambleístas*, sino las piezas intituladas *Gynaikokratía* de Antis y Alexis^[5], aunque como ambos son de fecha posterior pueden haberse inspirado en Aristófanes.

Algo parecido a mi juicio cabe decir del comunismo de hacienda y sexo. El diseñado por Praxágora, *mutatis mutandis*, tiene grandes semejanzas con el propuesto por Platón, aunque sólo para los guardianes, en los libros tercero y quinto de *La República*. Para explicar estas coincidencias caben tres posibilidades: a) que Aristófanes se inspiró en Platón, lo que cronológicamente es harto improbable; b) que Platón dio un tratamiento serio al tema desarrollado jocosamente por el cómico, lo que tiene pocos visos de verosimilitud, y c) que ambos profundizaron a su manera en ideas que flotaban por así decirlo en el aire, en aquel período de la historia griega de tan intensa vida intelectual y tan trágicas experiencias. Es ésta la hipótesis más adecuada a mi entender para explicarse esas concomitancias.

Junto a la práctica inexistencia del agón hay otros rasgos en la estructura de *Las asambleístas* que preludian el tránsito a la comedia media. Las mujeres que se van reuniendo en las primeras escenas constituirán después el coro. Su primer canto (vv. 285-310) no corresponde a su entrada en, sino a su salida de la orquesta. Su reaparición en ésta va acompañada por otro canto (vv. 478-503), que se ha dado en llamar «epipárodo». Praxágora les dice a las mujeres que ahora componen el coro (v. 518) que las tendrá como consejeras, pero a partir de ese momento prácticamente no se las tiene en cuenta. Los cantos corales que separan los episodios no figuran en los mss. y en su lugar aparece en el ms. Ravennate un *choroû* («<intervención> del coro», «interludio coral»). El texto de estas partes no transmitidas se consideraba tan irrelevante que los copistas no se entretuvieron en copiarlo. Hacia el final de la pieza, hay una intervención del corifeo en tetrámetros trocaicos catalécticos (vv. 1155-62) que recuerda a los jueces que no debe olvidarse el mérito de la obra por el hecho de haberle tocado en suerte representarse en primer lugar. Viene a ser esta advertencia la versión abreviada del epirrema de una parábasis. Los versos 1169-75 de éxodo contienen la palabra más larga de la lengua griega.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

- R. G. USSHER, *Aristophanes, Ecclesiazusae*, Oxford, 1973.
- A. LÓPEZ EIRE, *Aristófanes, Las asambleístas, Texto, Introducción, Nueva Traducción y Notas*. Erasmo textos bilingües, Bosch. Barcelona, 1977.
- M. VETTA (texto) & D. DEL CORNO (traducción), *Le donne all'assemblea*, Verona, Mondadori, 1995.
- A. H. SOMMERSTEIN, *The Comedies of Aristophanes: vol. 10. Ecclesiazusae. Edited with Translation and Commentary*. Aris & Phillips Ltd, Warminster, 1998.

Estudios

- A. CHIAPPELLI, «Le *Ecclesiazusae* di Aristofane e la *Repubblica* di Platone. Polémica letteraria nel IV secolo avanti Cristo», *Rivista di Filología e d'Istruzione Classica* 11 (1883), 161-273.
- W. BEARE, «The Meaning of χοροῦ», *Hermathena* 84 (1954), j 93-103.
- R. SEAGER, «Thrasybulus, Conon and Athenian Imperialism», 396-86 B. C., *Journal of Hellenic Studies* 87 (1967), 95-115.
- S. S. SAÏD, «L'Assemblée des femmes: les femmes, l'économie et la politique», en J. BONNAMOUR & H. DELAVault (eds.), *Aristophane, les femmes et la cité*, Fontenay aux-Roses, 1979, págs. 33-69.
- H. P. FOLEY, «The 'female intruder' reconsidered: women in Aristophanes' *Lysistrata* and *Ecclesiazusae*», *Classical Philology* 77 (1982), 1-21.
- S. D. OLSON, «The 'love duet' in Aristophanes *Ecclesiazusae* 1128f», *Classical Quarterly* 38 (1988), 328-330.
- A. A. GONZÁLEZ TERRIZA, «Los rostros de la Empusa. Monstruos, heteras, niñeras y brujas: aportación a una nueva lectura de Aristófanes, *Ec.* 877-

- 1111», *Cuadernos de Filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 6 (1996), 361-377.
- I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «La retórica de Praxágora (Ar. *Ec.* 171-240)», F. Cortés Gabaudan y J. V. Méndez Dosuna (eds.), *Dic mihi, Mvsa, Virvm Homenaje al profesor López Eire*, Ediciones Universidad, Salamanca, 2010, págs. 585-594.
- J. GIL, «Aristophanes, *Ecclesiazusae* 923», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 21 (2011), 153-151.
- I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «Nicias y su nieto en la comedia de Aristófanes», *ibid.* (2011), 157-78.

ARGUMENTOS

I

Las mujeres convinieron prepararlo todo para parecer hombres, asistir a la Asamblea y convencer que se les entregara el gobierno de la ciudad, presentando la propuesta una de ellas. Los recursos para parecer hombres fueron los siguientes. Se ponen barbas postizas y atavío masculino, habiendo preparado previamente sus cuerpos para darles apariencia varonil lo más posible. Y una de ellas, Praxágora, conforme a lo convenido sale en primer lugar con un candil y dice. «¡Oh! resplandeciente ojo».

II

De Aristófanes el Gramático

En las Esciras las mujeres decidieron adelantarse a tomar asiento con ropas masculinas cuando se reuniera la Asamblea, poniéndose barbas postizas de cabellos ajenos. Así lo hicieron. Los hombres vestidos con las ropas de sus mujeres llegaron tarde a la sesión. Y una tomó la palabra y expuso que, si las mujeres se encargaran de administrar todo, gobernarían diez mil veces mejor. Y ordenó entregar las riquezas a un fondo común y que todos compartieran por igual las haciendas y se cambiaran las leyes en beneficio de las mujeres.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G. WILSON

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
79-81	atribuidos a Praxágora	a Mujer I
153	†μίαν	μίαν
253	entre cruces	sin ellas
279-83	desde ἡμεῖς a γυναῖκας atribuidos a Praxágora	atribuidos al Corifeo
282	†εἰς τὴν Πύκνά†	εἰς τὴν Πύκνά
356	atribuida a Cremes	a Blépiro
365	οἶδ’	οἶδ’,
496	†ὄψεται ἡμῶν†	ἡμᾶς ὄψεται
503	καὺται γὰρ ἀλγοῦσιν	χαῦται γὰρ ἤκουσιν
561	†οὐδαμοῦ δὲ†	οὐδαμ’ οὐδὲ
609-10	atribuidos al Vecino	Praxágora
735	οὐδὲν εἶ	οὐδ’ ἂν εἰ
765	οὐ γάρ;	οὐ γάρ·
1174-5	τραγα-vo	τραγα-λο

PERSONAJES

PRAXÁGORA	HOMBRE
MUJERES	PREGONERA
CORO DE MUJERES	VIEJAS I, II, III
BLÉPIRO	MUCHACHA
VECINO	EPÍGENES
CREMES	CRIADA

LAS ASAMBLEÍSTAS

(En la escena hay dos casas. De la puerta de una de ellas sale Praxágora con ropas masculinas, barbas postizas y un candil en la mano. Comienza a hablar en el tono grandilocuente propio de la tragedia. El efecto cómico reside en la incongruencia del lenguaje elevado y sus humildes referentes de la vida cotidiana.)

Prol

PRAXÁGORA

[1-284 (3 ia)

¡Oh! resplandeciente ojo... del torneado candil^[1], excelente invento entre los bien atinados, tu nacimiento y fortuna revelaremos: salido del torno por el impulso del alfarero, tienes en tus fosas nasales^[2] las brillantes prerrogativas del sol. Lanza las señales acordadas de tu llama, pues sólo a ti te las revelamos, como es natural, pues hasta en las alcobas estás cerca a nuestro lado cuando nosotras probamos los modos de Afrodita y a tu ojo, inspector de los cuerpos encorvados, nadie lo expulsa de su mansión. Eres el único que iluminas los rincones secretos de los muslos, cuando quemas la pelambre que florece sobre ellos^[3] y nos acompañas cuando abrimos a escondidas las despensas repletas de grano y de báquico licor, y haciendo esto con nosotras no se lo cuentas a los vecinos. Por eso serás también nuestro cómplice de cuantas decisiones tomaron mis amigas en la fiesta de las Esciras^[4]. *(Mirando a su alrededor.)* Pero no se ha presentado ninguna de las que tenían que haber llegado. Y eso que está cerca el alba y la sesión de la asamblea se celebrará inmediatamente. Tenemos que ocupar nosotras los asientos y que las «hetairas» —que dijo una vez Firómaco^[5], si aún lo recordáis— pasen inadvertidas al sentarse. ¿Qué puede haber ocurrido? ¿No tienen cosidas las barbas conforme se había dicho? ¿Habrán tenido dificultades para robar a escondidas la ropa de sus maridos? Pero por ahí veo acercarse una lámpara. *(Retrocediendo hacia el umbral de su casa.)* Ea, retrocederé un poco, no vaya a dar la casualidad de que sea un marido quien se acerca.

CORIFEO

Es hora de ir, pues mientras estábamos^[6] viniendo el «heraldo^[7]» ha cacareado por segunda vez.

PRAXÁGORA

Y yo esperándoos he estado sin dormir la noche entera. Pero voy a llamar a la vecina rascando su puerta. Es preciso que su marido no se entere.

MUJER I

Oí, sí, el rascar de tus dedos mientras me calzaba, pues no he dormido. Mi marido, querida, a quien tengo que aguantar, es de Salamina y me ha estado metiendo el remo^[8] la noche entera en la cama, de modo que hasta hace un momento no le cogí el manto.

PRAXÁGORA

¡Anda!, ya veo acercarse no sólo a Clináreta, sino también a Sóstrata e incluso por ahí a Filéneta.

CORIFEO

Daos prisa de una vez, pues Glica juró que la última en llegar de vosotras pagará una multa de tres jarras y un quénice^[9] de garbanzos.

PRAXÁGORA

¿No ves apresurarse con sus sandalias a Melística, la mujer de Esmicición^[10]? Y me da la impresión de que es la única que se escapó del marido tranquilamente.

MUJER I

¿No ves a Geusístrata, la del tabernero, con una lámpara en la diestra?

PRAXÁGORA

Y también veo acercarse a la de Filodoreto y a la de Querétades y a otras muchas, muy señoronas, lo mejorcito de la ciudad.

MUJER II

A duras penas también yo, mi amor, logré escabullirme, pues mi marido, que por la tarde se dio un atracón de sardinas, estuvo tosiendo toda la noche^[11].

PRAXÁGORA

Sentaos ya, pues quiero preguntaros, ya que os veo reunidas, si habéis hecho cuanto se decidió en las Esciras.

MUJER I

Yo sí. Primero, tengo los sobacos más tupidos que un matorral, según se había convenido, segundo, siempre que mi marido se iba al mercado, me daba aceite por todo el cuerpo y permanecía quieta al sol a lo largo del día el día para tostarme.

MUJER II

Y yo también, lo primero que hice fue echar fuera de casa la navaja de afeitar, para que me creciera el vello por todas partes y no me pareciera en nada ya a una mujer.

PRAXÁGORA

¿Tenéis las barbas que se dijo que todas tuvierais cuando nos reuniéramos?

MUJER I

Sí, ¡por Hécate!, mira qué hermosa es la que tengo yo.

MUJER II

Y yo tengo otra no menos hermosa que la de Epícrates^[12].

PRAXÁGORA

(*A las demás.*) Y vosotras ¿qué decís?

MUJER I

Dicen que sí, al menos con la cabeza.

PRAXÁGORA

Está bien. Veo que habéis dispuesto todo. Tenéis sandalias laconias^[13], bastones y mantos de hombre, según habíamos dicho.

MUJER I

Y yo he traído esta cachiporra^[14] de Lamias^[15]. Se la quité sin que se diera cuenta mientras dormía.

MUJER II

†Es ésta una de aquellas cachiporras que ventosea†^[16]

MUJER I

Sí, ¡por Zeus salvador!, pues si se pusiera la piel del que todo ve^[17], nadie habría más adecuado que él para apacentar el público rebaño.

PRAXÁGORA

Vamos ya, hagamos el resto, mientras sigan las estrellas en el cielo. La asamblea a la que estamos dispuestas a ir se celebrará al alba.

MUJER I

Sí, ¡vive Zeus!, pues es preciso tomar asiento debajo de la tribuna^[18]. enfrente de los prítanis^[19].

MUJER II

Sí ¡por Zeus!, y a ésta (*señalando una cesta con lana*) la traje conmigo para cardar mientras se va llenando la asamblea.

PRAXÁGORA

¿Mientras se va llenando, desgraciada?

MUJER II

Yo sí ¡por Ártemis! ¿Oiría peor, cardando? A los niños los tengo desnudos.

PRAXÁGORA

Mira tú, cardando, cuando sería preciso que no enseñaras nada de tu cuerpo^[20] a los de la sesión. Buena nos caería, si cuando estuviera el pueblo en pleno, por subir al asiento de arriba se levantará una el manto y enseñara el Formisio^[21]. En cambio, si nos sentamos en los asientos de delante,

arrebuajadas en los mantos, no se nos descubrirá. Y si cuando nos sentemos, nos ceñimos la barba allí, ¿quién podría creer al vernos que no somos hombres?

MUJER I

Al menos Agirrio^[22], con la barba de Prónimo pasó inadvertido, y eso que él antes era mujer^[23]. Y ahora, ¿ves? ocupa los más altos cargos en la ciudad^[24].

PRAXÁGORA

Por su culpa, sí, lo juro por el día que amanece, llegamos a tan gran atrevimiento, para ver si podemos recibir el gobierno, de suerte que hagamos algún bien a la ciudad, pues ahora no avanzamos ni a vela, ni a remo^[25].

MUJER I

Y ¿cómo hablará al pueblo una reunión de mujeres con mentalidad femenina?

PRAXÁGORA

De la mejor manera posible. Pues se dice también que los muchachos a quienes más se les da por saco son los que tienen más facundia^[26]. Y por ventura eso lo tenemos nosotras.

MUJER 1

No sé. Pero es temerosa la falta de experiencia.

PRAXÁGORA

¿No nos hemos reunido aquí a propósito, para ensayar de antemano lo que allí se debe decir? ¿A qué esperas para ponerte la barba? Tú, y cuantas os habéis preparado para hablar.

MUJER II

¿Y cuál de nosotras, tonta, no sabe hablar?

PRAXÁGORA

¡Venga ya!, ponte inmediatamente la barba y transfórmate en hombre. Yo también, me pondré con vosotras la corona y la barba, por si me decido a decir algo.

MUJER II

Ven acá, dulcísima Praxágora, mira, tonta, qué ridículo parece al asunto^[27].

PRAXÁGORA

Ridículo ¿por qué?

MUJER II

Porque es como si pusieras barbas a unas sepias tostadas^[28].

PRAXÁGORA

(*Inicia el ensayo.*) El purificador, que dé la vuelta con la comadreja^[29]. Pasad hacia delante. Arífrades^[30], cállale. Pasa a este lado y siéntate. ¿Quién quiere tomar la palabra?

MUJER II

Yo.

PRAXÁGORA

Ponte la corona y buena suerte.

MUJER II

Ya está.

PRAXÁGORA

Puedes hablar.

MUJER II

¿Hablar antes de beber?

PRAXÁGORA

Mira tú: ¡beber!

MUJER II

Pues ¿para qué me he puesto la corona, imbécil^[31]?

PRAXÁGORA

¡Largo de aquí! Una como ésta también nos la harías en la asamblea.

MUJER II

Y ¿qué? ¿No beben también en la asamblea?

PRAXÁGORA

Mira, según tú, sí beben.

MUJER II

¡Y encima, por Artemis, vino fuerte^[32]!, pues las decisiones que toman son locuras como ocurrencias de borrachos. Al menos, ¡vive Zeus!, hacen libaciones. ¿Por qué razón harían tantas plegarias, si no hubiera vino? Y se insultan como si estuvieran bebidos y al que se pasa de la raya lo sacan fuera los arqueros^[33].

PRAXÁGORA

Ve a sentarte. No vales para nada.

MUJER II

¡Vive Zeus! Mejor me hubiera ido sin barba^[34]. De sed, según parece, me voy a quedar seca.

PRAXÁGORA

¿Alguna otra quiere tomar la palabra?

MUJER I

Yo.

PRAXÁGORA

Ve entonces a ponerte la guirnalda. La norma hay que cumplirla. Vamos ya, trata de hablar bien como un varón apoyando tu figura en el bastón^[35].

MUJER I

Hubiera preferido que uno de los acostumbrados a hablar propusiera lo mejor, mientras yo permanecía quieto en mi asiento, pero ahora no consentiré, aunque sólo fuera con mi voto^[36], que en las tabernas se construyan cisternas de agua. A mí no me parece bien ¡por las dos diosas!

PRAXÁGORA

¡Por las dos diosas desgraciada!, ¿dónde tienes la cabeza?

MUJER I

¿Qué pasa? No te he pedido que me des un trago.

PRAXÁGORA

No, ¡vive Zeus!, pero siendo hombre juraste por las dos diosas^[37], aunque lo demás lo dijiste estupendamente.

MUJER I

¡Ah, por Apolo...!

PRAXÁGORA

Para ya, pues no daría un paso más en la asamblea si no está todo perfectamente preparado.

MUJER II

Trae la guirnalda. De nuevo tomaré yo la palabra, pues creo que ya me lo he estudiado bien. «A mí, mujeres presentes en la sesión...»

PRAXÁGORA

¿De nuevo, desgraciada, llamas «mujeres» a los hombres?

MUJER II

Por culpa de Epígono^[38] (*señalando con el dedo*) que está allí. Al mirar en esa dirección creía que me dirigía a mujeres.

PRAXÁGORA

Lárgate también tú y siéntate ahí. Me parece que con ésta (*se pone la guirnalda*) voy a hablar yo sola por vosotras. «A los dioses suplico que tenga

acierto y suerte en mis consideraciones. A mí me importa esta tierra tanto como a vosotros. Me duele y a duras penas soporto todo el gobierno de la ciudad, porque veo que siempre recurre a canallas como líderes, que si un sólo día se comportan honradamente, diez lo hacen de un modo canallesco. Se confía el poder a otro, causará aún más daños. Es difícil ciertamente amonestar a hombres descontentadizos que siempre temen a quienes quieren ser amigos suyos e imploran que lo sean a quienes no quieren serlo^[39]. Hubo un tiempo en que no convocábamos asambleas en absoluto^[40], pero estimábamos que Agirrio era un bribón. Ahora que las convocamos, el que recibe el dinero le colma de alabanzas, y el que no afirma que son merecedores de la pena capital los que tratan de recibir salario en la asamblea...»

MUJER I

Sí, ¡por Afrodita!, tienes razón en lo que acabas de decir.

PRAXÁGORA

Desgraciada, ¡juraste por Afrodita! Buena la hubieras hecho, si hubieras dicho eso en la asamblea.

MUJER I

Pero no lo habría dicho.

PRAXÁGORA

Deja entonces la costumbre de decirlo. Esta alianza^[41], cuando se discutía, afirmaban que la ciudad se perdería, si no se hacía, pero cuando se realizó, se indignaron, y el orador que la propuso^[42], al punto tuvo que salir de naja. Hay que botar naves. Al pobre le parece bien^[43], a los ricos^[44] y a los labradores no. Estáis enfadados con los corintios y ellos con vosotros^[45]. Ahora son buena gente^[46] —«sed ahora vosotros también buena gente»—. El argivo es un cenutrio, y Jerónimo un sabio^[47]. Hay un asomo de salvación^[48], pero Trasibulo^[49] se irrita porque no le han consultado.

MUJER I

¡Qué inteligente intervención^[50]!

PRAXÁGORA

Ahora le alabaste con razón. «Vosotros sois, ¡oh, pueblo!, los culpables de esto. Recibís dineros públicos como salario y en privado cada uno de vosotros mira en qué se lucrará, y el erario va dando tumbos como Éximo^[51]. Pero si me hacéis caso, todavía tendréis salvación. Es a las mujeres, os aseguro, a quienes conviene traspasar el gobierno de la ciudad, pues también en nuestras casas nos servimos de ellas como administradoras y dispenseras.»

MUJER 1

Bien, bien ¡vive Zeus!, muy bien.

MUJER II

Prosigue, prosigue, buen hombre.

PRAXÁGORA

«Y que son mejores que nosotros en la manera de ser, os lo voy a demostrar. Primero, lavan^[52] los copos de lana con agua caliente a la antigua usanza todas ellas sin excepción, y no las verás probar una forma nueva de hacerlo. En cambio, la ciudad de Atenas, si tenía algo bien establecido, no lo mantiene, sino que se afana en buscar alguna novedad. Ellas fríen sentadas como antaño, llevan los fardos en la cabeza como antaño, celebran las Tesmoforias^[53] como antaño, hornean las tortas como antaño, machacan a sus maridos como antaño, tienen amantes dentro de casa como antaño, se compran a escondidas golosinas para ellas como antaño, les gusta el vino fuerte como antaño, disfrutan jodiendo como antaño. Así que, señores, entreguémosles la ciudad sin discusiones y sin tratar de averiguar qué es lo que van a hacer, simplemente dejémoslas gobernar, atendiendo sólo a estas consideraciones: la primera, que como son madres desearán mantener a los soldados sanos y salvos; la siguiente: ¿quién les enviaría víveres con mayor rapidez que la que los parió? Además, para procurarse dinero, la mujer es un ser ingeniosísimo y, si tuviera el poder, nunca se dejaría engañar, pues a engañar ellas están acostumbradas. Paso por alto lo demás. Si me hacéis caso en esto, llevaréis una vida feliz».

MUJER I

Bien dicho y con elocuencia, Praxágora, eres un cielo. ¿De dónde, condenada, lo aprendiste tan bien?

PRAXÁGORA

Durante los desalojos^[54] viví con mi marido en la Pnix^[55]⁵⁵ y a fuerza de oír a los oradores me lo aprendí.

MUJER 1

No en vano, mala pécora, eras lista y elocuente. Desde este momento te elegimos como generala para que lleves a electo lo que piensas. Pero, si te insulta ese Célalo^[56], que ojalá reviente, ¿cómo le replicarás en la asamblea?

PRAXÁGORA

Diré que desvaría.

MUJER I

Eso ya lo saben todos.

PRAXÁGORA

Y que está loco.

MUJER I

También saben eso.

PRAXÁGORA

Pues que como alfarero moldea los cuencos mal, pero moldeará bien y con acierto la ciudad.

MUJER I

¿Y si te insulta Neoclides^[57], el legañoso?

PRAXÁGORA

A ése le digo que mire el culo de una perra^[58].

MUJER I

Y ¿qué, si se te echan encima^[59]?

PRAXÁGORA

Replicaré moviéndome, pues tengo la experiencia de muchas acometidas.

MUJER I

Sólo queda por considerar una cosa. Si tratan de sacarle a rastras los arqueros, ¿qué harás entonces?

PRAXÁGORA

Pondré los brazos en los costados, así. No me agarrarán jamás por la cintura.

MUJER I

Y nosotras, si te llevan en volandas, exigiremos que te suelten.

MUJER II

Esto lo tenemos bien pensado, pero no hemos reflexionado sobre cómo vamos a acordarnos de levantar los brazos, porque lo que estamos acostumbradas a levantar son las piernas^[60].

PRAXÁGORA

Difícil problema. Sin embargo, hay que votar a mano alzada dejando libre el brazo. Vamos ya, recogeos hacia arriba las túnicas y ataos deprisa las laconias, como veíais que solía hacer el marido siempre que iba a la asamblea o salía de casa. Luego, cuando todo esté bien preparado, ataos las barbas y cuando las tengáis ajustadas y os hayáis echado encima los mantos que habéis robado a los maridos, caminad apoyadas en los bastones entonando alguna vieja canción que imite el estilo de los campesinos.

CORIFEO

Tienes razón. Vayamos nosotras por delante, pues creo que habrá otras mujeres que llegarán directamente a la Pnix desde el campo.

PRAXÁGORA

¡Ea, apresuraos!, pues allí suele suceder que los que no se presentan al alba en la Pnix se retiran sin haber recibido ni un clavo. (*Se retira con las mujeres de escena.*)

Es hora de ponerse en marcha, ciudadanos. Acordaos de repetir siempre esto, para que no se os escape, pues no es pequeño el peligro, si se demuestra que nos hemos metido a escondidas en semejante intentona.

CORO

[289-310 (4 ia cat tel reiz)

Vayamos a la asamblea, ciudadanos, pues ha amenazado Str

el tesmóteta^[61], que al que no llegue 290
cubierto de polvo mucho antes
del alba, harto de ajo
con ácida mirada,
no le dará el trióbolo^[62].
Vamos, Caritúnides,
Esmícito y Draces^[63],
seguidme, daos prisa,
prestad atención
a no desentonar nada
de lo que hay que mostrar.
Después de coger la ficha,
nos sentaremos juntos
para votar todo
lo que han de votar
nuestras amigas
—pero ¿qué digo? amigos
las tengo que llamar—.

¡Ojo! tenemos que expulsar a los que vienen de la ciudad, AStr

300

a esos que antes,
cuando por venir sólo
se recibía un óbolo,
se quedaban charlando
en el mercado de flores
y ahora fastidian demasiado.
Pero cuando el noble Mirónides^[64]
era arconte, nadie
se hubiera atrevido
a gobernar la ciudad por dinero.

*Cada uno llegaba trayendo
bebida en su odrecito,
pan duro, dos cebollas
y tres aceitunas.
Ahora es el trióbolo
lo que tratan de recibir
cuando se discute algo
público, como si fueran
peones de albañil.*

310

(El coro abandona la escena.)

Esc dial

BLÉPIRO

[311-477 (3 ia)

(Saliendo de la casa de Praxágora a medio vestir con ropa femenina.) ¿Qué es lo que pasa? ¿Adónde se ha ido mi mujer? Ahora está a punto de amanecer y no aparece. Yo estaba acostado hace un rato con ganas de cagar, traté en la oscuridad de coger el manto y las sandalias, las busqué a tientas y no las pude encontrar. Ya insistía el apretón^[65] en llamar a la puerta, cuando encuentro esta medio tunique de mi mujer y me acerco sus zapatillas persas. ¿Dónde, dónde por ventura se podría cagar al aire libre? Bien es verdad que de noche en todas partes es posible hacerlo bien, pues nadie me va a ver cagando. ¡Ay, qué desgracia haber tomado mujer a la vejez! Pues no habrá salido para hacer nada bueno. Aunque, pese a todo... hay que hacer de vientre^[66]. *(Se agacha en una esquina.)*

VECINO

(Asomándose a la ventana de la casa de enfrente.) ¿Quién es ése? ¿No es Blépiro mi vecino? ¡Sí, vive Zeus, es él! Dime, ¿qué es eso amarillo que llevas? ¿Acaso se le ha cagado encima Cinesias^[67]?

BLÉPIRO

¿Desde dónde? No, es que he salido echándome la tunique azafranada que se pone mi mujer.

VECINO

¿Y tu manto dónde está?

BLÉPIRO

No te lo sé decir. He rebuscado entre los cobertores de la cama y no lo encontré.

VECINO

¿Y por qué no pediste a tu mujer que te lo dijera?

BLÉPIRO

Imposible, ¡vive Zeus! Se ha escapado de casa a escondidas, lo que me hace temer que haga alguna trastada.

VECINO

¡Por Posidón!, te ha ocurrido lo mismo que a mí hace un momento. Mi mujer se ha ido con el manto que me pongo habitualmente. Pero eso no me duele tanto como que se haya llevado también mis sandalias. No las he podido encontrar en ninguna parte.

BLÉPIRO

¡Por Dioniso! Ni yo tampoco las laconias mías, pero como me estaba cagando metí los pies en los coturnos^[68] de ella, para no hacérmelo en la zalea^[69], pues estaba recién lavada.

VECINO

¿Qué habrá pasado? ¿Acaso la habrá invitado a comer alguna de sus amigas?

BLÉPIRO

Ésa es también mi opinión. Pues no es mala mujer, al menos que yo sepa.

VECINO

¿Pero tú qué estás cagando? ¿Una cuerda de pozo? Es mi hora de ir a la asamblea, si encuentro el manto, que es el único que tengo.

BLÉPIRO

También iré yo, cuando acabe de cagar. De momento una pera silvestre^[70] me tiene encerrados los excrementos. ¿No será la que dijo Trasibulo a los

Lacedemonios^[71]? Pero ¿qué voy a hacer? No solo es esto lo que me preocupa, sino adonde se me irá después la mierda cuando coma, porque ahora este tío de Perales^[72], sea quien sea, ha echado el cerrojo a la puerta. ¿Quién me irá a buscar un médico? ¿A cuál? ¿Quién de los que se ocupan del culo es bueno en la especialidad? ¿Lo sabrá Aminón^[73]?. Pero tal vez negara saberlo^[74]. Que alguien llame a Antístenes^[75] sea como sea, pues este tío a juzgar por sus quejidos sabe qué quiere el culo cuando tiene ganas de cagar. Hilitía^[76] bendita, no dejes que reviente con el cerrojo echado y me convierta en orinal de comedia.

CREMES

(*Entra en escena por una párodo.*) ¡Eh tú!, ¿qué haces? ¿No estarás cagando?

BLÉPIRO

¿Yo? Ya no, ¡vive Zeus! Me estoy levantando.

CREMES

¿Llevas la tuniqueilla de tu mujer?

BLÉPIRO

La cogí a oscuras al buen tuntún en casa. ¿Pero de dónde vienes a estas horas?

CREMES

De la asamblea.

BLÉPIRO

¿Ya se ha levantado la sesión?

CREMES

Sí, ¡vive Zeus!, nada más amanecer. Y por cierto produjo muchas risas. Zeus santísimo, el bermellón con el que salpicaban a su alrededor^[77].

BLÉPIRO

¿Recibiste entonces el trióbolo?

CREMES

¡Qué más quisiera yo!, pero llegué tarde. Me siento avergonzado.

BLÉPIRO

Ante nadie, ¡vive Zeus! Sólo ante tu zurrón. ¿Pero cuál fue la causa de tu tardanza?

CREMES

Llegó una inmensa muchedumbre de tíos a la Pnix como jamás había llegado a la vez. Y por cierto al verlos supusimos que todos eran zapateros^[78]. Se veía a la asamblea llena de gente blanquecina fuera de lo normal. De modo que yo no lo recibí y tampoco otros muchos.

BLÉPIRO

Entonces, ¿si yo fuera ahora, tampoco lo recibiría?

CREMES

¿De dónde? Ni aunque hubieras ido antes, cuando cantó el gallo por segunda vez.

BLÉPIRO

¡Ay, desdichado de mí! «Antíloco, más que el trióbolo lamenta que esté vivo, pues todo lo mío se ha perdido^[79].» ¿Pero cuál era el asunto que reunió tal cantidad de gente con tanta puntualidad?

CREMES

¿Y qué otro iba a ser sino la salvación de la ciudad que propusieron los prítanis someter a debate? Acto seguido el primero en colarse en la tribuna fue Neoclides^[80] el legñoso. Y al punto no puedes imaginarte cómo gritó el pueblo: «¿No es indignante que se atreva ése a tomar la palabra y encima en un debate sobre la salvación de la ciudad cuando él no salvó sus párpados?». Y el tío levantando la voz y mirando a su alrededor dijo: «Y qué es menester que haga».

BLÉPIRO

«Maja ajo con savia de higuera y echa también lechetrezna de Lacedemonia y úngete los párpados por la tarde^[81]» hubiera dicho yo, de haber estado presente.

CREMES

Después de éste subió a la tribuna Eveón^[82] el muy elocuente, a cuerpo según nos parecía a la mayoría, aunque él afirmaba que tenía puesto el manto, y a continuación pronunció el discurso más democrático: «Estáis viendo que yo también necesito salvación de unos cuatro estateres^[83], pero sin embargo diré cómo podréis salvar a la ciudad y a los ciudadanos. Si cuando llega el invierno los bataneros proporcionaran a quienes los necesitan mantos de lana, la pleuritis no afectaría jamás a ninguno de nosotros. Y que todos los que carecen de cama y de cobertores vayan a dormir, eso sí después de lavarse las manos^[84], a casa de los curtidores. Y al que les cierre la puerta en invierno, se le imponga una multa de tres zaleas».

BLÉPIRO

Buena propuesta, ¡por Dioniso! Pero nadie hubiera votado en contra de añadirla que los comerciantes de harina dieran tres quénices para comer a todos los pobres, so pena de una grave sanción, para que al menos recibieran este beneficio de Nausicides^[85].

CREMES

Después de esto, saltó a la tribuna para tornar la palabra un lindo joven de blanca tez parecido a Nicias^[86] y se puso a decir que era preciso entregar el gobierno a las mujeres. Inmediatamente la muchedumbre de zapateros se alborotó y clamó que tenía razón, pero los que venían del campo le abuchearon.

BLÉPIRO

Porque estaban en sus cabales, ¡vive Zeus!

CREMES

Pero en minoría, y el mozo se imponía con sus gritos atribuyendo a las mujeres toda clase de virtudes y a ti de defectos.

BLÉPIRO

¿Y qué dijo?

CREMES

Primero, que eres un tramposo...

BLÉPIRO

¿Y de ti?

CREMES

... espera a hacerme esa pregunta. Y además, un ladrón.

BLÉPIRO

¿Yo sólo?

CREMES

Un ladrón, sí, ¡vive Zeus!, y también un chivato.

BLÉPIRO

¿Sólo yo?

CREMES

Y también, ¡vive Zeus! (*señalando al público*), la mayoría de éstos.

BLÉPIRO

¿Y quién dice lo contrario?

CREMES

En cambio, afirmaba que la mujer es un ser juicioso y hacendoso. Y añadía que nunca divulgan los secretos siempre que salen de las Tesmoforias, al revés de lo que hacemos tú y yo cuando deliberamos en el Consejo.

BLÉPIRO

Y, ¡por Hermes!, que en esto no mintió.

CREMES

Luego dijo que se prestan entre sí vestidos, joyas, dinero, copas, a solas sin testigos y que se devuelven todo y no se quedan con nada, como hacemos la mayor parte de nosotros.

BLÉPIRO

Sí, ¡por Posidón!, incluso cuando hay testigos.

CREMES

E hizo otras muchas alabanzas de las mujeres: que no chantajea, que no pleitea, que no tratan de derrocar la democracia, aparte de otras muchas excelencias.

BLÉPIRO

En suma, ¿qué propuso?

CREMES

Que se les entregara el gobierno de la ciudad, pues parecía que era esto lo único que no se había hecho en la ciudad.

BLÉPIRO

¿Y se ha aprobado?

CREMES

Te lo aseguro yo.

BLÉPIRO

¿Entonces se les ha encomendado todo lo que les competía a los ciudadanos?

CREMES

Así es.

BLÉPIRO

¿Entonces al tribunal no iré yo, sino mi mujer?

CREMES

Ni tampoco ya serás quien alimente a los tuyos, sino tu mujer

BLÉPIRO

¿Tampoco será entonces asunto mío quejarme al amanecer?

CREMES

No, ¡vive Zeus!, eso les corresponderá a las mujeres. Tú te quedarás en casa sin gemir, peyéndote.

BLÉPIRO

Lo terrible para los de nuestra edad, cuando reciban las riendas de la ciudad, va a ser que nos obliguen a la fuerza...

CREMES

¿A qué?

BLÉPIRO

... a joderlas, y que, si no podemos, no nos den de comer.

CREMES

Tú, al menos, ¡vive Zeus!, procura hacerlo^[87] para comer y joder al propio tiempo.

BLÉPIRO

Hacerlo a la fuerza es lo más enojoso.

CREMES

Pero si es por conveniencia de la ciudad todo varón debe hacerlo.

BLÉPIRO

Un viejo mito dice que todas las decisiones que tomamos, por insensatas o necias que sean, redundan en nuestro beneficio^[88].

CREMES

Que redunde también ésta, ¡oh, señora Palas y dioses! Pero me voy. Ten salud.

BLÉPIRO

Tú también, Cremes.

(Ambos se retiran. Entra en escena el coro.)

EPdo

CORIFEO

[478-503 (4 ia cat 2 ia)

Adelante, avanza. ¿Acaso hay algún varón que nos siga? Date la vuelta, mira, cuídate bien, pues hay muchos bribones, no vaya alguno por detrás a observar tu figura.

CORO

*Camina pisando reciamente con los pies, Str
pues sería una vergüenza para todas
que quedara entre los hombres este asunto
descubierto.*

*Para evitarlo cúbrete y mira a tu alrededor
a la izquierda y la derecha,
<procura que> en catástrofe
no acabe la cosa.*

*Apresurémonos, pues estamos ya cerca del lugar
de donde partimos cuando fuimos a la asamblea.
Se puede ver la casa de nuestra generala,
cuyo plan ahora han aprobado los ciudadanos.*

490

*Por eso es natural que no nos demoremos aquí AStr
con las barbas puestas,
no sea que alguien nos vea y tal vez nos denuncie.
Vamos ya, venid aquí,
a la sombra junto al muro^[89],
mirad al otro lado
y transformaos en lo que antes erais.*

*No os retraséis, pues por ahí vemos regresar
a nuestra generala de la asamblea. Daos prisa
todas y aborreced el postizo que tenéis en las mejillas,*

500

pues éstas vienen con su figura recuperada.

(Entran Praxágora y la Mujer I.)

[504-70 Esc dial

PRAXÁGORA

[504-13 (3 ia)

Mujeres, el plan que proyectamos nos ha salido bien afortunadamente. Tirad inmediatamente los mantos, antes de que os vea algún hombre. Fuera sandalias, deshaced los nudos de las correas laconias, soltad los bastones. Poned en orden esto vosotras. Yo quiero escurrirme dentro de casa, antes de que me vea mi marido, para depositar donde lo cogí el manto y lo demás que saqué de casa.

CORIFEO

[514-16 (4 an cat)

Todo lo que has dicho está ya hecho. Ahora te toca indicarnos que te parece conveniente que hagamos, pues lo cumpliremos puntualmente. No creo haberme encontrado con mujer más lista que tú.

PRAXÁGORA

[517-70 (3 ia)

Esperadme ahora aquí. Quiero teneros a todas como consejeras de la magistratura para la que he sido votada. Pues allí en medio de la confusión y del peligro os comportasteis muy virilmente.

BLÉPIRO

(*Saliendo de casa.*) ¡Eh, tú, Praxágora!, ¿de dónde vienes?

PRAXÁGORA

¿Y a ti, imbécil, qué te importa?

BLÉPIRO

Que qué me importa, ¡qué inocencia!

PRAXÁGORA

¿No dirás que vengo de casa de un amante?

BLÉPIRO

Tal vez no sólo de uno.

PRAXÁGORA

Eso puedes comprobarlo.

BLÉPIRO

¿Cómo?

PRAXÁGORA

Si mi cabeza huele a perfume.

BLÉPIRO

¿Y qué? ¿No jode la mujer incluso sin perfume?

PRAXÁGORA

Yo al menos, no, desgraciado.

BLÉPIRO

¿Cómo te fuiste entonces al alba sin decir ni pío con mi manto?

PRAXÁGORA

Mandó a buscarme de noche una mujer, compañera y amiga mía, que estaba con los dolores del parto.

BLÉPIRO

¿Y no tenías que haberme explicado que te ibas?

PRAXÁGORA

¿Sin preocuparme, marido, de la parturienta que se encontraba en ese estado?

BLÉPIRO

Preocupándote, sí, pero habiéndomelo dicho. Algo me huele mal aquí.

PRAXÁGORA

¡Por las dos diosas!, salí tal como estaba. La que me llamó me pidió que fuera a toda costa.

BLÉPIRO

¿Y no habrías debido ponerte tu manto? En vez de eso, me desviaste del mío, me echaste encima el tuyo redondo y me dejaste como difunto expuesto. Sólo te faltó ponerme la corona y el frasco con ungüentos^[90].

PRAXÁGORA

Es que hacía frío y yo soy delgada y débil, así que me lo puse para abrigarme. Y a ti te dejé acostado al calor de los cobertores, maridito.

BLÉPIRO

¿Y, para qué se fueron contigo las sandalias laconias y el bastón?

PRAXÁGORA

Para poner a salvo el manto de ladrones^[91] cambié de calzado y traté de imitarte, pisando fuerte con los pies y dando golpes a las piedras con el bastón.

BLÉPIRO

¿Sabes que has perdido el sextillo^[92] de grano que debía yo haber recibido de la asamblea?

PRAXÁGORA

No te preocupes. Parió un varón.

BLÉPIRO

¿La asamblea?

PRAXÁGORA

No, ¡por Zeus!, la que fui a asistir. ¿Es que ha habido asamblea?

BLÉPIRO

Sí, ¡vive Zeus! ¿No lo sabías? Te lo dije ayer.

PRAXÁGORA

Ahora me acuerdo.

BLÉPIRO

¿Y no sabes lo que se decidió?

PRAXÁGORA

¡Por Zeus!, yo no.

BLÉPIRO

Entonces, siéntate y mastica sepias^[93]. Dicen que os han entregado a vosotras la ciudad.

PRAXÁGORA

¿Para qué? ¿Para tejer?

BLÉPIRO

No, ¡vive Zeus!, para gobernar.

PRAXÁGORA

¿Qué clase de asuntos?

BLÉPIRO

Todos los de la ciudad.

PRAXÁGORA

¡Por Afrodita! Entonces ésta será feliz, en adelante.

BLÉPIRO

¿Por qué?

PRAXÁGORA

Por muchas razones. A los que se atreven a hacerle cosas vergonzosas, ya no les será posible en el futuro [...] ni dar falsos testimonios, ni extorsionar...

BLÉPIRO

No hagas eso, ¡por los dioses! No me quites el sustento.

VECINO

(*Saliendo de su casa.*) Buen hombre, déjale hablar.

PRAXÁGORA

... Tampoco les será posible ni robar mantos, ni envidiar al vecino, ni carecer de ropa, ni ser pobres, ni insultarse, ni llevarse en prenda a nadie.

VECINO

¡Qué beneficios tan grandes, por Posidón!, si no resultan mentira.

PRAXÁGORA

Pues le lo voy a demostrar, de modo que me sirvas de testigo no pueda (*señalando a Blépiro*) éste replicarme.

Ag reduc 571-709

CORO

Od [571-80 (4 an cat da ep)]

*Ahora es preciso que tengas
concentrada la mente y despiertes
un modo de pensar amigo del saber
que sepa defender a tus amigas,
pues a la común felicidad se dirige
el designio de la lengua que al pueblo
de la ciudad da esplendor
con mil ayudas para la vida.
Es el momento de mostrar lo que se puede.
Necesita, en efecto, nuestra ciudad
alguna sabia ocurrencia.
Exponla del principio al fin,
con tal de que antes nunca
se haya efectuado o dicho.
Las cosas antiguas aborrecen
contemplarlas muchas veces.*

580

CORIFEO

Kom [581-82 (4 an cat)]

No debieras demorarte. Atente a tu proyecto, pues la rapidez goza del mayor favor entre los espectadores.

Pues bien, confío en la utilidad de lo que os voy a exponer, pero lo que más temo es que los espectadores no quieran que se abran nuevos caminos, sino quedarse en los demasiado acostumbrados y antiguos.

VECINO

Sobre lo de abrir nuevos caminos no temas, pues si tenemos una virtud es la de desentendemos de las cosas viejas.

PRAXÁGORA

Entonces que ninguno de vosotros me contradiga ni me interrumpa antes de conocer el proyecto y escuchar su explicación. Voy a decir que es menester que todos tengan en común y compartan todas las cosas y vivan de lo mismo, que no sea uno rico y el otro un miserable, que no cultive uno mucha tierra y el otro no tenga ni para enterrarse, que no disponga uno de muchos esclavos y el otro ni siquiera de un sirviente, sino que haré para todos una forma de vida única y semejante.

BLÉPIRO

¿Cómo va a ser común para todos?

PRAXÁGORA

Te comerás la cagada antes que yo^[94].

BLÉPIRO

¿También compartiremos las cagadas?

PRAXÁGORA

No, ¡vive Zeus! Te apresuraste a interrumpirme. Lo que iba a decir es que en primerísimo lugar haré común la tierra, el dinero y todo lo demás que es de cada uno, que luego con ello, cuando sea común, nosotras os alimentaremos administrándolo y ahorrándolo con cuidado.

VECINO

¿Cómo entonces cualquiera de nosotros que no posea tierra sino monedas de plata y de oro, esa riqueza que no se ve...?

PRAXÁGORA

La entregará a la comunidad.

BLÉPIRO

¿Y si no la entrega y perjura? Precisamente gracias a eso la adquirió^[95].

PRAXÁGORA

Pues de nada le servirá.

BLÉPIRO

¿Por qué?

PRAXÁGORA

Porque nadie obrará por pobreza, ya que todos tendrán todo: panes, pescados, tortas, mantos, vino, coronas, garbanzos^[96]. Por ello ¿de qué le valdrá no entregarlo? Señálamelo, si lo encuentras.

BLÉPIRO

¿Ahora no son quienes tienen esas cosas los que más roban?

PRAXÁGORA

Eso era antes, compañero, porque usábamos las leyes de antes, pero después, ya que habrá medios de vida procedentes de la comunidad, ¿de qué valdrá no entregarlo?

BLÉPIRO

Si al ver a una chavala le entran a uno ganas de cepillársela, podrá hacerle un regalo sacando del fondo común y seguirá compartiendo, después de acostarse con ella, los dineros del fondo común.

PRAXÁGORA

No, pues podrá acostarse gratis. Pongo a las mozas a la común disposición de los hombres para el que quiera yacer o engendrar hijos con ellas.

BLÉPIRO

¿Cómo impedir entonces que todos quieran ir a tirarse a la más hermosa?

PRAXÁGORA

Las menos agraciadas y las chatas estarán junto a las de mejor ver, y si desea una de éstas, tendrá primero que trajinarse a la fea.

BLÉPIRO

¿Y qué pasará con nosotros, los viejos? Si andamos con las feas, ¿no nos fallará el pijo antes de llegar adónde dices?

PRAXÁGORA

No se pelearán por ti, tranquilo. No temas, no se pelearán.

BLÉPIRO

¿Para qué?

PRAXÁGORA

Para no acostarse contigo. Lo de no acostarte ya lo hacen.

BLÉPIRO

Lo vuestro tiene sentido: se ha previsto en el proyecto de ley que no quede vacío el agujero de ninguna. Pero en el caso de los hombres ¿qué remedio va a poner? Ellas rehuirán a los feos y acudirán a los guapos.

PRAXÁGORA

Pero los feos vigilarán a los guapos, cuando salgan después de cenar les observarán en los lugares públicos y a los guapos <y altos> no les será posible acostarse con las mujeres hasta que no hayan concedido éstas su favor a los feos y bajos.

BLÉPIRO

¿Lisístrato^[97] con su nariz podrá presumir ya lo mismo que los guapos?

VECINO

Sí, ¡por Apolo! El plan es democrático y dará mucho que reír de los tíos pomposos y de los que llevan anillos con sello, cuando el que va con

sandalias se adelante a decir «cede el puesto y espera a que haya terminado y te deje la segunda estrujadura^[98]».

BLÉPIRO

Pero si vivimos de esta manera, ¿cómo podrá cada uno reconocer a sus hijos?

PRAXÁGORA

¿Y qué necesidad habrá? Padres considerarán a todos los que sean mayores de edad que ellos^[99].

BLÉPIRO

¿Y no acogotarán entonces bien y a sus anchas a todos los ancianos, uno tras otro, por no saber quiénes son^[100]? Ahora acogotan a quien saben que es su padre, ¿qué ocurrirá cuando no lo sepan? ¿Cómo no van a cagarse en ellos?

PRAXÁGORA

No lo consentirán los presentes. Antes les importaba un comino que se pegara al padre del prójimo. Pero ahora, si se enteran de que de que alguien recibe una paliza, temiendo que sea su progenitor, se opondrán a quien se la esté dando.

BLÉPIRO

Lo demás que dices no está mal, pero el que se me acerque Epicuro^[101] o Leucólofo^[102] y me llame papá, eso ya sería intolerable oírlo.

VECINO

Mucho peor que eso es...

BLÉPIRO

¿El qué?

VECINO

Que le bese Aristilo^[103] diciendo que eres su padre.

BLÉPIRO

Se quedaría llorando y lamentando haberlo hecho.

VECINO

Y ni oliendo a calaminta^[104].

PRAXÁGORA

Pero ése ha nacido antes de promulgarse el decreto, de manera que no hay peligro de que te bese.

BLÉPIRO

Bien que le hubiera pesado.

CREMES

Y la tierra ¿quién la cultivará?

PRAXÁGORA

Los esclavos. Tú sólo deberás preocuparte de ir a cenar bien acicalado a la hora convenida^[105].

BLÉPIRO

¿Y cómo se procurará uno la ropa? También hay que preguntarlo.

PRAXÁGORA

Primero bastará la que tenéis. En adelante la tejeremos nosotras.

BLÉPIRO

Me queda una pregunta por hacer. Si uno es condenado en juicio a pagar una indemnización a alguien, ¿de dónde sacará el dinero? De los fondos comunes no sería justo.

PRAXÁGORA

En primer lugar, no habrá pleitos.

BLÉPIRO

Esa afirmación causará tu ruina.

VECINO

También yo lo pienso así.

PRAXÁGORA

¿Por qué, desgraciado, tiene que haberlos?

BLÉPIRO

Por muchos motivos, ¡voto a Apolo! Sin ir más lejos: que el deudor niegue su deuda.

PRAXÁGORA

Y. ¿de dónde sacaría el dinero prestado el acreedor? Siendo todos los bienes comunes, sería evidente que lo robó.

VECINO

¡Por Deméter, que bien lo expones!

BLÉPIRO

Pues que me explique esto: ¿de dónde pagarán la multa por agresión los que se lían a golpes después de un banquete? Esto creo yo que te causará alguna dificultad.

PRAXÁGORA

De su ración de alimento, pues el privado de ella no vuelve a agraviar tan fácilmente, ya que recibe el castigo en su estómago.

BLÉPIRO

¿Y no habrá ni un sólo ladrón?

PRAXÁGORA

Ninguno, pues ¿cómo va a robar lo que ya tiene?

BLÉPIRO

¿Ni siquiera robarán los mantos por la noche?

VECINO

No, si duermes dentro de casa.

PRAXÁGORA

Ni aunque durmieras fuera, como sucedía antes, porque todos tendrán medios de vida. Y si alguno trata de quitarte el manto, tú se lo darás. ¿Para qué molestarse en porfiar? Yendo al almacén de la comunidad se podrá llevar otro mejor.

BLÉPIRO

¿Y los hombres no jugarán a los dados?

PRAXÁGORA

No ¿qué se podrían jugar?

BLÉPIRO

¿Y qué clase de vida vas a preparar?

PRAXÁGORA

Una vida en comunidad. Convertiré la ciudad en una residencia única^[106] haciendo que confluya todo en uno, de suerte que puedan visitarse los unos a los otros sin barreras.

BLÉPIRO

¿Y la comida, dónde la servirás?

PRAXÁGORA

Todos los tribunales y pórticos los convertiré en comedores.

BLÉPIRO

Y la tribuna, ¿de qué te servirá?

PRAXÁGORA

Para poner las cráteras y las jarras con agua y para que los niños canten las hazañas de los valientes en la guerra y no vayan a cenar por vergüenza los que se han comportado cobardemente.

VECINO

Agradable propuesta, ¡por Apolo!

BLÉPIRO

Y los bombos de los sorteos^[107], ¿para qué los utilizarás?

PRAXÁGORA

Las pondré en la plaza. Luego reuniré a todos junto a la estatua de Harmodio^[108] y los sortearé para que se vayan contentos, a cenar en las letras que a cada uno le hayan correspondido^[109] y pregonará que los de la *beta* vayan al pórtico del arconte rey^[110], los de la *zeta* al de al lado, y los de la *kapa* al pórtico donde se vende la harina.

BLÉPIRO

¿Para que se lo zampen?

PRAXÁGORA

No, ¡vive Zeus!, para que coman allí.

BLÉPIRO

Y a los que no les salga letra donde comer, ¿los echarán fuera a todos?

Pe

PRAXÁGORA

[689-709 (syst an)

Pero no ocurrirá eso entre nosotros.

A todos en abundancia de todo os daremos,

690

hasta el punto de que cada cual saldrá

borracho del comedor con su corona y su antorcha^[111].

Y las mujeres en los cruces de las calles

abordan a los que salen del banquete

y les dirán así: «venid aquí con nosotras

aquí hay una chavala hermosa».

«Y conmigo hay otra» —dirá una

desde el piso de arriba— «bellísima y blanquísima,

pero antes de yacer con ella

700

deberás hacerlo conmigo».

Y los feos que acompañan

a los muchachos de buen ver

dirán así: «¿Adónde corres tú?
Al llegar no conseguirás nada,
pues con los chatos y feos
se ha votado que se joda primero.
Entretanto agarrad las hojas
de la higuera^[112]: del doble fruto
y masturbaos en el portal».
Vamos, decidme, ¿os gusta esto a los dos?

Esc dial

BLÉPIRO

[710-29 (3 ia)

Mucho.

PRAXÁGORA

Tengo ahora que ir a la plaza con una pregonera de buena voz para recibir los bienes que van a llegar. Me es forzoso hacer esto porque he sido elegida para mandar y organizar las comidas comunes, a fin de que celebréis hoy el primer banquete.

BLÉPIRO

¿Vamos ya a tener un banquete?

PRAXÁGORA

Te lo aseguro. Luego quiero que todas las putas dejen de trabajar.

BLÉPIRO

¿Para qué?

VECINO

Eso está claro. Para que (*señalando al coro*) éstas se queden con la flor^[113] de los jóvenes.

PRAXÁGORA

Y que las esclavas no se acicalen para que no les quiten furtivamente los dones de Cipris^[114] a las mujeres libres. Sólo deben yacer con los esclavos, dejándose el chocho como una pelliza después de depilarse. (*Abandona la escena.*)

BLÉPIRO

Yo la voy a seguir de cerca para que me miren y digan de mí: «Ése el marido de la generala. ¿No lo admiráis?» (*Sale detrás Praxágora.*)

VECINO

Y yo, antes de llevar a la plaza mis enseres, voy a preparar las cosas y a hacer el inventario de mi hacienda. (*Abandona la escena también.*)

INTERLUDIO CORAL

(*Sale de su casa el vecino. Sus esclavos van sacando fuera enseres, a los que se dirige el vecino personificándolos como si fueran los participantes en una procesión.*)

Esc dial

VECINO

[730-876 (3 ia)

Ven galanamente aquí, criba galana, la primera de mis enseres, para hacer de canéfora^[115], empolvada como estás, después de haber vaciado tantos sacos míos. ¿Dónde está la que lleva la silla^[116]? Sal aquí, olla. ¡Vive Zeus!, estás negra, ni que hubieras cocido el mejunje con el que se tiñe de negro Lisícrates^[117]. Ponte a su lado. Sal aquí, camarera^[118]. Aguadora^[119], trae acá esa jarra. Ahí. Sal. Citarista^[120], que tantas veces me has despertado a deshora de noche para ir a la asamblea con tu canto del amanecer^[121]. El que lleva la jofaina que avance^[122]. Trae los panales. Pon junto a ellos los ramos de olivo^[123]. Saca los dos trípodes^[124] y el frasco de aceite^[125]. Dejad ya las ollas pequeñas y los cachivaches^[126]. (*Mientras los criados se disponen a abandonar la escena con los enseres, aparece reflexionando en voz alta un Hombre.*)

HOMBRE

¿Voy a entregar yo mis cosas? Sería un desgraciado con seso. ¡Por Posidón!, nunca lo haré hasta no haber verificado, examinado la situación muchas veces. No voy a tirar por sólo una palabra mi sudor y mi ahorro tan insensatamente. Antes me voy a informar de cómo va el asunto. (*Viendo al Vecino.*) ¡Eh!, ¿qué significan esos cacharros? ¿Los has sacado porque vas a mudarte o los vas a dar en prenda?

VECINO

Ni lo uno ni lo otro,

HOMBRE

¿A qué se debe entonces que estén así, en fila? ¿Los estáis exponiendo en procesión a Hierón^[127] el subastador?

VECINO

No. ¡Por Zeus!, los estoy llevando al ágora para entregárselos a la ciudad de acuerdo con las leyes que se han aprobado.

HOMBRE

¿Las vas a entregar?

VECINO

En efecto.

HOMBRE

Mala suerte la tuya, ¡por Zeus salvador!

VECINO

¿Por qué?

HOMBRE

¿Por qué? Se comprende fácilmente.

VECINO

¿Y qué? ¿No se debe obedecer a las leyes?

HOMBRE

¿A cuáles, infeliz?

VECINO

A las que se han aprobado.

HOMBRE

¿A las que se han aprobado? ¡Qué insensato eres!

VECINO

¿Insensato?

HOMBRE

Insensato no. El más tonto de todos sin excepción.

VECINO

¿Porque cumplo lo ordenado?

HOMBRE

¿Debe cumplir lo ordenado quien está en su sano juicio?

VECINO

Por encima de todo

HOMBRE

Sí, el tonto.

VECINO

Y tú, ¿no piensas depositar nada?

HOMBRE

Me guardare de hacerlo hasta no ver qué decide la mayoría.

VECINO

¿Qué otra cosa van a decidir sino prepararse a llevar sus cosas?

HOMBRE

Cuando lo viera lo creería.

VECINO

Pues lo dicen en las calles.

HOMBRE

Sí, lo dirán.

VECINO

Y afirman que están recogiendo sus cosas para llevarlas.

HOMBRE

Sí, lo afirmarán.

VECINO

Acabarás conmigo. Desconfías de todo.

HOMBRE

Sí, desconfiarán.

VECINO

¡Que Zeus te machaque!

HOMBRE

Sí, lo machacarán. ¿Crees que alguno de ellos las llevará si está en su sano juicio? No es ésa nuestra costumbre ancestral.

VECINO

¿Sólo debemos recibir?

HOMBRE

Sí, ¡por Zeus! Como los dioses. Lo reconocerás por las manos de sus imágenes. Cuando les pedimos que nos den sus beneficios, se quedan con la palma de la mano extendida, no como para dar algo, sino para recibirlo.

VECINO

Buen hombre, déjame hacer lo que me urge. (*A los criados.*) Hay que atar estas cosas. ¿Dónde está la correa?

HOMBRE

¿De verdad las vas a llevar?

VECINO

Sí, ¡por Zeus! Ahora estoy atando este par de trípodes.

HOMBRE

¡Qué locura! No esperar a ver qué hacen los demás, y luego ya...

VECINO

¿Qué?

HOMBRE

Seguir esperando y después dejar que pase el tiempo.

VECINO

¿Para qué?

HOMBRE

Para ver si por casualidad se produce un terremoto o un rayo de mal agüero o cruza la calle una comadreja^[128] y dejan de llevar sus cosas, so atronado.

VECINO

Buena la haría, si no encontrara dónde dejar esto.

HOMBRE

¿No encontrar dónde? Descuida, lo depositarás, aunque llegues pasado mañana.

VECINO

¿Por qué?

HOMBRE

Porque los conozco. Votan con rapidez, pero luego reniegan de lo que han decidido.

VECINO

Llevarán sus cosas, hombre.

HOMBRE

Y si no las llevan, ¿qué?

VECINO

Descuida, las llevarán.

HOMBRE

Y si no lo hacen, ¿qué?

VECINO

Lucharemos con ellos.

HOMBRE

Y si os ganan, ¿qué?

VECINO

Las dejaré y me iré.

HOMBRE

Y si las venden, ¿qué?

VECINO

¡Así revientes!

HOMBRE

Y si reviento, ¿qué?

VECINO

Me harías un gran favor.

HOMBRE

¿De verdad deseas llevarlas?

VECINO

Yo sí. Y veo que también las llevan mis vecinos.

HOMBRE

Pues Antístenes^[129] sí que va a llevarlas. Antes que hacerte preteriría estar cagando más de treinta días.

VECINO

Vete a paseo.

HOMBRE

Y Calímaco^[130], el maestro de coro, ¿qué va a aportar al fondo común?

VECINO

Más que Calias^[131].

HOMBRE

Este tío va a tirar su hacienda.

VECINO

Es indignante lo que dices.

HOMBRE

¿Por qué es indignante? Como si no viera que siempre se aprueban decretos semejantes. ¿No conoces aquel sobre la sal^[132]?

VECINO

Sí.

HOMBRE

Y ¿no te acuerdas de cuando votamos sobre aquellas monedas de bronce^[133]?

VECINO

Y qué mal me resultó aquella acuñación. Vendí racimos de uvas y me retiré con la boca llena de monedas de bronce^[134]. Luego fui al mercado a comprar cebada y mientras estaba sosteniendo el saco gritó el pregonero que nadie en adelante aceptara monedas de bronce: «Sólo son de curso legal las de plata».

HOMBRE

Y hace poco, ¿no juramos todos nosotros que la ciudad recibiría quinientos talentos del impuesto^[135] del dos y medio por ciento que propuso Heurípides? Al punto todo el mundo cubrió de oro a Heurípides, pero cuando al reconsiderar el asunto se reveló que era el consabido «Corinto hijo de Zeus^[136]» y que el impuesto era insuficiente, de nuevo todo el mundo cubrió a Heurípides de pez^[137].

VECINO

No es lo mismo, hombre. Entonces mandábamos nosotros, ahora las mujeres.

HOMBRE

De ellas me guardaré, ¡por Posición!, no vayan a meárseme encima.

VECINO

No sé, que tonterías estás diciendo. (*A un criado.*) Tú, chico, coge la varaparcha^[138]. (*Entra una pregonera.*)

PREGONERA

Ciudadanos todos, puesto que ahora está así dispuesto, acudid rápidamente a reuniros con la generala, para que a cada uno la fortuna os indique en el sorteo dónde vais a comer. Las mesas están ya preparadas y de todas clases de manjares. Los lechos están cubiertos de zaleas y tapetes, se mezcla el vino en las cráteras, las vendedoras de perfume están de pie en fila. Se están asando rodajas de pescado, espetando tajadas de liebre, cociendo pasteles, se trenzan las guirnaldas y se tuestan los aperitivos. Las jóvenes ponen a cocer ollas de gachas, y Esmeo^[139] entre ellas con vestido de jinete limpia los cuencos de las mujeres. Va y viene Geronte^[140] con una tunique y en zapatillas, riéndose con un joven, ha tirado al suelo las sandalias y burdo manto. Ante eso, venid, pues el que trae el pan está ya listo. ¡Ea!, abrid las mandíbulas.

HOMBRE

Me voy ya de una vez. ¿Por qué estoy plantado aquí, si es esto lo que ha decidido la ciudad?

VECINO

¿Adónde vas a ir tú sin haber entregado tus bienes?

HOMBRE

A comer.

VECINO

Nada de eso. Si no han perdido el juicio, ellas no te darán de comer hasta que no hayas depositado lo tuyo.

HOMBRE

Pues lo depositaré

VECINO

¿Cuándo?

HOMBRE

Lo mío, amigo, no será un obstáculo.

VECINO

¿Qué quieres decir?

HOMBRE

Digo que otros lo entregarán después que yo.

VECINO

¿Irás a comer, pese a todo?

HOMBRE

¿Qué quieres que haga? Los sensatos deben cooperar con la ciudad en la medida de sus fuerzas.

VECINO

Y si te impiden la entrada, ¿qué?

HOMBRE

Allá me precipitaré agachando la cabeza.

VECINO

Y si te dan de latigazos^[141], ¿qué?

HOMBRE

Las citaré a juicio.

VECINO

Y si se ríen de ti, ¿qué?

HOMBRE

Me plantaré en la puerta y...

VECINO

¿Qué harás? Dímelos.

HOMBRE

... arrebatare la comida a los que la traigan^[142].

VECINO

Ve entonces detrás de mí. (*A sus criados.*) Y vosotros. Sicón y Pármemon^[143], recoged mis pertenencias.

HOMBRE

Déjame ayudarte a llevarlas.

VECINO

De ninguna manera, pues me temo que, cuando las deposite ante la generala, finjas que son las tuyas. (*Sale con sus criados.*)

HOMBRE

¡Vive Zeus! algún truco hay que hay que inventar para conservar, por un lado, lo que tengo y para compartir, por otro, de alguna manera con ellos lo que se está amasando. Eso es lo correcto, según me parece. Habrá que ir sin demora a reunirse con ellos para comer. (*Sale de escena.*)

Esc dial

INTERLUDIO CORAL

[877-1111 (3 ia +ia lyr glyc)

VIEJA I

(*Aparece vestida juvenilmente.*) ¿Por qué no han llegado los hombres? Hace rato debieran haber venido. Y yo estoy plantada aquí, untada de albayalde, vestida con túnica azafranada, sin hacer nada, tarareando para mis adentros una canción, entreteniéndome a la espera de atrapar a alguno que pase a mi lado. Musas, acudid a mi boca y encontradme algún cantarcillo de los de Jonia^[144].

MUCHACHA

(*Asomándose a la ventana.*) Ahora sí te me has anticipado en asomarte, carcamal^[145]. Creías que estabas sola, que yo no estaba aquí, y que te ibas a vendimiar a alguno atrayéndolo con tu canto. Pero, si tú haces eso, yo replicaré cantando. Y aunque esto aburra a los espectadores, tiene no obstante algo de agradable y cómico.

VIEJA I

(*Mostrándole el dedo anular erguido.*) Habla con éste y vete. (*Al flautista del coro.*) Y tú flautista, cariño, coge la flauta y entona una melodía digna de ti y de mí.

Si alguno quiere pasar un buen rato, [894-909 (tro lyr)
conmigo debe dormir.

La sabiduría no está en las jóvenes, sino en las maduras.

Ninguna a amar tanto como yo dispuesta estaría
al amigo que conmigo yaciera.

Otra volaría en busca de otro.

MUCHACHA

No envidies a las jóvenes.

*La sensualidad tiene su sede
entre los tiernos muslos
y en los senos firmes florece.
Pero tú, vieja, aunque te empolves
y te depiles las cejas,
sólo a la Muerte interesas.*

900

VIEJA I

*Así se te caiga el agujero
y el respaldo de la cama pierdas^[146]
cuando quieras que te echen un polvo;
y que en el lecho una serpe encuentres
y te la arrimes, cuando quieras dar un beso.*

MUCHACHA

*¡Ay! ¡Ay! ¿Qué va a ser de mí? [910-23 (ia sync 3 ia glyc)
No llega mi compañero^[147]
y me han dejado sola aquí.
Mi madre se ha ido a otra parte.
Y nada de lo que luego sigue
es necesario que lo diga.
Yaya, por favor,
llama a Ortágonas^[148], así de ti misma
podrías sacar provecho.
Te lo imploro.*

910

VIEJA I

*Ya tienes, desgraciada, ganas de rascarte
a la manera de Jonia^[149].
Y también de hacer la Labda ^[150], me parece, como en Lesbos.*

920

MUCHACHA

Pero no me robarás
A mi compañero de juegos,
ni destruirás mi juventud,
ni me la quitarás.

VIEJA I

Canta cuanto quieras y asoma la cabeza como una comadreja. Ninguno entrará en tu casa antes que en la mía.

MUCHACHA

Para llevarme a enterrar, claro que no. ¡Qué novedad!, carcamal.

VIEJA I

De eso nada.

MUCHACHA

Pero ¿qué novedad se puede decir a una vieja?

VIEJA I

No es mi vejez lo que te hará sufrir.

MUCHACHA

¿Entonces qué? ¿Más bien tu colorete y tu albayalde?

VIEJA I

¿Por qué me hablas?

MUCHACHA

¿Y tú por qué te asomas para escudriñar?

VIEJA I

¿Yo? Canto para mí una canción dedicada a Epígenes^[151], mi amigo.

MUCHACHA

Salvo Geres^[152], ¿qué otro amigo puedes tener?

VIEJA I

Él te lo mostrará, pues enseguida vendrá a reunirse conmigo. Ahí está en persona.

MUCHACHA

Pero no quiere nada de ti, pedazo de ruina.

VIEJA I

Vaya que sí, ¡vive Zeus!, so escuálida.

MUCHACHA

Pronto te lo demostraré personalmente. Yo me retiro.

VIEJA I

Y yo también, para que reconozcas que tengo mucho más orgullo que tú
(*Ambas se retiran y aparece Epígenes con una guirnalda y una antorcha*)

EPÍGENES

[938-945 (hend phal dodr A)]

Así me fuera posible dormir con la joven
sin tener que echar primero un polvo
a una chata respingona o una vieja. 940
Eso ya no lo soporta un hombre libre.

VIEJA I

Te arrepentirás si un polvo le echas, ¡vive Zeus!,
pues no estamos en tiempos de Caríxena^[153].
Lo justo es hacer eso de acuerdo con la ley,
si es que vivimos en una democracia.

(*Aparte.*) Pero voy a observar qué es lo que va a hacer.

[946-51 (3 ia)]

EPÍGENES

¡Ojalá! pudiera tener sólo a la hermosa, en pos de la que vengo algo bebido,
deseoso de ella tanto tiempo.

MUCHACHA

(Desde la ventana.) Engañé a la maldita viejarrona. Se ha ido creyendo que permanecía dentro. (Viendo a Epígenes.) Pero ahí está en persona el joven de que hablábamos.

Ven aquí ya, ven aquí ya^[154] [952-75 (ia tro lyr cho)]
prenda querida, aquí junto a mí
ven a compartir conmigo
el lecho la noche entera.
Un terrible deseo me atormenta
de esos rizos tuyos.
Un extraño anhelo hay en mí
que me tiene desgarrada.
Libérame, Amor, te lo suplico
y haz que él venga,
a mi lecho.

EPÍGENES

Ven aquí, ven aquí, 960
corre a abrirme
esta puerta.
Si no, caeré desfallecido^[155].
Quiero ser golpeado
dentro de tu regazo
con tu culo^[156].

Cipris, ¿porque me enloqueces por ella?
Libérame, te lo suplico, Amor,
y haz que ello
venga o mi lecho.

Para mi necesidad corto lo dicho se queda. 970
Mi gran amor, te lo suplico:
abre la puerta y abrázame.
Por ti tengo tontas fatigas.

¡Oh! prenda querida en oro esculpida, capullo de Cipris,
abeja de la Musa, retoño de las Gracias, imagen del Gozo^[157],

*abre la puerta, abrázame.
Por ti tengo tantas fatigas.*

(Mientras llama a la puerta sale de su casa la Vieja I.)

VIEJA I

Eh tú, ¿por qué llamas a la puerta? ¿No me estarás buscando?

EPÍGENES

¿De dónde sacas eso?

VIEJA I

De que estabas dando golpes a la puerta.

EPÍGENES

Que me muera, si lo hice.

VIEJA I

¿Y por qué has venido con una antorcha?

EPÍGENES

Estoy buscando a uno de Anaflisto^[158].

VIEJA I

¿A quién?

EPÍGENES

No es Sebino^[159], al que tal vez esperas.

VIEJA I

(Agarrándolo con fuerza.) ¡Por Afrodita!, quieras o no...

EPÍGENES

(Tras lograr soltarse.) Ahora no damos entrada a los pleitos de las que han pasado los sesenta^[160]. Los hemos dejado para más adelante. De momento nos estamos ocupando de los casos de las que no han llegado a los veinte.

VIEJA I

Eso era así con el régimen anterior, cariño. Ahora está decidido que nos debe dar entrada a nosotras primero.

EPÍGENES

Será el que quiera jugar, según la ley de los dados.

VIEJA I

Según esa ley, no comerías^[161].

EPÍGENES

No sé lo que dices. A la puerta que tengo que llamar es a ésta.

VIEJA I

Cuando antes hayas llamado a la mía.

EPÍGENES

Ahora no precisamos pedirte que nos dejes el cedazo.

VIEJA I

Se que me quieres, pero te ha desconcertado haberme encontrado en la puerta. Vamos, acércame la boca.

EPÍGENES

No, imprudente, tengo miedo de tu amante.

VIEJA I

¿Quién?

EPÍGENES

El mejor de los pintores.

VIEJA I

Y ése ¿quién es?

EPÍGENES

El que les pinta a los muertos los frascos fúnebres^[162]. Anda, retírate para que no te vea en la puerta.

VIEJA I

Sé, sé lo que quieres.

EPÍGENES

Y yo también lo que quieres tú, ¡vive Zeus!

VIEJA I

(Agarrándolo.) ¡Por Afrodita!, a quien debo esta suerte, no voy a soltarte.

EPÍGENES

Desvarías, viejarrona.

VIEJA I

¡Tonterías! Te voy a llevar al catre.

EPÍGENES

¿Para qué compramos ganchos para los cubos? Para sacarlos de los pozos basta con dejar caer dentro de ellos a una vieja como ésta.

VIEJA I

No te burles de mí, desgraciado, y sígueme aquí a mi casa.

EPÍGENES

No estoy obligado a hacerlo, si no has pagado a la ciudad la quingentésima de mi hacienda^[163].

VIEJA I

Obligado estas ¡por Afrodita! Me gusta acostarme con los de tu edad.

EPÍGENES

Y a mí me disgusta hacerlo con las de la tuya y jamás te haría caso.

VIEJA I

Pues esto (*esgrimiendo un rollo de papiro*) te va a obligar a hacerlo ¡vive Zeus!

EPÍGENES

¿Y eso qué es?

VIEJA I

Un decreto en virtud del cual debes venir conmigo.

EPÍGENES

Léelo a ver qué dice.

VIEJA I

Te lo leo inmediatamente: «Tuvieron a bien las mujeres, que si un varón joven deseara a una joven, no se la cepille, hasta no haber penetrado primero^[164] a la correspondiente vieja, y si no quisiera penetrarla antes y se obstinara en desear a la joven, les sea posible a las viejas llevarse a rastras al joven impunemente agarrándole del clavo».

EPÍGENES

¡Ay! Voy a convertirme hoy en Procrustes^[165].

VIEJA I

A nuestras leyes se debe obedecer.

EPÍGENES

¿Y qué pasará si viene alguno de mis paisanos o amigos a liberarme bajo fianza^[166]?

VIEJA I

Por encima de un medimno ningún varón es dueño ya de nada^[167].

EPÍGENES

¿Y no hay posibilidad de excusarse bajo juramento^[168]?

VIEJA I

No, porque no hay necesidad de procedimientos dilatorios.

EPÍGENES

Pues fingiré ser mercader^[169].

VIEJA 1

Lágrimas te costará.

EPÍGENES

Entonces, ¿qué tengo que hacer?

VIEJA I

Seguirme aquí, a mi casa.

EPÍGENES

¿Es eso para mí una imposición forzosa?

VIEJA I

Como la de Diomedes^[170]

EPÍGENES

Entonces extiende primero orégano en la cama, pon debajo cuatro sarmientos partidos, rodéala de cintas y coloca a los lados los frascos y en la puerta el cuenco con agua^[171]

VIEJA I

Y también me comprarás una diadema^[172].

EPÍGENES

Sí, ¡vive Zeus!, si es de las de cera, pues creo que nada más entrar en casa te vas a caer en pedazos.

MUCHACHA

(*Saliendo y dirigiéndose a la Vieja I.*) ¿Adónde lo arrastras?

VIEJA I

Lo llevo a mi casa.

MUCHACHA

No estás en tus cabales. A sus años no tiene edad para dormir contigo, pues más que su mujer podrías ser su madre. Si establecéis esa ley, vais a llenar de Edipos la tierra entera.

VIEJA I

Descarada, más que descarada, se ve que dices eso por envidia, pero yo te daré el castigo merecido. (*Suelta al joven.*)

EPÍGENES

(*A la muchacha.*) ¡Por Zeus salvador! ¡Qué favor me has hecho al librarme de la vieja! Por este beneficio te daré una gratificación grande y dura^[173]. (*Mientras se dirigen a casa de la joven aparece otra vieja.*)

VIEJA II

(*A la joven*) ¡Eh tú! ¿Adónde arrastras a éste infringiendo la ley? Este escrito (*saca un rollo de papiro*) dice que debe acostarse primero conmigo.

EPÍGENES

¡Ay triste de mí! ¿De dónde has salido? ¡Así de la peor muerte mueras! Esta desgracia es más funesta que la otra.

VIEJA II

Ven aquí.

EPÍGENES

(*A la muchacha.*) No consientas jamás que ésta me arrastre, te lo suplico.

VIEJA II

No soy yo sino la ley quien te arrastra.

EPÍGENES

La ley no, sino una Empusa^[174] envuelta en pústulas de sangre.

VIEJA II

Sígueme aquí de una vez, miedica, y cierra el pico.

EPÍGENES

Déjame ir primero al retrete para recuperar fuerzas. Si no, verás que de un momento a otro el miedo me hace soltar aquí un marrón.

VIEJA II

Ánimo, ven, harás caca en casa.

EPÍGENES

Me temo que haré más de la que quiero. Pero te voy a presentar dos avales dignos de crédito.

VIEJA II

No me hacen alta. (*Entra una tercera vieja aún más horrenda.*)

VIEJA III

¿Adónde, adonde vas tú con ésta?

EPÍGENES

No voy, me arrastra. Pero seas quien seas, que los dioses te colmen de bienes, porque no consentiste que me machacara. (*Mira hacia atrás y ve a la Vieja III.*) ¡Heracles, Panes, Coribantes, Dioscuros^[175]! Esta bruja es mucho más horrenda que la otra. ¿Qué cosa es, decidme por favor? ¿Una mona repleta de albayalde o una vieja resucitada de... la mayoría^[176]?

VIEJA III

No te burles y sígueme aquí (*le agarra de un brazo*).

VIEJA

No, a este lado (*le agarra del otro*).

VIEJA III

Te aviso. No te voy a soltar jamás.

VIEJA II

Yo tampoco.

EPÍGENES

Me vais a descoyuntar. ¡Así muráis de mala muerte!

VIEJA II

Debes seguirme a mí de acuerdo con la ley.

VIEJA III

No, si aparece otra vieja más fea.

EPÍGENES

Decidme, si primero acabáis conmigo de mala manera, ¿cómo podré llegar a la joven hermosa?

VIEJA II

Tú verás. Pero debes hacer esto.

EPÍGENES

Para recibir el finiquito ¿a cuál de las dos he de tirarme primero?

VIEJA III

¿No lo sabes? Vindrás aquí.

EPÍGENES

Que me suelte entonces ésta.

VIEJA II

No. Ven a este lado a mi casa.

EPÍGENES

Si me suelta ésta otra.

VIEJA III

No te soltaré ¡Vive Zeus!

VIEJA II

Yo tampoco.

EPÍGENES

Como barqueras ¡qué malas seríais!

VIEJA III

¿Por qué?

EPÍGENES

A fuerza de tirones desgarraríais a los pasajeros^[177].

VIEJA II

Cállate y ven aquí.

VIEJA III

No, ¡vive Zeus!, ven conmigo.

EPÍGENES

Este asunto corresponde evidentemente al decreto de Canon^[178]: debo joder por separado. ¿Pues cómo podré meter en ambas a la vez dos remos?

VIEJA II

Con facilidad si te zampas una olla de cebollas^[179].

EPÍGENES

¡Ay!, desdichado de mí. Me arrastran ya cerca de la puerta. (*Trata de soltarse.*)

VIEJA II

No conseguirás nada. Me precipitaré dentro contigo.

EPÍGENES

No, ¡por los dioses! Más vale que me oprima un solo mal y no dos.

VIEJA III

¡Por Hécate!, quieras o no...

EPÍGENES

Triple desgracia tener que joder a una mujer decrepita la noche entera y el día, y luego, después de haber terminado con ella, hacerlo de nuevo con un escuerzo que tiene un divieso en las mejillas. ¿No soy un desgraciado? Sí, y con grave desgracia e infortunio, pues voy a estar encerrado con semejantes fieras. No obstante, si, como muy posiblemente puede suceder, me ocurre algo por culpa de este par de putas en mi travesía hasta aquí^[180], que me entierren en la desembocadura de la ría y que encima del sepulcro, a modo de frasco funerario^[181], se ponga a ésta tras embadurnarla de pez y después de haber derramado plomo fundido alrededor de sus tobillos. (*Deja en el suelo la antorcha y sale con la Vieja III. Entra en escena una criada algo bebida.*)

Esc dial

CRIADA

[1112-53 (3 ia)]

¡Oh!, dichoso pueblo, afortunado país, y más que dichosa mi ama, y vosotras cuantas estáis a la puerta, y todos los vecinos y paisanos, y por añadidura yo, la criada, que me he perfumado la cabeza con perfumes y qué buenos, ¡ay, Zeus! Pero lo que ha sobrepasado a todo han sido las anforicas de vino de Taso^[182]. Éste se queda en la cabeza mucho tiempo. Lo demás se marchita y se va volando, de modo que es sin duda con mucho lo mejor, ¡oh, dioses! Servidlo puro, os alegrará toda la noche, si elegís el que mejor aroma tiene. Pero decidme, mujeres, dónde está mi amo —digo, el marido de mi dueña—, ¿dónde está?

CORIFEO

Si te quedas aquí con nosotras, seguramente lo encontrarás, me parece. Por ahí se encamina al banquete. (*Entra Blépiro con dos bailarinas.*)

CRIADA

¡Oh, amo feliz y tres veces afortunado!

BLÉPIRO

(*Deteniéndose.*) ¿Yo?

CRIADA

Sí, tú como nadie, ¡vive Zeus! ¿Quién puede tener mejor suerte? El número de ciudadanos pasa de treinta mil y eres el único que no ha comido.

BLÉPIRO

Eso es ser un tío con suerte. Lo has calificado acertadamente. (*Empieza a andar.*)

CRIADA

¿Adónde, adónde vas?

BLÉPIRO

Voy a cenar.

CRIADA

¡Por Afrodita! Eres con mucho el último. Sin embargo, me ha encargado tu mujer que te lleve con estas dos muchachas. Aún queda vino de Quíos y toda clase de cosas buenas. Ante esto (*señalando al coro y a los espectadores*) no os demoréis. Los espectadores que por ventura nos den su beneplácito y los jueces que no miren a otro lado que vengan con nosotros. Les vamos a servir de todo.

BLÉPIRO

¿Y por qué no se lo dices generosamente a todos sin omitir a nadie y llamas liberalmente a viejos, jóvenes y niños? Explica que la cena está preparada para todos sin excepción... si vuelven a casa. Por mi parte corro ya a la cena y con esta antorcha que viene bien al caso (*coge la antorcha que dejó Epígenes*).

¿A qué esperas? Llévate contigo a éstas y mientras bajas yo entonaré un canto como preludio del banquete^[183]. Y a los jueces quiero darles un pequeño consejo^[184]. A los sabios que se acuerden de los sabios y me voten, a los que les gusta reírse que por la risa me voten, así que está claro que pido a casi todos que me voten, y que no me perjudique el hecho de haberme tocado en el sorteo actuar en primer lugar^[185]. Todos han de acordarse de no quebrantar su juramento y juzgar siempre con rectitud a los coros. Que en su manera de obrar no se parezcan a las malas heteras que siempre sólo se acuerdan de los últimos clientes.

Ex 1163-1183(*Al coro.*) ¡Oh! ¡Oh!, hora es ya, queridasKat [1163-68 (4 tro cat)] mujeres, si de verdad lo vamos a hacer, de encaminarnos al banquete. (*A Blépiro.*) Mueve tú también los pies con ritmo cretense^[186].

BLÉPIRO

Eso hago.

CORIFEO

Y éstas ahora [.....] ligeras con sus piernecitas el ritmo.

CORO

[1169-78 (ia da lyr)]

*Pues está a punto de servirse
una escudilla^[187] de rodajas de raya, cazón
lubina con jugo picante
de silfio, un poco de sal y miel
con tordos, mirlos, tórtolas, palomas,
gallos asados, alondras, becasas,
pichones, carne de liebre empapada en vino cocido,
apetitosa volatería. Oído esto,
ve rápido a coger un cuenco
y rellénalo de gachas
para cenar después^[188].*

1170

BLÉPIRO

Se están dando una panzada.

CORO

[1169-83 (ia lyr pher)

Dad saltos al aire, yai, evohé, 1180
vamos a cenar, evohé, evohai,
evohai, para celebrar la victoria.
Evohai, evohai, evohai, evohai.

PLUTO

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo	Ag abbrev = Agón abreviado
Pdo = Páodo	ka = Katakeleusmós
Esc dial = Escena dialogada	Pn = Pnigos
Dial lyr = Diálogo lírico	

METROS

an = anapesto	ia = yambo
4 an = tetrametro anapéstico cataléctico	2 ia = dímetro yámbico
syst an = sistema anapéstico	3 ia = trímetro yámbico
doch = docmio	4 ia = tetrametro yámbico cataléctico

INTRODUCCIÓN

Según las noticias deparadas por el Argumento III sabemos que el *Pluto* compitió en el arcontado de Antípatro (388 a. C.) con *Los laconios* de Nicócares, el *Admeto* de Aristómenes, el *Adonis* de Nicofonte y la *Pasífae* de Alceo. Los títulos de todas estas obras, salvo el de la primera que puede referirse a la situación del momento, son de tema mitológico y, como el propio *Pluto*, de evasión de la realidad. No nos informa, sin embargo, el citado argumento sobre el puesto relativo que ocuparon dichas piezas en el concurso, ni la festividad (Leneas o Grandes Dionisias) en que se representaron, pero sí se encarga de advertirnos que el *Pluto* fue la última pieza que Aristófanes presentó bajo su propio nombre y que las dos últimas que compuso, el *Cácalo* y el *Eolosción*, lo hizo con el de su hijo Ararote.

Piezas intituladas *Ploûtos* («Riqueza») escribieron Epicarmo^[1], Arquipo^[2], y Nicóstrato^[3]. Cratino a su vez fue autor de unos *Ploûtoi*^[4] en plural. La aparición en la comedia de la personificación/divinización de la «riqueza» no les era, pues, extraña a los espectadores atenienses^[5]. Ahora bien, la obra que ha llegado a nosotros no fue la única así titulada que compuso el cómico. Tanto un catálogo papiráceo de la producción aristofánica, como algunos gramáticos, lexicógrafos (Querobosco, el Antiaticista, la Suda y Pólux) y ciertos escolios mencionen la existencia de una pieza del mismo nombre anterior a la conservada^[6]. Un escolio al verso 173 del *Pluto* dice que esta pieza se representó «veinte años después en el arcontado de Antípatro», lo que nos remonta al año 408 correspondiente al arcontado de Diocles^[7] para la primera representación, es decir, la del *Pluto* I. Que el escoliasta no se refiriera expresamente a un primer *Pluto* le indujo a Van Leeuwen a sostener que en realidad sólo existió la pieza que se conoce como *Pluto* II y que los fragmentos que se atribuyen a una anterior se pueden reconducir a ésta. Los dos versos del fr. 459 K.-A. (442 Kock) deparados por el escolio a *Las ranas* 1093 para explicar las *Kerameikái plegai*^[8] y atribuidos al *Pluto* I, como no tenían un correlato visible en el *Pluto* II y por tanto no

podían reducirse a éste por mucho empeño e ingenio que en ello se pusiera, Van Leeuwen^[9] sostenía que podían proceder de las obras del mismo nombre tío Nicóstrato o Arquipo, o incluso de los *Ploûtoi* de Cratino. En apoyo de su tesis añadía que el *Pluto* conservado difiere tanto en contenido y forma de las comedias compuestas por Aristófanes en el siglo V, que resulta dudoso pensar que hiciera dos comedias sobre el mismo tema a una distancia temporal de veinte años. No obstante, como no es verosímil, según señaló Hilaire van Daele^[10], que tantos y tan diferentes testimonios sean falsos, se hace embarazoso negar la existencia de dos versiones de la misma pieza. Admitida ésta, se plantea el problema de cómo enjuiciar la versión transmitida. ¿Es el *Ploûtos* II una pieza nueva tanto en ironía argumental como en su estructura escénica, o una simple revisión del *Ploûtos* I acomodada a la realidad del 388 y a la evolución de la comedia? El parecer de los filólogos se divide entre una y otra opción.

Por la última se inclina MacDowell^[11]. Aristófanes habría suprimido en la segunda versión casi todas las partes líricas del original y la parábasis (si es que existía en la primera), habría concentrado las alusiones a la actualidad del 388 a. C. en un puñado de versos (170-180) y añadido un nuevo canto (vv. 290-321), dejando sin tocar el resto del *Ploûtos* I. Sommerstein^[12], en cambio, tras someter a una demoledora crítica los argumentos de MacDowell estima inaceptable su tesis y concluye que el *Pluto* en su forma actual ha de considerarse como una «comedia compuesta *de novo* para ser representada en el 388», como sugiere la estrecha afinidad de su tema con *Las assembleístas* y el paralelismo de su estructura.

Sin negar el acumen filológico y la destreza argumentativa de ambos helenistas, se impone reconocer que ambos pecan de radicalismo en sus conclusiones. La pobreza de los fragmentos del *Ploûtos* I no da la más mínima pista sobre su argumento y su estructura. Es más, de atenernos a lo poco que nos informan, se podría pensar que en el *Ploûtos* II Aristófanes se limitó a hacer meras correcciones de estilo^[13], ya que la mayor parte de dichos fragmentos proceden de lexicógrafos. La afinidad temática entre *Las assembleístas* y el *Pluto* tampoco permite concluir que, influido por dicha pieza, Aristófanes compusiera una comedia radicalmente distinta de su primer tratamiento del tema. Aunque el 408 fue el año del regreso triunfal de Alcibíades a Atenas, la situación económica de la ciudad tampoco difería demasiado de la de veinte años después, y no es precisamente el reparto equitativo de la riqueza (v. gr. como el del sexo en *Las assembleístas*) la idea subyacente a la comedia, sino la de que el enriquecimiento personal sólo se

alcanza por medios moralmente reprobables. Ahora bien, la convicción de que nadie se hace rico trabajando honradamente responde a un juicio de valor que puede formularse en cualquier época, lo mismo en nuestros días que en el 388 o en el 408 a. C., momento de exaltación democrática y encumbramiento de un hombre tan acaudalado y de tan dudosa honradez como Alcibíades. Por lo demás, el caso de *Las nubes* y de otras segundas versiones, parece indicar que cuando un autor hace un «remake» del mismo tema, deja en pie lo fundamental de su primer tratamiento y retoca sólo lo accesorio. La ley del mínimo esfuerzo tiene también validez en la creación literaria.

Las circunstancias históricas del *Pluto* son las que se han considerado en la Introducción a *Las asambleístas*. Su representación tuvo lugar cuando duraba ya más de seis años la guerra de Corinto que terminaría en el 387 con la llamada paz de Antálcidas. Sin embargo en el *Pluto* escasean las alusiones a la guerra, salvo en su incidencia en la economía, porque las batallas se libraban lejos del Ática y quienes combatían contra los espartanos fundamentalmente eran los corintios y los argivos. Atenas mantenía en Corinto un *xenikón* («cuerpo de mercenarios extranjeros»), que mandado por Ifícrates logró en el 390, pese a su armamento ligero, un espectacular triunfo sobre una *morā* («contingente militar») de 600 hoplitas espartanos, considerados hasta entonces invencibles. A ese *xenikón* se alude en el v. 173 como mantenido por Pluto. En el 174 se menciona a Pánfilo, el general enviado con una fuerza naval a Egina para desalojar a los espartanos que la ocupaban y se servían de ella como base de operaciones para devastar las costas del Ática. Fracasado en su intento y acusado de malversación de fondos, esperaba su juicio cuando se representó nuestra pieza^[14]. En el verso 178 se alude a una alianza con Egipto posiblemente hecha para compensar la disminución de las importaciones de trigo que venían por el Helesponto. Por boca de la Pobreza, Aristófanes rechaza enérgicamente (v. 550) los rumores que antes de la muerte de Trasíbulo, el héroe restaurador de la democracia, habían corrido sobre un supuesto intento suyo de alzarse con la tiranía equiparándolo a Dionisio de Siracusa. A esto y poco más se limitan las alusiones a la política y a la guerra en curso.

Por el contrario, las relativas al empobrecimiento de Atenas y al ansia generalizada de ganar dinero abundan en nuestra pieza. Frente a la tesis de la Pobreza, que en el reparto desigual de la riqueza ve el origen del trabajo y por ende el de las artes y oficios (vv. 510-516), Crémilo hace una descarnada descripción de lo que la pobreza implica, sentenciando: *Ptōcheías Peniā adelphē* «La pobreza es la hermana de la indigencia», (v. 549). Pero lo peor

de la desigualdad económica es su injusticia; la pobreza le toca siempre en suerte a la gente honrada. Los *dikaioi* o justos, no tienen pan para comer (vv. 219, 627), y se ven forzados a alimentarse con las ofrendas a Hécate que los ricos depositan todos los meses en las calles (vv. 594-600). En cambio, los *ponēroi*^[15], los malos, se enriquecen. Los políticos, cuando son pobres, actúan en favor del pueblo y de la ciudad, pero cuando se lucran de los fondos públicos se transforman en enemigos del pueblo (vv. 567-70) y aspiran a seguir lucrándose, porque todo llega a saciar en esta vida, salvo la riqueza. De ella no hay hartura: el que tiene mucho pretende tener más y más (vv. 189-197). ¿Por qué? Porque el dinero significa poder, un poder mayor incluso que el de Zeus (vv. 128-9). Por el dinero se mantiene el culto de los dioses (v. 133), se ganan las guerras, se consigue cuanto hay de brillante y agradable en el mundo (v. 144); con el dinero se alcanza el favor de las mujeres y el de los mancebos (vv. 149-160); gracias al dinero existen los inventos y las artes (vv. 160-64), pero también los delitos (v. 165); por el dinero acuden los atenienses a la asamblea (v. 171). En resumen, el dinero es la única y exclusiva causa de todos los bienes y males (vv. 182-3).

Percatado de la codicia y falta de escrúpulos de sus contemporáneos, Crémilo, un viejo campesino, se pregunta si vale la pena educar a su hijo en los valores tradicionales de la honradez que a él lo han llevado a la pobreza, o debe cambiar radicalmente sus normas de conducta para adecuarlas a las de los políticos, sicofantas, sacrílegos y sinvergüenzas (vv. 35-38) que tienen éxito y medran en la vida. Para salir de dudas va al oráculo de Delfos acompañado de su esclavo Carión a consultar qué debe hacer. Apolo le contesta que siga a la primera persona que se encuentre a la salida del santuario. Es ésta un pobre viejo ciego que resulta ser Pluto, el demon de la riqueza, a quien Zeus ha privado de la vista^[16] por malquerencia al género humano, ya que en su juventud se había jactado de que sólo «iría a casa de los justos, sabios y comedidos» (v. 89). Tullido así, sería incapaz de conocer con quién habitaría. Crémilo le promete, si se queda con él, devolverle la vista para que en adelante le sea posible favorecer a la gente de bien, Pluto accede y entra con Crémilo en su casa, lo que pone fin al prólogo (v. 252).

En la párodo (vv. 253-89) Carión, que ha quedado solo en escena, informa de lo sucedido al coro de campesinos que va entrando en ella, lo que da lugar a un diálogo lírico entre Carión y el corifeo (vv. 290-321), en el que éste muestra su alegría por la feliz noticia. Sigue un interludio coral no conservado, que da paso a una escena dialogada (vv. 322-486) entre Crémilo y Blepsidemo, ávido de recibir información de primera mano sobre las

noticias que le han llegado. Despejadas sus dudas sobre el origen del enriquecimiento repentino de su vecino y percatado de que el mismísimo Pluto está en casa de Crémilo, aprueba la decisión de éste de llevarle al templo de Asclepio para que el dios le cure la ceguera. En ese momento (v. 415) hace su aparición en escena Penía, la personificación de la Pobreza, para impedirles consumir dicho intento que abocaría en su expulsión de Grecia. Con ella entablan una discusión Crémilo y Blepsidemo que sirve de introducción a un agón abreviado (vv. 489-597), carente de las partes líricas y del antepirrema. La Pobreza sostiene que es la única causante de todos los bienes de los hombres, frente a la postura contraria ya comentada que defiende Crémilo. El agón termina con la victoria de Crémilo, y con la orden de Crémilo a Carión de preparar lo necesario para llevar a Pluto a dormir al templo de Asclepio.

Tras un interludio coral, Carión de regreso a casa cuenta en una larga escena dialogada (vv. 627-77) a la mujer de Blépiro lo sucedido durante la *incubatio* de Pluto y la milagrosa curación de éste, así como su inminente llegada a casa. Sigue un corto interludio coral que da paso a la llegada de Pluto con Crémilo en una breve escena en la que interviene también su mujer que sale para recibir al dios curado (vv. 771-801). A su final entran todos en la casa. A otro interludio coral que sirve para indicar el transcurso del tiempo, suceden las escenas que ejemplifican los resultados de la curación de Pluto (vv. 802-958): la del Hombre Honrado empobrecido que va a ofrendarle su raído manto y desgastadas sandalias, y la del Sicofanta que lamenta haber perdido todas sus fuentes de ingresos con la nueva situación. En esta parte es Carión, elegantemente vestido, quien atiende a los nuevos interlocutores. La cierra un nuevo interludio coral que da paso a la escena de la Vieja y el Joven gigoló que, al tener cubiertas ya todas sus necesidades económicas, se niega a seguir siendo juguete de la senil lujuria de ésta (vv. 959-1096). Ahora es Crémilo quien interviene, pues a fuer de viejo puede comprender mejor los rescoldos de pasión que a esas alturas de la vida todavía quedan en la gente. Es esta escena, traída aquí como por los pelos, la que muestra un más claro influjo de *Las Asambleístas*. En esta obra la obligación impuesta al joven de satisfacer a dos viejas antes de poder reunirse con su amada visualizaba el antinatural absurdo al que abocaba la socialización coactiva del sexo. En el *Pluto*, en cambio, Aristófanes no logra encontrar una justa solución a una situación similar, dando, por un lado, satisfacción a la dignidad femenina herida y, por otro, justo castigo a la lascivia de la vieja y a la desvergonzada codicia del jovenzuelo (cf. vv. 1091-1096).

Las dos últimas escenas, separadas también de la anterior por un interludio coral no conservado, muestran el negativo impacto del nuevo reparto de la riqueza en el culto a los dioses, que los griegos concebían como un *do ut des*. Los hombres les daban a los dioses alimento con sus sacrificios y diversión con sus festividades. Ellos a cambio atendían a sus peticiones. Pero desde que Pluto recuperó la vista ya nadie les sacrifica «ni incienso, ni laurel, ni un pastel, ni un animal, ni nada en absoluto» (vv. 1113-15), pues todo el mundo tiene sus necesidades satisfechas. Los seres divinos quedan con ello en paro forzoso y los efectos de la hambruna se dejan sentir en el Olimpo. Viene primero Hermes a la puerta de Crémilo en busca de trabajo. Le atiende Carión que le informa que los variopintos favores aludidos en sus múltiples advocaciones ya no los necesitan los hombres para nada en el nuevo estado de cosas. Y como consuelo le ofrece un ínfimo puesto servil en la casa de su amo, para que no perdiera del todo su fama de dios *diakonikós* («servicial»). A continuación es el sacerdote de Zeus Salvador quien viene dispuesto a quedarse en casa de Crémilo, y éste le da la sorpresa de que el mismísimo Zeus se le ha adelantado en alojarse en ella. La obra termina con la procesión encabezada por dicho sacerdote para instalar a Pluto en el opistódomo de la Acrópolis, donde antaño se encontraba siempre vigilando el tesoro de Atenea.

Como pieza teatral el *Pluto* tiene fallos que plantean problemas difíciles de resolver. Ante todo en el protagonista. Es indudable que este papel lo desempeña Crémilo en su pretensión de remediar una injusticia cometida por Zeus, al igual que lo hacen otros hijos del ingenio de Aristófanes como Trigeo en *La paz* y Pisetero en *Las aves*, pero carece de la característica fundamental del héroe cómico aristofánico, a saber, la infinita capacidad de triunfar en solitario. A diferencia de los protagonistas mencionados, Crémilo para poner remedio a la injusta distribución de la riqueza ha necesitado la ayuda de dos dioses, Apolo y Asclepio, pero en realidad no es él quien realiza la redistribución sino Pluto. Tampoco acapara la acción de la pieza, que comparte con el fiel Carión, que le roba buena parte del tiempo en escena y preludia la figura del *servus currens* de la Comedia media.

En segundo lugar, en la figura de Pluto, mucho más desvaída todavía como personaje escénico. Con voz propia sólo habla en el Prólogo (vv. 56-256) cuando se da a conocer y a su llegada a casa de Crémilo después de haberse curado en el templo de Asclepio. En su salutación de los vv. 771-780 no se expresa en los términos propios de un dios, sino en los de un suplicante desvalido^[17], como muy expresivamente indica el verbo *proskynô* que

encabeza sus palabras. Asimismo tampoco queda clara su naturaleza. Crémilo le llama «dios» (vv. 123, 1197), pero le califica de «demon» en el v. 123. Sin embargo, en otros lugares, como en el agón de la Pobreza con Crémilo, e incluso cuando éste trata en el Prólogo de convencerle al propio Pluto del enorme poder que tiene, su mismo nombre tiene por referente directo la riqueza con lo que el personaje que la representa en la escena queda reducido a una mera personificación de ésta, a la manera del quevediano «poderoso caballero es don Dinero».

Por último, tampoco queda claro cómo efectúa Pluto la redistribución de la riqueza. Si se tienen en cuenta los pasajes en los que se afirma que la gente honrada se empobrece y los desaprensivos se enriquecen y que lo justo sería lo contrario^[18] se podría pensar que Pluto, una vez curado de su ceguera, premiaría a los buenos y castigaría a los malos. Pero en otros lugares parece que Pluto se reparte por igual entre todos^[19] (cf. el caso del gigoló) y que se ha erradicado por completo la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

- M. T. QUINN, *The Plutus of Aristophanes. With Introduction and Notes.* University Correspondence College, Tutorial Series. London: W. B. Clive & Co. (sin año, siglo XIX)
- G. PADUANO, *Aristofane, Pluto. Introduzione, traduzione e note. Testo greco a fronte.* Biblioteca Universale Rizzoli, Milano, 1988.
- A. H. SOMMERSTEIN, *The Comedies of Aristophanes.* Vol 11, *Wealth, edited with translation and commentary.* Aris & Phillips Ltd. Warminster, England, 2001.
- K. VON HOLZINGER, «Kritisch-exegetischer Kommentar zu Aristophanes' Plutos», *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.-hist. Klasse*, 218, 3, Wien-Leipzig, 1940.
- P. ESTALA, *El Pluto, comedia de Aristófanes, traducida del griego en verso castellano, con un discurso preliminar sobre la comedia antigua y moderna*, Madrid, Sancha, 1794.
- J. B. XURIGUERA, *Aristófanes, Comedias completas.* Vol. II *Las aves, Lisístrata, Las tesmoforiazusas, Las ranas, Las eclesiazusas, Pluto.* Versión establecida y anotada. Barcelona, 1976³.
- J. PALLÍ BONET, *Aristófanes, Comedias. Pluto o lo Riqueza, Las Nubes, Las Ranas. Traducción y estudio preliminar*, Bruguera, 1979².
- A. DA COSTA RAMALHO, *Aristófanes, Pluto (A Riqueza). Introdução, versão do grego e notas*, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra. Coimbra, 1982.
- ELSA GARCÍA NOVO, *Aristófanes, Las Nubes, Lisístrata, Dinero*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Estudios

- G. HERTEL, *Die Allegorie von Reichtum und Armut*, Nürnberg, 1968.
- F. HEBERLEIN, *Pluthygieia: Zur Gegenwelt bei Aristophanes*, Frankfurt, 1980.
- D. KONSTAN and M. J. DILLON, «The ideology of Aristophanes' *Wealth*», *American Journal of Philology* 102 (1981) 371-394.
- E. DAVID, *Aristophanes and Athenian Society of the Early Fourth Century B. C.*, Leiden, 1984.
- A. H. SOMMERSTEIN, «Aristophanes and the demon Poverty», *Classical Quarterly* 34 (1984) 314-333.
- S. D. OLSON, «Economics and ideology in Aristophanes' *Wealth*», *Harvard Studies of Classical Philology* 93 (1990) 223-242.
- E. LÉVY, «Richesse et pauvreté dans le *Ploutos*», *Ktèma* 22 (1997) 201-212.

ARGUMENTOS

I

Crémilo, un anciano pobre de recursos, va a consultar al dios, y le pregunta cómo podría cambiar a un modo de vida distinguido y muelle. Y eso se lo garantiza el oráculo, pues el dios le vaticina que al salir del templo siga al primero con que se encuentre. Y habiéndose encontrado con un viejo ciego, lo siguió cumpliendo el oráculo, pues ése era Pluto. Luego, después de haber conversado con él, lo lleva al templo de Asclepio, para curarlo de su invalidez, y así se hace rico. Irritada con ello la Pobreza, se presenta para recriminar a los que habían corregido ese defecto. Con ella se entabla un diálogo no falto de ingenio, al contraponer los defectos de la Pobreza y los bienes de la riqueza Blepsidemo y Crémilo. Y confluendo otros muchos bienes en el opistódomo de Atenea consagraron una imagen de Pluto. Baste con esto en lo relativo al argumento. El prólogo corre a cargo de un criado, irritado con su amo porque no se avergonzó de ir detrás de un viejo ciego.

II

Crémilo, un viejo pobre que tenía un hijo, habiéndose percatado de cómo hasta el presente prosperan los pillos y tienen mala suerte los honrados, va al templo del dios a preguntarle si criaba a su hijo en la moderación y le enseñaba a ser semejante a sí mismo (pues él era honrado), o a ser un pillo, pues entonces a los pillos les iban bien las cosas. Así, pues, habiendo ido al oráculo, no obtuvo ninguna respuesta a lo que había preguntado, pero el dios le ordenó que siguiera al primero que encontrara a la salida. Y lo demás igualmente.

III

Se representó en el arcontado de Antípatro. Compitieron con él Nicócares con *Los laconios*, Aristómenes con *Admeto*, Nicofonte con *Adonis* y Alceo con *Pasifae*. Fue ésta la última comedia que representó en su propio nombre y con ella quiso presentar a su hijo Ararote a los espectadores. Las dos piezas restantes, el Cócalo <y el Eolosción>, las hizo competir bajo el nombre de éste.

IV

DE ARISTOFANES EL GRAMÁTICO

*Consulta al oráculo un hombre honrado y pobre
si cambiando de vida podrá obtener riqueza.
El dios le respondió que siguiera al primero
que se encontrara. Pluto aparece como un ciego.
Reconociéndolo lo lleva a su casa, y a otros
paisanos llama para que lo compartan. Luego
a curarle las niñas de los ojos se apresuraron
y lo llevaron al templo de Asclepio. La Pobreza
apareciendo repentinamente trató de impedirlo.
Sin embargo, Pluto recuperó la vista, y ninguno
de los malos fue rico, y de los buenos fueron los bienes.*

V

Queriendo Aristófanes denostar a los atenienses por su falta de honradez y sus calumnias y a los que tenían defectos semejantes y por ello se enriquecían, se imagina a un campesino viejo, Crémilo de nombre, justo y honrado en su comportamiento, pero por lo demás pobre, que con un criado suyo va al templo de Apolo y a propósito de su hijo le pregunta si éste debe abandonar sus buenas costumbres y adoptar la falta de honradez y los mismos vicios que los demás, ya que los de esa índole se enriquecían, en tanto que los que se comportaban bien eran pobres, como el propio Crémilo. El dios no le dio una respuesta clara, sino la orden de seguir al que primero se encontrase a la salida del templo. Crémilo se encuentra con un viejo ciego. Ése era Pluto, y lo siguió de acuerdo con el oráculo, sin saber quién era. Y enojándose personalmente por eso el criado, a duras penas le pregunta por qué lo siguen.

Crémilo le comunica el oráculo. Luego el propio Pluto les informa de quién es y del motivo por el que Zeus le había privado de la vista. Ellos se alegraron de oírlo y tomaron la decisión de llevarlo al templo de Asclepio para curar la invalidez de sus ojos. Y para dejar de lado la parte intermedia y las controversias entre Blepsidemo y la propia Pobreza, diré que lo llevaron inmediatamente y lo trajeron sanado a casa, y que se enriquecieron suficientemente, no sólo ellos, sino también cuantos antes se atenían a vivir honradamente y eran pobre

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE N. G. WILSON

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
111	atribuido a Pluto y Carión	atribuido a Pluto y Crémilo
179	Ναῖς	Λαῖς
259	ἀκούεις;	ἀκούεις
631-2	atribuido al Coro	atribuido al Corifeo
68S	ὕφείρει	ὕφήρει
866	ἀρχῆς;	ἀρχῆς,
867	ἐξολωλεκώς.	ἐξολωλεκώς;
885	ἀλλ' οὐκ δήγματος".	ἄρ' οὖν δήγματος";
1073	σου.	σου—
1110	τούτῳ γίγνεται	τούτων τέμνεται
1138	ἐκφορά	ἔκφορα

PERSONAJES DE LA OBRA

CARIÓN	HOMBRE HONRADO
CRÉMILO	SICOFANTA
PLUTO	VIEJA
CORO DE CAMPESINOS	JOVEN
BLEPSIDEMO	HERMES
POBREZA	SACERDOTE DE ZEUS
MUJER DE CRÉMILO	

PLUTO

(La decoración muestra la casa de Crémilo. Por la párodo derecha entra un ciego harapiento con su bastón, seguido de Crémilo y su criado Carión, ambos con guirnaldas de laurel.)

Prol

CARIÓN

[1-252 (3 ia)

Qué cosa tan dura es, ¡oh, Zeus y dioses!, ser esclavo de un amo que no está en su sano juicio. Si por ventura el siervo dice lo más conveniente y no tiene a bien hacerlo su dueño, forzosamente el criado tendrá su parte de males, pues la divinidad no quiere que sea él, sino quien le ha comprado, el dueño de su persona. Esto por cierto es así, pero a Loxias^[1], «que canta sus oráculos desde el trípode de oro tachonado^[2]», le hago este justo reproche, que, siendo médico y sabio adivino^[3], según dicen, me haya despachado al amo con tal acceso de melancolía que va en pos de un individuo ciego, haciendo lo contrario de lo que le convendría hacer. Los que vemos guiamos a los ciegos, pero éste los sigue y me fuerza a hacerlo, y encima sin contestar ni mu a mis preguntas. *(Dirigiéndose a su amo.)* Pues bien, no habrá forma de que me calle, y si no me explicas de una condenada vez por qué seguimos a éste, te seguiré dando la tabarra, ya que no me pegarás con la guirnalda^[4] puesta.

CRÉMILO

Con ella no, ¡vive Zeus!, pero te la quitaré, si me molestas, para que más te duela.

CARIÓN

¡Tonterías! No pararé hasta que no me diga quién es ése de ahí. Te lo pregunto con mucho interés, porque te quiero bien.

CRÉMILO

No te lo ocultaré, porque te tengo por el más fiel y el más... ladrón de mis criados. A mí, que soy un hombre piadoso y justo, me iban las cosas mal y era pobre...

CARIÓN

Lo sé bien.

CRÉMILO

Pero eran ricos otros que eran sacrílegos, políticos, extorsionadores y malas personas.

CARIÓN

Estoy de acuerdo.

CRÉMILO

Así que fui a consultar al dios, estimando que ya había disparado todas las flechas de mi vida^[5] para informarme si mi hijo, que es el único que tengo, debía cambiar su manera de ser y hacerse un malhechor, un delincuente, un hombre sin escrúpulo considerando que esto le convendría para ganarse la vida.

CARIÓN

¿Y qué «sentenció Febo desde las guirnaldas^[6]»?

CRÉMILO

Lo vas a saber. El dios me dijo claramente lo siguiente, que no dejara escapar a la primera persona con que me encontrara a la salida y que le convenciera a acompañarme a casa.

CARIÓN

Y ¿quién fue el primero con el que le encontraste?

CRÉMILO

Con ese de ahí.

CARIÓN

¿No comprendes la intención del dios? Te indicaba, grandísimo lerdo^[7], con la mayor claridad que tu hijo practicara la forma de ser del lugar.

CRÉMILO

¿De dónde sacas eso?

CARIÓN

De que hasta para un ciego está claro el reconocer que es muy conveniente en la actual generación no practicar nada sano.

CRÉMILO

Es imposible que el oráculo apunte a eso. Debe apuntar a algo más importante. Pero si nos explicara ése, quienquiera que sea, el motivo y la necesidad que le trajo aquí con nosotros, nos podríamos enterar del significado de nuestro oráculo.

CARIÓN

(*Al ciego.*) ¡Venga ya! Tú, ¿nos explicas quién eres o (*con un gesto amenazador*) obro en consecuencia? Debes decirlo acto seguido.

PLUTO

Lo que te digo es: vete a paseo^[8].

CARIÓN

¿Te has enterado de quien dice ser?

CRÉMILO

Te lo dice a ti, no a mí, porque le preguntas de manera torpe y violenta. (*Al ciego.*) Si te gustan las formas de un hombre educado, explícamelo a mí.

PLUTO

También a ti te mandó a paseo.

CARIÓN

Acepta al individuo y el vaticinio del dios.

CRÉMILO

¡Por Deméter^[9]! no vas a seguir burlándote. Pues si no me explicas...

CARIÓN

Acabaré contigo de mala manera.

CRÉMILO

Buen hombre...

PLUTO

Apartaos ambos de mí.

CRÉMILO

De ningún modo.

CARIÓN

Lo mejor es lo que digo, amo. Voy a cargarme al tipo este de la peor manera. Le pongo en lo alto de un precipicio y me voy dejándole allí para que se precipite y se rompa el cuello.

CRÉMILO

¡Vamos! Levántate ya.

PLUTO

No, te lo suplico.

CRÉMILO

¿Hablarás de una vez?

PLUTO

El caso es que si os enteráis quién soy, bien sé que me haréis algún daño y no me soltaréis.

CRÉMILO

Te juro por los dioses que nosotros no te retendremos, si quieres irte.

PLUTO

Soltadme ambos primero.

CRÉMILO

Ya está, te soltamos.

PLUTO

Escuchadme entonces los dos, pues es forzoso, según parece, que diga lo que estaba dispuesto a mantener secreto. Yo soy Pluto.

CARIÓN

Bribonazo más que bribonazo^[10], ¿encima te callabas que eras Pluto?

CRÉMILO

¿Tú Pluto? ¿En tan mísero estado? ¡Oh Febo Apolo, oh dioses, oh démonos, oh Zeus! ¿Qué dices? ¿En realidad eres ese tú?

PLUTO

Sí.

CRÉMILO

¿Ése tú?

PLUTO

El mismísimo.

CRÉMILO

¿De dónde entonces, explícate, vienes tan guarro?

PLUTO

De casa de Patrocles^[11], que no se lavó desde el día que nació.

CRÉMILO

¿Y cómo te pasó esta desgracia? Cuéntamelo.

PLUTO

Zeus me la infligió por malquerencia a los hombres. Cuando era muchacho prometí que sólo iría a casa de los justos, sabios y comedidos, y él me hizo ciego para que no reconociera a ninguno de ellos. Tal es la malquerencia que tiene a la gente de bien.

CRÉMILO

Pues son la gente de bien y los justos los únicos que le veneran

PLUTO

Estoy de acuerdo contigo.

CRÉMILO

Venga ¿qué pasaría? Si recuperases la vista como antes la tenías, ¿rehuirías ya a los malvados?

PLUTO

Te aseguro que sí.

CRÉMILO

¿E irías a casa de los justos?

PLUTO

Claro que sí, pues no los he visto desde hace mucho tiempo.

CARIÓN

No es extraño. Tampoco yo, y eso que tengo vista.

PLUTO

Ahora soltadme, pues ambos conocéis mis circunstancias.

CRÉMILO

No, ¡vive Zeus! Por eso estaremos mucho más pegados a ti.

PLUTO

¿No os decía yo que me ibais a causar molestias?

CRÉMILO

Y tú, por favor, hazme caso y no me abandones, pues por más que busques no encontrarás a nadie de mejor conducta.

CARIÓN

Lo juro por Zeus: no hay otro como él... salvo yo

PLUTO

Eso dicen todos, pero cuando me encuentran de verdad y se hacen ricos destacan por su maldad.

CRÉMILO

Es así, pero no todos son malas personas.

PLUTO

¡Por Zeus! Todos sin excepción.

CRÉMILO

Te vas a lamentar mucho, cuando te enteres de cuántas cosas buenas tendrías, si permanecieras con nosotros. Presta atención para informarte. En efecto, creo yo, creo —sea dicho con permiso de la divinidad^[12]— que te quitaré la dolencia de tus ojos^[13] y te devolveré la vista.

PLUTO

No harás eso en modo alguno, pues no quiero recobrar la vista.

CRÉMILO

¿Qué dices?

CARIÓN

El tipo este es un desgraciado por naturaleza.

PLUTO

Zeus sí que sabe cómo machacarme, si se enterara de esto.

CRÉMILO

Imbécil, ¿y ahora no lo está haciendo dejándote dar vueltas y tropiezos?

PLUTO

No lo sé, pero yo le tengo mucho miedo.

CRÉMILO

¿De verdad? Eres el más cobarde de todos los démones^[14]. ¿Crees que la tiranía de Zeus y sus rayos valdrían un trióbolo, si volvieras a ver aunque fuera un rato?

PLUTO

¡Ay!, no digas eso, so malvado.

CRÉMILO

Tranquilo. Yo te demostraré que tienes mucho más poder que Zeus.

PLUTO

¿Tú a mí?

CRÉMILO

¡Sí, por el cielo! Por ejemplo, ¿gracias a qué manda Zeus a los dioses?

CARIÓN

Gracias al dinero, porque tiene muchísimo.

CRÉMILO

Sigamos y ¿quién se lo procura?

CARIÓN

(*Señalando a Pluto.*) Ése de ahí.

CRÉMILO

¿Y por quién le hacen sacrificios? ¿No es por ése?

CARIÓN

¿Y en sus plegarias piden ¡vive Zeus! enriquecerse inmediatamente?

CRÉMILO

Y ¿no es (*señalando a Pluto*) éste el causante de esta situación y acabaría con ella fácilmente si quisiera?

PLUTO

¿Por qué?

CRÉMILO

Porque ni un solo hombre sacrificaría no ya un buey, sino un pastel, ni nada en absoluto, si tú no quisieras.

PLUTO

¿Cómo?

CRÉMILO

¿Que cómo? Es imposible comprar nada ciertamente, si tú no estás presente y das el dinero, de suerte que eres el único que derribará el poder de Zeus, si en algo le molesta,

PLUTO

¿Qué dices? ¿Gracias a mí le hacen sacrificios?

CRÉMILO

Te lo aseguro. Te juro por Zeus que todo lo que es brillante, bello o agradable para los hombres se produce gracias a ti. Todo depende de la riqueza,

CARIÓN

Yo mismo por un puñadito de dinero me he convertido en esclavo de libre que era.

CRÉMILO

También de las heteras de Corinto^[15] dicen que, si un pobre las tantea, ni le hacen caso, pero si es un rico, inmediatamente le ofrecen el culo.

CARIÓN

Y que los muchachos hacen lo mismo, no por mor de sus enamorados, sino por el dinero.

CRÉMILO

Los decentes no, los putos. Los decentes no reclaman dinero.

CARIÓN

Entonces ¿qué?

CRÉMILO

Uno un buen caballo, el otro perros de caza^[16].

CARIÓN

Tal vez, porque les da vergüenza pedir dinero, ocultan de nombre su infamia.

CRÉMILO

Gracias a ti todas las artes y oficios se han descubierto entre los hombres. Uno sentado es zapatero, otro herrero, éste carpintero, aquel funde el oro que ha recibido de ti...

CARIÓN

Éste roba mantos ¡vive Zeus!, el otro es butronero...

CRÉMILO

Ése es batanero...

CARIÓN

Aquel lava copos de lana...

CRÉMILO

Éste es curtidor...

CARIÓN

Ése vende cebollas...

CRÉMILO

Y al de más allá, sorprendido en adulterio, le depilan el culo por tu culpa^[17].

PLUTO

¡Desdichado de mí! De esto no me había dado cuenta hasta ahora.

CARIÓN

¿El Gran Rey^[18] no presume por él? ¿La asamblea no se retine por él^[19]?

CRÉMILO

¿Y de las trirremes qué? ¿No les das tú tripulaciones? Dímelo.

CARIÓN

¿Las tropas mercenarias en Corinto^[20] no es él quien las mantiene?
¿Pánfilo^[21] no va a llorar por su culpa?

CRÉMILO

¿Y el vendedor de agujas^[22] no lo va a hacer también con Pánfilo?

CARIÓN

¿Agirrio^[23] no vive a su aire por él^[24]?

CRÉMILO

¿Filepsio^[25] no inventa cuentos por tu culpa? ¿Y gracias a ti no se hizo la alianza con los egipcios^[26]? ¿Y no ama Laide^[27] por ti a Filónides^[28]?

CARIÓN

Y la torre^[29] de Timoteo^[30]...

CRÉMILO

¡Así te caiga encima! ¿No se negocian todos los asuntos gracias a ti? En realidad eres el único causante de todo, de lo malo y de lo bueno, entérate bien.

CARIÓN

Al menos en las guerras vencen siempre aquellos en los que reside el dinero.

PLUTO

¿Yo, uno sólo, soy capaz de hacer tantas cosas?

CRÉMILO

Sí, ¡vive Zeus! y muchas más que éstas. Hasta el punto de que jamás quedó nadie harto de ti. De las demás cosas hay hartura, de amor...

CARIÓN

De pan...

CRÉMILO

De música...

CARIÓN

De manjares...

CRÉMILO

De honra...

CARIÓN

De tortas...

CRÉMILO

De valentía...

CARIÓN

De higos secos...

CRÉMILO

De ambición...

CARIÓN

De pan de centeno...

CRÉMILO

De mandos militares...

CARIÓN

De gachas...

CRÉMILO

De ti (*señalando a Pluto*), en cambio, nadie quedó nunca harto^[31]. Al contrario, si se reciben trece talentos, con mayor ansia se desea recibir dieciséis, y si consiguen éstos, se quiere cuarenta. De no conseguirlos, afirman que la vida no merece la pena vivirse.

PLUTO

Desde luego es evidente que ambos tenéis razón, pero me queda un temor.

CRÉMILO

Explícate: ¿respecto a qué?

PLUTO

Que no sea capaz de adueñarme de ese poder que decís que tengo.

CRÉMILO

¡Vaya por Zeus!, ya dicen todos que Pluto es lo más cobarde que hay^[32].

PLUTO

Ni por lo más remoto. Ésa es una calumnia que me levantó un butronero, porque se me metió en casa y no pudo coger nada, porque se encontró todo bajo llave. Luego llamó cobardía a mi previsión.

CRÉMILO

No te preocupes de nada. Tan pronto como te decidas a entrar en acción te haré ver con más agudeza que Linceo^[33].

PLUTO

¿Cómo podrás hacer eso siendo mortal?

CRÉMILO

Tengo una buena esperanza por lo que me «dijo Febo al agitar personalmente el laurel pítico^[34]».

PLUTO

¿También él está al tanto de esto?

CRÉMILO

Te lo aseguro.

PLUTO

Mirad...

CRÉMILO

No te preocupes, buen hombre. Yo, entérate bien, aunque tenga que morir en el intento, me encargaré de esto.

CARIÓN

Y si quieres, también yo.

CRÉMILO

Y serán nuestros aliados otros muchos hombres justos a quienes les falta el pan.

PLUTO

¡Ay! malos aliados nos estás mentando.

CRÉMILO

No, si desde el principio recuperan su riqueza. Venga corre rápidamente...

CARIÓN

¿A qué? Dime.

CRÉMILO

A llamar a mis compañeros de labranza —los encontrarás tal vez en los campos afanándose— para que se presenten aquí y comparta cada uno por igual su parte de Pluto.

CARIÓN

Ya estoy yendo. Y que alguien de los de casa meta dentro ese trozo de carne.

CRÉMILO

Yo me encargaré de eso. Tú corre de una vez. (*A Pluto.*) Y tú, Pluto, que eres la mejor de las divinidades, entra aquí conmigo, pues ésta es la casa que debes colmar hoy de dinero con razón o sin ella.

PLUTO

Siempre me irrita mucho, te aseguro por los dioses, entrar en casa ajena, pues nunca recibo en ella nada bueno. Si entro en la de un avaro, inmediatamente excava un agujero y me entierra, y si se presenta un amigo honrado a pedirle un poquito de dinero, niega haberme visto nunca. Y si entro en casa de un loco, dilapidado en putas y en juegos, en un instante me ponen en la calle desnudo.

CRÉMILO

Porque nunca topaste con persona comedida. Pero yo soy siempre de esta forma de ser. Me gusta ahorrar como a nadie, pero también gastar cuando es preciso. Vamos, entremos, pues deseo que veas a mi mujer y a mi único hijo^[35], que después de ti es lo que más quiero.

PLUTO

Te creo.

CRÉMILLO

¿Por qué no se te va a decir la verdad? (*Pluto y Crémilo se retiran. El coro va entrando en la orquesta.*)

Pdo

CARIÓN

[253-289 (4 ia)]

Vosotros, los que coméis el mismo tomillo que mi amo, amigos y paisanos^[36] amantes del trabajo, venid, avivad el paso, daos prisa, pues la oportunidad no admite demora, pues está en el mismísimo instante en que hay que presentarse a ayudar.

CORIFEO

¿No nos ves venir desde hace rato de buena gana, como es natural que vengan hombres debites, ya viejos? Quizá pretendas tú que corramos, antes incluso de decirnos para qué nos ha convocado aquí tu amo.

CARIÓN

¿No os lo estoy diciendo desde hace rato? Pero tú no oyes. Mi amo afirma que todos vosotros vais a vivir agradablemente, liberándoos de vuestro régimen de vida frío y desagradable.

CORIFEO

¡Oh!, mensajero de palabras de oro, ¿qué dices? Explícamelo de nuevo, pues declaras que viene con un montón de riquezas.

CARIÓN

Mas bien con un montón de achaques de vejez.

CORIFEO

¿Qué es y de dónde el asunto que cuenta?

CARIÓN

Ha llegado, mala gente, con un viejo mugriento, encorvado, miserable, arrugado, calvo, desdentado, y ¡por el cielo! creo que también sin prepucio^[37].

CORIFEO

¿Acaso pretendes irte de rositas, y eso teniendo yo un bastón?

CARIÓN

Si me consideráis un hombre responsable en todo, ¿creéis que estoy diciendo idioteces?

CORIFEO

¡Qué jactancioso el condenado! Tus tobillos gritan «ay, ay», reclamando cepos y grillos.

CARIÓN

En tu ataúd se está juzgando el turno de tu letra^[38]. Tú no acudes y Caronte te está ofreciendo tu ficha.

CORIFEO

¡Así revientes! Eres un deslenguado y te gusta gastar bromas pesadas, pues engañas y todavía no te has atrevido a darnos una explicación a nosotros que hemos pasado tantas penalidades y sin tener mucho tiempo libre vinimos de buena gana aquí atravesando muchas plantas de tomillo.

CARIÓN

Ya no lo ocultaré. Mi amo, señores, viene con Pluto que os va a hacer ricos.

CORIFEO

¿De verdad nos va a ser posible a todos ser ricos?

CARIÓN

Sí, ¡por los dioses!, unos verdaderos Midas^[39], (*Aparte*) si se os ponen las orejas de asno^[40].

Dial lyr 290-321

CORIFEO

1290-95 (4ia + 2ia)

¡Qué gusto y qué alegría! Quiero bailar de placer, si es de verdad lo que dices.

CARIÓN

Y yo —tralaralá^[41]— voy a querer guiaros imitando al Cíclope 290
 moviendo los pies de acá para allá. Vamos, hijos, repitiendo
 los cantos de las ovejas que balan
 y de las hediondas cabras seguidme descapullados.
 Como machos cabríos beberéis vino puro.

CORIFEO

[296-301 (4ia+2ia)

Y nosotros —tralaralá— buscaremos balando al Cíclope
 que imitas y te sorprenderemos, hambriento,
 con la alforja llena de verduras silvestres,
 durmiendo la resaca mientras apacientas tus ovejas. 300
 Iremos con una estaca prendida para cegarte^[42].

CARIÓN

[302-8 (4 ia+2 ia+syst ia)

Y yo voy a imitar en todas sus maneras a Circe^[43],
 la que mezclaba los bebedizos con los que una vez
 convenció en Corinto^[44] a los compañeros de Filónides^[45]
 a comer la plasta de mierda que les amasó,
 haciéndoles creer que eran cerdos.
 Y vosotros gruñendo de placer,
 seguid a vuestra madre, lechones.

CORO

[309-315 (4 ia+2 ia+syst ia)

Pues a ti, Circe, la que mezclaste los filtros,
 hechizaste y manchaste a los compañeros 310
 te cogeremos con placer e imitando
 al hijo de Laertes^[46] te colgaremos de los cojones^[47]
 y te untaremos de mierda la nariz
 como si fuera la de un macho cabrío.
 Y tú, Aristilo^[48], dirás
 «seguid a vuestra madre, lechones^[49]».

CARIÓN

[316-321 (4ia+syst ia)

Basta ya, vosotros dejaos de escarnios
 y pasad a otra cosa,

*que yo ya quiero ir
a coger a hurtadillas pan y carne del amo
para ponerme luego a trabajar masticando.*

320

INTERLUDIO CORAL

Esc dial

CRÉMILO

[322-486 (3ia)]

Deciros «salud», paisanos, es algo antiguo y rancio. Os abrazo porque habéis venido de buena gana, de prisa y de corazón. Sed también en lo demás mis compañeros de lucha y verdaderos salvadores del dios.

CORIFEO

Tranquilo, te va a parecer que frente a ti ves en mí al mismísimo Ares^[50], pues sería un escándalo que en cada ocasión nos empujáramos por un trióbolo en la asamblea y nos fuera posible coger a Pluto en persona.

CRÉMILO

Por ahí estoy viendo acercarse a Blepsidemo. Por su manera de andar y por su rapidez deja ver que algo ha oído del asunto.

BLEPSIDEMO

¿Qué puede haber ocurrido? ¿De dónde y cómo Crémilo se ha enriquecido repentinamente? No logro creerlo. Y eso que ¡por Heracles! corrió el rumor entre los que estaban sentados en las barberías de que el tío se había hecho rico de repente. Pero lo que me maravilla es la honradez con la que ha mandado llamar a sus amigos. Es eso algo que aquí no se hace.

CRÉMILO

No voy a ocultar nada, lo juro por los dioses, Blepsidemo. Mejor que ayer nos va, así que es posible compartir, pues eres de mis amigos.

BLEPSIDEMO

¿Te has hecho rico, como dicen?

CRÉMILO

Lo seré enseguida, si la divinidad quiere. Pero hay... hay cierto peligro en el asunto.

BLEPSIDEMO

¿Qué clase de peligro?

CRÉMILO

Uno tal que...

BLEPSIDEMO

Explica de una vez qué leñe dices.

CRÉMILO

Si tenemos éxito, nos irán bien las cosas siempre, pero si fracasamos, quedamos machacados por completo.

BLEPSIDEMO

Mala me parece esa carga y no me agrada. Por un lado sobreenriquecerse así tan repentinamente, por otro temer que esto provenga de la acción insensata de alguien.

CRÉMILO

¿En qué sentido insensata?

BLEPSIDEMO

En el de que vengas de allí habiendo robado objetos de plata o de oro del dios y de que tal vez estes arrepentido.

CRÉMILO

¡Válgame Apolo^[51]! ¡Por Zeus! yo no.

BLEPSIDEMO

Déjate de tonterías, buen hombre. Lo sé bien.

CRÉMILO

No sospeches de mí nada semejante.

BLEPSIDEMO

¡Ay! ¡Cómo no existe ni pizca de honradez en nadie! Todos se dejan vencer por la ganancia.

CRÉMILO

¡Por Deméter!, me parece que no estás en tu sano juicio.

BLEPSIDEMO

¡Cuánto ha cambiado de su anterior forma de ser!

CRÉMILO

Estás loco, hombre, ¡por el cielo!

BLEPSIDEMO

Ni siquiera tiene la mirada en su sitio. Está delatando que ha cometido alguna fechoría.

CRÉMILO

Sé lo que estás rezongando. Crees que he robado algo y quieres recibir tu parte.

BLEPSIDEMO

¿Busco recibir mi parte? ¿De qué?

CRÉMILO

Pero eso no es así, sino de otra manera.

BLEPSIDEMO

¿Acaso no lo has robado, sino arrebatado?

CRÉMILO

Desvarías.

BLEPSIDEMO

¿Ni siquiera sustrajiste nada a nadie?

CRÉMILO

Yo nunca.

BLEPSIDEMO

¡Heracles! ¿A qué recurrir? No quieres decir la verdad.

CRÉMILO

Porque me acusas sin conocer mi caso.

BLEPSIDEMO

Amigo, estoy dispuesto a arreglártelo con pequeñísimo gasto, antes de que se entere la ciudad, tapando con calderilla la boca de los oradores^[52].

CRÉMILO

Un gasto amistoso sí ¡por los dioses! de tres minas^[53] me parece que has hecho para apuntar doce en tu haber.

BLEPSIDEMO

Veo a uno que se va a sentar en la tribuna^[54] con una rama de suplicante con sus hijos y su mujer y no se va a diferenciar en nada de los Heraclidas de Pánfilo^[55].

CRÉMILO

No haré eso, desgraciado, sino sólo ricos de ahora en adelante a las personas honradas, entendidas y prudentes.

BLEPSIDEMO

¿Qué estás diciendo? ¿Tantísimo has robado?

CRÉMILO

¡Ay, qué desgracia! Vas a acabar conmigo.

BLEPSIDEMO

Yo no, tú mismo, según me parece.

CRÉMILO

De eso nada, ya que tengo a Pluto, desgraciado.

BLEPSIDEMO

¿Tú a Pluto? ¿A cuál?

CRÉMILO

Al dios en persona.

BLEPSIDEMO

¿Y dónde está?

CRÉMILO

Dentro.

BLEPSIDEMO

¿Dónde?

CRÉMILO

En mi casa.

BLEPSIDEMO

¿En tu casa?

CRÉMILO

Exactamente.

BLEPSIDEMO

¡Vete a paseo! ¿Está Pluto en tu casa?

CRÉMILO

Sí, ¡por los dioses!

BLEPSIDEMO

¿Dices la verdad?

CRÉMILO

Sí.

BLEPSIDEMO

¿Lo juras por Hestia?

CRÉMILO

Y por Posidón.

BLEPSIDEMO

¿Al dios del mar te refieres?

CRÉMILO

Y si hay otro Posidón, al otro.

BLEPSIDEMO

¿Y no lo envías a nuestra casa, la de tus amigos?

CRÉMILO

No está la situación en ese punto.

BLEPSIDEMO

¿Qué dices? De no participar ¿de qué?

CRÉMILO

¡Por Zeus!, no es eso. Primero tenemos ambos...

BLEPSIDEMO

¿Qué?

CRÉMILO

Que hacerle ver.

BLEPSIDEMO

Hacerle ver ¿a quién? Explícalo.

CRÉMILO

Hacerle ver de alguna manera a Pluto, como antes veía.

BLEPSIDEMO

¿De verdad está ciego?

CRÉMILO

Sí ¡por el cielo!

BLEPSIDEMO

Entonces no es extraño que no haya venido nunca a verme.

CRÉMILO

Pues ahora irá, si los dioses quieren.

BLEPSIDEMO

¿No sería necesario traer un médico?

CRÉMILO

Y ¿qué médico hay ahora en la ciudad? Pues ni se les paga ni la profesión existe^[56].

BLEPSIDEMO

(Echando una ojeada al teatro.) Veamos.

CRÉMILO

(Haciendo lo propio.) No lo hay.

BLEPSIDEMO

Lo mismo me parece a mí.

CRÉMILO

¡Por Zeus! Lo mejor es lo que estaba preparando hace tiempo: llevarle a dormir al templo de Asclepio^[57].

BLEPSIDEMO

Sí ¡por los dioses! Es con mucho lo mejor. No pierdas pues el tiempo. Haz algo de una vez.

CRÉMILO

Ya estoy andando.

BLEPSIDEMO

Pues date prisa.

CRÉMILO

Eso estoy haciendo. (*Ambos se disponen a salir por una párodo, pero una figura femenina pálida y harapienta les sale al paso.*)

POBREZA

Pareja de tipejos desgraciados, ¡a qué fechoría tan criminal, impía y criminal os estáis atreviendo! (*ambos retroceden espantados*). ¿Adónde, adónde vais? ¿Por qué huís? Parad de una vez.

BLEPSIDEMO

¡Heracles^[58]!

POBREZA

Yo acabaré con vosotros de mala manera por malvados, pues la intentona que intentáis es tan intolerable que nadie, ni dios ni hombre, la intentó jamás. De modo que estáis perdidos.

CRÉMILO

Y tú <vieja> ¿quién eres?, pues una vieja me parece ser.

BLEPSIDEMO

Tal vez es una Erinís de tragedia^[59], pues tiene una mirada enloquecida y trágica.

CRÉMILO

Pero no lleva antorchas^[60].

BLEPSIDEMO

Pues se va a lamentar.

POBREZA

¿Quién creéis que soy?

CRÉMILO

Una posadera o una vendedora de gachas, pues, de no serlo, no nos hubieras gritado tanto sin que te hubiéramos faltado en nada.

POBREZA

¿De verdad? ¿No es el colmo de lo intolerable que tratéis de expulsarme de todo lugar?

CRÉMILO

¿No te queda aún el Báratro^[61]? Pero ¿quién eres? Eso es lo que debieras decirnos inmediatamente.

POBREZA

La que a ambos os va a castigar por tratar de hacerme desaparecer de aquí.

BLEPSIDEMO

¿Acaso es la tabernera esa del vecindario que siempre me sisa con las copas?

POBREZA

Soy la Pobreza^[62] que habito con vosotros muchos años.

BLEPSIDEMO

¡Soberano Apolo, dioses^[63]! ¿Adónde escapar? (*trata de irse*).

CRÉMILO

(*Sujetándole.*) ¡Eh! tú ¿qué haces? Pedazo de cobarde, ¿no vas a quedarte quieto?

BLEPSIDEMO

Ni por lo más remoto.

CRÉMILO

¿No vas a dar la cara? ¿Vamos a huir dos hombres de una sola mujer?

BLEPSIDEMO

Sí, porque es la Pobreza, desgraciado, la criatura más perniciosa que existe.

CRÉMILO

Mantente firme, te lo suplico, mantente firme.

BLEPSIDEMO

¡Por Zeus! yo no.

CRÉMILO

Pues te digo que cometeríamos la acción más indigna de todas si huyéramos sin combatir por temor de ésta ambos dejando solo al dios.

BLEPSIDEMO

Y ¿en qué armas o fuerzas podríamos confiar? Pues ¿qué coraza, qué escudo no nos ha obligado a dar en prenda la muy bribona?

CRÉMILO

¡Animo! Sólo este dios sabe qué trofeo se puede erigir sobre las maneras de ésta.

POBREZA

¿Os atrevéis a rezongar, pareja de canallas, cuando habéis sido cogidos en flagrante en un grave delito?

CRÉMILO

Y tú —¡así murieras de la peor manera!—, ¿por qué vienes a insultarnos, sin que hayamos faltado en nada?

POBREZA

¿En nada ¡por los dioses! creéis ambos haberme faltado intentando que Pluto recobre la vista?

CRÉMILO

¿Y qué daño te hacemos procurando un bien a todos los hombres?

POBREZA

Y ¿qué bien podéis encontrar?

CRÉMILO

Que ¿qué bien? Primero: expulsarte de la Hélade.

POBREZA

¿Expulsarme a mí? ¿Y qué daño mayor creéis que puede haber para los hombres?

CRÉMILO

Que ¿qué daño mayor? Omitirlo, cuando estamos a punto de hacerlo.

POBREZA

Pues bien, sobre eso quiero primero justificarme ante los dos. Y si demuestro que soy la única causante de todos los bienes, y que gracias a mí vivís... Y si no, haced ya lo que os parezca.

CRÉMILO

¿A hablar así te atreves, grandísima bribona?

POBREZA

Al menos déjate informar, pues creo que te voy a demostrar con la mayor facilidad que te equivocas en todo si afirmas que vas a hacer ricos a los honrados.

CRÉMILO

Argollas y picotas^[64], ¿no venís a ayudarme?

POBREZA

No hay que lamentarse ni gritar antes de haberse informado.

CRÉMILO

¿Y quién podría reprimirse de gritar «ay, ay» al oír semejantes cosas?

POBREZA

Todo el que fuera sensato.

CRÉMILO

¿Qué pena propongo para ti en el juicio^[65], si lo pierdes?

POBREZA

La que te parezca

CRÉMILO

Dices bien.

POBREZA

Pues la misma condena deberéis recibir los dos, si lo perdéis.

CRÉMILO

¿Te parecen suficientes veinte condenas a muerte^[66]?

BLEPSIDEMO

A ella sí. A nosotros dos nos basta sólo con dos.

POBREZA

Podéis empezar el debate, pues ¿qué argumento de derecho cabe oponer en contra?

Ag abrev 487-618

CORIFEO

kat [487-8 (4 an)

Ya es el momento de que empleéis un argumento inteligente para vencer a ésta en las réplicas, y de que no cedáis en nada por blandura.

Ep

CRÉMILO

[489-597 (4 an)

Yo al menos creo que es algo evidente a todos que es justo que a los hombres honrados les vayan por igual bien las cosas y que a los que de ellos son malvados y ateos les vayan al contrario. Y siendo este nuestro deseo a duras penas logramos tomar una decisión buena, noble y conveniente en toda acción. Si ahora recobrara la vista Pluto y no fuera de aquí para allá ciego, iría a casa de los hombres buenos y no los abandonaría, y en cambio, rehuiría a los malvados y ateos. En consecuencia, a todos los hará honrados —ricos por supuesto— y temerosos de los dioses. Y ¿quién podría encontrar cosa mejor para los hombres que ésta?

BLEPSIDEMO

Nadie. De eso doy testimonio. No le preguntes a ésta.

CRÉMILO

Tal como está organizada la manera de vivir de nosotros, los hombres, ¿quién no la juzgaría una locura o, con mayor precisión, una desgracia? Muchos de ellos que son ricos son malvados y han amasado sus riquezas injustamente. Y al contrario muchos que son muy honrados viven de mala manera, pasan hambre y están (*volviéndose a Pobreza*) en tu compañía la mayor parte del tiempo. Por eso digo que si Pluto viendo esto lo hace cesar tomaría el camino para procurar a los hombres mayores beneficios.

POBREZA

Par de viejos que os dejáis convencer con la mayor facilidad del mundo a perder la cordura, cofrades^[67] de la tontuna y del desvarío, afirmo que eso no os reportaría beneficio, pues si Pluto recuperara la vista y se repartiera por igual, ningún hombre practicaría arte ni oficio alguno. Y desaparecidas ambas cosas, ¿quién querría ser herrero, o carpintero de ribera, sastre o tornero, hacer zapatos o ladrillos, lavar la ropa o curtir las pieles, abrir con los arados surcos en la superficie de la tierra o cosechar los frutos de Deo^[68], si os fuera posible vivir sin trabajar descuidándoos de todo eso?

CRÉMILO

Lo que dices es una tontería. De todo lo que acabas de enumerar se encargarán los esclavos.

POBREZA

¿Y de dónde sacarás a los esclavos?

CRÉMILO

Los compraremos con dinero

POBREZA

Y ¿quién le los venderá primero, sí ya tiene dinero?

CRÉMILO

Pues algún mercader que venga de Tesalia^[69] con ánimo de lucro y los haya adquirido de piratas o de raptos de niños.

POBREZA

Pero, ante todo no habrá piratas ni raptos de niños, de acuerdo con lo que tú dices. Pues ¿quién querrá poner en riesgo su propia vida haciendo eso^[70], si ya es rico? De modo que, obligado a arar, a cavar y a esforzarte en lo demás, llevarás una vida mucho más molesta que ahora.

CRÉMILO

Que eso caiga sobre tu cabeza.

POBREZA

Y además no podrás dormir en cama, —pues no habrá— ni con mantas —pues quién querrá tejerlas si tiene dinero— ni ungir con perfumes destilados a la esposa, cuando la traigas a casa, ni adornarla con vestidos costosos y abigarrados colores. ¿Y de qué le vale ser rico, careciendo de todas estas cosas? Gracias a mí tenéis con facilidad todas las cosas que necesitáis, pues estoy con el artesano como si fuera su ama y le obligo con la necesidad y la pobreza a buscar de dónde ganarse la vida.

CRÉMILO

En efecto, pues ¿qué cosa buena puedes proporcionar, salvo cabrillas de casa de baños^[71] y una sarta de niños hambrientos y de viejucas? Y no le digo el número, por su abundancia, de piojos, pulgas y mosquitos, que zumban en torno a tu cabeza, te despiertan y te dicen «pasarás hambre, levántate^[72]». Y tener además, en lugar de manto, harapos, en lugar de cama, una yacija de juncos llena de chinches que no deja conciliar el sueño; una estera vieja de esparto en lugar de alfombra, y por almohada una piedra de buen tamaño para reposar la cabeza. Y en vez de panes comer brotes de malva, y en vez de gachas hojas secas de rábano, y tener por escabel un cántaro con la cabeza rota y por artesa el costado de un tonel también roto. ¿Es que no estoy demostrando que eres la causa de muchas cosas buenas para los hombres?

POBREZA

Tú no has hablado de mi régimen de vida, has atacado el de los mendigos.

CRÉMILO

¿No dicen que la Pobreza es la hermana de la Mendicidad?

POBREZA

Lo decís vosotros, los que afirmáis que Dionisio^[73] es semejante a Trasibulo^[74]. Pero a mi modo de vivir no le ocurre eso ¡vive Zeus! ni le va a ocurrir. El régimen de vida del mendigo del que hablas es vivir sin tener nada, el del pobre vivir ahorrando y prestando atención a los hechos, no le sobra nada, pero tampoco le falta.

CRÉMILO

¡Qué bienaventurado!, oh Damáter^[75], el régimen de vida del pobre que has expuesto, si tras haber ahorrado y trabajado no deja ni para ser enterrado.

POBREZA

Trata de burlarte y de tomarlo a broma sin preocuparte de discutirlo en serio y sin reconocer que proporciono hombres mejores que Pluto en la mente y el aspecto. Con él padecen podagra, se hacen ventrudos, hinchados de piernas y obesos impúdicamente; conmigo, delgados, semejantes a avispa^[76] y molestos para los enemigos.

CRÉMILO

Quizá esa apariencia de avispas se la procures tú gracias al hambre.

POBREZA

Paso ya a ocuparme de la prudencia y os voy a mostrar a los dos que el comedimiento reside conmigo y con Pluto el insolente desenfreno.

CRÉMILO

Desde luego muy moderado es robar y hacer butrones en las casas.

BLEPSIDEMO

Si hay que pasar inadvertido para hacerlo, ¿cómo no va a ser moderado, ¡vive Zeus!?

POBREZA

Observa, pues, a los políticos en las ciudades cómo, cuando son pobres, son justos con el pueblo, pero, cuando se enriquecen con los caudales públicos, inmediatamente se hacen injustos, conspiran contra la masa y luchan contra el pueblo.

CRÉMILO

Nada de lo que dices es falso, aunque seas muy malintencionada —no te jactes de ello— pero no por eso te vas a librar de recibir lo merecido, porque tratas de convencernos de que es mejor la Pobreza que Pluto.

POBREZA

Pero tú sigues sin poderme refutar, dices tonterías y agitas las alas sin remontar el vuelo.

CRÉMILO

¿Y cómo es que todos te rehúyen?

POBREZA

Porque intento mejorarlos. Se puede ver muy bien en los niños. Escapan de sus padres que tienen las mejores intenciones con ellos. Tan difícil es reconocer lo conveniente.

CRÉMILO

Entonces dirás que Zeus no reconoce bien lo mejor. Él también tiene a Pluto.

BLEPSIDEMO

Y la Pobreza nos la envía a nosotros.

POBREZA

¡Ay!, ambos tenéis la mente con legañas tan viejas como Crono^[77]. Es al contrario: Zeus es pobre, y os lo haré ver claramente. Si fuera rico, ¿cómo al instituir la competición en Olimpia^[78], donde cada cuatro años reúne a los griegos, hubiera proclamado que coronaría con una corona de olivo silvestre^[79] a los atletas vencedores? Hubiera sido mejor hacerlo con una de oro, si fuera rico.

CRÉMILO

¿No muestra con esto Zeus que estima ciertamente a Pluto? Pues quiere ahorrarlo y no gastar nada suyo. A los vencedores los ciñe con bagatelas y le deja a Pluto estar consigo.

POBREZA

Tratas de atribuirle algo mucho más vergonzoso que la pobreza si siendo rico es tan cicatero y avaricioso.

CRÉMILO

Que Zeus acabe contigo coronándote con una corona de olivo salvaje.

POBREZA

¡Que os atreváis a contradecir que todos vuestros bienes los tenéis gracias a la Pobreza!

CRÉMILO

De Hécate^[80] te puedes informar sí es mejor ser rico o pasar hambre. Dice, efectivamente, que los que tienen y son ricos le ofrecen un banquete cada mes, pero que los pobres lo arrebatan antes de servirlo.

Pn Revienta y no rezongues [598-618 (syst an)]

más ni tanto así.
No me convencerás,
aunque me convenzas.

600

POBREZA

«¡Oh! ciudad de Argos, oíd qué cosas dice^[81].»

CRÉMILO

Llama a Pausón^[82] tu compañero de mesa.

POBREZA

¿Qué me va a ocurrir en mi desdicha?

CRÉMILO

Vete a paseo, rápido, lejos de nosotros.

POBREZA

¿Adónde iré?

CRÉMILO

A la picota^[83]. No tardes.
Date prisa.

POBREZA

Algún día me mandaréis
venir de allí. (*Se retira de escena.*)

CRÉMILO

Entonces regresarás. Ahora púdrete. 610
Más me vale ser rico y dejar
que te tires de los pelos.

BLEPSIDEMO

También yo ¡vive Zeus! quiero ser rico,
e ir de banquete con los hijos
y la mujer, saliendo del baño
lavado y ungido para peerme
en los artesanos y la pobreza,

Esc dial

CRÉMILO

[610-626 (3 ia)

La maldita ésa se nos ha ido. Cuanto antes llevemos tú y yo al dios al templo
de Asclepio pura acostarlo,

BLEPSIDEMO

Y no nos demoremos, no vaya a venir algún otro a impedirían hacer algo de
lo que urge,

CRÉMILO

(*Dirigiéndose a su casa.*) ¡Chico! ¡Carión! Habría que sacar los cobertores
para llevarlos con el propio Pluto, según es costumbre, y lodo lo demás que
está preparado dentro, (*Sale Carión con todo lo necesario para la incubatio.*)

INTERLUDIO CORAL^[84]

Esc dial

CARIÓN

[627-770 (3ía+doch)

Ancianos, que tantas veces en las fiestas de Teseo^[85]¹ el caldo tomasteis con
pequeñísimos trozos de pan, ¡qué suerte! ¡qué felicidad! la vuestra y la de
cuantos comparten vuestra honradez.

CORIFEO

¿Qué ocurre, ¡oh! el mejor de los tuyos? Pues se ve que llegas como
mensajero de una buena noticia.

CARIÓN

El amo ha tenido una grandísima suerte, o más bien el propio Pluto, pues «en
lugar de ciego, sus ojos se han abierto, sus pupilas se han iluminado, tras
haber obtenido el favor de Asclepio el curador^[86]».

CORO

«Lo que dices me da alegría, lo que dices me hace gritar de contento»

CARIÓN

«Hay que alegrarse sí, queráis o no».

CORO

«A voces alabaré a Asclepio el de la buena prole^[87] y gran resplandor para los mortales».

MUJER

(*Saliendo a la puerta.*) ¿Qué griterío es éste? ¿Acaso se anuncia algo bueno? Pues con añoranza de eso estoy sentada dentro esperando desde hace rato (*señalando a Carión*) a éste.

CARIÓN

Pronto trae vino, ama, pura que bebas tú también (*aparte*) —ya que tanto te gusta hacerlo— pues te traigo todos los bienes juntos.

MUJER

¿Dónde?

CARIÓN

En lo que digo. Te enteraras inmediatamente.

MUJER

Acaba de decirlo de una vez.

CARIÓN

Escucha entonces, pues te voy a contar todos los incidentes desde los pies a la cabeza^[88].

MUJER

A la cabeza a mí nada.

CARIÓN

¿No quieres que le cuente las cosas buenas que ahora han sucedido?

MUJER

Me refería a los incidentes.

CARIÓN

Tan pronto como llegamos al templo del dios con uno que entonces era el ser más mísero y ahora es el más bienaventurado y dichoso de todos, primero lo llevamos hasta el mar, después lo lavamos^[89]...

MUJER

Buena dicha, ¡vive Zeus!, para un viejo recibir un baño en el agua fría del mar.

CARIÓN

Luego fuimos al recinto sagrado del dios y después de que con «la llama de Hefesto^[90] se hubieran consagrado las tortas, las ofrendas previas y los pasteles fúnebres» acostamos a Pluto, como era natural, y cada uno de nosotros se preparó una yacija de hojas.

MUJER

¿Y había otros suplicantes del dios?

CARIÓN

Uno era Neoclides^[91], que es ciego, pero en robar sobrepasa a los que ven. Y había otros muchos con toda clase de dolencias. Después de apagar las lámparas el ministro del dios nos dijo que durmiéramos, advirtiéndonos que si alguien oía un ruido se mantuviera en silencio. Todos nos acostamos ordenadamente, pero yo no podía dormir porque me sacaba de mis casillas un puchero con caldo que estaba colocado cerca de la cabeza de una viejuca al que tenía un deseo terrible de acercarme arrastrando. Luego, levantando la vista, veo al sacerdote arramblar con las tortas y los higos secos de la mesa sagrada, y recorrer después todos los altares, por si quedaba en ellos alguna ofrenda. A continuación consagró los restos en un saco. Y yo considerando que era mucha la devoción de aquel acto, me levanto para ir al puchero del caldo.

MUJER

Grandísimo atrevido, ¿no temías al dios?

CARIÓN

Sí, ¡por los dioses!, que se me adelantara en llegar al puchero con su turbante^[92], pues su sacerdote ya me había puesto sobre aviso. La viejuca, cuando sintió el ruido, levantó la mano. Entonces, silbando como si fuera una serpiente mofletuda^[93] se la cogí con los dientes. Ella retiró la mano inmediatamente y arrebujiándose se quedó quieta en la cama soltando de miedo pedos más fétidos que los de una comadreja^[94] y entonces ya me zampé buena parte de las gachas. Luego, cuando estuve lleno, me acosté.

MUJER

¿Y el dios no se acercó a vosotros?

CARIÓN

Todavía no. Después de esto sí. Y por cierto hice algo gracioso. Mientras se acercaba me tiré un grandísimo cuesco, pues tenía el vientre hinchado.

MUJER

Seguro que reaccionó inmediatamente con asco.

CARIÓN

No, pero Jasó que le seguía se puso muy colorada y Panacea se apartó tapándose la nariz, pues yo no peo incienso.

MUJER

¿Y el dios?

CARIÓN

¡Por Zeus!, ni se inmutó.

MUJER

Estás diciendo que el dios es un rústico.

CARIÓN

Un rústico no, ¡vive Zeus!, un comemierda^[95].

MUJER

¡Ay! desgraciado.

CARIÓN

Después de esto me cubrí por miedo la cabeza y el dios fue observando todas las enfermedades con mucha parsimonia. Luego un ayudante^[96] puso a su lado un mortero de piedra, una mano de almirez y un cofre.

MUJER

¿De piedra?

CARIÓN

No, ¡vive Zeus!, el cofre no.

MUJER

¿Y tú cómo lo viste? —¡así perezcas de la peor manera!—, si tenías la cabeza cubierta.

CARIÓN

A través del manto, pues tenía no pocos agujeros ¡voto a Zeus! Lo primero que hizo fue ponerse a preparar una cataplasma^[97] para Neoclides, echando tres cabezas de ajos de Tenos^[98] en el mortero, mezclándolas y majándolas después con savia de higuera y almástica^[99]. Luego la empapó con vinagre de Esfeto^[100] y se la aplicó levantándole los párpados para que le doliese más. El tío escapó de un sallo chillando y gritando. Y el dios echándose a reír dijo: «Quédale sentado ahí con la cataplasma. Así haré que ceses de ir a la asamblea con juramentos dilatorios^[101]».

MUJER

¡Qué buen patriota y sabio es el dios!

CARIÓN

Después de esto se sentó junto a Plutón^[102] y primero le palpó la cabeza, luego le restregó los párpados con un lienzo limpio. Panacea le cubrió la cabeza y todo el rostro con un velo de púrpura. A continuación el dios dio un chasquido con la lengua y salieron del templo^[103] de un salto dos serpientes de descomunal tamaño.

MUJER

¡Dioses queridos!

CARIÓN

Las dos se introdujeron por debajo del velo de púrpura y le lamieron los párpados, según me pareció. Y antes de que tú bebieras diez copas de vino^[104], ama, Pluto se levantó con vista. Yo rompí a aplaudir de gozo y desperté al amo. Inmediatamente el dios y las serpientes desaparecieron dentro del templo. Y los que estaban acostados dentro junto a Pluto no te puedes figurar cómo le abrazaban y estuvieron despiertos la noche entera hasta que resplandeció el día. Yo alababa a grandes voces al dios porque había logrado que Pluto recuperase rápidamente la vista y con mayor razón porque había aumentado la ceguera de Neoclides^[105].

MUJER

¡Qué gran poder tienes, oh señor amo! Pero dime, ¿dónde está Pluto?

CARIÓN

Está de camino. Pero había en torno suyo un enorme gentío, pues los que antes eran honrados y tenían escasos medios de vida le saludaban todos y le tendían la diestra llenos de gozo, en cambio, los que eran ricos y poseían una gran fortuna, pero no habían adquirido sus medios de vida honradamente, fruncían las cejas y tenían a la vez un semblante sombrío. Detrás le seguía la gente con guirnaldas, riendo, con gritos de júbilo «y la sandalia de los ancianos golpeaba el suelo con rítmico paso^[106]». Vamos, pues, todos sin excepción danzad, saltad y brincad a la vez, pues nadie os anunciará cuando entréis en casa que no hay harina en el costal.

MUJER

¡Por Hécate^[107]! También quiero yo coronarte por habernos traído semejante noticia con una ristra de galletas horneadas.

CARIÓN

No te demores, pues están ya cerca de nuestra puerta.

MUJER

¡Ea! voy a entrar en casa para sacar algunas chucherías, como si fueran para unos ojos recién comprados^[108]. (*Entra en casa.*)

CARIÓN

Y yo quiero ir a su encuentro^[109].

CORTO INTERLUDIO CORAL

(El coro canta y danza, mientras Plato rejuvenecido y con la vista recobrada entra solo en escena. El coro le invita a dar gracias a los dioses.)

Esc dial

PLUTO

[771-801 (3 ia)

Primero me prosterno ante el sol, luego ante el ilustre recinto de la venerable Palas^[110] y ante la tierra toda de Cécrope^[111] que me ha acogido. Me avergüenzo de mis desdichas, de la clase de hombres con los que convivía sin darme cuenta y de cómo rehuía a quienes merecían mi trato sin saber nada. ¡Ay!, desgraciado de mí, que no hacía bien ni lo uno ni lo otro. Pero daré la vuelta a todo eso y en adelante haré ver a todos los hombres que me entregaba a los malvados contra mi voluntad.

CRÉMILLO

(Entra con Carión y hace ademanes como de rechazar a alguien.) ¡Vete al cuerno! ¡Qué cosa tan insoportable son esos amigos que aparecen de repente cuando a uno le van bien las cosas! Te dan codazos y te golpean las espinillas en su afán de mostrar cada uno su buena voluntad. Pues ¿quién ha dejado de saludarme? ¿Qué muchedumbre de viejos no me ha rodeado en la plaza?

MUJER

(Sale con una cesta de katachýsmata. Dirigiéndose a Crémilo.) Queridísimo marido, te saludo. (*A Pluto.*) Y a ti también. Venga ya, según la costumbre,

voy a echaros chucherías.

PLUTO

De ninguna manera. Al entrar en vuestra casa con la vista recién recuperada más bien procede meter que sacar nada.

MUJER

Entonces ¿no aceptarás las golosinas?

PLUTO

Dentro de casa sí, junio al hogar, según la costumbre. Además, así rehuiríamos la vulgaridad, pues al que pone en escena una comedia no le es decoroso echar higos secos y chucherías a los espectadores para obligarles con ello a reír.

MUJER

Tienes mucha razón, pues ya se levantó ahí Dexinico^[112] para arrebatarse los higos. (*Entra en casa con Pluto, Crémilo y Carión.*)

INTERLUDIO CORAL^[113]

Esc dial

CARIÓN

[802-958 (3 ia)]

(*Sale de casa con ropa nueva.*) ¡Qué agradable es, señores, vivir en la abundancia y eso sin dar nada a cambio! Nos ha invadido la casa un montón de cosas buenas, sin que hayamos dejado de ser honrados. La artesa está llena de blanca harina, las ánforas de oloroso vino tinto. Todos nuestros muebles están tan repletos de oro y plata que producen admiración. El aljibe rebosa de aceite, los frascos, de perfume, el desván, de higos secos. Todas las vinagreras, bandejas y marmitas ahora son de bronce. Los viejos tablones para el pescado puedes verlos de plata, y el horno de repente se nos ha hecho de marfil. Los criados jugamos a pares o nones con estateres de oro^[114], y ya no nos limpiamos el culo con piedras, sino con dientes de ajo por pura molicie cada vez. Y en este momento el amo, coronado con una guirnalda, está sacrificando dentro un cerdo, un macho cabrío y un carnero. A mí me hizo salir el humo, pues no podía permanecer dentro, porque me picaba los ojos.

HOMBRE HONRADO

(Entra en escena con un criado que lleva una túnica raída y unas viejas sandalias.) Sígueme, muchacho, para ir junto al dios.

CARIÓN

¡Eh!, ¿quién es ése que viene por ahí?

HOMBRE HONRADO

Un hombre antes desgraciado, y ahora afortunado.

CARIÓN

Es evidente, por tu aspecto, que eres uno de los honrados.

HOMBRE HONRADO

Exactamente.

CARIÓN

Entonces ¿qué quieres?

HOMBRE HONRADO

Voy junto al dios, porque me ha causado grandes beneficios. Yo heredé de mi padre una hacienda suficiente y ayudaba a los amigos que me pedían, creyendo que esto me sería útil para la vida.

CARIÓN

Así que pronto te faltó el dinero.

HOMBRE HONRADO

Así fue efectivamente^[115].

CARIÓN

Y después quedaste en la miseria.

HOMBRE HONRADO

Así ocurrió efectivamente. Y yo creía que, si alguna vez tuviera que pedir algo, tendría como amigos seguros de verdad a los que hasta entonces había

beneficiado cuando me pedían. Pero éstos me dieron la espalda y parecía que ya no me veían.

CARIÓN

Y se burlaron de ti, estoy seguro.

HOMBRE HONRADO

Así ocurrió efectivamente. La sequía de mis arcas me arruinó, pero ahora no es así. Por eso vengo aquí a elevar con justicia mi plegaria al dios.

CARIÓN

¿Y qué significa ¡por los dioses! el raído manto que lleva el chico ese que viene contigo?

HOMBRE HONRADO

Vengo a ofrecérselo al dios.

CARIÓN

¿Acaso te iniciaste^[116] con él en los grandes misterios^[117]?

HOMBRE HONRADO

No. Con él pasé frío durante trece años.

CARIÓN

¿Y las sandalias?

HOMBRE HONRADO

También ellas padecieron los rigores del invierno.

CARIÓN

¿También las vas a ofrendar?

HOMBRE HONRADO

Sí, ¡por Zeus!

SICOFANTA

(*Entra acompañado de un testigo.*) ¡Ay, qué desgracia! ¡Qué ruina, pobre de mí! ¡Tres, cuatro, cinco, doce, diez mil veces desgraciado! ¡En qué fatalidad tan grande estoy metido^[118]!

CARIÓN

¡Válgame Apolo y los dioses queridos^[119]! ¿Qué desgracia le ha ocurrido al tío éste?

SICOFANTA

¿No es un lamentable atropello el que ahora me aflige? He perdido todos los ingresos de mi casa por culpa de ese dios, que volverá de nuevo a ser ciego, si no me faltan pleitos.

HOMBRE HONRADO

A punto estoy de entender el caso. Se ha presentado un individuo al que le van mal las cosas. Me parece moneda de mala acuñación^[120],

CARIÓN

¡Vive Zeus! Entonces hará bien en arruinarse.

SICOFANTA

¿Dónde, dónde está ése que era el único que prometía que nos haría ricos a todos tan pronto como recuperara la vista, y muy al contrario ha causado la ruina de algunos?

CARIÓN

¿Y a quién le ha hecho eso?

SICOFANTA

A este menda^[121].

CARIÓN

¿Acaso eras un malhechor o un butronero?

SICOFANTA

Al contrario ¡voto a Zeus! sois vosotros^[122] los que no tenéis ni pizca de honradez y seguramente me habéis quitado el dinero.

CARIÓN

Con qué violencia, ¡oh! Damáter^[123], ha entrado el sicofanta. Está claro que le acucia el hambre.

SICOFANTA

Vete ya corriendo al ágora. Allí retorcido en la rueda^[124] tendrás que confesar las fechorías que has cometido.

CARIÓN

Eres tú quien se va a lamentar.

HOMBRE HONRADO

¡Por Zeus salvador! ¡Qué gran favor haría este dios a todos los griegos si acabara con los sicofantas de mala manera por malhechores!

SICOFANTA

¡Ay desgraciado!, ¿acaso te burlas porque también estás metido en esto? Vamos, dime de dónde has cogido este manto. Ayer te vi con uno viejo.

HOMBRE HONRADO

Me importas un bledo, pues llevo este anillo^[125] que compré en la tienda de Eudamo^[126].

CARIÓN

¿Acaso lleva escrito «contra la picadura de sicofanta^[127]»?

SICOFANTA

¿No es esto ya un exceso de regodeo? Ambos me tomáis a chacota, pero no habéis dicho qué estáis haciendo aquí. Y no creo que sea para nada bueno.

CARIÓN

Para ti no. Tenlo por seguro.

SICOFANTA

Pues a costa de mis dineros no vais a cenar, ¡vive Zeus!

HOMBRE HONRADO

¡Ojalá reventaras de verdad tú con tu testigo!

CARIÓN

Pero sin haber trincado nada.

SICOFANTA

¿Decís que no hay nada que trincar? Dentro de la casa hay, grandísimo par de granujas, buena cantidad de rodajas de pescado y lonchas de carne asándose. (*Oliendo.*) Uf, uf, uf, uf, uf, uf, uf, uf, uf, uf.

CARIÓN

Desgraciado, ¿huelas algo?

HOMBRE HONRADO

El frío quizá, porque lleva un manto tan raído.

SICOFANTA

Esto ya es intolerable, ¡oh, Zeus y dioses!, que éstos se rían así de mí. ¡Ay! cómo me indigna recibir este mal trato, yo una persona honrada y un buen patriota.

HOMBRE HONRADO

¿Tú, patriota y honrado?

SICOFANTA

Como nadie

HOMBRE HONRADO

Responde entonces a mis preguntas...

SICOFANTA

¿A qué?

HOMBRE HONRADO

¿Eres labrador?

SICOFANTA

¿Tan loco me estimas?

HOMBRE HONRADO

¿Mercader acaso^[128]?

SICOFANTA

Sí, aduzco serlo, en ocasiones.

HOMBRE HONRADO

¿Y qué? ¿Aprendiste algún oficio?

SICOFANTA

No, ¡vive Zeus!

HOMBRE HONRADO

¿Entonces, cómo o de qué vivías sin hacer nada?

SICOFANTA

Soy procurador de los asuntos públicos y de todos los privados^[129]...

HOMBRE HONRADO

¿Tú? ¿Con qué motivo?

SICOFANTA

El de querer serlo^[130].

HOMBRE HONRADO

¿Cómo puedes ser honrado, pedazo de butronero, en lo que nada te atañe y encima te crea enemigos?

SICOFANTA

¿No me atañe hacer el bien a mi ciudad, cabeza de chorlito^[131], con todas mis tuerzas?

HOMBRE HONRADO

¿Meterte donde no te importa es hacer el bien?

SICOFANTA

Lo es el socorrer a las leyes establecidas y el no consentir que se cometan faltas.

HOMBRE HONRADO

¿Y no tiene establecida la ciudad una magistratura para eso, los jueces?

SICOFANTA

Y ¿quién hace la acusación?

HOMBRE HONRADO

El que quiera hacerla^[132].

SICOFANTA

Pues ése soy yo. De modo que me atañen los asuntos de la ciudad.

HOMBRE HONRADO

Mal procurador entonces tiene ¡vive Zeus! Pero ¿no preferirías tener tranquilidad y vivir sin hacer nada?

SICOFANTA

Eso que dices es el vivir de la oveja, la falta de un quehacer en la vida.

HOMBRE HONRADO

¿Tampoco cambiarías de ocupación?

SICOFANTA

Ni aunque me ofrecieras a Pluto en persona y el silfio^[133] de Batto.

CARIÓN

Pon en el suelo inmediatamente el manto (*El Sicofanta no hace caso*).

HOMBRE HONRADO

¡Eh! tú, está hablando contigo.

CARIÓN

Quítate luego los zapatos (*el sicofanta sigue sin hacer caso*).

HOMBRE HONRADO

Todo eso te lo dice, a ti,

SICOFANTA

Que venga hacia mí el que quiera de los que estáis aquí,

CARIÓN

Pues bien, ése soy yo. (*Trata de quitarle el manto al Sicofanta.*)

SICOFANTA

¡Ay, qué desgracia! Me están desnudando en pleno día.

CARIÓN

Sí, porque pretendes comer metiéndote en los asuntos ajenos.

SICOFANTA

¿Ves lo que estás haciendo? Tomo testimonio de ello. (*El testigo que le acompaña echa a correr.*)

CARIÓN

Pero el testigo que tenías se ha dado a la fuga.

SICOFANTA

¡Ay, estoy solo y rodeado!

CARIÓN

¿Ahora chillas?

SICOFANTA

¡Ay de mí otra vez^[134]! (*Le quitan el manto.*)

CARIÓN

(*Al hombre honrado.*) Dame tu viejo manto para ponérselo a éste.

HOMBRE HONRADO

De ninguna manera, pues está desde hace tiempo consagrado a Pluto.

CARIÓN

¿Pero dónde quedaría consagrado mejor que sobre un delincuente butronero? A Pluto le corresponde que se le adorne con mantos solemnes.

HOMBRE HONRADO

¿Y que se hará con las sandalias? Dímelos.

CARIÓN

Éstas se las voy a clavar ahora mismo en la frente como si fuera un olivo silvestre.

SICOFANTA

Me voy, porque reconozco que soy mucho más débil que vosotros. Pero si encuentro a un compañero, aunque fuera de mi misma madera^[135], haré que este poderoso dios reciba su castigo por intentar a las claras, siendo el uno sólo, derrocar la democracia, sin haber convencido ni al Consejo, ni a la Asamblea de los ciudadanos^[136]. (*Sale de escena.*)

HOMBRE HONRADO

Y ahora, puesto que te vas con mi panoplia^[137], corre a los baños y ponte allí en primera fila^[138] para calentarte, pues también yo alguna vez ocupé ese puesto.

CARIÓN

Pero el bañero le arrastrará hasta la puerta agarrándole de los cojones, porque al verlo reconocerá que es una pieza de aquella mala acuñación. Nosotros dos entremos, para que eleves tu plegaria al dios. (*Entran en la casa.*)

INTERLUDIO CORAL^[139]

Esc dial

VIEJA

[959-1096 (3ia)]

(*Aparece en escena, juvenilmente ataviada y embadurnada de albayalde, la acompaña una muchacha. Dirigiéndose al coro.*) Queridos ancianos, ¿hemos llegado de verdad a casa de ese nuevo dios, o nos hemos equivocado por completo de camino?

CORIFEO

Ten por seguro que has llegado a su misma puerta, jovencita, pues a la manera juvenil me preguntas.

VIEJA

Entonces voy a llamar a alguno de los de dentro.

CRÉMILO

(*Saliendo de la casa.*) No hace falta. He salido yo en persona. Debieras decir precisamente qué es lo que te ha hecho venir.

VIEJA

Me ocurre algo terrible e inicuo, mi muy estimado amigo. Desde que ese dios empezó a ver se me ha hecho la vida invivible.

CRÉMILO

¿Y qué es? ¿Acaso eras también tú entre las mujeres una sicofantesa^[140]?

VIEJA

¡Por Zeus!, yo no.

CRÉMILO

¿Acaso bebiste sin que le tocara el turno a tu letra^[141]?

VIEJA

Tú te burlas, pero yo, cuitadiña, me estoy reconcomiendo.

CRÉMILO

Di de una vez qué es ese reconcomio.

VIEJA

Escucha. Tenía yo como amigo a un mozalbete, pobre sí, pero bien parecido, guapo y formal. Si yo le pedía algo^[142], todo lo hacía obedientemente y bien, y yo a cambio le ayudaba en todo.

CRÉMILO

¿Y qué era exactamente lo que solía pedirte?

VIEJA

Poca cosa, pues me tenía un respeto enorme: podría pedirme veinte dracmas de plata para un manto, ocho para zapatos, o que comprara una tunique a sus hermanas o un manto a su madre, y una vez me pidió cuatro medimnos de trigo^[143].

CRÉMILO

No es mucho por cierto, ¡voto a Apolo! lo que has dicho. Está claro que te respetaba.

VIEJA

Y me aseguraba que no lo pedía por avaricia, sino por amor, para acordarse de mí cuando llevaba mi manto.

CRÉMILO

Lo que dices es propio de un hombre enormemente enamorado.

VIEJA

Pero el condenado ya no tiene el mismo talante, sino que ha cambiado muchísimo. Cuando le envié (*señalándola*) esta torta y las golosinas que hay en la bandeja, diciéndole «iré al atardecer»...

CRÉMILO

¿Qué te hizo? Dímelo.

VIEJA

Me las devolvió con este pastel a condición de que ya no volviera a ir allí y por añadidura dijo al enviármelo «fueron antaño esforzados los milesios^[144]».

CRÉMILO

Está claro por su comportamiento que no era mala persona. Pero ahora que tiene dinero ya no le gustan las lentejas. Antes por su pobreza se comía todo por abajo.

VIEJA

Y todos los días, ¡por las dos diosas!, venía a mi puerta...

CRÉMILO

¿Para llevarte a enterrar?

VIEJA

No, ¡por Zeus!, sólo por el deseo de oír mi voz.

CRÉMILO

Y de recibir algo.

VIEJA

Además, ¡vive Zeus!, si se daba cuenta de que estaba disgustada, me llamaba cariñosamente «patito» y «tortolita^[145]».

CRÉMILO

Y a continuación quizá te pedía algo para zapatos.

VIEJA

Y en los Grandes Misterios^[146] cuando iba en el carro, si alguien me miraba, sólo por eso me estaba golpeando el día entero, tan excesivamente celoso era el jovenzuelo.

CRÉMILO

Le gustaba comer a solas, a lo que parece.

VIEJA

Y decía que tenía las manos bellísimas.

CRÉMILO

Siempre que le tendían veinte dracmas.

VIEJA

Y que mi piel tenía un olor agradable.

CRÉMILO

Si en ella vertías vino de Taso^[147], como es natural, ¡vive Zeus!

VIEJA

Y que tenía una mirada dulce y bella.

CRÉMILO

No era torpe el tío. Sabía zamparse los recursos de una vieja verrionda.

VIEJA

Y el dios, querido señor, no tiene razón en consentir esto, cuando afirma que siempre ayuda a las víctimas de un agravio.

CRÉMILO

¿Y qué ha de hacer? Dilo, que quedará hecho.

VIEJA

Lo justo, ¡por Zeus!, es que obligue a quien ha recibido mi favor a devolvérmelo o que en justicia se quede éste sin favor alguno.

CRÉMILO

¿Y no cumplía con su deuda cada noche?

VIEJA

Pero decía que no me abandonaría nunca mientras viviera.

CRÉMILO

Y lo decía con razón. Ahora, en cambio, cree que ya no vives.

VIEJA

Y de dolor me estoy consumiendo^[148].

CRÉMILO

No, mas bien te estás pudriendo, me parece.

VIEJA

Me podrías pasar por dentro de un anillo.

CRÉMILO

Si por casualidad fuera el anillo el reborde de una tinaja.

VIEJA

Pero a propósito, por ahí se acerca el muchacho que llevo un rato acusando. Parece que va de parrandeo^[149].

CRÉMILO

Eso parece sí. Al menos viene con guirnaldas y antorcha.

JOVEN

(Dirigiéndose a la vieja.) Se le saluda.

VIEJA

(A Crémilo.) ¿Qué dice?

JOVEN

Vieja amiga, con qué rapidez has encanecido, ¡por el cielo!

VIEJA

Desdicha la mía, por el agravio que estoy recibiendo.

CRÉMILO

(Al joven.) Parece que no te ha visto en mucho tiempo.

VIEJA

¿En mucho tiempo, grandísimo desgraciado? Si estuvo conmigo ayer.

CRÉMILO

Entonces le pasa lo contrario que a los demás. Borracho, al parecer, tiene mayor agudeza visual.

VIEJA

No. Desvergüenza es lo que tiene siempre en su comportamiento.

JOVEN

¡Oh, Posidón dios del Ponto!, ¡oh dioses de provecta edad^[150]! ¡cuántas arrugas tiene en la cara! (*Le acerca la antorcha encendida.*)

VIEJA

¡Ah! ¡ah! No me acerques la antorcha.

CRÉMILO

Tiene toda la razón, pues con sólo que reciba una chispa arderá como una guirnalda vieja^[151].

JOVEN

¿Quieres jugar^[152] conmigo después de tanto tiempo?

VIEJA

¿Adónde iríamos, desgraciado?

JOVEN

Aquí, coge nueces^[153].

VIEJA

A qué vamos a jugar.

JOVEN

A adivinar cuántos dientes tienes.

CRÉMILO

Eso incluso yo puedo adivinarlo. Tiene tal vez tres o cuatro.

JOVEN

Apoquina. Sólo tiene una muela.

VIEJA

Grandísimo insolente, me parece que no estás en tu sano juicio poniéndome a escurrir delante de tantos hombres.

JOVEN

Ganarías, si se te diera un buen lavado.

CRÉMILO

No por cierto. Ahora está emperejilada como si se la fuera a vender y si se le lavara ese albayalde saltarían a la vista los jirones de su rostro.

VIEJA

Aunque seas viejo, no estás en tu sano juicio.

JOVEN

Tal vez te está tentando y te toca las tetas creyendo que no me doy cuenta.

VIEJA

¡Por Afrodita!, a mí no, so asqueroso.

CRÉMILO

¡Por Hécate!, claro que no. Ni que estuviera loco. Pero no consentiré, jovenzuelo, que odies a esta muchacha.

JOVEN

Pero si la requetequiero.

CRÉMILO

Pues te acusa...

JOVEN

¿De qué me acusa?

CRÉMILO

De ser un insolente y de decirle «fueron un día esforzados los milesios^[154]».

JOVEN

Yo por ésta no voy a pelear contigo...

CRÉMILO

¿Qué?

JOVEN

... por respeto a tu edad, pues a otro no le permitiría hacer eso. Así que vete en hora buena llevándote a la muchacha.

CRÉMILO

Sé, sé tu intención. Tal vez pretendes no estar ya con ella.

JOVEN

¿Y quién me va a obligar a estarlo? No podría hablar con ella, que se ha desmelenado con... trece mil años^[155].

CRÉMILO

Con todo, ya que tuviste a bien beber el vino, habrás de apurar también los posos.

JOVEN

Pero si están del todo viejos y podridos.

CRÉMILO

¿Y no se remedia eso con un filtro? Vamos, entra dentro.

JOVEN

Ya que he venido al menos quiero tal como estoy dedicar al dios las guirnaldas.

VIEJA

Y yo también quiero explicarle algo.

JOVEN

Entonces yo no entro.

CRÉMILO

Ánimo, no temas. No te va a violentar.

JOVEN

Tienes mucha razón. Bastante tiempo estuve calafateándole los bajos.

VIEJA

Camina. Yo entraré detrás de ti. (*Ambos entran.*)

CRÉMILO

Con qué brío, ¡oh Zeus rey!, se ha pegado como una lapa la viejuca al muchacho. (*Entra también.*)

INTERLUDIO CORAL

(Desde dentro.) ¿Quién está llamando a la puerta? (Saliendo.) ¿Esto qué es? Al parecer no hay nadie. ¿Acaso resuena en vano porque tiene ganas de llorar? (Da una patada a la puerta y se dispone a entrar.)

HERMES

(Apareciendo de pronto.) ¡Eh!, te estoy llamando. Carión, espera.

CARIÓN

Dime, ¿eras tú el que daba tan fuertes golpes a la puerta?

HERMES

No ¡por Zeus! Iba a hacerlo, pero te adelantaste en abrirla. Corre rápido a llamar al amo, luego a su mujer y a los hijos, luego a los criados, después a la perra, a ti mismo y por último a la cerda.

CARIÓN

Dime, ¿qué pasa?

HERMES

Zeus, villano, quiere haceros picadillo en un mortero y arrojaros al Bártro^[156] a todos sin excepción.

CARIÓN

Se corta la lengua al mensajero^[157] de estas cosas. Pero ¿por qué piensa hacernos eso?

HERMES

Porque habéis cometido la peor de las fechorías. Desde que Pluto recuperó la vista nadie sacrifica a los dioses ni incienso, ni laurel, ni un pastel, ni un animal, ni nada en absoluto.

CARIÓN

Ni lo sacrificará, ¡vive Zeus! Pues mal os cuidabais antes de nosotros.

HERMES

Los demás dioses me importan menos, pero yo estoy acabado y hecho trizas.

CARIÓN

Sensata observación.

HERMES

Antes tenía en las taberneras toda clase de cosas buenas desde el amanecer: pastel de vino, miel, higos secos, todo lo que es natural que coma Hermes. Ahora me acuesto hambriento y con las piernas en alto^[158].

CARIÓN

¿Y no te lo mereces, pues aun teniendo tantas cosas buenas les hacías daño a veces?

HERMES

¡Ay desdichado de mí! ¡Ay, del pastel horneado del cuarto día^[159]!

CARIÓN

«Añoras al ausente y en vano lo llamas^[160].»

HERMES

¡Ay del pernil^[161] que yo zampaba!

CARIÓN

Con una sola pierna^[162] salta aquí al aire libre.

HERMES

¡Ay de las tripas^[163] calientes que yo zampaba!

CARIÓN

El retortijón de las tuyas es lo que le está doliendo.

HERMES

¡Ay de la copa mitad a mitad mezclada^[164]!

CARIÓN

Bébetete ésta^[165] y no esperes a largarte de aquí corriendo.

HERMES

¿Podrías hacer un favor a tu amigo?

CARIÓN

Si necesitas algo de lo que te pueda ayudar, sí.

HERMES

Podrías proporcionarme para comer un pedazo de pan bien horneado y una buena porción de la carne de las víctimas que estáis sacrificando dentro.

CARIÓN

Es que no pueden sacarse fuera.

HERMES

Pues siempre que hurtabas algún cacharro de tu amo, yo hacía que no se diera cuenta.

CARIÓN

A cambio de llevarte también tu parte, pues te llegaba un torta bien horneada.

HERMES

Y luego te la zampabas tú.

CARIÓN

Sí, pues tú no compartías los mismos golpes que yo siempre que era cogido en falta.

HERMES

No guardes rencor, pues ya tomaste File^[166], y dejadme ¡por los dioses! compartir vuestra casa.

CARIÓN

¿Vas a dejar a los dioses para quedarte luego aquí?

HERMES

Sí, porque las cosas están mucho mejor entre vosotros.

CARIÓN

¿Y qué? ¿Te parece elegante desertar?

HERMES

«Patria es todo lugar donde las cosas le van bien a uno^[167]».

CARIÓN

¿Y de qué nos servirías quedándote aquí?

HERMES

Instaladme junto a la puerta como patrón del giro de los goznes^[168].

CARIÓN

¿Patrón del giro de los goznes? No necesitamos giros para nada,

HERMES

Entonces como patrón del comercio^[169].

CARIÓN

Pero tenemos dinero. ¿Por qué tendríamos que mantener a un Hermes revendedor^[170]?

HERMES

Pues como patrón del engaño^[171].

CARIÓN

¿Patrón del engaño? De ninguna manera, No necesitamos engaños, sino comportamientos honrados.

HERMES

Pues como divinidad guía^[172].

CARIÓN

Pero Pluto ya ve, de modo que no necesitaremos guía para nada.

HERMES

Entonces seré patrón de las competiciones^[173]. ¿Tienes todavía algo que replicar? A Pluto efectivamente lo que mejor le cuadra es organizar competiciones musicales y atléticas.

CARIÓN

¡Qué buena cosa es tener muchas advocaciones! Éste ya ha encontrado la manera de ganarse la vida. No en vano todos los que son jueces se afanan por quedar inscritos en muchas letras^[174].

HERMES

¿Entraré entonces con estas condiciones?

CARIÓN

Sí, y en la de ir personalmente al pozo a lavar las tripas para que inmediatamente des la impresión de ser una divinidad servicial. (*Ambos entran en la casa.*)

INTERLUDIO CORAL

Esc dial

SACERDOTE

[1171-1207 (3 ia)]

(*Entra el sacerdote de Zeus Salvador y se dirige al coro.*) ¿Quién podría indicarme con precisión dónde está Crémilo?

CRÉMILO

(*Saliendo de la casa.*) ¿Qué hay, buen hombre?

SACERDOTE

¿Qué va a ser? Nada bueno. Desde que este dios comenzó a ver estoy muerto de hambre, porque no puedo comer, y eso siendo sacerdote de Zeus.

CRÉMILO

¿Y cuál es la causa, ¡por los dioses!?

SACERDOTE

Ya nadie quiere hacer sacrificios.

CRÉMILO

¿Por qué motivo?

SACERDOTE

Porque todos son ricos. Antes, cuando no tenían nada, el mercader que regresaba a casa sacrificaba una víctima por haber llegado sano y salvo, y también el que quedaba absuelto en un juicio, otro lo hacía en busca de buenos auspicios, y me invitaba a mí, el sacerdote. Pero ahora nadie sacrifica nada en absoluto, ni entra en el templo, salvos ésos más de diez mil que van allí a cagar^[175].

CRÉMILO

¿No recibes entonces la parte acostumbrada de estas ofrendas?

SACERDOTE

Incluso me parece que yo mismo voy a mandar a paseo a Zeus Salvador^[176] y me voy a quedar aquí mismito.

CRÉMILO

Tranquilo, todo irá bien, si la divinidad quiere, pues ya está aquí Zeus Salvador que se ha presentado voluntariamente.

SACERDOTE

Entonces dices que todo está bien.

CRÉMILO

Y ahora mismo vamos a instalar (*el sacerdote se dispone a entrar en la casa*) —espera un momento— a Pluto en donde antes estaba instalado vigilando constantemente el tesoro^[177] de la diosa. Que alguien traiga aquí antorchas encendidas, para que con una encabeces tú la procesión que lleve al dios.

SACERDOTE

Eso precisamente es lo que conviene hacer.

CRÉMILO

Que alguien llame a Pluto para que salga.

VIEJA

¿Y yo qué hago?

CRÉMILO

Ponte en la cabeza las ollas^[178] con las que vamos a hacer los ritos de la instalación del dios y llévalas solemnemente. Tú ya has venido con ropa de fiesta.

VIEJA

¿Pero aquello a lo que vine?

CRÉMILO

Todo se te cumplirá. El joven irá a verte al anochecer.

VIEJA

Si me juras por Zeus que él vendré a mi casa, llevare las ollas.

CRÉMILO

Estas ollas hacen lo contrario que las demás. Las demás tienen la piel arrugada encima^[179], pero ahora las ollas están encima de la piel arrugada.

Ex

CORO

[1208-1209 (4 an)]

No tiene sentido ya que nosotros nos demoremos. Retrocedamos hacia atrás, pues tenemos que seguir a éstos cantando.

Notas

[1] TUCÍDIDES, VIII 53-54. <<

[2] La reforma la presentó Pisandro a principios del verano del 411 en una sesión de la asamblea celebrada en Colono, no en la Pnix como era lo habitual. Se suprimían las dietas por ejercer cargos públicos y el *misthós ekklēsiastikós*. El derecho de asistir a la asamblea se limitaba a un cuerpo de cinco mil ciudadanos y se establecía un consejo de cuatrocientos miembros. De hecho la democracia de Clístenes se convertía en la dictadura de los Cuatrocientos. <<

[3] Es muy probable que el juicio de Aristófanes sobre el personaje en esta pieza se debiera a que le consideraba todavía un partidario de la democracia radical. <<

[4] Con el precedente de Aristófanes Anfis y Alexis, pertenecientes a la comedia media, compusieron sendas piezas con el mismo título de *Gynaikokratía*. <<

[5] *Historia de la guerra del Peloponeso* II 45, 2 <<

[6] Un conocido *pathicus*. <<

[¹] Divinidad asociada con la fertilidad, cf. *Nubes* 52. <<

[2] Cf. v. 388; *Avispas* 119. <<

[3] Caracteriza al personaje, que por su desenvoltura evoca los rasgos del *bōmolochos*, como de mayor edad que la protagonista. <<

[4] El verbo *ekýptasen* «agacharse sobre» tiene un doble sentido erótico <<

[5] Alusión obscena. <<

[6] Cf. *Pluto* 350 ss.; Eurípides, *Ifigenia entre los tauros* 1057 ss. <<

[7] Los atenienses apreciaban sobremanera la calidad de las anguilas del lago Copaide, cf. *Acarnienses* 880-94 y M.^a J. GARCÍA SOLER. *El arte de comer en la antigua Grecia*. Madrid, 2001, págs. 162-64. <<

[8] Con la *ánchousa* «orcaneta» se preparaba el colorete o cosmético rojizo que usaban las mujeres. <<

[9] Sobre el uso de estas prendas en festividades y como arma de seducción, cf. w. 47. 51. 219. *Tesmoforiantes* 253. 939-45, y *Asambleístas* 879. <<

[10] Así traduzco *Kimberík' orthostádia*, literalmente «vestidos cimbéricos que se mantienen derechos» («plisadas y de caída recta». A. López Eire). <<

[11] Las *peribarídes* parecen referirse aquí a un tipo de calzado ligero para andar por casa, si el nombre guarda alguna relación con el egipcio *bâris*, barca ligera sin quilla apta para desplazarse por las zonas inundadas («zapatos de barquita» traduce A. López Eire). <<

[12] Deméter y Cora. La exclamación es típicamente femenina. <<

[13] El diminutivo *xiphídion* tiene a veces, aquí como en castellano un valor peyorativo. <<

[14] Alusión *a sensu contrario* a la *Páralos* y a la *Salaminía* las dos naves correo del Estado ateniense caracterizadas por su velocidad. <<

[15] La expresión *epì tôn kelētōn diabebēkas'* tiene un doble sentido obsceno. El término *kélēs* «corcel» designaba también un barco ligero de pequeñas dimensiones. El verbo *diabaínō* significa «pasar de un lado a otro, atravesar» y también «abrirse de piernas». Cabe, pues, entender dicha expresión como «han montado a horcajadas en sus corceles» en alusión al *kelētízein* «montar a caballo» con la que se denominaba una postura de cópula sexual. <<

[16] Personaje partidario de la guerra mencionado también en *Aves* 822, 1127-1195. <<

[17] Demo del Ática. <<

[18] Planta de olor fétido (*Anagyris foetida*), cf. mi artículo «Anagyros» en *De Aristófanes a Menandro*, Madrid, Ediciones Clásicas-Fundación Pastor, 2010, págs. 153-161. <<

[19] El griego dice *glykýtātē* «dulcísima». <<

[20] Cástor y Pólux, cf. nota 294. <<

[21] A diferencia de las atenienses recluidas en el hogar, las espartanas hacían ejercicios al aire libre, cf. EURÍPIDES, *Andrómaca* 597 ss. Su belleza era famosa entre los griegos ya desde Homero, que califica a Esparta de *kalligýnaika* «de hermosas mujeres» (*Odisea* XIII, 412). Se alude en este pasaje a la danza espartana llamada *bíbasis*. <<

[22] Traduzco así el *présbeira* del texto para ser coherente con mi caracterización en pseudo-catalán del pseudo-beocio empleado por ARISTÓFANES en *Acarnienses* (pág. 168 del tomo 204 de la Biblioteca Clásica Gredos). <<

[23] El griego dice *pedíon* «campo llano», término que se aplica al *pudendum muliebre* (cf. lat. *hortus*, *campus muliebris*), en *Aves* 506 ss. A diferencia del Atica, en Beocia había fértiles llanuras. <<

[24] El griego dice *blēchō* (*Mentha pulegium*) «poleo», «hierbabuena», nombre que designaba el vello púbico femenino. Las atenienses solían depilárselo quemándolo, cf. nota 183. <<

[25] Lámpito dice en dórico *chaîa* «noble» que Calonica pone en relación con *chainein* «estar abierto», verbo que tiene ciertas asociaciones sexuales. De ahí mi traducción. <<

[26] Cástor y Pólux, cf. nota 294. <<

[27] El griego dice *hēd' ego* «ésta, yo», «aquí, yo». <<

[28] El vocativo *ô talan* como forma de interpelación lo emplean en las comedias de Aristófanes y Menandro sobre todo las mujeres. <<

[29] *Aprosdókēton*. Se esperaría un topónimo. Según un escolio sería un general sospechoso de venalidad y traición al que sus propios soldados vigilaban, lo que tiene toda la apariencia de ser una explicación *ad hoc*. No parece tampoco que se refiera al hermano de Nicias (cf. LISIAS 18, 5) ni al personaje de *Caballeros* 254. Éucrates era un nombre frecuente en el Ática y su empleo valía para indicar alguien o algo indefinido de escasa importancia, cf. el castellano 'Perico el de los palotes'. Sobre la expedición de los atenienses a Tracia, cf. TUCÍDIDES, VIII 2. <<

[30] Localidad mesenia, en la costa occidental del Peloponeso. Conquistada por los atenienses el 425 a. C. (TUCÍDIDES, IV 2-41), los espartanos la recuperarían el 410/9 DIODORO SÍCULO, XIII 64, 5-7). <<

[31] El griego dice *porpakismenos* «abrazando el escudo» o «habiendo puesto al escudo la abrazadera» (*porpax*), que quitaban cuando estaban en casa para hacerlos inservibles por el temor a un levantamiento de los hilotes (cf. CRITIAS, fr. 37 DIELS-KRANZ). <<

[32] Mileto se rebeló contra Atenas en el verano del 412 a. C. (TUCÍDIDES, VIII 17). De allí procedían los *ólisboi* de cuero, llamados también *baubônes* (Herodas, VI 19) empleados por las prostitutas y las mujeres solitarias. La dimensión mencionada era muy inferior a Ja que normalmente tenían dichos objetos. <<

[33] Deformación de la expresión *sykinē epikouría* («ayuda de madera de higuera», es decir ineficaz) en *skytinē epikouría*. <<

[³⁴] El *énkyklon* era un manto de forma redondeada, blanco o de color, con una cenefa roja. <<

[35] El rodaballo, por tener la boca y los ojos sólo en un lado, era para los griegos como un pez partido por la mitad. <<

[36] El Taigeto es la cadena montañosa del sudoeste de Esparta, cuya cima más alta alcanza los 2.407 m. sobre el nivel del mar. <<

[37] Aunque no sea muy académica, es la mejor traducción al *pankatápygon* del texto. <<

[38] Tiro, hija de Salmoneo, rey de la Elide, fue seducida por Posidón que adoptó la apariencia de Enipeo, del que estaba enamorada. De la unión con el dios tuvo dos hijos, Neleo y Pelias, que abandonó recién nacidos en una bañera. Recogidos y adoptados por un pastor, reconocieron a su madre y la libraron de las sevicias a las que la sometía su madrastra. En el dicho de Lisístrata, probablemente proverbial, Posidón alude al momento de la seducción y la bañera a la manera de eludir las responsabilidades. <<

[39] Alusión a la célebre composición sáfica de la soledad nocturna de la mujer abandonada por su amor seguida de una expresión procaz. <<

[40] Llamadas también *amorgides* eran unas túnicas cortas de lino. Se elaboraban en Amorgo, isla de las Cíclades, principal productora de lino. <<

[41] El texto griego dice el *delta*, ya que el pubis tiene la forma invertida de la mayúscula de dicha letra, <<

[42] Así llamaban los griegos a los senos femeninos. <<

[43] Cf. EURÍPIDES, *Andrómaca* 629. <<

[44] El dicho de FERÉCRATES, fr. 193 KASSEL-AUSTIN, que se emplea para calificar una acción de inútil, alude aquí a la masturbación femenina. En griego el término *kýōn* «perro/perra» designaba las partes pudendas del hombre y de la mujer. <<

[45] El término *rhyáchetos* de Lisístrata, formado sobre *rhýax* «torrente» y *āchéō* (*scil. ēchēō*) «resonar» refleja bien el desprecio oligárquico a las asambleas multitudinarias vociferantes. <<

[46] El texto griego dice *pódas* «pies», que referido a una trirreme sólo puede aludir a los remos que son el instrumento que les permite «caminar» sobre el mar. <<

[47] Pericles trasladó, el 454 a. C., a Atenas el tesoro de la liga ática, depositado hasta entonces en la isla de Delos. Se custodiaba en el opistódomo del Partenón, el templo de Atenea. <<

[48] En la Atenas escindida en dos según los sexos, era lógico que en la parte mujeril fueran esclavas escitas las que desempeñaran las funciones de policía de sus correlatos masculinos. <<

[49] Los «trozos» pueden referirse a los testículos o a las entrañas de las víctimas. <<

[50] Alusión a *Los siete contra Tebas* vv. 42-48. <<

[51] Antiguamente se recogía la sangre de las víctimas en un escudo, cf. HERÓDOTO, VI 68; JENOFONTE, *Anábasis* II 2, 9. <<

[52] El sacrificio de caballos, poco frecuente en Grecia, era habitual entre los escitas, partos, masagetas y persas. <<

[53] Por oposición al caballo blanco propuesto por Mírrina. <<

[54] Famoso por su color y aroma, se creía que tenía propiedades afrodisíacas.
<<

[55] El vino lo bebían los griegos mezclado con agua. El tomarlo puro era propio de los pueblos bárbaros y de la *vinositas* de las mujeres, especialmente de las viejas, un tópico en la comedia. <<

[56] El griego dice *toû káprou* «el verraco», que en este caso es la jarra de vino. <<

[57] Personificación divinizada. Como deidad se la tenía por hija de Afrodita.
<<

[58] En lugar de *ánandros* o *anándrōtos* (SÓFOCLES, *Traquinias* 110) «sin marido», Aristófanes emplea el también trágico *atáurōtos* (ESQUILO, *Agamenón* 244; que da lugar a un brutal *aprosdókēton*. <<

[59] *Aprosdókēton*. Se esperaría «piernas» o «pies». <<

[60] En el asa de los ralladores de queso solía haber la figura de una leona agazapada dispuesta a dar el salto sobre su presa. Se refiere a la postura coital que en el lupanar de Pompeya figura con el nombre de *more ferarum* «al estilo de las fieras». <<

[61] Nombre de repertorio, como Dracilo (*Acarnienses* 612), en los coros cómicos, cf. *Asambleístas* 293. <<

[62] Personaje mencionado también en *Acarnienses* 273, y *Avispas* 233. <<

[63] El *bretas* aquí mencionado es la vieja estatua de Atenea Políade en madera de olivo, objeto de una veneración particular. <<

[64] Personaje sólo atestiguado en este lugar. <<

[65] Mencionado también en *Avispas* 1301. Tal vez se trate del padre de Autólico, el *erómenos* de Calias, que inspiró la comedia del mismo nombre de Éupolis. De la mujer de Licón, atacada también por Éupolis, se sabe que era de Rodas. <<

[66] Rey de Esparta que acudió en ayuda de Iságoras y de sus partidarios, enemigos de las reformas democráticas de Clístenes. Frente al levantamiento popular, Cleómenes e Iságoras tuvieron que refugiarse en la Acrópolis. Después de un asedio de dos días, Cleómenes se retiró y pudo restablecerse el régimen democrático. Los hechos habían sucedido en 508 a. C. (cf. HERÓDOTO, V 66 y 69-63). <<

[67] Buen ejemplo de cómo desfigura los hechos la «memoria histórica», <<

[68] Ninguno de los miembros del coro lógicamente pudo haber asistido a los hechos mencionados, pero como representante del demos actualiza la memoria histórica. <<

[69] Así se llamaba la confederación de cuatro ciudades: Maratón, Énoe, Probalinto y Tricórito. El trofeo alude al monumento erigido en Maratón conmemorativo de la victoria sobre los persas del 490 a. C. <<

[70] En esta isla se situaba la fragua de Hefesto. <<

[71] Juego fónico intraducible entre Lemnos y *lēmas* «legañas». <<

[72] Personaje mencionado también en *Aves*, 240. <<

^[73] *Aposiōpēsis*. La apódosis el período condicional se deja en el aire. <<

[74] Cuando se representó la *Lisístrata*, tenía su base de operaciones en Samos una importante flota ateniense (TUCÍDIDES, VIII 25, I; 30, 1-2), con vistas a recuperar Quíos y Mileto. Esta flota dominaba el mar y hacía incursiones contra Mileto sin obtener resultados de importancia. Los atenienses, que esperaban de ella su salvación, criticaban su aparente inactividad como reflejan las palabras del semicoro de viejos. <<

[75] Puede ser como «Persuasión», un concepto abstracto divinizado, o una alusión a Atenea *Nikē* («Victoria»), cuyo templo estaba al sudoeste de la Acrópolis. <<

[76] Probablemente la llamada *Enneákrounos* («La de los nueve chorros»), después de la reforma realizada por los tiranos de la anteriormente llamada *Kallirrhóē* («La de hermosa corriente»). <<

[77] Aproximadamente unos 80 kg. <<

[78] Para calentar los baños era necesaria gran cantidad de leña. <<

[79] Epíteto de Atenea de significado dudoso, cf., *Nubes* 080. <<

[80] Personaje sólo mencionado en este lugar. <<

[81] Escultor de Quíos, enemigo de Hiponacte, a quien el poeta amenaza en uno de sus composiciones (fr. 121 DEGANT²) darle un puñetazo en un ojo. <<

[82] La vejez es concebida como una mácula externa que se deposita sobre la piel, de ahí que se pueda quitar sacudiéndola a golpes. El verbo *ekkiáō* significa propiamente «desgranar». <<

[83] No se trata de una cita textual, pero tanto el concepto como el lenguaje concuerdan con el pensamiento y los modos de expresión euripídeos. <<

[84] El término *rhýmma* denota tanto la suciedad corporal como la de los vestidos. Los griegos empleaban en lugar de jabón una mezcla de arcilla blanca y lejía (carbonato sódico que obtenían cociendo ceniza). <<

[85] El término *saprá* «podrida», puede aludir al mal olor (y de ahí mi traducción), o a los muchos años («carcamal»), <<

[86] Es decir, en cantidad y meticoloso, como el que se daba a los contrayentes de una boda. <<

[87] Metonimia, el nombre del río principal del norte de Grecia (el actual Aspropótamos) por «agua». <<

[88] Divinidad traco-frigia de culto orgiástico, semejante al de Dioniso. <<

[89] Alusión a los «jardines de Adonis» que las mujeres cultivaban en las azoteas y a los lamentos con los que conmemoraban la muerte del bello Adonis, amante de Afrodita, herido por un jabalí. <<

[90] Demagogo ateniense decidido partidario de enviar la expedición naval a Sicilia, cf. TUCÍDIDES, VI 8-26, PLUTARCO, *Nicias* 12, 6; 13, 11; *Alcibíades* 18, 3-5. <<

[91] Isla situada al noroeste del Peloponeso, aliada de Atenas, pero no tributaria, <<

[92] A saber, *Cholozýgēs*, deformación cómica sobre *cholē* «bilis», en alusión a su irascibilidad, de *Bouzygēs* («el que unce los bueyes»), el introductor mítico del arado en el Ática, del que descendían los *Bouzygai*, una noble familia. Dicha deformación presupone que Demóstrato pertenecía a dicha familia que conservaba hereditariamente ciertas atribuciones religiosas. <<

[93] El epíteto *halykós* «salobre», «salado» en vez de los epítetos que corresponden a Posidón como dios del mar (*póntios*, *hálíos*, «marino» *halimedōn*, *pontomédōn* «rey del mar») es un irreverente *aprosdókēton* provocado por la alusión a la orina del corifeo de los viejos. <<

[94] El griego dice *bálanos* «bellota», «glande» por la forma del pasador y *tréma* «agujero», lo que permite el siguiente juego de sentidos. <<

[95] En griego *dakylídion* «dedito», diminutivo de *dáktylos* «dedo», pero también puede entenderse como diminutivo de *daktýlios* «anillo», nombre que se daba al ano. <<

[96] También con doble sentido obsceno, cf. *eurýprōktos*, «culiancho», aplicado a los homosexuales pasivos. <<

[97] TUCÍDIDES, VIII 1, 3 confirma la escasez de madera en Atenas para la construcción naval después de la catástrofe de Sicilia. <<

[98] Creo que lo que quiere recalcar Lisístrata en la expresión *dēmósios ôn* no es la esclavitud del arquero, sino su carácter de agente de la autoridad, que le exime de responsabilidad por las acciones que ejecuta cumpliendo órdenes.
<<

[99] Como Aglauro, hija de Cécrope, el primer rey de Atenas. Tenía un santuario en la Acrópolis cercano al templo de Atenea Políade. <<

[100] *Phōsphoros* era un epíteto propio de Deméter, pero también de Hécate.

<<

[101] *Scil.* «La diosa que vive entre los lauros», epíteto de Deméter. <<

[102] Eco de las palabras de Creonte en la *Antífona*, v. 678. <<

[103] Una alusión más a la *vinositas* de las mujeres, cf. *Tesmoforiantes* 735-7.

<<

[104] La expresión, habida cuenta de que las avispas no producen miel, equivale a remover el avispero. <<

[105] Rey mítico de Atenas, cf. ESQUILO, *Euménides* 1011. <<

[106] Hijo de Gláucetes, del demo de Acamas, denunció el escándalo de los Hermocópidas del 415 como si fuera una conjura antidemocrática (ANDÓCIDES, I, 36) y fue elegido miembro de la comisión que investigó los hechos. Demócrata radical, cambió de bando en el 411 e intervino en las intrigas que dieron el poder a los Cuatrocientos (TUCÍDIDES, VIII 49-56; 63-68). Después de la caída del régimen de éstos se pasó a Decelea, ocupada por los espartanos y fue condenado a muerte en rebeldía, <<

[107] Jenofonte, *Económico* 3, 10-15 encarece el papel de la mujer en la administración de la casa, <<

[108] Alusión a un hecho histórico, A propuesta de Alcibíades se añadió a la estela donde figuraba el tratado de paz con Esparta del 421 que los espartanos habían incumplido por haber enviado por mar, sin que los atenienses lo supieran, una guarnición de trescientos hombres a Epidauro. En dicho tratado figuraba la cláusula de que ninguna de las dos partes consentiría a los enemigos de la otra atravesar su territorio. <<

[109] Dicho de Héctor a su esposa Andrómaca al salir al combate (*Ilíada* VI 492j. <<

[110] La que contenía la lana, la carda, la rueca y el huso, los instrumentos de las labores femeninas. <<

[111] Para cardar la lana las mujeres se recogían el manto hasta la rodilla y apoyaban el pie en un escabel. Como entre nosotros las pipas, las habas eran la chuchería favorita de los griegos y de Adso. <<

[112] Cf. *Acarnienses*, 989, HESÍODO, *Teogonía*, 199, PÍNDARO, *Píticas* 4, 216.

<<

[113] A saber, «las que disuelven las batallas». <<

[114] En la ciudad de Pafos (Chipre) había un templo dedicado a Afrodita, cf. *Odisea* VIII 362-366; PAUSANIAS, VIII 5, 2. <<

[115] Después de la ocupación de Decelea por los espartanos se temía un ataque inminente a la ciudad y se veían por las calles muchos hombres armados (TUCÍDIDES, VII 28,1-2; VIII 69, 1). Hay una confusión entre la danza extática de los Coribantes al son de la flauta y del címbalo, propia del culto a divinidades frigias asociadas a Cíbele, y la de los Curetes, divinidades cretenses que danzaron armadas en torno a Zeus recién nacido para distraer la atención de su padre Urano y evitar que lo devorara: Esta confusión probablemente nace de la tendencia a identificar Rea, la madre de Zeus, con Cíbele. <<

[116] La Gorgona era un ornato tradicional de los escudos, cf. *Acarnienses* 574, 582, 964-5, 1095, 1124, 1181; Paz 474. <<

[117] La melena se asociaba a la insolencia de cierta *jeunesse dorée* ateniense que por su clase social servía en la caballería, cf. *Caballeros* 580; *Nubes* 14-15, 545; *Avispas* 466. <<

[118] En lugar de «casco» emplea la metáfora *chalkoûn pîlon* «broncíneo gorro», con un epíteto épico para desmitificar el espíritu guerrero. <<

[119] Los atenienses emplearon mercenarios tracios como *peltastái* o infantería ligera, cuyas armas eran la rodela de cuero (*péltē*) y la jabalina (*akóntion*). El mito de Tereo les era familiar a los atenienses por las tragedias de Sófocles y Eurípides y el personaje aristofánico de la Abubilla-Tereo. Se le solía presentar en escena en forma de peltasta. <<

[120] Los deudores del fisco quedaban privados de sus derechos de ciudadanía hasta que no satisficieran la deuda contraída. Lisístrata propone devolverles sus derechos y hacer éstos extensivos a los metecos y extranjeros amigos. <<

[121] Lo que Lisístrata parece sugerir no es reunir toda esa gente en la superpoblada Atenas, sino conceder los derechos de ciudadanía a todos los miembros de la liga ática. <<

[122] Alusión a la reciente catástrofe de Sicilia. <<

[123] La frase que Lisístrata le impide terminar al comisario tal vez fuera algo así como «puede tomarla como concubina». <<

[124] El texto griego dice *labè tautí* («toma esto») lo que presupone que Lisístrata le ofrece la guirnalda de flores que se ponía al cadáver. <<

[125] Junto al difunto se depositaba una torta de miel (*melitoûtta*) para saciar la voracidad de Caronte, y el cadáver se adornaba con bandas (*tainiai*), coronas de flores o de metal (*stéphanoi*). <<

[126] Las ceremonias fúnebres constaban de tres fases: la exposición del muerto (*próthesis*), en la que tenían lugar los lamentos rituales a cargo de mujeres, el cortejo fúnebre (*ekphorá*) o traslado de éste a la sepultura y el *táphos* o entierro propiamente dicho. <<

[127] Las llamadas *tà tríta*, que se ponían en la tumba al día siguiente del sepelio, es decir dos días después de la defunción, no dos días después del entierro. <<

[128] Este sería el lugar propio de la parábasis, que dificulta la división del coro en dos semicoros. En su lugar aparece una doble sizigia epirremática que comprende cuatro bloques a cargo respectivamente de los viejos y de las viejas. Cada bloque consiste de un canto (precedido en los dos primeros bloques por un dístico en tetrametros trocaicos) y de una parte dialogada de diez tetrametros trocaicos. <<

[129] La tiranía de Hippias duró de 528/7 a 510. Fue especialmente despótica en sus últimos cuatro años que siguieron a la muerte de su hermano Hiparco a manos de Harmodio y Aristogitón. <<

[130] Un *pathicus* (homosexual pasivo), víctima de las críticas de Aristófanes en casi todas sus comedias. Dada la conocida orientación sexual de los lacedemonios, la casa de Clístenes era un lugar indicado para reunirse. <<

[131] Los tres óbolos que se daban a los jurados de los tribunales por sesión.
<<

[132] La perfidia de los espartanos era un tópico de la propaganda ateniense: cf. *Acarnienses* 308, *Paz* 623, 1063-8; Eurípides, *Andrómaca* 445-53; *Suplicantes* 187. <<

[133] Cita textual, con el orden de palabras ligeramente alterado por razones métricas, del «Harmodio», célebre *skolion* o canción simposíaca, de la que se conocen dos versiones (*Poetae Melici Graeci* 893 y 895). Aristófanes la alude en *Acarnienses* 980, 1093; *Avispas* 1225-6, y fr. 44 Kassel-Austin. En realidad no fue el asesinato de Hiparco lo que provocó la caída de Hipias, sino la intervención del rey lacedemonio Cleómenes. Frente a la idealización de los tiranicidas como protomártires de la democracia, circularon otras versiones sobre el motivo que les indujo a matar al tirano. Harmodio, *erómenos* de Aristogitón había recibido los avances amorosos de Hiparco y estaba enemistado con él porque le había negado a su hermana participar como canéfora en las Panateneas por estimarla indigna (TUCÍDIDES, VI 54, 1-4; 56). El asesinato de Hiparco obedecería, pues, a una venganza amorosa. La crítica moderna señala que la espada es una metáfora fálica y que por «mirto» se entendía el vello púbico femenino, lo que confiere cierta ambigüedad al texto aristofánico. <<

[134] El escultor Antenor hizo en el 487 a. C. un grupo escultórico en bronce que representaba a los tiranicidas. Jerjes se lo llevó a Susa el 480. El 477 Critio y Nesiotes compusieron un nuevo grupo que se colocó en el centro del ágora de Atenas. <<

[135] Adopta la postura de Harmodio en el grupo escultórico, con el brazo derecho levantado como si empuñase una espada. <<

[136] Eran dos niñas de noble familia de siete a nueve años que vivían un año en la Acrópolis bajo la tutela de la sacerdotisa de Atenea Políade y comenzaban a tejer el manto que se ofrecía a la diosa en las Panateneas, aparte de desempeñar ciertas funciones rituales. <<

[137] Niñas de buena familia servían de *aletrides* «molineras» para moler el grano con el que se hacían las tortas sagradas que se dedicaban a Atenea. <<

[138] A mi juicio el término *archēgētis* «fundadora, patrona» se aplica a Atenea y no Ártemis. <<

[139] Cada cuatro años en el santuario de Artemis en Braurón se celebraban como un rito de tránsito al matrimonio la festividad conocida como las Brauronias. Antes de casarse las jóvenes, pasaban a *árktoi* «osas» de la diosa, para lo cual debían dejar caer su túnica azafranada de niña, quedar desnudas y vestirse después con el *chitōn* y el *himation* del atuendo femenino. <<

[140] Las *kanēphoroi* portaban una cesta (*kanoûn*) con un cuchillo y otros utensilios necesarios para el sacrificio en las Panateneas. <<

[¹⁴¹] Zapato femenino con alza, que usaban también los *pathici* (cf. *Las aves* 994; *Las ranas* 47, 557), <<

[142] El texto griego dice *entethriōsthai*, literalmente «estar envuelto en una hoja de higuera», empleando una metáfora gastronómica, ya que las hojas de higuera servían para envolver los alimentos. <<

[143] El *lykópodes* de los mss. [lección defendida por I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «A propósito de *lykópodes/leukópodes* (Ar. *Lys.* 665)», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 9 (1999), págs. 129-138] suelen sustituirlo los editores por *leukópodes*, conjetura de Hermann. Adopto aquí la más reciente de mi hermano J. GIL FERNÁNDEZ, *kyllópodes* [«Una nota a Aristófanes, *Lisístrata* 665», *ibid.* 16 (2006), págs. 121-125]. <<

[144] En 514 a. C., poco después del asesinato de Hiparco, un grupo de demócratas atenienses liderados por los Alcmeónidas ocuparon Lepsidrion, una fortaleza situada al norte del Ática, a los que se unieron algunos de la ciudad, con ánimo de iniciar la rebelión contra Hippias, pero las tropas de éste lograron desalojarlos de allí (HERÓDOTO, V 62,2). <<

[145] Como las serpientes cuando mudan de piel, llamada también *gêras* «vejez». <<

[146] Puede entenderse también en sentido sexual. <<

[¹⁴⁷] Reina de Halicarnaso que luchó aliada con Jerjes contra los griegos en 480, intervino en la batalla naval de Salamina (HERÓDOTO, VII 99; VIII 68-69; 87-88). <<

[148] Alusión al *kelētízein*, la postura coital en la que la mujer monta a horcajadas sobre el varón. <<

[149] Hijo de Fanómaco, célebre pintor y escultor de mediados del s. v, decoró el que después se llamaría «Pórtico variopinto» (*Stoa poikílē*) con escenas de combate entre los atenienses y las amazonas que habían invadido el Ática en tiempos de Teseo. <<

[150] El texto griego dice *hûn* («jabalí hembra, jabalina») <<

[151] Insinúa que le romperá a golpes los dientes. <<

[152] Alusión a la fábula esiópica (*Fábula 3 PERRY*), mencionada también en *Paz* 129-30 y *Avispas* 1448. <<

[153] Nombre típicamente tebano, derivado del río Ismeno. <<

[154] Divinidad asociada con la luna, la fecundidad y la crianza de la prole, aparece con gran frecuencia en las exclamaciones femeninas (cf. vv. 443, 738, *Tesmoforiantes* 858, *Las asambleístas* 70, *Pluto* 764). <<

[155] Verso del *Télefo* de EURÍPIDES. <<

[156] Parodia también de Eurípides, según el escoliasta. <<

[157] Con doble sentido obsceno dado el sentido posesivo del artículo determinado: *dialégousan tèn ópēn* puede entenderse como «ensanchando su agujero», es decir, masturbándose. <<

[158] Gruta situada en el noroeste de la Acrópolis, donde había un santuario de Pan. Allí fue donde Apolo uniéndose con Creúsa engendró a Jon, antepasado mítico de los jonios (EURÍPIDES, *Jon*, 936-41). <<

[159] Una de tantas muestras del humor del absurdo en Aristófanes. Los gorriones tenían fama de rijosos y estaban consagrados a Afrodita. <<

[160] Personaje sólo mencionado en este lugar para jugar con la primera parte de su nombre emparentado con *orthós* «recto», «tieso», «enhiesto». <<

[161] Tenían fama de ser de excelente calidad. <<

[162] Pueden entenderse tanto las lanas, como las piernas. Otro equívoco obsceno. <<

[163] Operación consistente en majar los tallos de la planta para separar los hilos de la parte leñosa, que es susceptible también de un *double entendre* obsceno. <<

[164] Epíteto referido a Hécate, como en el v. 443. <<

[165] Puede significar quitar el pellejo a un animal, bajar la piel que cubre el bálano abrir el pliegue mucoso formado por los labios menores que cubren el clítoris. <<

[166] Divinidad que asistía a las mujeres en el parto. <<

[167] Los recintos sagrados no se podían impurificar ni con partos, ni con fallecimientos, ni con el acto amoroso (cf. *Las ranas* 1080; TUCÍDIDES, II 52, 2; III 104,2). <<

[168] De la estatua de bronce de Atenea, obra de Fidias, conocida como *Athēnā Prómachos*. <<

[169] Nueva muestra del humor del absurdo. Para los pájaros no valían los tabús humanos. <<

[170] Al quinto día después del parto el padre cogía en brazos a su hijo y coma alrededor del hogar de la casa para que el fuego limpiase las impurezas del neonato. Las mujeres que habían ayudado en el parto se lavaban las manos y quedaban libres de miasmas. La madre quizá no se purificaba hasta la *dekaté* que se celebraba nueve días después del nacimiento. En las Anfidromias se celebraba un banquete por todo lo alto con los familiares y amigos que traían regalos al recién nacido. <<

[171] Los atenienses creían que en el templo de Atenea Políade habitaba una gran serpiente, a la que todos los meses ofrecían un pastel de miel (HERÓDOTO, VIII 41, 2). Había quien la identificaba con el mítico Erictonio, el ser en forma de serpiente que nació del semen de Hefesto derramado en el suelo de la Acrópolis mientras perseguía a Atenea. <<

[172] El ave que los griegos denominaban *glauê* y que convencionalmente se traduce por «lechuza» era en realidad la que nosotros llamamos «mochuelo», de mucho menor tamaño (*Athene noctua*). <<

[173] Abundan los ejemplos del uso de oráculos con fines políticos en las comedias de ARISTÓFANES, cf. *Caballeros* 61, 109-110, 960-972, 997-1089; *Paz* 1063-1100. <<

[174] Alusión al mito de Tereo. Convertido en abubilla, persigue con ánimo de venganza a su esposa Procne y a la hermana de ésta, Filomela, transformadas respectivamente en el ruiseñor y la golondrina. Aquí, sin embargo, cuenta habida del contexto, se reinterpreta el mito sobre la base de que por *chēlīdōn* «golondrina» se entendía el órgano sexual femenino. La abubilla-Tereo perseguiría a la golondrina con fines diferentes. <<

[175] Los viejos intencionadamente, como harán después las viejas, alteran el mito. Melanión, famoso cazador, se enamoró de la virginal Atalanta que ponía como condición a quien pretendiese casarse con ella ganarla en la carrera o dejarse matar si la perdía. Melanión ganó la competición dejando caer al suelo las manzanas de oro que le había entregado Afrodita y que Atalanta se entretuvo en recoger (APOLODORO, III 9, 2). <<

[176] Un *aprosdókēton*. El levantar la pierna servía para otros menesteres, cf. *Paz* 889 ss.; *Aves* 1254. <<

[177] Hijo de Calias, uno de los generales atenienses de la batalla de Platea del 479 a. C. El tener las nalgas cubiertas de vello era un signo de virilidad. El *melámpygos* o «cachas negras» por excelencia era Heracles. <<

[178] Hijo de Asopio, fue un exitoso general de los primeros años de la guerra del Peloponeso. Como buen guerrero aparece en *Paz* 348 y en ÉUPOLIS, fr. 268 Kassel-Austin. <<

[179] Era el misántropo por excelencia. Interessadamente el semicoro de viejas excluye de su misantropía a las mujeres. En épocas posteriores a Timón se le consideró un personaje real, aunque esta suposición no pueda confirmarse con pruebas fehacientes. <<

[180] Su pelo crespo recordaría Ja representación teatral de las Erinias con cabellera de serpientes. <<

[181] Falta un verso que Blaydes completa con <a un lugar desierto>. <<

[182] Cf. nota 23. <<

[183] Los versos 829-44 indican que podían aparecer en la parte superior de la fachada escénica hasta tres actores. <<

[184] Aunque en los mss. no figure la atribución de estos versos a Calonica, el hecho de que poco después intervenga Mírrina hace pensar que sea Calonica y no una mujer indeterminada la que pronuncia el segundo hemistiquio del v. 830, el primero del 835 y el 836. <<

[185] El nacimiento de Afrodita de las espumas del mar se situaba en Chipre o en la isla de Citera (de ahí los epítetos de la diosa *Kypris* y *Kythéreia*). En Pafos había un santuario de la diosa. <<

[186] El griego dice «por el camino derecho que viene», lo que permitía atribuir el adjetivo a Cinesias («derecho» = «erecto»). <<

[187] Epíteto de Deméter (*Chlóē* «verde») como diosa de la vegetación. Dicho templo es mencionado por PAUSANIAS, III 23, I, <<

[188] La elección de Cinesias como víctima del engañoso juego de seducción de su mujer, se debe a la asociación etimológica de su nombre (*Kinēsías*) con *kíneîn*, un sinónimo de *bineîn* «joder». El personaje que aquí se presenta tiene muy poco que ver con el poeta ditirámbico de *Las ranas* 1372 ss. <<

[189] La copa de vino sobre la que las mujeres pronunciaron el juramento de abstinencia sexual (vv. 194-239) <<

[190] Demo del norte del Ática. La elección del nombre del demo (*Paionidai*) se debe a que evoca el verbo *paíein*, que significa «golpear» y también «copular». <<

[191] Con un doble sentido erótico. <<

[192] Probablemente parodia de un pasaje euripideo similar al de *Alcestis* v. 941-47b (también parodiado por CRATINO, fr. 1 16 Kassel-Austin), interrumpido por un obsceno *aprosdókēton*. <<

[193] Expresión tomada de EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 917. <<

[194] El diminutivo de 872 *Myrrhinídion* es sustituido en el 906 por el hipocorístico *Mýrrhion*. <<

[195] Nombre típico de los esclavos procedentes de Asia, cf. *Aves* 115. <<

[196] Como ya en parte se ha apuntado en el comentario al verso 721, las grutas eran lugares especialmente apropiados para los encuentros amorosos entre los dioses y hombres: cf. el antro de Calipso (*Odisea* V 225-7), el antro umbroso en el que se consumó la unión de Zeus y Maya (*Himno a Hermes* 6), las amables grutas donde los silenos aman las ninfas (*Himno a Afrodita* 262-3), etc. <<

[197] Después del acto amoroso era preciso lavarse antes de penetrar en un recinto sagrado como era la Acrópolis (cf. HERÓDOTO, II 64, I). <<

[198] Fuente cercana a la gruta de Pan. <<

[199] Mírrina se atribuye la acción que normalmente hace el hombre. Estamos en una inversión de los roles de los sexos, como evidencia también el juramento por Apolo, propio de los varones y no de las mujeres. <<

[200] Nuestro «ajá» aun repetido, no reproduce exactamente la satisfacción personal que expresa la exclamación *papaiáx*. Habría que recurrir a giros como «¡qué gusto!». <<

[201] Lo que vale tanto como decir «¿Se va a quedar sin comer?». El tema de Heracles frustrado de la cena era un tópico tan manido en las comedias, que Aristófanes lo consideraba vulgar y facilón (cf. *Avispas* 60; *Paz* 721). <<

[202] Reproduce exactamente el sentido de *chrysíon* «pedacito de oro». <<

[203] La *sísyra* era un manto de piel de cabra que servía de manta al acostarse.

<<

[204] Considerado de poco valor en época de Aristófanes, posteriormente se tuvo en gran estima (cf. ATENEO, XV 688e; PLINIO, *Historia natural* XIII). <<

[205] Mírrina le tiende a su marido el recipiente que contiene el nuevo perfume, un *alábastos*, que era un frasco cilíndrico alargado, cuyo nombre servía también para denominar el pene, y le dice «Coge este *alábastos*». Cinesias señalando su miembro en erección, replica «Tengo este otro». El equívoco trato de reproducirlo, *sit venia verbo*, traduciendo *alábastos* por «ampolla». <<

[206] En sentido obsceno: «descapullado». <<

[207] Compara a su pene con un bebé hambriento. <<

[208] Por *Caballeros* 1069 se sabe que éste era el mote de un tal Filóstrato, un proxeneta. Va de suyo la índole especial del ama de cría. <<

[209] La *boulé* de Atenas constaba de 500 miembros, a razón de 50 miembros por cada una de las diez tribus, las cuales ejercían en un turno sacado a sorteo la *prytáneia* o comisión permanente del Consejo en los diez meses lunares del calendario ático, las cuatro primeras por 36 días y las otras seis por 35. <<

[210] Personificación como divinidad menor del nombre de una danza de los sátiros. <<

[211] Como metáfora del miembro viril en erección, cf. *Acarnienses* 592;
Avispas 27. <<

[212] Pequeño manto de lana usado por los militares. <<

[213] El texto dice *skytalā* (*skytālē* en ático) que puede ser un bastón usado con fines criptográficos o uno de paseo. En el primer caso se trataría de un bastón en el que se enrollaba una banda de cuero en la que se escribía un mensaje oficial, que sólo podía ser leído enrollándolo en otro de sus mismas dimensiones (TUCÍDIDES, 1131, 12; JENOFONTE, *Helénicas* III3, 8). En el segundo, sería una especie de cachiporra. <<

[214] Pasaje de dudosa interpretación. Entre las hipótesis más sugestivas figura la de E. DEGANI, en R. M. AGUILAR, M. LÓPEZ SALVÁ, I. RODRÍGUEZ ALFAGEME (eds.), *Homenaje a Luis Gil*, Madrid, 1994, págs. 330-331. Se aludiría a los amplios mantos fabricados en Pelene, ciudad de Acaya, mucho más apropiados para ocultar la dolencia de los espartanos que el corto *tribon* (manto corto) que usaban habitualmente. <<

[215] Como divinidad selvática y asociada con la fecundidad se le representaba en erección. <<

[216] La expresión *apò miâs hysplāgídos* «de una sola salida» es una metáfora deportiva. La *hysplāgís* (ático *hýsplēx*) era el punto de salida de donde empezaban a la vez la carrera los atletas. <<

[217] Lo que se entiende por *hyssákōn*, genitivo plural de *hýssax* o de *hýssakos*, en este lugar es evidente. Se discute sobre el sentido original del término en dórico, pero un ateniense lo pondría en relación etimológica con *hýs* «cerdo» (cf. *choîros* «cochinillo» y *pudendum muliebre*) y *sákos* «saco».

<<

[218] Designa tanto al arbusto («arrayán») como a su fruto y en el *slang* erótico se aplica al vello púbico, al clítoris y al órgano sexual femenino. <<

[219] En el imaginario griego el león, el jabalí y la pantera eran la personificación de la fiereza. <<

[220] Con una mano se levantaba el párpado y con la otra se extraía el insecto valiéndose del aro del anillo. <<

[221] Tricórito, demo colindante con la llanura de Maratón, era un lugar boscoso y húmedo en el que abundaban los mosquitos. <<

[222] Como si éstas fueran el agua del pozo. <<

[223] Parodia de un pasaje atribuido a Arquíloco. <<

[224] Una mina equivalía a 100 dracmas y una suma equivalente a 200 o 300 dracmas bastaba para el sustento de una familia de dos hijos durante un año.
<<

[225] Cuando se representó *Lisístrata* había en Atenas un contingente de soldados procedentes de Caristo, ciudad del sur de Eubea, fiel aliada de Atenas. Trescientos de ellos prestaron su apoyo al golpe de estado de los Cuatrocientos. <<

[226] La misma calificación de *ándras kaloús te kāgathoús* que se les aplica indica el talante oligárquico de aquella gente. <<

[227] Sommerstein en su comentario a los vv. 1061-64 alude a los posibles referentes sexuales del contexto. El «cochinillo» (*delphákion*, sinónimo de *choîros*) puede aludir al *pudendum muliebre*, y los adjetivos *hapalà kai kalá* «buenas y tiernas» se aplican tanto a las viandas como a las mujeres. <<

[228] Una hora intempestiva, ya que los banquetes solían celebrarse a la caída de la tarde. <<

[229] *Aprosdókēton* que echa por tierra la aparente generosidad del ofrecimiento. <<

[230] Los cochinitos se guardaban en pequeñas jaulas. <<

[231] El mito de la autoctonía (haber nacido de la propia tierra) era el más firme fundamento de la democracia ateniense. La igualdad de nacimiento (*isogonía*) impedía que entre los atenienses hubiese castas de dominadores y de vencidos, y por tanto era la garantía de la libertad de todos (*eleuthería*) y de su igualdad ante la ley (*isonomía*). Hay, por consiguiente, un cierto retintín antidemocrático en esa calificación de «autóctonos» que Aristófanes aplica irónicamente a sus compatriotas. <<

[232] F. GARCÍA ROMERO [«Metáforas deportivas en las comedias de Aristófanes (II)», *Cuadernos de Filología Clásica; Estudios griegos e indoeuropeos* 6 (1996), págs. 102-103] sugiere que el fundamento de la comparación estriba en el régimen alimenticio de los luchadores, más rico en calorías, que les hacía tener un vientre prominente <<

[233] El texto dice *spasmòs hymás lambáneí* «¿se apodera de vosotros un espasmo?». El término *spasmòs* no tiene aquí el sentido de «convulsión», sino el etimológico de «tirón», «estirón». El priapismo se acentuaría al alba con el acrecentamiento de la erección provocado por la retención de la orina durante la noche. <<

[234] Así creo que debe interpretarse *tautì drôntes epitetrímmetha*. En un contexto donde se abusa de la partícula dítica -i, no creo que el verbo «hacer» pueda alternar aquí con «padecer», como estima Wilamowitz, *Aristophanes Lysistrate*, pág. 185. La deixis remite a algo que se ve inmediatamente. <<

[235] El *pathicus* mencionado anteriormente (v. 621). <<

[236] Esto indica que los atenienses (y probablemente los lacedemonios también) se habían abierto, no levantado, un poco el manto, para mostrar la índole de su dolencia. <<

[237] Alusión a la profanación de los bustos de Hermes colocados en las encrucijadas de las calles atenienses (TUCÍDIDES, VI 27,1) que en el 415 a. C. aparecieron con los falos rotos. A los autores de aquel acto vandálico se les dio el nombre de Hermocópidas, formado sobre el de la divinidad, la raíz de *koptein* «cortar» y el sufijo *-idēs* «hijo de». <<

[238] No parece que el embajador lacedemonio haga la confesión que sigue al embajador ateniense. Lo más natural es que se dirija a uno de los suyos. Dicho esto, queda descartado que el adjetivo *polychareidās* sea una forma de respeto para dirigirse a un extranjero («My gracious sir», SOMMERSTEIN; «Egregio signore», MASTROMARCO; «Amico mio», MARZULLO; «Mon cher», COUTON-VAN DAELE; «gratísimo amigo», LÓPEZ EIRE). <<

[239] Por producir el mismo efecto («disolver los ejércitos»), dada la misma etimología de ambos nombres, El Lisítrato mencionado aquí puede ser el personaje así llamado, hijo de Macareo, que según informan los escolios a *Avispas* 787 era un homosexual pasivo. <<

[240] El griego dice *andreiotátē* «la más viril», ya que el valor era una virtud exclusivamente masculina. <<

[241] Tanto *orgóntas* (de *orgân* «estar deseoso, estar en celo» como *ekpeirōménous* «tentarse, probarse») tienen valencias sexuales. <<

[242] Verso de la *Melanipa* de EURÍPIDES (fr. 483). <<

[243] La purificación se efectuaba cogiendo un tizón del fuego del altar, introduciéndolo en el agua lustral y aspergiendo el altar con él. <<

[244] El griego dice: «En las Olimpíadas, en las Puertas (nombre que se daba a las Termópilas) y en Pitó (nombre ritual de Delfos)». Las Olimpíadas y los juegos Píticos tenían lugar cada cuatro años. Cerca *Anthélē*, población próxima a la Puerta occidental de las Termopilas, había un templo de Deméter. En dicho lugar se reunían dos veces al año los anfictionses a hacer en común un sacrificio antes de pasar a Delfos. <<

[245] Alusión a los sátrapas Tisafernes y Farnabazo que, aprovechándose de las disensiones de los griegos, trataban de recuperar para el Imperio Persa las ciudades griegas de la costa microasiática. <<

[246] Cita de EURÍPIDES, *Erecteo*, fr. 363. <<

[247] Fue elegido por su amistad con Cimón. Periclidas había dado a uno de sus hijos el nombre de Ateneo («Ateniense»; Tucídides, IV 119, 1) y Cimón a su vez había puesto a uno de los suyos el de Lacedemonio (Tucídides, I 45, 2). <<

[248] En Esparta llevaban la *phoinikís* («capa corta de púrpura») todos los soldados, y en Atenas sólo los taxiarcos o jefes de caballería. <<

[249] Esto implicaba poner sobre el altar un ramo de olivo. <<

[250] Aprovechando el caos producido en Esparta por un terremoto en el 464 los hilotes de Mesenia y de Laconia se sublevaron y atacaron Esparta. Fracasado su intento de tomarla, se retiraron al monte Itome, desde donde hostigaron a su dominadora con una eficaz láctica de guerrillas durante varios años (HERÓDOTO, IX 64, 2; TUCÍDIDES, I 101, 2-3). <<

[251] Posidón, llamado por Homero *ennosígaios* «el que sacude la tierra». <<

[252] Cimón, hijo de Milcíades, vencedor de los persas en el Eurimedonte (TUCÍDIDES, I 100, 1), partidario del entendimiento con Esparta y líder de los demócratas moderados, pese a la oposición de Efialtes logró que se le enviase con un contingente militar en ayuda de Esparta (Plutarco, *Cimón* 16, 9-10).
<<

[253] Interessadamente Lisístrata cuenta a medias la verdad de los hechos. Cimón logró expulsar de Esparta a los sublevados, pero los lacedemonios, sospechando que muchos de los atenienses simpatizaban con los sublevados, despidieron al cuerpo expedicionario. La afrenta fue muy mal recibida en Atenas y Cimón fue condenado al ostracismo en 462. A su regreso se le confió el mando de otra expedición contra los persas y murió durante el asedio de Citio en Chipre (TUCÍDIDES, I 112, 2-4). <<

[254] Después del asesinato de Hiparco en el 514 a. C. la tiranía de Hippias se hizo extremadamente represiva y de ahí la expresión metafórica de «llevar la zalea de esclavos» (*katōnákē*) y no el manto de lana de los ciudadanos (*clâina*) durante ese período. <<

[255] Fracasada la intentona de Lepsidrio (cf. vv. 664 y 665), los demócratas tras consultar el oráculo de Delfos pidieron ayuda militar a Esparta para derrocar a Hippias. Ésta, temerosa de una alianza del tirano con Argos, su tradicional enemiga, envió una expedición por mar al mando de Anquimolio que fue derrotado y muerto en el Falero por las fuerzas de Hippias apoyadas por la caballería de Tesalia (HERÓDOTO, V 63), Esparta envió una nueva expedición por tierra al mando del rey Cleómenes que derrotó a los tésalos (HERÓDOTO, V 64, 2). Hippias capituló y se exilió en Sigeo. Cleómenes regresó tres años después a Atenas en ayuda de los oligarcas para impedir la reforma democrática de Clístenes (cf. nota 67). <<

[256] Por *énkyklos* «cosa redonda», «redondel» puede entenderse aquí: un «circuito» amurallado (= *kýklos*, cf. HERÓDOTO, I 19; TUCÍDIDES, II 13, 7), las posaderas o el año de Reconciliación. <<

[257] También con un doble sentido sexual, dada su conexión con el arcaico *pýlos* «puerta» (*Ilíada* V 397) át. *pýlē* («puerta de ciudad», es decir, el lugar por donde se penetra). <<

[258] Metafóricamente en lugar de «tratamos de coger». <<

[259] El embajador ateniense dice *tína kinésomen* «¿a quién moveremos?», que puede entenderse aplicado a los mesenios que les habían permitido establecer allí su base de operaciones para atacar a los lacedemonios, o bien con su connotación sexual *kineîn* = *bineîn* «joder». De ahí el empleo de nuestro vulgarismo que tiene también el doble sentido de copular y molestar. <<

[260] Localidad del norte de Tesalia, situada en la costa del golfo Malíaco. Sin importancia estratégica, se ha elegido aquí porque su nombre *Echinoûs* (cf. la portuguesa *Erizeira*), se había formado sobre *echînos* «erizo», nombre que daban al pubis femenino los griegos. <<

[261] En realidad Equinunte no está detrás, sino enfrente, del golfo Malíaco, pero fisiológicamente el *kólpos* («vagina» en la terminología médica) está detrás del pubis. La expresión en ático *tòn Mēliâ* (acusativo de *Mēliaeus*, scil. *kólpos*) tiene una connotación erótica añadida con *ta mēlē* (los senos, literalmente «los membrillos»). <<

[262] Alusión a los dos muros que unían Mégara con el puerto de Nisea. <<

[263] Por su analogía con el ático *ôgathe* no cabe duda que *ô lissánie* denota lo mismo. Los escolios dicen que significa «loco», pero esta interpretación, dice Sommerstein, es un mero intento de explicar la lección incorrecta del código Ravennate *lyssánie* rehecho sobre *lýssa* «rabia». Al contrario, opino que la forma primitiva del adjetivo sería *lysánios* con y larga («que quita las penas»), que incorrectamente se habría asociado con *lýssa* en el momento en que desaparecieron las oposiciones de cantidad en el sistema vocálico, y de ahí pasó con el fenómeno del itacismo a escribirse *lissánios*. <<

[264] Traduzco el término *gymnós* por «a cuerpo», es decir sin manto, como se dice en castellano «salir a cuerpo» en invierno, es decir sin gabán o sobretodo, Y en este sentido deben entenderse las recomendaciones de HESÍODO, *Trabajos y días* 391-2. Su uso aquí es ambiguo, ya que las faenas de la labranza (*geōrgéin*), arar y sembrar los campos, tienen un simbolismo sexual, cf. *Acarnienses* 994 ss. <<

[265] Alusión al coito anal, cf. MARCIAL, 9,43-46. Recuérdese que, a diferencia de los atenienses, los espartanos no se ocupaban personalmente de las faenas del campo. <<

[266] Cf. nota 226. <<

[267] Los *strómata* (cosas que se extienden) son los tapices, que se desplegaban en el suelo, o a las colchas que se ponían sobre las camas, pero ¿qué función pueden desempeñar estos tejidos en una procesión como las canéforas? Probablemente aquí por *strómata* haya de entenderse drapas. <<

[268] *Chlanidíōn*, genitivo plural del diminutivo de *chlanís*, que era una modalidad más elegante de la *claîna*. La *xystís*, era una túnica larga. <<

[269] Véase la nota 140. <<

[270] La expresión *apo chóinikos* significa «hecho con un quénice (medida de áridos de más de un litro) de harina». <<

[271] Cf. nota 195. <<

[272] Ahora es el autor quien toma la palabra y expone sus puntos de vista de crítica literaria sobre la comedia, como en *Nubes* 537-43 y *Avispas* 66. <<

[273] *Ergo* cuando bebemos, sí lo estamos. <<

[274] Alusión indirecta a un pasaje de HERÓDOTO (I 133, 3-4) donde se afirma que los persas deliberan embriagados sobre los asuntos más importantes. <<

[275] Canción simposíaca de la que se conservan dos testimonios de su comienzo (*Poetae Melici Graeci* 898-9), <<

[276] Canción simposíaca también (*Poetae Melici Graeci* 912) cuyo comienzo se cita en *Avispas* 1245-7. <<

[277] Cf. nota 238. <<

[278] La *phy'ātería* tal vez fuera un instrumento parecido a la gaita gallega, que tuviera un recipiente de cuero que se rellenase de aire (cf. *physân* «soplar», *phýsa* «flato»). <<

[279] *Mnāmonā* (= *Mnēmosynē*), personificación deificada de la memoria, madre de las Musas, según Hesíodo, *Teogonía* 52-62, 915-7. <<

[280] Promontorio del extremo norte de Eubea, donde en 480 a. C. simultáneamente a la batalla de las Termópilas se enfrentaron durante tres días 333 naves griegas (200 de ellas atenienses) a la flota de los persas muy superior en número. Aunque no lograron la victoria, si infligieron graves pérdidas al enemigo a costa de quedar todas ellas muy maltrechas (HERÓDOTO, VIII 1, 1; 14, 1). <<

[281] El famoso rey de Esparta que murió con sus 300 hombres tratando de impedir el paso del ejército de Jerjes por las Termópilas (HERÓDOTO, VII, 201-38). Era Leónidas medio hermano del rey Cleómenes, a quien tan mal le fue en Atenas (cf. nota 66). <<

[282] Con la advocación de *Agrotéra* «Agreste» recibía un culto tanto en Esparta como en Atenas. <<

[283] Alusión a las manipulaciones de los políticos en interés propio, según apunta con razón el escoliasta. <<

[284] Diosas de la belleza y de la alegría. <<

[285] El dios invocado con grito ritual de *iē*, a saber, Apolo, <<

[286] El lugar, de imprecisa localización geográfica, donde nació Dioniso y fue criado en su infancia por las ninfas. <<

[287] El rayo. <<

[288] Hera. <<

[289] En griego *Hēsychiā*, personificación divinizada de la tranquilidad que da la paz y que Aristófanes supone hija de la diosa del amor. <<

[290] En griego *Kýpris* «la Chipriota», epíteto que sustituye al nombre de la diosa. Según una creencia muy difundida, Afrodita habría nacido de la espuma del mar en Chipre. <<

[291] Cf. nota 36. <<

[292] Apolo que en Amiclas, localidad situada a veinte estadios de Esparta a orillas del Eurotas, tenía un templo, donde se celebraban anualmente las Jacintias, un rito de tránsito de los efebos a la virilidad. <<

[293] El templo de Atenea en Esparta, situado en la acrópolis, estaba revestido de placas de bronce (PAUSANIAS III 17, 2-3). <<

[294] Castor y Pólux, hijos ambos de Leda con su esposo Tindareo rey de Esparta (*Od.* XI 298-300); en la más reciente y más difundida, Castor era hijo de Tindareo (PÍNDARO, *Nemeas* 10, 80-82); su hermano, Pólux, hijo de Zeus, le cedió parte de su inmortalidad. <<

[295] El *Eurōtās* riega la llanura de Esparta y en su ribera estaba el *Dromos* («la Carrera»), donde los jóvenes de ambos sexos (*vide infra*) corrían (EURÍPIDES, *Helena*, 205-11; TEÓCRITO, 18, 22-23; PAUSANIAS, III 14,5). <<

[296] El *thyrsos* o bastón ritual de las bacantes era una vara con una piña con hojas de hiedra en su extremo, <<

[297] Se trata de Helena, que, a diferencia de su pésima fama en el resto de Grecia, era considerada por los lacedemonios como una esposa modélica y recibía culto de diosa en la localidad de Terapne, cercana a Esparta (HERÓDOTO, VI 61, 3). <<

[298] Esta invitación presupone que la pieza terminaría con un canto coral, pero lo mismo que ocurre en *Acarnienses* y en *Pluto*, donde hay invitaciones parecidas, dicho canto no figura en la parádoxis textual. Se explica esta ausencia suponiendo que la pieza que el coro entonaría no era obra de Aristófanes (como los cantos finales de *Avispas*, *Paz y Aves*), sino que pertenecería al repertorio tradicional y por tanto no necesitaba incluirse (lo que es el caso también de *Caballeros* y *Ranas*). <<

[1] Cf. TUCÍDIDES, VIII 42. <<

[2] TUCÍDIDES, VIII 65,2. <<

[3] ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 32, 1 <<

[4] TUCÍDIDES, VIII 65, 3. <<

[5] Frs. 331-358 KASSEL-AUSTIN. <<

[6] El término *kēdestēs* indica parentesco por alianza («suegro», «cuñado»). Dada la edad avanzada de Eurípides y la confianza con que le trata en la obra el personaje así llamado, se ha de suponer que se trate de un cuñado. El Argumento le asigna el nombre de Mnesíloco. <<

[7] *Choirílē*, corrección de Dindorf al *Choirínē* del ms. Ravennate. <<

[8] *Kleitó.* <<

[9] *Mnēsílochos*. <<

[1] Anuncio de la primavera (cf. *Caballeros* 419, *Paz* 800-2, *Aves* 714-5), es decir, del buen tiempo o fin de molestias o desdichas metafóricamente hablando. <<

[2] El griego dice «expulsar el bazo» (*tòn splēna ekbaleîn*). <<

[3] La expresión *ou deí* puede significar en griego «no es necesario que» y también «es necesario que no». El pariente la interpreta en este sentido. <<

[4] En griego dice *parestós* «estando presente». <<

[5] El v. 11 del ms. Ravennate 429 es una interpolación. <<

[6] En el lenguaje filosófico de Eurípides *Aithér*, a saber el aire más seco y puro que está por encima de la atmósfera, a veces se identifica con Zeus (Eur., frs. 877, 941) y otras con *Ouranós*, el cielo (Eur., *Helena* 34, 584). Éter es uno de los dioses a los que EURÍPIDES (*Ranas* 892) y SÓCRATES (*Nubes* 265) elevan sus plegarias. <<

[7] A saber, como Cielo de la Tierra. <<

[8] El verbo *synetéknoú* implica la participación de la tierra en la generación. Eurípides atribuye a la unión del Éter y la Tierra (*Crisipo*, fr. 839), y a la del Cielo y la Tierra (*Melanipa la sabia*, fr. 484) la creación de todos los seres vivos. <<

[9] Alusión a los numerosos personajes cojos que aparecen en las tragedias de Eurípides. <<

[10] Hijo de Tisámeno, floreció en el último tercio del siglo v a. C. ARISTÓTELES, *Poética* 1451b 21-23 le atribuye el drama *Anthos* (¿*Antheus*?) le critica (*ibid.* 1456 a 27-32) el haber introducido en sus obras partes líricas ajenas por completo al argumento de éstas. Hacia el 405, invitado por el rey Arquelao se trasladó a Macedonia donde permaneció hasta su muerte. Aparte de la pieza mencionada se conocen otros cinco títulos de su producción dramática *Mélope*, *Alcmeón*, *Misios*, *Télefo* y *Tiestos*, <<

[11] Como el siervo de Eurípides en *Acarnienses*, el de Agatón se expresa con los términos rebuscados del amo, forzando al máximo el lenguaje, como evidencia el sintagma *thíasos Mousôn*, En griego el término *thíasos* designa una cofradía que rinde culto a una divinidad. Aplicado aquí a las Musas viene a significar que son ellas las que rinden culto a Agatón, y no a la inversa, el mortal a las diosas, como sería lo natural. <<

[12] El sintagma *nénemos aithér* («éter sin viento») es homérico (*Il.* VIII 556) y el topos del silencio de la naturaleza en reposo reaparece con frecuencia en la poesía a partir de ALCMAN, fr. 89. <<

[13] El criado emplea el épico *prómos* («el que combate en primera línea») en lugar *despótēs* «amo». <<

[14] Literalmente dice el texto, empleando una metáfora de la construcción naval, «a poner las cuadernas (*dryóchous*) como principio del drama». En lo que sigue (vv. 52-57) se describe la creación poética de Agatón con metáforas tomadas de oficios manuales, como la carpintería y la metalurgia, <<

[15] El verbo *choaneúei* puede significar «verter el metal fundido en el molde de arcilla» (*chóanos*) o «verterlo en un embudo» (*choánē*), En este sentido lo interpreta el Pariente. <<

[16] El verbo *laikázein* se refiere normalmente a la felación, <<

[17] Las Tesmoforias, festividad en honor de Deméter celebrada por las mujeres en el mes de *Pyanepsión* (octubre-noviembre), duraban tres días. En el primero, llamado *Ánodos* («Subida») las mujeres se reunían en el *Thesmophórion* (templo de Deméter legisladora) situado en la Pnix, en el segundo, *Nesteía* o día del ayuno celebraban ciertas ceremonias, y el tercero, *Kalligéneia* («Engendradora de hermosas cosas», epíteto de la diosa) lo dedicaban al banqueteo y regocijo. <<

[18] El *Thesmophóron* mencionado en la nota anterior. <<

[19] El *pyramoûs* era un pastel que en los simposios se otorgaba como premio a quien ganaba en el juego del *kóttabos*, danzaba mejor, o conseguía mantenerse despierto hasta el amanecer. <<

[20] Prostituta, mencionada también en *Ranas* 1328. <<

[21] De *mýrmēkos atrapoús* «atajos de hormiga» calificaba el cómico FERÉCRATES (fr, 155, 23) las rebuscadas innovaciones musicales de Timoteo de Mileto. <<

[22] A saber, Deméter y Kore, las diosas en cuyo honor se celebraban las Tesmoforias. En ellas, como en los misterios de Eleusis, la antorcha «sagrada» recordaba la que llevó encendida Deméter por la noche mientras buscaba a su hija raptada por Hades. <<

[23] Acepto la corrección de Hermann *eleuthēríāi* en lugar de *eleuthērāi* que da un jónico perfecto y mejora el sentido del texto. Agatón sitúa su canto en Troya el día en que los aqueos se fueron dejando el caballo. Las (rayanas pueden celebrar la fiesta con corazón liberado de angustias. <<

[24] El río que regaba Troya. <<

[25] Fueron Apolo y Posidón los dioses que construyeron la muralla de Troya (*Ilíada* VII, 452; EURÍPIDES, *Andrómaca* 1009-18, *Troyanas* 4-66, 814). El texto dice *hīdrýsato chorās gýala*. El *gýalon* significa «concavidad», «cueva», «valle», pero en Delfos (situado precisamente en un valle) designaba el recinto sagrado, y de ahí que pudiera emplearse el término para designar el recinto construido por el mismo dios. <<

[26] Leto, madre de Apolo y de Ártemis, como sus hijos era partidaria de los troyanos en la guerra de Troya. <<

[27] Traducimos así los *kroumata Asiados* («golpes de la asiática») del texto. Se llamó Asiás a la gran cítara de siete cuerdas empleado por los citaredos (cf. EURÍPIDES, *Cíclope* 443). Los «rasgueos» los producía el plectro, especie de púa. <<

[28] No creo que *parárythm' ēurythma* signifique «desacompasados o bien acompasados», aunque así lo parezca. El primer compuesto a mi juicio significa aquí «de acuerdo con el compás», lo que le hace ser «de buen ritmo». <<

[29] Las «Gracias de Frigia» son una alusión a la armonía frigia, considerada decadente por Aristófanes. Son ellas las que dirigen la música, el canto y la danza con sus movimientos de cabeza (*neúmata*). <<

[30] La gran cítara por tener cuerdas más largas que la *lýrā* o la *bárbitos* producía sonidos más graves. <<

[31] Diosas de la fecundación y de la sexualidad femenina. <<

[32] Tetralogía de Esquilo que narraba la hostil acogida que dio Licurgo, rey de los edonios (pueblo de Tracia), a Dioniso y sus trágicas consecuencias. <<

[33] Traduzco así *bárbitos*, instrumento más pequeño que la cítara, para distinguirlo de la lira. <<

[34] El *kekrýphalos* era una especie de redecilla de la que pendía un velo. Convencionalmente lo traduzco por «cofia». <<

[35] Cf, ARISTÓTELES, *Poética* 1455 a 22-34. <<

[36] El griego dice «cuando cabalgas (*kelētízeis*)», aludiendo a la postura amorosa mencionada también en *Avispas* 501; *Paz* 900; *Lisístrata* 600. <<

[37] Esposa de Teseo, rey de Atenas, se enamoró de Hipólito, hijo de su marido. Como el joven desatendiera sus avances amorosos, se suicidó habiéndole acusado ante su padre de haber intentado violarla. La maldición paterna causó la muerte del hijo. Trató el tema Eurípides en sendas tragedias tituladas *Hipólito*, de las que sólo nos ha llegado el *Hipólito coronado*, y Sófocles en una *Fedra*, hoy perdida, pero no se tiene noticia de que lo abordara Agatón. La Fedra de Eurípides era para Aristófanes el paradigma de la desvergüenza femenina. <<

[38] Primera alusión al concepto de *mímēsis* «imitación» que desarrollarían, PLATÓN, *República*, 392d, 598b y ARISTÓTELES, *Poética* 1447a 16. <<

[39] Íbico de Regio, Anacreonte de Teos y Alceo de Mitilene, poetas líricos del siglo VI a. C. Algunos vasos cerámicos representan a Anacreonte y Alceo, tañendo la *bárbitos*, vestidos con un largo *chitōn* femenino y con la cabeza ceñida de una cinta. <<

[40] Era una cinta para recogerse el pelo que llevaban las mujeres. <<

[41] Poeta trágico anterior a las guerras médicas. Aristófanes le menciona elogiosamente en *Avispas* 220, 269; *Aves* 750; y *Las ranas* 750. <<

[42] Hijo de Filopites y sobrino de Esquilo, Aristófanes le menciona en *Avispas* 462 y *Aves* 1295. <<

[43] Hijo de Carcino, Aristófanes se refiere a él en *Avispas* 1508-11 y en *Ranas* 886. <<

[44] Sobre Teognis, apodado «Nieve» por su frialdad; cf. *Acarnienses* 138-40.
<<

[45] Con *etherápeusa emautón* «me cuidé a mí mismo» Agatón quiere dar a entender que procuró ser bello para hacer bellas poesías. El Pariente parece entender que se hizo castrar. <<

[46] A saber, un joven bello, pero el Pariente supone que siguió el precedente de Agatón, y de ahí su comentario. <<

[47] Verso del *Éolo* de EURÍPIDES (fr. 28 Nauck). <<

[48] El uso de la primera persona de plural en vez de la de singular es propio dei lenguaje trágico. <<

[49] Réplica de Feres a la petición de su hijo Admeto de que muera en su lugar, cf. EURÍPIDES, *Alcestis* 691, verso parodiado en *Nubes* 1415. <<

[50] Para la *euryprōktía* como nota característica del *pathicus*, cf. *Acarnienses* 716, 843; *Nubes* 1084-99, *Avispas* 1070. <<

[51] Aristófanes pasa a la voz pasiva la contraposición *lógoslérgon* «de palabra/de hecho» tan de moda en la sofística de su época, empleando un *lógoisin pathémasin* que continua la contraposición *technásmasin/pathémasin* empleada por Agatón. <<

[52] *Kýpris* «la diosa chipriota», epíteto de Venus. En el lenguaje rebuscado de Agatón, la «Cipris femenina» equivale a las oportunidades de gozo sexual de las mujeres. Dada su naturaleza, el poeta era un competidor del mujerío en ese aspecto. <<

[53] Literalmente «mándalo a llorar» (*klaíein kélene*). <<

[54] Las Euménides, cuyo santuario, situado en la parte noreste de la Acrópolis, era un lugar de refugio inviolable para los suplicantes. <<

[55] Los *psiloí* «pelados», es decir sin el peto, espaldar, glebas, casco y escudo de los hoplitas, eran tropas auxiliares provistas de *péltē* («escudo de mimbre») y de arco, Hechas y dardos. En el siglo v solían ser mercenarios extranjeros los que servían en este tipo de infantería ligera. Para un hoplita suponía una degradación social semejante cambio. <<

[56] Conocido *pathicus* mencionado en todas las comedias de ARISTÓFANES, de *Acarnienses* 118 a *Las ranas* 48, 57, <<

[57] A los cerdos, una vez sacrificados, se les queman las cerdas antes de que el carnicero los despiece. <<

[58] La palabra «otro» (*héteron*), desaparecida en el código Ravennate, la ha restituido un papiro publicado en 1935 (PSI XI 1194, fr. 2 rr. 5 ss.) estudiado por S. M. MEDAGLIA, *Bollettino dei Classici* 3 (1982), págs. 154-159. Como si de un incendio en una ciudad se tratara, en el que el fuego se propaga de casa en casa, el Pariente reclama que se le apaguen las llamas que le afectan antes de que pasen a otras partes semejantes. <<

[59] Se esperaría «a perfume». En su lugar (*aprosdókēton*) aparece *posthion*, diminutivo de *posthē*, «penis». <<

[60] En griego *kekryphalos* y *mitrā*, respectivamente. <<

[61] Esto es sin duda lo que significa *kephalè períthetos* (que debe corregirse en *kephalêi períthetos* «lo puesto alrededor en la cabeza»). <<

[62] Cf. nota 6. <<

[63] Juego de palabras entre *óikēsin* («morada») del verso anterior y *xynoikíān* («casa de vecindad» y también «grupo de personas que habitan juntas»). Si se da crédito al escolio que identifica al personaje mencionado en el texto con Hipócrates de *Cholargoûs*, sobrino de Pericles (*Prosopographia Attica*, n.º 7940), se ha de suponer que era propietario de una casa de vecindad. Si se opta por el segundo sentido, cabría pensar con F. BOERNER, *Noctes Guelficae* (scil. «Noches de Wolfenbüttel»), Rostock, 1755, pág. 141 que se alude aquí al *Hórkos* («Juramento») hipocrático, cuyo principio es «Juro por Apolo médico y-Asclepio, y Higea, y Panacea, y por todos los dioses y diosas». El verso siguiente parece apoyar esta interpretación. <<

[64] Invierte el orden de palabras del célebre verso 612 del *Hipólito* euripideo («la lengua ha jurado, la mente no», al que recurre también Dioniso en *Las ranas* 101-2, 1471. <<

[65] Modificación del refrán *speûde brédeōs* (= *festina lente*, «apresúrate despacio»). <<

[66] Nombre frecuente de esclava (cf. *Acarnienses* 273, *Avispas* 828, *Paz* 1138). <<

[67] En griego *pópana*, cf. *Pluto* 660. <<

[68] Llama a su hija *Choiríon*, diminutivo de *choîros* «cerdo» y también «vulva» (cf. *Acarnienses* 771-796) y a su hijo *Posthalískos*, diminutivo de *pósthē* (*penis*). En el sur de Andalucía también es frecuente que los jóvenes, según el sexo, se interpelen familiarmente como «picha», «chocho». <<

[69] No obstante, los versos 537, 609 y 728 ss. implican la presencia de esclavas en las tesmoforias. <<

[70] Lo incluido en las claves corresponde a glosas marginales que se introdujeron en el texto. La asamblea comienza con una plegaria a Deméter y Core, a cuyo culto corresponde la fiesta, y a las divinidades con ellas asociadas de especial devoción femenina: *Kalligéneia* («la de hermosa progenie») y *Kourotrophos* («la nodriza de los hijos»), ambas personificaciones de rasgos imprecisos. La primera daba nombre al tercer día de la fiesta de las tesmoforias. La invocación a Pluto (*Ploûtos*), personificación de la riqueza, a las Gracias (*Chárites*) y a Hermes, patrón de las actividades lucrativas, se debe al necesario sustrato económico de la familia. <<

[71] En su origen invocación al dios curador (Peán) y a Apolo en esa función, se hizo después extensiva a todos los dioses uranios (celestes), con exclusión de los ctónicos (subterráneos). <<

[72] Apolo. <<

[73] Atenea. <<

[74] Ártemis. <<

[75] Hijo de Ponto («el mar»), que tuvo de su unión con Doris cincuenta hijas, las Nereidas. <<

[76] Los dioses píticos y delios, mencionados aparte de los olímpicos, son Apolo, Ártemis y la madre de ambos Leto. <<

[77] Las maldiciones de ritual en la asamblea contra los conjurados con los medos o aspirantes a la tiranía se acomodan en la asamblea femenina de las tesmoforias a los enemigos de las mujeres, como Eurípides o cuantas pueden suponer para ellas una competencia sexual desleal. <<

[78] Todos ellos son nombres parlantes: *Timókleia* («la de ilustre fama»), *Lýsilla* («la que resuelve los problemas») y *Sōstrátē* («la que salva al ejército»). <<

[79] El parlamento del corifeo es un remedo cómico del lenguaje cancilleresco de los decretos de la asamblea. Ésta no podía discutir nada que no fuera presentado por un *proboúleuma* o proyecto de decreto de la *boulé* o Consejo de los quinientos, en el que figuraba el nombre del *prýtanis* que presidió la sesión de esta cámara (a saber, el *epistátēs*), el del *grammateús*, escribano o secretario de la misma, y el del ponente del decreto. <<

[80] Así debían hacer los oradores en la asamblea, cf. *Los asambleístas* 131, 147, 163. <<

[81] Cf. 456 y *Acarnienses* 457, 478, *Caballeros* 19, *Las ranas* 840, donde se vuelve a echar en cara a Eurípides el oficio de su madre. <<

[82] Era costumbre, cuando algún cacharro se rompía, brindarlo a la salud de alguien. La Estenebea de Eurípides en la pieza del mismo nombre, brindaba al huésped corintio Belerofontes (cf. EURÍPIDES, IV. 664; CRATINO, Ir. 299) todo cacharro que se rompía en casa de su marido Preto. <<

[83] Refección de un verso del *Fénix* de EURÍPIDES (fr. 804, 3) que aludía a una máxima de Teognis, vv. 457-60. <<

[84] Los perros pastores de Molosia (Epiro) eran famosos por su tamaño y ferocidad. <<

[85] La puerta que con ellas se cerraba por fuera era imposible abrirla por dentro, cf. MENANDRO, *Misúmenos*, fr. 8 ARNOTT; PLAUTO, *Mostellaria* 404-5.
<<

[86] Es decir de madera roída por las termitas y por tanto difíciles de falsificar.
<<

[87] Pasaje corrupto. <<

[88] Personaje mencionado en el verso 169. <<

[89] Llamado «de las coronas» en *Los asambleístas* 302. <<

[90] Como a Sócrates se le acusa de ateísmo en la comedia, o de creer en dioses ajenos a los de Atenas (cf. *Las ranas* 888-894, 1491; ARISTÓFANES, fr. 393; TELECLEIDES, frs. 41,42). Dieron origen a esa opinión pasajes como *Hipende* 612; *Belerofontes*, fr. 286. <<

[91] Sin duda para un banquete. <<

[92] El griego dice *eis tòn koprôna* «al estercolero», probablemente se trata del corral. <<

[93] Con ellas se preparaban infusiones contra la flatulencia y la diarrea. <<

[94] Para evitar que rechinara, <<

[95] La postura sugiere una penetración por detrás. <<

[96] El griego dice «junto al Callejero» (*parà tòn Agyiâ*). Cabe pensar en un altar o en una imagen de *Apóllōn Agyiéos* (Apolo dios de la calle) colocada a junto a la puerta de la casa. La postura adoptada por la esposa infiel, que sugiere una penetración trasera, como se ha señalado, y el hecho de realizarse el acto en contacto con un árbol consagrado a Apolo, le confieren la gravedad de un sacrilegio. <<

[97] Refección de EURÍPIDES, *Télefo*, fr. 771. <<

[98] En lugar de «escorpión», cf. PRÁXILA, *Poetae Melici Graeci* 750. <<

[99] Una de las hijas de Cécropé, rey mítico de Atenas. Su santuario estaba en la vertiente oriental e la Acrópolis. <<

[100] Extraña la elección Melanipa, hija de Éolo y nieta de Helena, como ejemplo de mala conducta, cuando fue víctima inocente del rapto de Posidón, a cuyas resultas tuvo dos varones gemelos. <<

[101] Las *stlengides* (estrígilos) eran raspadores curvos con los que los luchadores se quitaban el aceite con que se habían ungido para hacer menos presa después del combate. Metafóricamente, como si el trigo fuera un líquido (p. e. vino), el texto dice *siphōnízomen tòn siton* «sifonizamos el trigo», en lugar de «extraemos» (a saber, de los montones en que se acumulaba). <<

[102] Los miembros masculinos de cada fratría (grupos de familias que tenían un antepasado común) celebraban en el mes de *Pyanepsión* los acontecimientos familiares significativos (matrimonio, nacimiento, tránsito a la adolescencia de los hijos) en la fiesta de las Apaturias con sacrificios seguidos de banquetes. <<

[103] El gato procedente de Egipto era desconocido en Atenas. Para cazar los ratones se empleaban las comadreas, a pesar de su mal olor y de que se comían las provisiones de casa. <<

[104] Sólo aparece en el v. 568 de nuestra pieza. <<

[105] El personaje aparece también en *Acarnienses* 118; *Caballeros* 1374; *Nubes* 355; *Aves* 831; *Lisístrata* 622, 1092. Traduzco por «abogo» la expresión *proxénō* «actúo de próxeno» empleada por Clístenes, como si las mujeres reunidas en asamblea constituyeran una ciudad diferente de la de los varones de Atenas. <<

[106] Los procedimientos empleados al efecto, como quemar el vello con la llama de un candil, justifican el aserto. <<

[107] El corifeo dice «¡oh! próxeno», cf. la nota 105. <<

[108] La víctima predilecta de Aristófanes por su cobardía y glotonería, presente en todas sus comedias anteriores a *Ranas*. <<

[109] Se estimaba que disminuían la producción de orina, cf. HIPÓCRATES, *Sobre la dieta* II 54, 2. <<

[110] Demo situado en Ja llanura de Eleusis. <<

[111] En las tesmoforias las mujeres dormían en habitáculos provisionales (*skēnái* «tiendas de campaña») o al aire libre. <<

[112] Así traduzco la exclamación *óímoi talas* referida a sí mismo de Clístenes.
<<

[113] A las cuales no podían asistir los varones. <<

[114] *Xenýlla*, literalmente «la extranjerita», nombre femenino atestiguado epigráficamente. <<

[115] Aquí se traiciona el Pariente. La *hamís* era el orinal de los hombres, en tanto que el *skáphion* (una escudilla semejante a la actual cuña) era el de las mujeres. <<

[116] Alusión al *díolkos* o camino de troncos de árbol en el que los corintios hacían circular las naves desde el golfo de Corinto al Sarónico por el istmo, hoy cortado por un canal. <<

[117] Ya estaban encendidas cuando el coro entró en escena (vv. 280-1). <<

[118] Es decir, subiéndoselas para dejar en libertad a las piernas y ciñéndoselas en la cintura para que no cayeran. <<

[119] Colina situada al occidente de la Acrópolis donde se reunía la asamblea de los atenienses. <<

[120] La escena, como *Acarnienses* 325-351, es una parodia del *Télefo* de Eurípides, donde Télefo salvaba su vida amenazando matar al hijo de Agamenón, todavía infante. <<

[121] El mismo pensamiento en EURÍPIDES, *Hipólito* 675 ss. <<

[122] El femenino de Manes, nombres de esclavos. <<

[123] El *himátion krētikón* o manto cretense era, según el lexicógrafo Hesiquio, un «manto corto y delicado» <<

[124] Del tamaño de una bota de vino, evidentemente. <<

[125] Un tipo de calzado femenino (cf. *Lisístrata* 229; *Asambleístas* 319), aquí en miniatura para un bebé. <<

[126] Por los destrozos que podían producir en los enseres domésticos en estado de embriaguez. <<

[127] A saber, diez meses lunares (295 días), estimado como el período máximo de gestación por los griegos y los romanos, cf. EURÍPIDES, *Jon* 1486-7; PLAUTO, *Stichus* 159; VIRGILIO, *Bucólicas* IV 61: *Matri longa decem tulerunt fastidia menses*; AULO GELIO, *Noches Áticas* III 16, I. <<

[128] La cótila (*kotylē*, 0,270 mililitros) equivalía a seis ciatos (*kyathos*) y seis cótilas a un *choûs* («jarra»). <<

[129] El Pariente dice *Choâs*, refiriéndose al segundo día de las Antesterias y llamado *Chóes* («Jarras») por celebrarse en él un concurso de bebedores cuyo premio era un odre de vino que el arconte rey entregaba al vencedor. <<

[130] Las grandes Dionisias se celebraban en marzo y las Tesmoforias, momento en el que transcurre la pieza, en octubre, de ahí que la supuesta edad de la niña serían siete meses. <<

[131] La piel, así como otras partes de las víctimas del sacrificio, se reservaban para el sacerdote del templo. <<

[132] Segunda pieza de una trilogía de Eurípides representada el 415 a. C., encabezada por el *Alejandro* y culminada por *Las troyanas*. Éax escribía en las palas de unos remos la ejecución de su hermano Palamedes en Troya, injustamente acusado por Odiseo. Arrojadas al mar llegaron a Eubea, donde el padre de ambos, Nauplio las encontró. <<

[133] En griego *agálmata*. Los devotos daban cuenta en ellas del cumplimiento por el dios de sus súplicas o simplemente de sus actos de piedad. <<

[134] *Charmīnos*, nombrado general en 412, fue derrotado en combate naval en *Sýmē*, al norte de Rodas. Nausímaca es «la que lucha con las naves». <<

[135] Partidario de la democracia radical y de continuar la guerra con Esparta, fue ejecutado en 405 por el régimen de los Treinta. <<

[136] Hetera, mencionada también en *Caballeros* 765. <<

[137] *Aristomáchē* puede significar «la mejoren el combate» o «el combate mejor». <<

[138] *Stratoníkē* significa «victoria del ejército». <<

[139] «La del buen consejo». <<

[140] El acusador de Sócrates. <<

[141] Posible alusión a un reciente escándalo de que un acusado de robo al erario público tuviera la desfachatez de participar en la procesión de las Panatenaicas hasta Acrópolis en un carro de dos caballos. <<

[142] El griego emplea la misma palabra (*kánōn*) tanto para la lanzadera del telar como para el asta de la lanza. He pretendido mantener la sinonimia en la versión. <<

[143] El escudo. Alusión a los que arrojaban sus armas para huir del combate desembarazadamente. <<

[¹⁴⁴] Las *Sténia* y las *Skíra* (ambas neutro plural) eran fiestas en honor de Deméter y Core que celebraban las mujeres, las primeras el día 9 de *Pyanepsión* (octubre) conmemoraban el regreso a la luz del sol de Deméter, las segundas el 12 de *Skiophoriôn* (junio). En éstas las sacerdotisas portaban el *skiron* (sombrilla). <<

[145] Líder de la democracia radical después de la muerte de Cleón (422 a. C.) y una de las principales víctimas de Aristófanes. Condenado al ostracismo el 417, el 411 estaba en Samos, donde fue asesinado, poco después de la representación de *Las tesmoforiantes*. <<

[146] Pese a la despiadada burla que de Lámaco hace en *Acarnienses*, Aristófanes rinde aquí y en *Las ranas* 1039 tributo a su valor como soldado muerto en combate en Sicilia. <<

[147] Reproduzco así la paronomasia *axía... tókou tekoûsa toioûton tókon*. Al «interés» del dinero prestado se le llamaba *tókon* (literalmente «lo parido») que designaba también al hijo. <<

[148] En el sentido de novedosa. En el tratamiento euripideo del mito. París no se llevó a Troya a la verdadera Helena, sino a un *éidolon* («imagen») suyo formado por Zeus, que la trasladó a Egipto para ponerla bajo la protección de Proteo. Muerto éste, su hijo Teoclímeno pretende casarse con ella, que se refugia en la tumba de Proteo para escapar de los deseos de su pretendiente. En este momento, se presenta en Egipto Menelao, víctima de un naufragio en su regreso de Troya a Esparta. Ambos esposos se reconocen y logran escapar felizmente a la patria. Lo que sigue es una larga parodia de la pieza de Eurípides estudiada al detalle por P. RAU, *Paratragodia: Untersuchung einer koinischen Form des Aristophanes*, München, 1967, págs. 53-65. <<

[149] Lo entrecomillado es el comienzo de la *Helena* de Eurípides, al que Aristófanes añade el cómico *melanosyrmaîon leōn* que puede interpretarse como «pueblo negro de la sirmea» o «pueblo de la negra sirmea». La *syrmaia* era una planta purgativa. <<

[150] El epíteto *phōsphoros* «lucífera» que se aplica a Hécate, parece confirmar que en *Lisístrata* 443 y 738 la exclamación femenina *nē tēn Phōsphoron* a ella también se refiere. <<

[151] Cf. Eurípides, *Helena* 16-17. En realidad, según la versión más frecuente del mito, el padre de Helena fue Zeus, que poseyó a Leda en la forma de un cisne. <<

[152] Nombre de gente vulgar, con un sufijo beocio. <<

[153] EURÍPIDES, *Helena* 22. <<

[154] Aristófanes sobre *gynḗ* «mujer» crea el nombre de acción *gynáikisis*, un cómico hapax que traduzco por «mujerización». <<

[155] EURÍPIDES, *Helena* 52-3. El Escamandro es el río principal de Troya. <<

[156] EURÍPIDES, *Helena* 56. <<

[157] Tomado del *Peleo* de SÓFOCLES fr. 493. <<

[158] EURÍPIDES, *Helena* 460, <<

[159] Divinidad marina en un principio (*Odisea* IV 384), fue tenido después por rey de Egipto, así aparece en HERÓDOTO II 110 y en la *Helena* de EURÍPIDES. <<

[160] Probablemente es el general mencionado por Tucídides, I 45,2. <<

[161] EURÍPIDES, *Helena* 461. <<

[162] EURÍPIDES, *Helena* 466. <<

[163] En la tragedia de Eurípides, en cambio, Teónoe (*Teonóē*) ayudaba a Helena. <<

[164] Como antropónimo está atestiguado en *Inscriptiones Graecae* II² 2343.
<<

[165] Demo del noroeste del Ática. <<

[166] EURÍPIDES, *Helena* 549. <<

[167] EURÍPIDES, *Helena* (72+) 557. <<

[168] EURÍPIDES, *Helena* 558. <<

[169] EURÍPIDES, *Helena* 561. <<

[170] EURÍPIDES, *Helena* 562. <<

[171] EURÍPIDES, *Helena* 563. <<

[172] EURÍPIDES, *Helena* 564. La supuesta Helena reconoce a Menelao tal como lo había presentado Eurípides con harapiento atavío. Esta interpretación presupone corregir los corruptos *iphyōn* («espliegos») o *aphyōn* («sardinas») por *amphiōn* («vestiduras»). <<

[173] EURÍPIDES, *Helena* 565. <<

[174] EURÍPIDES, *Helena* 566. Aristófanes trueca el euripideo *sēs damartese cheras* («a los brazos de tu esposa») en *sēs dāmartos escharās* (literalmente «al fogón de tu esposa»). El término designaba también el órgano genital femenino (cf. *Caballeros* 1268). <<

[175] Se trata del suplicio denominado *apotympanismós*, consistente en sujetar con argollas en el cuello, muñecas y tobillos al condenado a una plancha de madera para exponerle hasta la puesta de sol, momento en que, si no había o fallecido, se le estrangulaba. <<

[176] Pintor especialista en caricaturas, mencionado por Aristófanes en otras comedias y por ARISTÓTELES, *Poética* 1448a6. <<

[177] El griego dice *en hierôi* («en el templo»). Se supone que las mujeres están en el Tesmoforion. <<

[178] Epíteto de Apolo (*hekáergos*). <<

[179] En griego *teleía* («la que lleva a buen fin el matrimonio»). <<

[180] La danza agrada por igual a los dioses y a las mujeres que la ejecutan. <<

[181] En griego *Eúios*, derivado de la invocación *eú(h)oi* de sus devotos. <<

[182] Epíteto de Dioniso, cuyo significado es «el ruidoso», «el clamoroso». <<

[183] Hija de Cadmo. <<

[184] La montaña situada entre Tebas y el Ática occidental. <<

[185] Aristófanes caracteriza lingüísticamente al arquero escita mediante incorrecciones fonéticas, morfológicas y sintácticas, como la eliminación de las aspiradas, la simplificación de las desinencias nominales y verbales, la confusión de los géneros gramaticales, y la ausencia de subordinación. Pretender reproducir todo ello sistemáticamente es perder el tiempo, de ahí que haya optado por dar un colorido barbarizante al texto castellano, para no entorpecer al lector su comprensión. <<

[186] A la parodia de la *Helena* va a seguir la de la *Andrómeda* de Eurípides, que se representó también en el 412. Céfeo, rey de Etiopía, para expiar una falta que había cometido con Posidón, dejó encadenada a orillas del mar a su hija Andrómeda para que la devorara un monstruo marino. Perseo en su regreso a casa, volando gracias a sus sandalias aladas, tras haber matado a la Gorgona Medusa, se la encuentra, la libera, acaba con el monstruo y se la lleva consigo. <<

[187] Cf. EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 117 KA. La invocación al coro de muchachas etíopes de la *Andrómeda* euripídea, simpatizantes con la heroína, no se aviene con la hostilidad del coro femenino de la pieza de Aristófanes.
<<

[188] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 118 KA. En el drama euripideo Andrómeda dirigía estas palabras a Eco. <<

[189] EURÍPIDES, *Andrómeda ir.* 120 KA. <<

[190] Se refiere a Critila, cf. v. 295. <<

[191] *Aprosdókēton* cómico. Gláucetes, conocido por ser un comilón (cf. *Paz* 1008j, sustituye por su voracidad al monstruo marino. <<

[192] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 122 KA <<

[193] *Scil.* el sol. <<

[194] La expresión *aiolān... poreiān* «variopinto... viaje» debe entenderse en el sentido de que los colores se van oscureciendo en el camino del mundo iluminado por el sol al de las tinieblas del Hades. <<

[195] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 122 KA. <<

[196] Los escolios afirman que es Eurípides quien hace en falsete el papel de Eco y así lo creen algunos editores. Lo más probable es que aparezca en escena como *dramatis persona* y que la abandone en el v. 1097, dando lugar a que intervenga en el v. siguiente Eurípides. <<

[197] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 127, 2 KA. <<

[198] A saber las Dionisias del 412, cuando se representó la *Andrómeda* de Eurípides, según informan sendos escolios a *Lisístrata* 962 y *Las ranas* 53. <<

[199] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 114 KA. <<

[200] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. KA 115. <<

[201] Así traducimos ¿*ti kakón?* («¿cuál es el mal?», «¿qué mal hay?») corrección de Coulon al *si kakón* de los mss., que debe entenderse, dado el griego *sui generis* del Escita, como *sỳ kakón* («eres un mal, una desgracia») o como *kakón* («desgracia, mal para ti»). <<

[202] El Arquero con su peculiar pronunciación del griego dice: *ou kairé̃seis* en lugar de *ou khairé̃seis* («no te alegrarás»). Eco repite lo dicho por el Escita con diferente corte silábico: *ouk hairé̃seis* («no me cogerás»). <<

[203] Ciudad natal de Dánae, la madre de Perseo. Según el mito, sería Serifo adonde debiera dirigirse Perseo, pues fue el rey de esta isla, Polidectes, quien le impuso la misión de traerle la cabeza de la Gorgona. <<

[204] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 124 KA. <<

[205] Aunque está atestiguada la existencia de un personaje de la época llamado *Gorgoûs* (*Prosopographia Attica*, 3085) no es segura la identificación con la del secretario (*grammateús*) que aquí menciona Aristófanes. <<

[206] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 125 KA. <<

[207] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 128 KA. <<

[208] EURÍPIDES, *Andrómeda* fr. 127, KA. <<

[209] Sentencia tomada de Eurípides, *Medea* 298. <<

[210] El mono, como la zorra, representaba la astucia engañosa <<

[211] Traducción exacta del epíteto *klēidouchos* «guardiana de las llaves». <<

[212] Nombre (*elāphion*) adecuado a una bailarina por su agilidad. <<

[213] El nombre del flautista *Terēdōn* significa «gusano de la madera», carcoma. Puede deberse al buen apetito del individuo capaz de roer cualquier alimento, pero cabe también suponerlo en relación con el adjetivo *torós* «penetrante» que se aplica a los sonidos (cf, *teretízein* «tararear», *tereítēs* «instrumento musical», «¿flauta?»). <<

[214] Aunque el nabo (*gongylís*) designa en castellano el órgano sexual masculino, su dureza sirve aquí de *tertium comparationis* a un seno femenino adolescente, cuando la metáfora frutal *ad hoc* en griego es la manzana o el melocotón <<

[215] Este verso, un trímetro anapéstico en el griego *sui generis* del escita sólo aparece en el ms. Ravennate y es una explicación innecesaria de las palabras que el Arquero dirige a su miembro embravecido. <<

[216] Los atenienses estaban convencidos de que la miel del Himeto era la mejor del mundo. <<

[217] Precio demasiado alto. Los servicios de una prostituta corriente en la época eran de media dracma (cf. ANTÍFANES, fr. 293, 3). <<

[218] El griego dice *andrikôs* «virilmente», «como un hombre», donde cabe ver un cierto tono irónico, porque el Pariente lleva ropas femeninas. <<

[219] La aljaba en griego es *sybénē*, que en la pronunciación del escita sería *sy`bíni* (= *sy`binéis* «tú jodes»). Forzando el castellano he pretendido reproducir el juego fónico cambiando la *-a-* por *-o-* en «aljaba» y la *-d-* por *-b-* en «jodido». <<

[1] «Bienaventurado Sófocles, que murió tras vivir mucho tiempo, varón feliz y genial, que compuso muchas y hermosas tragedias y finó bien sin haber padecido ningún mal». <<

[2] *Poetae Comici Graeci (PCG). Ediderunt R. KASSEL et C. AUSTIN, Vol. III 2 Aristophanes. Testimonia et fragmenta.* Walter de Gruyter, Berolini et Novi Eboraci, 1984, *Vita*, 35-40, págs. 2-3. <<

[3] ANDÓCIDES, *Sobre los misterios* 73-79. <<

[4] ANDÓCIDES, *Sobre los misterios* 80, atestigua que el decreto de Patrocleidas se aprobó en el arcontado de Calias, el mismo año en que se representaron *Las ranas* de Aristófanes. <<

[5] Cf. JENOFONTE, *Helénicas* II 2, 11. <<

[6] Cf. JENOFONTE, *Helénicas* I 6, 24. <<

[7] Cf. ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas* 34, I. <<

[8] Se le acusó de no ir a dormir al puesto de guardia, aunque la verdadera razón de eliminarlo era que se oponía a que se derribaran los largos muros (LISIAS, *Contra Agórato* 12). <<

[9] Donde con mayor claridad se expresa este pensamiento es en los vv. 1418-9, donde dice Dioniso: «Bajé en busca de un poeta, para que la ciudad, puesta a salvo de peligros, celebrara sus coros». <<

[10] Critias trató el rescate del Hades de Teseo y de Pirítoo en su tragedia *Peirithoûs*, probablemente anterior a *Las ranas*. <<

[11] Este antecedente mítico o le era desconocido a Aristófanes o no lo tuvo en cuenta en *Las ranas*. De otra manera no se comprendería que fuera a requerir de Heracles información sobre el viaje al Hades, como si allí se encaminara por primera vez. <<

[12] En los *Krapatalói* (fr. 100) aparece Aquiles de interlocutor, pero en calidad de fantasma evocado como el de Darío en *Los persas* de Esquilo, <<

[13] En los *Dêmoi*, el héroe cómico Pirónides trae del Hades a cuatro grandes estadistas atenienses: Solón, Milcíades, Aristides y Pericles. <<

[14] El fr. 156 KASSEL-AUSTIN presenta una delegación de poetas que desciende al Hades: Sannirión en nombre de los cómicos, Meleto en el de los trágicos y Cinesias en el de los poetas cíclicos, todos ellos llamados *haidophoita* («viajeros al Hades») por su extrema delgadez. <<

[15] *Testimonia* J. KASSEL-AUSTIN. <<

[16] frs. 268, 269, 272, 274 KASSEL-AUSTIN. <<

[17] En la traducción desde «Poner a Cleócrito como alas a Cinesias» hasta «y siempre que estuviesen en una batalla naval derramasen con vinagreras el líquido en los ojos de los enemigos». <<

[18] En la traducción desde «¡Bravo! Palamedes» hasta «pero lo de las vinagreras Cefisofonte». <<

[19] En la traducción desde «Yo lo sé» hasta «¿cómo no íbamos a salvarnos haciendo lo contrario?». <<

[20] Sátiro probablemente es un poeta epigramático de época helenística (cf. *Realencyclopädie der Altertumswissenschaft*, s. v. n.º 15). Cercope, el poeta órfico, autor de una *Katábasis eis Hāidou* («Descenso al Hades») de un *Hierós lógos* («Libro sagrado») de la secta. Los restantes ejemplos son de *theomáchoi* («luchadores contra los dioses»), a quienes su soberbia llevó a la ruina. Eurito se jactaba de superar en el manejo del arco a Apolo y murió de un flechazo de éste, Marsias de vencer con su *diaulós* («doble flauta») al dios con su cítara y perdió en el concurso presidido por las Musas. Apolo lo despellejó. Támiris, cantor tracio, tan pagado estaba de su arte, que se jactaba de aventajar a las Musas. En castigo éstas le privaron de la vista y de la facultad de componer poesía y tañer la lira. Salmoneo para competir con el estruendo del trueno y con los rayos construyó un puente de bronce que atravesaba con los caballos de su carro al galope y lanzaba antorchas encendidas al aire. Zeus le fulminó por su soberbia. <<

[21] Cf. nota 1 de la versión. <<

[22] Así llamado por poderse cambiar de hombro. <<

[1] El *anáphoron* era una vara larga curvada, como un bastón, en sus dos extremos para colgar fardos pequeños que se llevaba apoyada sobre el hombro, y de ahí el nombre («lo que se lleva arriba»). Se menciona también en *Las asambleístas* 833 y en el fr, 571 KASSEL-AUSTIN del *Triphalēs*. <<

[2] Comediógrafo cuya obra *Las Musas* compitió con *Las ranas* de Aristófanes en las Leneas del 405 a. C., quedando en segundo lugar, <<

[3] Sólo mencionado aquí y en *Inscriptiones Graecae* II² 2325, 65, donde se registra una victoria suya, tal vez del 410 a. C. <<

[4] Compitió con *Las nubes* en 423, a las que ganó con el *Konnos*, y con *Las aves* el 414, a la que ganó con sus *Kōmastaí*. <<

[5] En el teatro, siempre había una imagen de Dioniso. <<

[6] El griego dice *Stamníou*, genitivo de una personificación *Stamníās* hecha sobre *stámnion*, nombre de una vasija para transportar vino. Lo traduzco por «Porrón» para mantener el género masculino en el nombre del padre. <<

[7] El griego dice *baréōs pány*, remitiendo a la expresión *baréōs phérein* (literalmente «llevar», «soportar pesadamente») contraria a *rhadíōs phérein* («llevar ligeramente»). <<

[8] La batalla de las Arginusas, librada en el 406. Para completar la tripulación de las naves fue preciso recurrir a esclavos que como premio recibieron la libertad, cf, JENOFONTE, *Helénicas* I 6, 24 y HELÁNICO, fr. 323a F 25 Jakoby.

<<

[9] La expresión *epebateuon Kleisthenei* «iba de *epibatēs* con Clístenes» (*epibatēs* también o trierarco de la misma nave), alusiva al grupo de diez hoplitas (*epibatai*) que iba en cada trirreme como fuerza de desembarco, puede entenderse como «me monté en (la nave) con Clístenes» o «me monté a Clístenes», conocido *pathicus*. <<

[10] La tragedia de Eurípides, representada un año antes de *Las Tesmoforiantes*, que Aristófanes parodia ampliamente en dicha comedia. Los antiguos solían leer en alta voz. <<

[11] Un escolio comenta que se refiere a un bandido de corta estatura y no al corpulento actor así llamado. Lo más probable es que se trate de una ironía para recalcar la fuerza de su deseo. <<

[12] Nuestra interjección de asentimiento «ajá», no refleja exactamente el sentido de la griega *apapái*, algo así como «ahí le diste». De ahí mi traducción. <<

[13] Dioniso y Heracles son hermanos de padre. El primero nació de la unión de Zeus con Alcmena y el segundo de la unión de Zeus con Sémele. <<

[14] Frente a la sopa, más líquida (*zōmós*), el *étnos* indica un alimento líquido hecho de cereales, pero más espeso. Puede traducirse por «puré» o por «gachas» en la primera acepción del término en el Diccionario de la Real Academia. <<

[15] En griego *babaiáx*, exclamación afirmativa. <<

[16] Verso del *Eneo* de EURÍPIDES (fr. 565). <<

[17] Se trata del hijo de Sófocles, a la sazón de edad avanzada, dada la longevidad de su padre. Se decía que el dramaturgo componía sus últimas tragedias con la ayuda de su vástago. <<

[18] El griego dice *kōdōnísō* «le suene», A las monedas de plata se las lanzaba sobre una superficie plana y dura para observar el sonido de su rebote, que indicaba la pureza de su aleación. <<

[19] Este era el común sentir sobre su forma de ser, cf. FRÍNICO, *Las Musas*, fr. 32. <<

[20] El poeta trágico parodiado en *Las Tesmoforiantes*. <<

[21] En esta expresión (*potheinòs toîs phîlois*) hay una solapada alusión a los amantes del poeta. <<

[22] *Aprosdókēton*, consistente en la substitución de *Makedónōn* por *Makarōn*. Agatón no estaba muerto sino en Macedonia, en la corte del rey Arquelao. <<

[23] Hijo de Cárcino y miembro de una familia de actores (cf. *Avispas* 1500-34). <<

[24] Sólo aparece mencionado en este lugar. <<

[25] La expresión *chelidónōn mouseîa* está rehecha sobre *aēdónōn mouseîon* de EURÍPIDES, *Alcmena*, fr. 88, referida a un laurel en cuyas ramas se posan los ruiseñores. De *mouseîon* como «lugar de canto» se pasa a «conjunto de cantos». El gorjeo de las golondrinas servía de comparación a la charlatanería ininteligible, cf. *Aves* 1681. <<

[26] Cita deformada de *Melanipa la sabia* (fr. 487) de EURÍPIDES, sustituyendo *oíkēsis* «morada», «residencia» por *dōmátion* «habitación», «dormitorio». <<

[27] Expresiones para denotar el transcurso del tiempo que se encuentran en el *Alejandro*, fr. 42 y *Las bacantes* 889 de EURÍPIDES. <<

[28] Cf. EURÍPIDES, *Hipólito*, 612. <<

[29] Paráfrasis de EURÍPIDES, *Andrómaca* 237. <<

[30] El can trifauce, guardián de los infiernos. El duodécimo de los trabajos que le impuso Euristeo a Heracles fue sacarlo del mundo subterráneo a la superficie de la tierra. <<

[31] Coincide con los síntomas de la muerte de Sócrates en PLATÓN, *Fedón* 117E-18. <<

[32] Barrio situado al noroeste del ágora de Atenas, donde se encontraba el cementerio. <<

[33] Se suele identificarla con la Torre de Timón, así llamada por el célebre misántropo de Atenas, de la cual arrancaban las carreras de antorchas que se celebraban en algunas ocasiones. <<

[34] Caronte. <<

[35] Alusión a los dos óbolos que en el 410 a propuesta de Cleofonte daba el estado ateniense a los ciudadanos más pobres. <<

[36] Teseo descendió a los infiernos para raptar a Perséfone y, como ateniense que era, Heracles le atribuye anacrónicamente haber aumentado de uno a dos óbolos la tarifa del transporte de las almas a la otra orilla de la laguna Éstige.
<<

[37] Tragediógrafo, hijo de Filocles y sobrino nieto de Esquilo. Aristófanes critica en *Caballeros* 401 y *Paz* 803 su mala calidad artística. <<

[38] Danza guerrera, cuyos ejecutantes, desnudos, pero con casco, escudo y lanza, imitaban los movimientos de ataque y defensa en el combate. Puede entenderse el pasaje metafóricamente. Las danzas de los coros de Cinesias por la exageración de sus pasos parecían danzas pírricas. <<

[39] Poeta ditirámico muy criticado por los comediógrafos contemporáneos y por el propio ARISTÓFANES, cf. *Nubes* 33-9; *Paz* 827-31; *Aves* 1372-1409; *Ranas* 366. <<

[40] A saber en los ritos del culto misterico de Deméter y Perséfone en Eleusis.
<<

[41] Epíteto de Hades, literalmente «el ricachón» (formado sobre *ploûtos* «riqueza»). <<

[42] En griego *ton ekpheromēnōn* «de los se están llevando al cementerio». La ceremonia fúnebre constaba de tres momentos: la *próthesis* «exposición del difunto» en casa, destinada al lamento ritual, la *ekphorá* o traslado del muerto desde el domicilio al cementerio, y el *táphos* o «sepelio» propiamente dicho. Los *ekpherómenoi* son los que están en el momento de la *ekphorá*. <<

[43] Un total de doce óbolos, ya que la dracma equivalía a seis, cantidad excesiva, pues a los obreros que construyeron entre 409-407 el Erecteo se les retribuía con una dracma diaria. <<

[44] Es decir, dracma y media. <<

[45] Aristófanes traslada al Hades expresiones habituales entre los vivos como la de «antes muerto que...» <<

[46] Aunque Carente no lleva tripulación, marca el ritmo de atraque (*o*, *op*) en tanto que el ritmo de boga era *ō*, *op*, como indica el v. 208. <<

[47] Triple repetición ritual del nombre de Carón en el saludo, como la del nombre del difunto en su despedida, <<

[48] Caronte pregona en alta voz los lugares de ultratumba a los que pueden dirigirse las almas de los muertos, algunos de ellos pertenecientes a las creencias populares, otros de la cosecha aristofánica. Los «Lugares de Reposo» corresponden a la divulgada opinión de que con la muerte cesan las desgracias y las molestias de la vida. La Llanura del Olvido (*Léthēs pedíon*) la mencionan TEOGNIS, 1216 y PLATÓN, *República* 621 A. Las Veditas de Asno (*Ónou pokās*) es un lugar absurdo, ya que del asno no se obtiene lana. La lección *Oknou plokās* (Trenzas de Ocno) que acepta Wilson tampoco es más clara. Alude al dicho proverbial «La cuerda del arco de Ocno» (PAUSANIAS X 29, 2) como alegoría del trabajo inútil. Ocno trenzaba una cuerda para su arco que su burra se iba comiendo. «Los Cerberios» es una acuñación aristofánica hecha sobre Cérbero y Cimmerios. «Los Cuervos» es el lugar adonde la expresión popular enviaba a los molestos e inoportunos. En el cabo Ténaro (*Táinaron*), actual Matapán, colocaban los griegos una de las entradas al Hades (cf. PÍNDARO, *Píticas* 4, 44; MENANDRO, fr. 785), que fue la elegida por Heracles para ir en busca del can Cérbero (EURÍPIDES, *Heracles* 23-25) y para regresar a la superficie de la tierra (ESTRABÓN VIII 5,1; PAUSANIAS, III 25,5). <<

[49] La batalla naval de las Arginusas. Se alude al refrán «la liebre corre para salvar sus carnes (= vida)». Con ello se pone de manifiesto que aquella acción se consideró de vital importancia para Atenas. <<

[50] Eximente válido para no entrar en combate (cf. HERÓDOTO, Vil 229,1). <<

[51] La expresión *lithos Hauainou* puede entenderse como «Piedra del Seco». La muerte se concibe como un proceso de desecación. Podríamos traducir en castellano «Piedra del Fiambre». <<

[52] Encontrarse al salir de casa con ciertos animales (*Asambleístas* 792, *Aves* 721) o determinadas personas (TEOFRASTO, *Caracteres* 16, 3) traía mala suene. <<

[53] Los nacidos en Salamina tenían fama de ser buenos marinos. <<

[54] El canto del cisne se estimaba muy melodioso, especialmente el que entonaba antes de morir. <<

[55] Un escolio a este verso (209) informa que el coro de las ranas canta detrás de la escena y que ni los actores, ni el público podían verlo. La crítica moderna ha objetado que, si el coro cantaba fuera de la orquesta, los espectadores no podrían oírlo, y que Aristófanes no habría corrido ese riesgo. De ahí que se haya pensado que los coreutas, disfrazados de ranas, danzarían en torno a la barca de Caronte, siempre en el lado en que Dioniso, atento al remo como poco curtido marinero, no podía verlos. Los coreutas habrían tenido el tiempo necesario para vestirse de iniciados entre los cerca de cincuenta versos que median entre el v. 267 en que su canto cesa (y abandonan la escena) y el v. 323 en que aparece el coro de iniciados. <<

[56] La expresión *Nysēion Diòs Diónyson* «el Niseo hijo de Zeus Dioniso» resultaría redundante para un griego que hubiera entendido perfectamente la más simple de «el Niseo hijo de Zeus». De ahí que «Dioniso» proceda de la intercalación en el texto una glosa marginal. El *Nysēion oros* «monte Niseo» (*scil.* de Nisa) aparece por primera vez en la *Ilíada* XI 133. De difícil localización geográfica se le suele situar en Tracia. En él se creía que Dioniso había nacido, se había criado y tenía su residencia habitual. <<

[57] Barrio de Atenas (*Límnai*) situado entre el teatro de Dioniso y el río Iliso, donde había un templo de Dioniso, <<

[58] El adjetivo *kraipalókōmos* significa más bien «con resaca». <<

[59] Así se llamaba (*Chytroi*) el día tercero y último de las Antesterias (*Anthestēria*), celebradas entre el 11 y el 13 del mes *Anthesteriōn*. En el primero, llamado *Pithoigía* «apertura de los toneles», comenzaba la fiesta del vino nuevo. En el segundo (*Chóes* «jarras») se celebraban concursos de bebedores (cf. *Acarnienses*, 961, 1000, 1085, 1098) y la gente se entregaba a la bebida. En el tercero se llevaban en procesión, bajo los efectos de los excesos del día anterior (*kraipalē* «resaca»), ollas con legumbres cocidas a Hermes, atravesando el bosque sagrado del Leneo. <<

[60] Así traducimos la exclamación *ô pollà práttōn* con la que el coro de ranas interpela a Dioniso. Las ranas pretenden que su croar es un canto que agrada a las Musas, a Apolo y a las divinidades campestres como Pan. <<

[61] Pan tenía pies de cabra, de ahí el epíteto *kerobatās*, cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 591 *cornipes* y HORACIO, Odas II 19, 4 *capripes*. <<

[62] En griego *ho kalamóphongos paizōn*. El *kálamos* o flauta pastoril (caramillo) era la modalidad más rústica del instrumento, Pan había sido su inventor, cf. VIRGILIO, *Églogas* II 32 y OVIDIO, *Metamorfosis* I 689-712. <<

[63] Con el caparazón invertido de una tortuga Hermes (*Himno a Hermes* 47-51) construyó la lira con barras transversales de caña que servían para sostener la caja de resonancia de la presión de las cuerdas verticales, hechas con cuero de res. <<

[64] Bromas semejantes con los espectadores en *Nubes* 1096 ss.; *Avispas* 73 s.; *Paz* 965; *Las ranas* 783. <<

[65] Adaptación del *Filotectes* de EURÍPIDES, fr. 786. <<

[66] Monstruo de aspecto cambiante. En *Las asambleístas* 1056-7 le sirve a Aristófanes de término de comparación para la fealdad de una vieja. En el fr. 515 de los *Tagēnistai* lo asocia con Hécate. <<

[67] Así califica SÓFOCLES (*Electro* 491) a las Erinias. <<

[68] Como héroe *alexíkakos* («apartador de males») se le invoca en momentos de peligro o perplejidad, cf. *Acarnienses* 94; *Paz* 180; *Aves* 277; *Lisístrata* 296. Dioniso cree que su siervo se refiere él en su papel de Heracles. <<

[69] Actor de teatro que, declamando el v. 279 del *Orestes* euripideo, en lugar de decir «Después de las olas tempestuosas de nuevo las veo calmadas, *galēn* [de *galēn(á)*]]» dijo *galên* «comadreja» con el consiguiente jolgorio de los espectadores. <<

[70] Cf. v. 100 <<

[71] Los mss. dicen *ádousi goûn tôn Íakchon honper Diagoras* «Entonan el mismo himno a Iacco que Diágoras». Éste que no puede ser otro que el célebre ateo Diágoras de Melos. Salvo irreverente *aprosdókēton*, no se comprende que Aristófanes pudiera atribuirle la composición de himnos místicos. Ya en la Antigüedad un tal Apolodoro de Tarso corrigió *Diágoras* en *di' agorâs* «a través del ágora». Todos los años el 19 de Boedromión partía del ágora de Atenas la comitiva de los iniciados e iniciandos en los misterios, hombres y mujeres, que llegaba a Eleusis a la caída de la noche. En el Hades, supone Aristófanes, los *mystai* celebran los mismos ritos que en la tierra. <<

[72] El coro no se está refiriendo al Hades, sino a Atenas donde había un *Iaccheïon* («templo de Iacco») en la parte noreste de la ciudad, cerca del *Dípylon* («Puerta doble»). <<

[73] Personificación de un grito ritual, en época de Aristófanes era laceo el nombre asignado a Dioniso en los misterios de Eleusis. <<

[74] Las Gracias (*Chárites*) son las divinidades de la belleza y del placer. <<

[75] En los ritos preparatorios de los misterios de Eleusis se sacrificaban cochinillos (cf. *Acarnienses* 747, 764; *Paz* 374-5), que era la víctima ofrecida Deméter. Al significar *choîros* también el *pudendum muliebre*, cabe sobreentender una alusión a la participación femenina en los ritos. <<

[76] La expresión *chordés labeîn* puede entenderse en sentido obsceno. Al igual que *allás* «morcilla», su homónimo *chordé* (tripa rellena de carne o sangre) puede significar el pene. De ahí mi ambigua traducción. <<

[77] Verso corrupto. Me atengo a la reconstrucción de Wilson. <<

[78] Es el mejor equivalente castellano a *hēbē* «primera juventud», «pubertad». <<

[79] Después de haberle atacado en vida, una vez muerto, Aristófanes dedica aquí un gran elogio a Cratino, al llamarle «taurófago». El toro era el animal sacrificado en los ritos dionisiacos, cuyas carnes comían crudas quienes en dichos ritos participaban. Por haber comido de ellas, comulgaba de alguna manera con Dioniso, y al tener al dios dentro de sí, su lengua era «báquica».

<<

[80] De Torición (*Thōrykíōn*) sólo se sabe lo que dice Aristófanes. <<

[81] Después de la ocupación de Declea por los lacedemonios, Atenas impuso a sus ciudades aliadas el impuesto de la *eikostē* sobre las mercancías importadas o exportadas (cf, Tucídides, VII 28, 4). <<

[82] Egina sólo dista 17 millas de Epidauro y era fácil hacer con ella contrabando. Las materias primas de interés estratégico son calificadas de *apórrheta* («indecibles»), un término del derecho penal con connotaciones religiosas referido gravísimos insultos (p. e. «parricida»). <<

[83] Cf. nota 32 a *Acarrienses* (Bibl. Clás. Cremos, n.º 204, pág. 112). Mastromarco-Totaro creen (pág. 590, nota 61) que el *áskōma* era una especie de cortinilla de cuero que tapaba el escobén o tronera por la que se introducía el remo, para que el agua del mar no entrase en la nave, <<

[84] Los *Hekataîa* son las ofrendas a Hécale que se dejaban en las encrucijadas. <<

[85] El epíteto puede referirse a Atenea, pero dado el contexto inmediato parece convenir mejor a Deméter. <<

[86] El término *azēmíous* es ambiguo. Puede significar «sin ningún daño» o «impunemente». <<

[87] Personaje a quien Aristófanes sólo menciona en esta pieza (v. 417 y 588). Por JENOFONTE (*Helénicas* I 7, 2) se sabe que acusó a Erasínides después de la batalla naval de las Arginusas por haberse apropiado indebidamente de dinero público. Aristófanes en este pasaje le echa en cara su origen extranjero con un juego de palabras entre *phrátōres* (corregido a mi juicio innecesariamente en *phráteres* por Meineke) «miembros de la *phratría*» y *phrastêres* «dientes de la segunda dentición» que salen en torno a los siete años. La inscripción en una *phratría* se debía hacer poco después del nacimiento para garantizar los derechos de ciudadanía del neonato. No era éste a lo que parece el caso del tal Arquedemo con quien, pasados los siete años, su progenitor aún no había cumplido el trámite. <<

[88] El hijo de Clístenes, conocido *pathicus*, había heredado las tendencias sexuales de su padre. Aristófanes nos lo presenta lamentando en el cementerio a un amante difunto con una brutal parodia de los ritos mortuorios. Propio del lamento fúnebre, que corría a cargo de las mujeres, era el golpearse el pecho (*kommós*), mesarse los cabellos, arañarse las mejillas, llorar y dar gritos de dolor. Todo ello lo hace el personaje, aunque con un indigno cambio de lugar corpóreo y en una postura que evoca el *coitus a tergo*. <<

[89] Sebino (*Sebînos*) es un nombre compuesto de *se-* acusativo del pronombre personal de segunda persona y el verbo *bîneîn* «joder» (cf. *Lisístrata* 1099). Aunque Anaflisto es el nombre real de un demo del Ática, por su fonética puede fácilmente asociarse con *anaphlân* «masturbar». Para un ateniense *Sebînos te Anaphlystios* vendría a sonar algo así como «Te jode el de Pajillas». <<

[90] Se trata de Calias Jr. III, hijo de Hiponico II del demo de Alopece, miembro de una rica familia en la que los llamados Hiponico y Calias iban alternando, dada la costumbre de imponer al primogénito el nombre del abuelo paterno (cf. *Aves* 283). Era de dominio público su afición a las mujeres y su azarosa vida matrimonial (cf. *Aves* 286; Andócides, *Sobre los misterios* 124-29). <<

[91] La corrección de Sternbach *Hippokinou* en lugar del *Hippobinou* de los mss. es perfecta. Recuérdese que *kineîn* es sinónimo de *bineîn*. Y un cómico trastrueque consonántico convertía a al padre de Calias de «Vencedor con los caballos» (Hipónico) en «Jodedor de caballos» (Hipocino). <<

[92] Es convincente la sustitución del genitivo *kýsthou* (dependiente de *leontén* «piel de león») por el instrumental-comitativo *kýsthōi*, régimen habitual del verbo *naumacheîn*. Dentro de las operaciones de un combate naval la decisiva era la *embolḗ*, consistente en embestir con el espolón de proa (*émbolon*) al navío enemigo y retirarse a continuación rápidamente remando en sentido contrario después de haberle abierto una vía de agua. El *émbolon* sirve de comparación al miembro viril erecto, y la *naumaquia* al combate amoroso. <<

[93] La piel de león le confería a Calias la heroicidad sexual de Heracles. <<

[94] Aristófanes presenta a Éaco más bien como portero que como juez de los muertos en compañía de Minos y Radamantis. <<

[95] Con parecida sarta de insultos acoge Hermes a Trigeo en *Paz* 182-3. <<

[96] El griego con metáfora tomada de la lucha dice «estás cogido por en medio (*scil.* la cintura)», es decir, con una llave de la que no se puede escapar.
<<

[97] Se refiere a la roca situada en la confluencia del Cócito y del Piriflegetonte, mencionada en *Odisea* X 513-15. El agua de la laguna Éstige procedía de la que se vertía desde aquella roca. <<

[98] Probable invención de Aristófanes. <<

[99] Monstruo mitad mujer, mitad serpiente, madre de Cérbero, de la Quimera, de la Esfinge y del león de Nemea, cf. HESÍODO, *Teogonía* 297 ss. <<

[100] Pez voraz, comestible. La mención de la Tartesos ibérica, se debe a la similitud fónica con Tártaro. <<

[101] Riñones (*nephrō*), sinónimo eufemístico de *orcheis* «testículos». <<

[102] La sustitución del étnico «libias» (pues en Libia se estimaba que vivían las Gorgonas) por *Teithrásiai* (a saber, de *Teithras*, demo del Ática) es un típico *aprosdókēton* aristofánico. Es posible que las mujeres de este demo fueran famosas por su fealdad o mal carácter. <<

[103] Parodia de la fórmula que seguía a las libaciones: *enkéchytai, kalei theón* («se ha vertido, invoca al dios»). <<

[104] El epíteto elegido puede deberse a semejanzas de color entre el oro y la deposición. <<

[105] No se sabe a qué delincuente marcado con un estigma en la frente se refiere Aristófanes. En Mélite, demo del Atica, había un templo dedicado a Heracles *Apotropaîos* («Defensor»). En la batalla de las Arginusas intervino Calias, que tuvo casa en Mélite, con una piel de león como Heracles. A este personaje, atacado poco antes por Aristófanes en esta misma pieza, le califica CRATINO (fr. 81) de *stigmatíās*, y de *alitérios* «criminal» ANDÓCIDES (*Sobre los misterios* I 130-1). Lo que Dioniso quiere decir es: como Heracles no serás, sino como el criminal ese de Mélite. <<

[106] La comida se llevaba en mesas portátiles que después se retiraban. <<

[107] La expresión *autòs... eisérchomai* no significa como supone Sommerstein «iré yo, el hombre importante», «el que todos están esperando», sino «iré yo *de motu proprio*», es decir, «por propia decisión», «con mucho gusto». <<

[108] Jantias actúa al pedir testimonio como ciudadano, no como esclavo. <<

[109] Dioniso parece ignorar que Heracles, hijo de Zeus y de Alcmena, fue mortal y esclavo de Ónfale (cf. ESQUILO, *Agamenón* 1040-1; SÓFOCLES, *Traquinias*, 248-53). <<

[110] El griego dice *metakylíndein hautòn aeìl pròs tòu eû prátton ta toîchon*, «cambiándose al borde (*scil.* “de la nave”) al que le van bien las cosas», evidentemente, el de sotavento. <<

[111] El motivo de la inmovilidad de las figuras de un cuadro aparece también en el panfleto de Alcídamante, *Sobre los que componen discursos escritos o sobre los sofistas*, 15, 28-29 y lo desarrolla ampliamente Platón en el mito de Theuth y Thamoûs del *Fedro* (275C-278C). <<

[112] Terámenes fue un Fouché de la política ateniense. En el 411 a. C. contribuyó tanto a la instauración del régimen de los Cuatrocientos (TUCÍDIDES, VIII 68,4) como a su derrocamiento (*ibid.* VIII 89-92). Después de la restauración de la democracia ejerció importantes cargos. Al terminar la batalla de las Arginusas (406 a. C.), el mando le encomendó recoger los cadáveres de sus conciudadanos, lo que no pudo hacer por las adversas condiciones del mar (Jenofonte, *Helénicas* J 6,35). Los generales quisieron cargar sobre él todas las responsabilidades (*ibid.* I 7, 5; 17), pero tuvo la habilidad de transferírselas a éstos. En el 405 negoció la capitulación de Atenas frente a Esparta y formó parte del régimen de los Treinta tiranos. Enfrentado con su facción más extremista liderada por Critias, fue obligado a beber la cicuta (JENOFONTE, *Helénicas* II 3, 15-56). Su capacidad de cambiar de bando le valió el mote de «Coturno», como calzado apto para cualquier pie (JENOFONTE, *Helénicas* II 3, 31; FILÓNIDES, fr. 6). <<

[113] El texto dice *tourebínthou' drattómēn*. Ha nombrado *erebinthos* «garbanzo» (= pene), por otro vegetal que en castellano tiene la misma significación <<

[114] El mismo gusto por litigar que en vida seguían teniéndolo ambos demagogos en el Hades. <<

[115] Barranco rocoso, al que en ocasiones se precipitaba a los criminales. <<

[116] Doble efecto cómico. Dioniso no tiene mujer ni hijos, lo que invalida el refuerzo solemne de su afirmación. A ello se añade Arquedemo, ya mencionado en el v. 417, como carnaza de escarnio. <<

[117] En vez del adjetivo *drimý* (cf. v. 562), Aristófanes emplea aquí con *blepein* (v. 602) el sustantivo *oríganon* por el sabor agrio y picante de esta planta. <<

[118] Repetición con las mismas palabras de lo que Jantias dice en el v. 552.
<<

[119] A saber, *Ditýlas*, *Skeblýās*, *Pardókās* nombres de arqueros según un escolio. <<

[120] El testimonio de un esclavo carecía de valor legal, salvo que fuera extraído mediante tortura. Para llegar a este extremo demandante y demandado debían ponerse de acuerdo sobre las preguntas que se le habrían de hacer al siervo y la indemnización que el dueño debería recibir en caso de quedar lisiado el esclavo. <<

[121] El *klímax* «escala» era un tormento parecido al potro, consistente en sujetar al reo en una estructura de barras como la de una escalera para apretarle o retorcerle los miembros. <<

[122] Quizá de las muñecas con un peso en los pies. <<

[123] La *hystrichís* (literalmente «puercoespín») era un látigo provisto de púas.
<<

[124] Probablemente atándole de espaldas al *trochos* («rueda»), como sugieren los giros *epi toū trochoū hélkoito* (*Paz* 452), *epi toū trochoū strebloúmenon* (*Lisístrata* 846; *Pluto* 875). <<

[125] Probablemente sacados del horno o apilados encima para que le agobiase su peso. <<

[126] Quizá tienen razón Mastromarco-Totaro en suponer que se trataba de un castigo a las travesuras infantiles y no de prácticas rituales como estima Sommerstein. <<

[127] El verbo *apodýesthai* significa despojarse de una prenda exterior (*Acarnienses* 627; *Aves* 934; *Lisístrata* 615) y *ekdýesthai* despojarse de una interior (*Lisístrata* 622. 686). <<

[128] La ocupación de Decelea por los lacedemonios impedía que se celebrasen con normalidad las fiestas de Heracles en el demo de Diomea, cuya localización se discute. <<

[129] En griego *ioù ioú* exclamación de dolor, aunque también de alegría. Es posible que el actor cambiara de tono al pronunciarlas, y de ahí la traducción. <<

[130] De exclamación de dolor, Dioniso convierte el teónimo en el comienzo formulario de una plegaria, como vuelve a hacer (v. 665) con el nombre de Posidón <<

[131] Delfos. <<

[132] Falsa atribución a Hiponacte de Éfeso del fragmento 1 WEST DE ANANIO.

<<

[133] Egas (*Aigái*), probablemente situada en la isla de Eubea en la *Ilíada*, XIII 21, es el paraje donde Posidón tiene su palacio submarino y en VIII 203 es el lugar donde se le rinde culto. <<

[134] Dado lo que sigue, probablemente la divinidad invocada es Terpsícore, musa de la danza. <<

[135] Demócrata radical, opuesto a la paz con Esparta, a quien compara Aristófanes con la cortesana Salabacco en *Tesmoforiantes* 805. En 404, acusado falsamente de deserción, fue ejecutado. <<

[136] La acusación de extranjería a Cleofonte procede de que su madre era tracia. <<

[137] Un escolio explica que la expresión «aunque resulten iguales (*kàn isai génōtai*)» se refiere a los votos (*psêphoi*). <<

[138] Mismo mensaje que en los vv. 389-90 y que en *Acarnienses* 634-5,650-1. 656-8 y *Avispas* 650-1. <<

[139] En sus comienzos demócrata radical, se convirtió en uno de los líderes de los Cuatrocientos y fue asesinado en el verano del 411 a. C. <<

[140] Cita de ARQUÍLOCO, fr. 213, alusiva a la alegoría de la «nave del estado».

<<

[141] Cita del *Fénix o Ceneo* de JON DE QUÍOS, fr. 41. <<

[142] Aristófanes califica de *píthēkos* «mono», «simio» al personaje, bien por su fealdad y pequeña estatura, bien por sus malas artes. Mi traducción presupone la primera alternativa. <<

[143] Posiblemente se trata de Clígenes de Halas, que fue secretario del Consejo en 410/409 a. C. Probablemente era propietario de unos baños públicos y de ahí el despectivo calificativo de *balaneus* «bañero» que se le aplica. <<

[144] Como detergentes se empleaban cenizas mezcladas con agua y el carbonato sódico, llamado *líttron* y *níttron*. <<

[145] Es decir de la pequeña isla de Cimolo, una de las Cíclades situada al norte de Meló. Su tierra era una greda blanca, que por sus propiedades detergentes se empleaba para lavar la ropa. <<

[146] Las acuñadas con la plata extraída de las minas del Laureon, imposibles de explotar durante la ocupación de Decelea por los lacedemonios. <<

[147] Las acuñadas en 407/6 arrancando el revestimiento de oro de las estatuas de la Victoria del Partenón. <<

[148] Traduzco así *chalkíois* («monedas de bronce»), que algunos estiman que se refieren a monedas de bronce con un revestimiento de plata, <<

[149] El nombre de los esclavos procedía a veces del color de su pelo: *Xanthías* «Rubiales», *Pyrrhías* «Pelirrojo». El texto es un documento más sobre el aspecto mediterráneo de los antiguos griegos. En los poemas homéricos sólo son rubios, Aquiles, Menelao y Helena, lo que indica que esta coloración del tabello se estimaba una singularidad. <<

[150] Posible alusión a un dicho proverbial. <<

[151] El epíteto *homógnios* («del mismo linaje») aplicado a Zeus en la exclamación equivale a *homaímōn* («de la misma sangre»). Jantias aludiría a la hermandad de sangre que los golpes recibidos por él le unirían con el criado de Plutón. <<

[152] El adjetivo *homomastigías*, aplicado irreverentemente a Zeus, explica el sentido del *homógnios* anterior. <<

[153] Se presupone la existencia en el Hades de la *sítēsis en prytaneíōi* (alimentación a expensas públicas en el edificio de los prítanes) y de la *prohedría* (asiento de preferencia en las ceremonias y espectáculos públicos), distinciones honoríficas concedidas en Atenas a los ciudadanos beneméritos.
<<

[154] El texto dice *epedéiknyto*, literalmente «daba *epideixeis* (“muestras”, “exhibiciones”)», lo que equivale a equiparar la actividad de Eurípides en el Hades a la de los sofistas, como se pone de manifiesto con los términos, propios de la lucha y metafóricamente de los debates forenses y políticos. Los *lygismói*. «inflexiones» del atleta, son también las argumentaciones del discurso, y las *strephái*, «vueltas» para escapar del acoso del rival, pueden ser también las escapatorias y los circunloquios del orador. <<

[155] Es el significado que tiene aquí *dêmos*. <<

[156] Nada seguro se sabe de este personaje, Los comentaristas antiguos suponen que era un actor o un hijo de Sófocles. <<

[157] El término *éphedros* designaba en las competiciones de tres concursantes al que quedaba a la espera de enfrentarse con el vencedor de la prueba anterior. <<

[158] Es ésta la primera aparición del canon de los tres trágicos atenienses: Esquilo. Sófocles y Eurípides. <<

[159] El verbo *meiagōgēsousi* tiene su origen en la exclamación *meîon*, *meîon* (literalmente «más pequeño») de los participantes en la fiesta de las Apaturias para criticar el tamaño del cordero que el padre del recién nacido sacrificaba. De ahí pasó a significar pesar algo para comprobar si tiene el mínimo peso exigible. <<

[160] Los *sphênas* «cuñas» son aparejos de la construcción, pero también instrumentos de tortura, lo que refuerza el doble sentido del verbo *basanieîn* «examinar» y «torturar». <<

[161] epíteto *eribremetās*, con alfa dórica, propio de Zeus (cf. *II*, XIII 624) y referido a un león en PÍNDARO, *Ístmicas* 4, 50, se aplica aquí a Esquilo. <<

[162] Aristófanes describe el debate entre ambos poetas como si fuera un singular combate con términos tomados de la épica. <<

[163] Es decir, de gigante. Los Gigantes que se enfrentaron con los dioses olímpicos eran hijos de la tierra (HESÍODO, *Teogonía* 184-6). <<

[164] En el texto griego: *rhémath' hippobámona* «palabras que van a caballo».

<<

[165] Alusión a la madre de Eurípides, que era verdulera (cf. *Acarnienses* 457, 478; *Caballeros* 19; *Tesmoforiantes* 387, 456). <<

[166] Era la víctima que se ofrecía a las divinidades subterráneas. <<

[167] Posible alusión a la inmoralidad de algunas heroínas cretenses como Pasifae y Fedra. En sus últimas piezas Eurípides prodigó las monodias o cantos emanados por un solo actor. Un escolio informa que el trágico compuso dos piezas referidas a la isla de Creta: *Los cretenses (Krêtes)* y *Las cretenses (Krêssai)*. <<

[168] P. e. el incesto de Macareo y Cánace en el *Éolo* y la unión de Pasífae con el toro en *Las cretenses*. <<

[169] *Aprosdókēton*: *Tēlephon* en lugar de *enképhalon* (el «encéfalo», «los sesos» <<

[170] Cuatro tragedias perdidas de Eurípides. La primera narraba la historia de Peleo, obligado a exiliarse por haber dado muerte involuntariamente al rey Euriti6n. Refugiado en Ftía, fue vÍctima de los avances amorosos de la musa de Acasto, su huésped, lo que fue causa de su nuevo exilio a Jolco. La titulada *Éolo* narraba los amores incestuosos de dos hermanos, Macareo y Cánace. El *Meleagro* contaba el triste sino del héroe, incurso en la maldición de su propia madre Altea por haber matado involuntariamente a sus tíos maternos en el transcurso de la pelea que se entabló por la posesión de la piel del jabalÍ de Calidón. La última refería cómo se presentó Télefo, rey de Misia, disfrazado de mendigo, en el campo aqueo en Troya para que Aquiles le curara la herida que le había inferido. <<

[171] Posiblemente a esta orgullosa declaración subyace el decreto que permitía a las obras de Esquilo presentarse a las competiciones trágicas después de su muerte. <<

[172] Describe el debate con términos tomados de la lucha (v. 878: *strebloîsi paláismasin antilogoûntes*). <<

[173] Esquilo había nacido en Eleusis, la localidad donde se celebraban los misterios. <<

[174] Irónica deformación de las «divinidades» racionalistas de Eurípides. El Éter (= aire) que le nutre, entrándole por la boca y los orificios nasales, indica humanidad de sus tragedias. *Aithér* y *xýnesis* («inteligencia») son términos que ve repitan en las tragedias de Eurípides. Para entender la expresión *glóttēs strópha* (literalmente: «eje», «gozne» de la lengua) hay que recurrir al verbo *glosostrophein* («dar vueltas a la lengua») de *Nubes* 792. La lengua de Eurípides capaz de girar sobre sí misma, como un remolino o torbellino. Su buen olfato le permite «oler» los gustos del público. <<

[175] Metáfora tomada de las carreras ecuestres. Las *alindéthraí* eran arenas en los que se revolcaba a los caballos para enjugarles el sudor. <<

[176] Es decir, comparando al rival con animales u objetos ridículos. <<

[177] Poeta trágico contemporáneo mayor de Esquilo. Aristófanes alude a la dulzura de sus partes líricas (*Avispas* 220; *Aves* 748-751) y a la originalidad de su coreografía (*Avispas* 1490). <<

[178] En señal de duelo, como Aquiles en *Los mirmidones* y en *Los frigios*, dolido por una acusación calumniosa, y Níobe en la pieza del mismo nombre, que lamentaba la muerte de sus hijos asaeteados por Artemis. <<

[179] El término *próschēma* («lo puesto delante») es ambiguo, puede significar «inicio» o «pretexto». <<

[180] Las párodos de Esquilo eran excesivamente largas. A un preludio en anapestos de marcha seguían pares de estrofas, a veces acompañadas de epodo, en número indefinido. <<

[181] Un escolio explica que *skardinái* indica el acto de estirarse por cansancio o aburrimiento. <<

[182] Alusión al río de Troya y a la fosa que protegía el campamento de los aqueos. <<

[183] En griego *grypaietoús*, compuesto redundante de *gryps* «grifo», animal mitológico con cuerpo de león y alas de águila, y *aietós* «águila». <<

[184] Aristófanes burlescamente crea el adjetivo redundante *hippókrēmna* «hipoprecipicial». <<

[185] En griego *xouthòn hippalektrýona*. Esquilo replica a la burla en nuestra pieza introduciendo un «gallo» en su parodia de monodia al estilo de Eurípides (v.1344). <<

[186] Probablement se trate de Érixis de Cefisia (*Prosopographia Attica*, n.^e 5191). <<

[187] Aristófanes juega con la semejanza fónica entre *epýllion* («versito») y *herpýllion* «tomillo», planta a la que se le atribuyen cualidades medicinales.
<<

[188] La *Beta marítima*, empleada como laxante (cf. PLINIO, *Historia natural*, XIX, 135). <<

[189] Eurípides tenía una buena biblioteca, a la que se alude en el v. 1409. <<

[190] Según se deduce de este verso y de los vv. 1408, 1452-3 de nuestra pieza y del fr. 596, Cefisofonte fue esclavo y colaborador de Eurípides, especialmente en las partes líricas de sus tragedias. El verbo «mezclar» de connotaciones eróticas, alude tal vez al rumor de que mantenía relaciones sexuales con la mujer del trágico. <<

[191] La madre de Eurípides fue verdulera, cf. v. 840. <<

[192] Cicno, hijo de Posidón, personaje de los cantos Ciprios. Memnón, hijo de Titono y de Eos, fue el protagonista de la pieza eurípidea del mismo nombre. Ambos murieron a manos de Aquiles. <<

[193] Político activo en la postguerra, era célebre por su tupida barba (cf. *Asambleístas*, 97). <<

[194] De Megéneto y de Manes (nombre de esclavo frigio, *Aves*, 131 I; *Lisístrata* 908) no se sabe nada. <<

[195] Personaje que contribuyó a la instauración del régimen de los Cuatrocientos y después a su derrocamiento. Perteneció después a la misma facción política que Terámenes y Formisio (ARISTÓTELES, *Constitución de Atenas* 34, 31. <<

[196] Cf. nota 112. <<

[197] Juego de palabras entre Cos y Ceos, de donde era natural Terámenes, *Chîos* era el nombre de la tirada de dados de un as. *Kōios* (de *Kōs*) el de la de seis. El as ganaba al seis. Terámenes tenía la habilidad de salir airoso de situaciones complicadas sacándose siempre —*sit venia verbo*— un as de la manga. <<

[198] *Melētídēs* era el nombre proverbial de un tonto. <<

[199] Inicio de los *Mirmidones* de ESQUILO (fr. 131 KA.). <<

[200] El final de la pista de las carreras pedestres o ecuestres se señalaba con una hilera de olivos. <<

[201] Falta nota al pie en la edición de Gredos, (Ed. Dig.) <<

[202] Falta nota al pie en la edición de Gredos, (Ed. Dig.) <<

[203] Primera pieza de una tetralogía con la que Esquilo ganó el primer premio el 467 a. C. En ella se refería el ataque de los argivos a Tebas bajo el mando de Adrasto y la muerte en singular combate de Eteocles y Polinices, hijos de Edipo. <<

[204] Aristófanes se equivoca. *Los persas* se representaron cinco años antes que *Los siete contra Tebas* el 472 a. C. <<

[205] Pasaje corrupto de difícil corrección. <<

[206] Evidentemente en señal de duelo y no de aprobación. <<

[207] Los gritos de dolor en la pieza de Esquilo son *ēē*, *oi*, *ai* y *iōa*. <<

[208] Algunos cultos místéricos se basaban en los *Poemas órficos* atribuidos a Orfeo. <<

[209] Poeta mítico asociado al anterior a quien los atenienses atribuían la fundación de los misterios de Eleusis. <<

[210] En su poema *Trabajos y días*. <<

[211] También ÉUPOLIS (fr. 318) se burla de él por su simpleza. <<

[212] Prestigio militar de reconocido valor personal (cf. PLATÓN, *Laques* 1970). Víctima de las burlas de ARISTÓFANES en *Los acarnienses* (vv. 575, 578, 1174-1226), aquí le rinde el cómico un merecido homenaje a su heroico comportamiento. Lámaco murió en singular combate en Sicilia (TUCÍDIDES, VI 101, 6). <<

[213] En su tragedia perdida *Los mirmidones*. <<

[214] Era el protagonista de *Las salaminias*, pieza también perdida. <<

[215] Eurípides compuso dos piezas sobre este personaje. En la segunda, que es la conservada, atenuó muchos de los rasgos vergonzosos de la heroína que hacían de su primera versión un verdadero panfleto contra las mujeres en general (cf. *Tesmoforiantes* 497, 546-550). <<

[216] Estenebea, esposa de Preto rey de Tirinto, despechada por el desprecio a sus avances amorosos de Belerofontes, huésped de su marido, le acusó ante éste de haber pretendido raptarla. Belerofontes, tras haber logrado ponerse a salvo de dos intentos de acabar con su vida por parte de Preto, fingió aceptar las proposiciones de la esposa infiel y la precipitó desde lo alto mientras la llevaba en su caballo alado Pégaso. <<

[217] Posible alusión a las relaciones de Cefisofonte con la esposa de EURIPIDES (cf. nota 190). <<

[218] El Licabeto es la colina cónica situada al noroeste de la Acrópolis y el Parnaso uno de los macizos montañosos más altos de Grecia (casi 2.457 m. de altitud) que se encuentra en Delfos. Sobre el tamaño de los comentarios de ESQUILO, cf. vv. 929 y 940. <<

[219] La trierarquía, consistente en el equipamiento de una trirreme y entrenamiento de su tripulación, era la más costosa de las prestaciones públicas (*leitourgíai*) que el estado ateniense imponía a los ciudadanos más ricos. La ruina económica de Atenas impulsaba a rehuir este servicio, que en tiempos de Demóstenes era imposible que lo realizara un solo individuo, siendo preciso recurrir a varios mediante el sistema de las *syntriērarchíai* o trierarquías asociadas. <<

[220] El pescado en determinados momentos del año o de las operaciones militares podía ser, por su escasez, un alimento caro. <<

[221] Casos de insubordinación de la tripulación de la Páralos (junto con la Salaminia una de las dos trirremes correo de Atenas) sólo se conoce el incumplimiento de la orden de llevar a Esparta a los embajadores de los Cuatrocientos. La Páralos se los entregó a los de Argos, enemigos de Esparta, y fue a incorporarse a las fuerzas democráticas atenienses reunidas en Samos. En realidad, una falsa insubordinación, ya que su desobediencia fue un acto de lealtad a la democracia. <<

[222] Traduzco por «galleta», el pan sin levadura de nuestras galeras, el término *máza*, que designaba unas gachas de cebada. <<

[223] Grito de boga de los remeros, cf. *Caballeros* 602; *Avispas* 909. <<

[224] Los *thalámioi*, reclutados entre las clases más bajas de la población. <<

[225] Del comportamiento de la soldadesca, una vez libre de la dura disciplina, dan buena muestra las anécdotas que cuentan de su servicio militar en Tracia unos viejos en *Avispas* 236-9, 354-9. <<

[226] P. e. la nodriza de Fedra en el *Hipólito*. <<

[227] Auge, sacerdotisa de Atena, en la pieza eurípidea del mismo nombre pare a Télefo en el templo de la diosa. <<

[228] Macareo y Cánace en el *Éolo*. <<

[229] Con diferente formulación el pensamiento se encuentra en el fr. 638 del *Polýidos* y en el 833 del *Phrixos*. <<

[230] En griego *hypogrammateîs*, funcionarios de rango inferior, incluso esclavos, subordinados a los *grammateîs* o secretarios del Consejo, la Asamblea, los diversos tribunales y los órganos colegiados de magistrados. Socialmente eran malquistos por estar exentos de servicio militar. <<

[231] En las Panateneas y en las *Prométheia* o fiestas de Prometeo. <<

[232] Se celebraban el 14 de Hecatombeón (Julio) todos los años en honor de Atenea. Cada cuatro años tenían lugar las grandes Panateneas con especial esplendor. <<

[233] A saber, el *Dípylon*, que daba entrada al barrio de los alfareros (Cerámico). <<

[234] De la antorcha, para que no se le apagase. <<

[235] Es decir, conocen por experiencia el teatro. <<

[236] Un documento, quizá exagerado, sobre la difusión de la lectura en la sociedad ateniense. <<

[237] Tetralogía representada en las Dionisias del 458 que comprendía las tragedias *Agamenón*, *Las Coéforas*, *Las Euménides* y el drama satírico *Proteo*
<<

[238] Más que «subterráneo» (*chthonios*), que presupone tener como Plutón una residencia perenne en los infiernos, el epíteto que corresponde a Hermes es el de *psychopompós*, acompañante y guía de las almas de los difuntos del mundo de la luz al de las tinieblas. <<

[239] El prólogo que aquí se recita corresponde a *Las Coéforas*. Perdido en la tradición manuscrita de esta pieza, sólo se conoce parcialmente por citas de autores, siendo ésta la más larga. A su regreso a Argos para vengar la muerte de su padre a manos Clitemnestra y Egisto, Orestes pronuncia ante la tumba de Agamenón estas palabras antes de depositar sobre ella un mechón de sus cabellos como ofrenda fúnebre. <<

[240] Dioniso teme que Esquilo se caliente y el debate acabe en riña a golpes, con el consiguiente resultado de denuncia ante la autoridad y pago de daños y perjuicios. <<

[241] El epíteto homérico *erioúnios* aplicado a Hermes es de significado incierto. En la época de Aristófanes se le ponía en relación con el verbo *onínēmi* «ser útil» atribuyéndole el sentido de «benéfico». <<

[242] La expresión es ambigua, puede referirse tanto a «bienhechor» como a «subterráneo». En este último sentido la interpreta Eurípides. Asimismo, la expresión *patrōion géras* es ambigua. El término *géras* en su origen designa la porción de honor que se da del botín a los guerreros que más se han destacado en el combate. De ahí pasó a significar «prerrogativa» o «cometido honroso», es decir reservado a alguien en particular. <<

[243] Entre las cualidades de Hermes figura en primer lugar su habilidad para el latrocinio, ya desde su mismo nacimiento (cf. el *Himno homérico a Hermes*), si el carácter de «subterráneo» le viene de su padre, sería un ladrón subterráneo, o lo que es lo mismo: un ladrón de tumbas. <<

[244] Es decir, tu aliento huele mal, tu observación es vulgar. <<

[245] A saber, Clitemnestra y Egisto. <<

[246] La *orthótēs tôn epôn* a la que alude Dioniso en el v. 1181 corresponde a lo que los sofistas de la época llamaban *orthoépeia* y *orthótēs tôn onomátôn*, es decir la precisión del lenguaje. <<

[247] EURÍPIDES, *Antígona*, fr. 157. <<

[248] Continuación del fragmento citado en la nota anterior. <<

[249] Esto es lo que los griegos llamaban *óstrakon*. <<

[250] Un plus de patetismo inexistente en el mito. <<

[251] El rey de Corinto sin hijos que prohíja a Edipo y de quien éste se aleja al enterarse del oráculo que pesaba sobre su persona. <<

[252] Una cruel ironía. Erasínides fue uno de los generales que ganaron la batalla naval de las Arginusas y fueron ejecutados en Atenas por no haber recogido del mar los cadáveres de sus subordinados. <<

[253] En griego *lēkýthion*, diminutivo de *lēkythos*, recipiente de cerámica pequeño para aceite, ungüentos o perfumes. Los antiguos metricólogos a partir de este pasaje dieron el nombre de «lecitio» al dímetro trocaico cataléctico, que encaja perfectamente detrás de la cesura pentemímeres para formar un trímetro yámbico perfecto. <<

[254] Según un escolio antiguo se trata del comienzo del *Arquelao* (fr. 846 KA.), aunque Aristarco fue incapaz de encontrar este pasaje en ninguna de las tragedias de Eurípides. Dánao se refugió en Argos con sus cincuenta hijas, que rehuían casarse con los hijos de Egipto, hermano de su padre, que las venían persiguiendo. Obligado Dánao a llegar a un acuerdo, las Danaides se casaron con sus primos a quienes mataron en la noche de bodas. Sólo conservó la vida Linceo. <<

[255] En griego *kláusetai* «llorará», *scil.* el frasquito. <<

[256] Apolo abandonaba Delfos durante los tres meses de invierno, instalándole allí Dioniso. En el Parnaso las mujeres celebraban ritos orgiásticos en honor del dios. <<

[257] Comienzo de la *Hipsípila* EURIPIDES (fr. 752 KA.) donde se enumeraba la genealogía de Hipsípila, hija de Toante, a su vez hijo de Dioniso y de Ariadna. <<

[258] Comienzo de la *Estenebea* de EURIPIDES (fr. 661 KA.). Para la historia de Estenebea, cf. nota 216. <<

[259] Comienzo del segundo fragmento del *Frijo* deparado por el papiro de Oxirrinco 2455, 267-8 (fr. 819 KA.). Frijo era hijastro de Ino, hija de Cadmo. El segundo verso continuaba narrando su llegada al lugar de Grecia donde fundó la ciudad de Tebas. <<

[260] Comienzo de *Ifigenia entre los Tauros*. Pélope llegó a Pisa (localidad del noroeste del Peloponeso) con ánimo de competir en la carrera de carros con Enomao para casarse con su hija Hipodamía. Las condiciones de la competirían eran: al pretendiente que le ganase le entregaría como esposa a la joven, al perdedor, le quitaría la vida. Con la complicidad de Mírtilo, auriga de Enómao, Pélope ganó la carrera. Pélope era abuelo de Agamenón, el padre de Ifigenia. <<

[261] EURÍPIDES, *Meleagro*, fr. 516. Eneo, padre putativo de Meleagro (su verdadero progenitor era Ares), en la circunstancia referida se olvidó de hacer un sacrificio a Artemis y como castigo la diosa envió al jabalí de Calidón para destruir sus tierras. <<

[262] Principio de *Melanipa la sabia*, fr. 481 KA. Como otros ya citados este prólogo contenía la genealogía de la heroína. Zeus era el padre de Helen, padre a su vez de Melanipa. <<

[263] Es decir, a este maestro de la tragedia, género literario consagrado a Dioniso. <<

[264] Al expresar ambos párrafos el mismo pensamiento se ha pensado que correspondan a las dos versiones de esta obra, la original del 405 y la reformada del 404. <<

[265] Versos procedentes de *Los Mirmidones*, fr. 132 KA. <<

[266] Cf. ESQUILO, *Psychagōgoí* (*Evocadores de almas*), fr. 273 KA. La pieza esquilea estaba basada en el episodio de la *Odisea* conocido como la *Nékyia* en el que Ulises consultaba las almas de los muertos. La laguna puede ser el lago Averno cercano a *Cýmē* (Cumae). <<

[267] Dioniso se expresa como si fuera el árbitro de un pugilato. <<

[268] EURIPIDES, fr. 238 KA., atribuido al *Télefo* o a *Ifigenia* por los gramáticos antiguos. <<

[269] ESQUILO, *Sacerdotisas*, fr. 87 KA. La abeja en Éfeso estaba consagrada a Ártemis. Sus sacerdotisas se llamaban *melissonomoi* «servidoras de la abeja».

<<

[270] Cf. ESQUILO, *Agamenón*, 104. <<

[271] Eufemismo en lugar de «cojones». <<

[272] Pasaje construido sobre el *Agamenón* esquileo (vv. 108-11). El doble trono se refiere a Agamenón y Menelao. <<

[273] Onomatopeya para indicar el rasgueo de la cítara. <<

[274] Verso tomado del drama satírico de ESQUILO *La Esfinge* (fr. 236 KA.). La inserción de este verso en el Agamenón equivale a decir, lo que no está exento de verdad, de que ambos fueron para la juventud aquea una verdadera esfinge destructora. <<

[275] Las dos águilas que devoraron a una liebre preñada (ESQUILO, *Agamenón*, 113-20), agüero que interpretó el adivino Calcante como premonición de la destrucción de Troya. <<

[276] A saber, los buitres devoradores de cadáveres. <<

[277] Frase tomada de *Las tracias* de ESQUILO (fr. 84). <<

[278] A saber la música citarédica. <<

[279] Sobre FRÍNICO, cf. nota 177. El topos de los prados de las Musas donde los poetas liban su versos aparece en *Aves* 748-51 y en PLATÓN, *Jon* 534A-B.
<<

[280] No debe identificarse con el poeta trágico del mismo nombre mencionado en los frs. 117, 156.10,453 K.-A. de ARISTÓFANES, ni con el acusador de Sócrates, sino con el poeta así llamado del siglo VI a. C., autor de canciones amorosas. <<

[281] Hipsípila, princesa de Lesbos y amante de Jasón, reducida a la esclavitud aparecía en la pieza eurípidea del mismo nombre, tratando de hacer dormir a un bebé con el monótono golpeo de dos trozos de cerámica. <<

[282] El griego dice «no lesbizó» lo que tiene un doble sentido: no estuvo en Lesbos, es decir, ignora el arte musical de Terpandro, o bien, no practicó por su fealdad el lesbianismo. <<

[283] Ave mitológica que construía sus nidos en la superficie del mar, a veces identificada con el martín pescador, cf. *Aves* 251,298, 1594 <<

[284] La misma sílaba se cantaría en diferentes tonos musicales. <<

[285] Esta frase es del *Meleandro* euripideo, fr. 523 KA. <<

[286] Cf. EURÍPIDES, *Electra* 435-7. <<

[287] El absurdo de que el delfín «salte oráculos y estadios» se comprende en parte si se tiene en cuenta que Apolo guio hasta Crisa, puerto de Delos, en forma de delfín a sus primeros sacerdotes, Delfos era famoso no sólo por el oráculo, sino por su estadio donde se celebraban competiciones de carreras.
<<

[288] Versos que imitan al fr. 765 de la *Hipsípila* de EURIPIDES. <<

[289] Palabras de Hipsípila al reunirse con uno de sus hijos. <<

[290] Empleado en el sentido técnico que tiene en métrica como unidad mínima de ritmo o componente mínimo de un metro. Esquilo quiere llamar la atención sobre la irregularidad de los versos 1322 y 1323, frecuente en las últimas tragedias de Eurípides. El verso 1322 (*períbal, téknon, ōlenas*) tiene en su comienzo un anapesto (tres sílabas) en lugar de la base eólica de dos, normal en el gliconio, lo que ocurre también en *Heracles enloquecido*, 640 y en *Ifigenia entre los tauros*, 1120. El v. 1323, repartido entre Esquilo y Eurípides (*¿horāis tòn póda toûton? Horô*) muestra también un final trisilábico en lugar del disilábico normal en el gliconio, como ocurre también en *Electra* 439/449; *Bacantes* 112/127, 115/130. <<

[291] Prostituta célebre por su creatividad en el *ars amatoria*. En época helenística un tal Páximo escribió una especie de Kamasutra titulado *Dōdekátechnos* («La técnica de las doce [posturas]»). <<

[292] Sobre la afirmación de Eurípides (v. 959) de haberse ocupado de cosas de la vida corriente comprensibles para todos, Esquilo compone una monodia burlesca en la que un ama de casa hace un drama de un suceso trivial. Una pobre mujer, quizá una viuda, que vive de su trabajo, se despierta de un sueño terrorífico y comprueba que su vecina dice le ha robado el gallo. Los gallos hacían la función de los modernos despertadores en las casas de Atenas. <<

[293] Cf. HESÍODO, *Teogonía* 212. <<

[294] Nombre de mujer (cf. el español «Dulce»). <<

[295] El femenino de Manes, nombre de esclavo frigio. <<

[296] La repetición enfática de las palabras abunda en las últimas tragedias de EURIPIDES, cf. *Fenicias* 1018; *Orestes* 1373, 1381, 1390, 1395, 1415. <<

[297] Parodia de *Los cretenses*, fr. 471 de EURIPIDES. Los cretenses tenían fama de ser buenos arqueros (TUCÍDIDES, VI 25, 2; JENOFONTE, *Anábasis* I 2,9). El Ida es la montaña situada en el centro de Creta, en la que según una tradición, había nacido Zeus. <<

[298] Diosa cretense de la naturaleza, identificada con Ártemis. <<

[299] La jauría de una divinidad femenina y cazadora debe estar compuesta de perras. Como el nombre del animal es epiceno en griego (*kýōn*), Aristófanes emplea el diminutivo para marcar el género gramatical. Entiéndale por *kynískais* (v. 1360) «con sus perras» y no «con sus perritas». <<

[300] En la época de Aristófanes esta primitiva divinidad clónica tiende a asimilarse con Ártemis (cf. el epíteto de *Enodía* «protectora del camino» referido a ambas) y a ponerse en relación con el nacimiento y la crianza. De devoción femenina, las mujeres suelen jurar por ella. Obsérvese que aquí se la considera hija de Zeus, la divinidad celeste por excelencia, en tanto que en Hesíodo hija del titán *Persēs* y de *Asteríe* (*Teogonía* 409-11). <<

[301] A Hécate se la representaba con una antorcha en cada mano. <<

[302] Lo que sigue requiere la presencia de una balanza, pero es difícil precisar cuándo se introduce ésta en escena. El pasaje tiene su remoto antecedente en la *psychostasía* («peso de las almas») de *Ilíada* XXII, 209-12 donde Zeus pesa el destino de Héctor y Aquiles. <<

[303] La expresión *tis tón epitychontōn* no significa «uno cualquiera», «uno se tropezó conmigo», sino uno que hubiera estado por casualidad presente en los hechos, es decir, un testigo presencial. <<

[304] Primer verso de la *Medea* de EURÍPIDES. <<

[305] Cita del *Filoctetes* de ESQUILO, fr. 249. <<

[306] A saber, para que pesen más. <<

[307] EURÍPIDES, *Antígona*, fr. 170. <<

[308] ESQUILO, *Níobe*, fr. 161, 1. <<

[309] El verso procede quizá de un drama satírico, como parece apuntar la presencia en el texto del ático *téttara*, en vez del jónico *téssara*, propio de la lengua de la tragedia. Los griegos jugaban con tres dados. <<

[310] Puede referirse al asta de la lanza, lo más probable, o al astil de un hacha. La cita corresponde al *Meleagro* de EURIPIDES, fr. 531. <<

[311] Verso del *Glauco de Potnias* de ESQUILO (fr. 38). <<

[312] Maliciosa yuxtaposición de Cefisofonte con la mujer de Eurípides. <<

[313] Cf. nota 189. <<

[314] Falta el texto de ambos. <<

[315] Nombrado junto a Lámaco y Nicias general de la expedición a Sicilia el 415, se le obligó a regresar a Atenas bajo la acusación de haber profanado los misterios de Eleusis. Alcibíades buscó refugio en Esparta y por consejo suyo los lacedemonios ocuparon Declea. Enemistado con el rey espartano Agis, con cuya esposa se decía que tuvo un *affaire* amoroso, abandonó Esparta el 412 y tras varios contactos con el sátrapa Tisafernes y el partido oligárquico, se sumó a la flota ateniense agrupada en Samos que tomó partido por los demócratas frente a los Cuatrocientos, siendo aclamado como general. Confirmado en el cargo a la caída del régimen oligárquico, dirigió con éxito las operaciones de la flota contra las naves espartanas. De regreso a Atenas el 407 y nombrado general en jefe logró, gracias al apoyo de una fuerte escolta militar, que se celebrase la tradicional procesión a Eleusis interrumpida por la ocupación de Declea. Meses después sus enemigos aprovecharon la derrota en Notion de la escuadra ateniense al mando de un delegado suyo para que se le destituyera de su cargo. Alcibíades no se atrevió a regresar a Atenas y se retiró a una posesión suya en el Helesponto (JENOFONTE, *Helénicas* I 5, 16-17). En el invierno del 406/5, como Aristófanes atestigua, contaba con muchos partidarios en Atenas que veían en él la única posibilidad de salvación. En el verano del 405 el almirante espartano Lisandro destruyó la escuadra ateniense en Egospótamos y al año siguiente mandó asesinar a Alcibíades. <<

[316] Parodia de un verso de *Los vigilantes (Phroûroi)*, fr. 44 de JON DE QUÍOS.

<<

[317] Los versos 1431 a y 1431 b corresponden a las dos versiones del 405 y 404 a. C. de nuestra pieza. La más elaborada (1431a) me parece corresponder a la segunda versión, ya que cabe imaginar mantener un cachorro de león como mascota en casa, pues de momento deleita con sus juegos, aunque luego muestre su fiereza cuando crece. Lo que a nadie se le ocurre llevarse consigo al animal adulto (cf. ESQUILO, *Agamenón* 717-36). <<

[318] Sobre las dificultades de interpretación de los versos 1435-66, cf. la Introducción. <<

[319] Personaje mencionado en *Aves* 876, célebre por su gordura. <<

[320] Cf. nota 39. <<

[321] A saber, los atenienses y los lacedemonios. <<

[322] El más sabio del campo aqueo en la guerra de Troya. Se le atribuía la invención de la escritura y la aritmética. <<

[323] Cf. nota 190. <<

[324] La misma contraposición entre *chlaîna* y *sisyrā* en *Avispas* 1132-8, representando el manto de lana (*chlaîna*) la aristocracia y la zalea (*sisyrā*) al pueblo llano. <<

[325] Es decir, continuando con la estrategia propuesta por TUCÍDIDES, 1143,3: dejar que los lacedemonios ocupen las partes del Atica que hayan ocupado, devastar con la flota las zonas costeras de Lacedemonia, considerar que las naves son el único recurso que tiene Atenas para salvarse, y que los impuestos de los aliados (*póron*) son los que producen la falta de recursos (*aporiān*) de Atenas. Se juega con el doble sentido de poros «recurso» y «recursos del estado para hacerse con dinero (= impuestos)». <<

[326] Traduzco en plural el singular colectivo *ho dikastés*. Alusión al *misthós dikastikós* elevado a tres óbolos que con evidente exageración el conservador Esquilo estima la ruina de la hacienda pública. <<

[327] Frase de sabor euripideo. <<

[328] En realidad Dioniso no jura en ningún momento regresar con Eurípides a la luz del sol. <<

[329] Alusión al v. 612 del *Hipólito* euripideo. <<

[330] El griego dice *miarôtat' tôn anthrôpōn* «el más bribón de los hombres». Así se dirige Eurípides nada menos que al dios patrón de la tragedia. <<

[331] Aserto basado en el fr. 19 del *Éolo* de EURIPIDES. <<

[332] EURÍPIDES, *Polýidos*, fr. 638. El relativismo moral individual que expresa dicho fragmento (nada es vergonzoso, si no se lo parece a quien lo hace), se transforma en un relativismo social. <<

[333] Traduzco así imperfectamente la rima *pneîn deipneîn*, un ejemplo del humor del absurdo. <<

[334] El griego no dice *sisyrā* «zalea», sino *kōidion* «vellón», los griegos usaban las pieles de cordero con su lana como mantas. <<

[335] A saber, por la laguna Éstige. <<

[336] Cf. *Nubes* 316, 332, 334. <<

[337] Cf. nota 136. A Cleofonte se le entrega una espada por ser un firme partidario de continuar la guerra con Esparta. Es posible que los objetos enumerados los portase un criado y no Plutón en persona. <<

[338] De este individuo no se sabe nada. Su extraño nombre («hormiga») parece ser un mote. <<

[339] En el 410 a. C. fue elegido como uno de los diez *anagrapheîs* («codificadores») encargados de revisar y publicar las leyes de Atenas, La comisión no había concluido su encargo cuando se instauró en el 404 la tiranía de los Treinta. Exiliado, se reincorporó a su trabajo en el 403. En el 399 fue acusado por un cliente de Lisias de haber participado en el asesinato de Cleofonte en el 404. <<

[³⁴⁰] Sólo mencionado en este lugar. <<

[341] Hijo de Leucolófides (abreviado en Leucólofo por razones métricas) perteneció al círculo de Alcibíades y como éste fue acusado en 415 de profanar los misterios de Eleusis. Escapó de Atenas y regresó con Alcibíades el 407, siendo elegido general. Tras la derrota de Notion permaneció en la ciudad y después del proceso contra los generales de las Arginusas de nuevo fue nombrado general por falta de mandos. En la derrota de Egospótamos fue el único oficial ateniense a quien Lisandro dejó con vida para enviarle a Atenas. Allí muchas personas, entre ellas Aristófanes, le consideraban un traidor. Esto hace sospechar que la mención de Adimanto, en los términos en que Aristófanes la hace, corresponda a la segunda versión de *Las ranas*, representada en 404, <<

[342] Plutón se expresa como un amo que puede obrar a su antojo con sus esclavos. Nótese que dice «enviaré» y no «traeré» a los infiernos, como si estuviera en la superficie de la tierra. <<

[³⁴³] De Cleofonte se decía que tenía ascendencia tracia, cf. notas 135 y 136.
<<

[1] F. JAKOBY et alii, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin-Leiden, 1923 ss. <<

[2] El texto del citado escolio que se encuentra en los mss. Ravennate y Vaticano dice. «Filócoro refiere que dos años antes tuvo lugar la alianza de los atenienses y beocios.» <<

[3] Literalmente «ajustadores», «armonizadores», nombre que daban los espartanos a los gobernadores de sus colonias. <<

[4] P. e., a petición de Lisandro, mandó asesinar a Alcibíades el 404. <<

[5] El único fragmento que poseemos de la obra («bebe, retoza. La vida es mortal, corto el tiempo sobre la tierra. La muerte es inmortal, desde el momento en que uno se muere») permite suponer que el sexo desempeñaba una importante función en ella. <<

[1] El texto dice *trochēlātou lýchnou* en lugar del esperado *trochēlātou theoû*, referido al Sol como divinidad empujada por la rueda del carro celeste en el que de Oriente a Occidente se mueve a diario. Aplicado a algo tan humilde como una lucerna («candil»), el epíteto *trochēlātēs* se confunde con el adjetivo *irochēlatos* «empujado por la rueda del torno», ya que el genitivo de ambas formas es idéntico. <<

[2] Los orificios por donde se introduce y por donde sale la mecha. <<

[3] Quemar el vello (*apheúein*) o el arrancarlo a tirones (*paratíllesthai*) eran los procedimientos acostumbrados de depilación de las partes íntimas. Para las piernas y las axilas se empleaba un cuchillo de afeitar. Cf. v. 65, *Acarnienses* 119 y *Tesmoforiantes* 191,21-19. <<

[4] Fiestas en honor de Deméter y Perséfone que celebraban las mujeres el 16 de *Skiophorión* (junio). <<

[5] Probablemente un actor que en vez de *hetaírōn* (gen. de plural de *hétairos* «compañero») pronunció *hetairôn* (gen de plural de *hetaíra* «cortesana»). Un error similar del actor Hegéloco se menciona en *Las ranas* 303-4. <<

[6] El Corifeo en este verso emplea el género masculino (*hemón prosióntōn*).

<<

[7] A saber, el gallo. <<

[8] El griego dice «me estuvo remando», dándole a remar un sentido sexual que he pretendido reproducir de esta manera. <<

[9] El quénice (*choînix*), medida de capacidad, equivalía a un litro. Un quénice de cebada era la ración mínima diaria de un esclavo (TUCÍDIDES, IV 16, 1) y un quénice de trigo la de un soldado (HERÓDOTO, VII 187, 2). Con el racionamiento propuesto por Blépiro podría alimentarse un matrimonio con un hijo. <<

[10] Probablemente Esmiciti3n de Halas (*Prosopographia Attica* 1269) que por su avanzada edad se desentendía ya de lides amorosas. <<

[11] Por habérsele clavado una espina en la garganta. <<

[12] Se trata de Epícrates de Cefisia, demócrata radical activo en el primer decenio del siglo IV, a cuya larga y tupida barba alude PLATÓN EL CÓMICO, fr. 130. <<

[13] Un tipo de *embás* («sandalia») de calidad superior. <<

[¹⁴] Es ésta la mejor traducción para el tipo de bastón lacedemonio llamado escítalo (*skýtalon*), al que se alude en *Aves* 1283 y en *Lisístrata* 991. <<

[15] La Mujer I menciona a su marido por su nombre, lo que no es habitual. *Lamíou* es el genitivo de *Lámios* o *Lamías*, mote formado sobre *Lamía*, especie de coco con el que se asustaba a los niños; cf. *Paz* 58 y *Avispas* 1035 y 1177 <<

[16] Verso de difícil comprensión. Quizá aluda a algún pasaje de la *Lamia* de CRATES (cf. el fr. 20 K.-A.), poeta cómico que desagradaba a Aristófanes. Cabe pensar también que por *skýtalon* se aludiera familiarmente a lo que designan los castellanos «palomino» o «zurullo». <<

[17] Otro verso de difícil comprensión. El que todo ve (*panóptēs*) es Argos, el monstruo de los cien ojos que puso Hera para vigilar a Ío. La expresión *toû panoptoû diphthéran enēmménon* («revestido de la piel del que todo ve») puede referirse a la del toro que asolaba Arcadia, al que Argos mató, desolló y se vistió con su piel, o bien a la suya propia lo que permitiría traducir «metido en el pellejo de Argos», es decir en la situación de vigilar algo. Lo que sigue *boukoleín tòν dēmion* tampoco está claro. Por *dēmios* «público» en ático se entendía normalmente el verdugo (esclavo público encargado de las ejecuciones). Como «apacentar el verdugo» carece de sentido, Bothe sustituyó el artículo masculino *tòn* del texto recepto por el neutro *tò*, que puede referirse a un *boukólion* «rebaño de bueyes» implícito en la primera parte del denominativo verbal compuesto. <<

[18] El texto dice *hypò tô líthōi* «debajo de la piedra», en vez del habitual *bêma* «tribuna» que se daba a la plataforma de piedra desde la que hablaban los oradores. <<

[19] Los cincuenta delegados de cada una de las diez tribus que formaban la sección permanente de la *boulé* (senado) durante uno de los diez meses del calendario ateniense. En la asamblea y en el teatro tenían reservada la presidencia. <<

[20] Para cardar las mujeres ponían un pie en un taburete y se levantaban la túnica por encima de la rodilla, una postura comprometida en una asamblea de hombres. <<

[21] Político moderado, continuador de la política de Terámenes, que con Epícrates fue enviado hacia el 393 a. C. en embajada al rey de Persia, a cuyo regreso fueron ambos acusados de corrupción. Su espesa barba, larga y descuidada, le sirve a Aristófanes para designar por metonimia el *pudendum muliebre*. <<

[22] Político, activo desde el 405 a. C., organizó la recaudación de impuestos del Pireo e instituyó el *misthós ekklēsiastikós* que elevó después a tres óbolos. De Prónoimo, otro barbudo proverbial como Formisio, no se sabe nada. <<

[23] Aristófanes le tacha también de afeminado en *Pluto* 176, como hace también PLATÓN EL CÓMICO, fr. 133. <<

[24] La expresión *ta mégista práttei* («hace las cosas más grandes») que hemos traducido de esa manera tiene también un *double entendre* sexual. <<

[25] En griego *oute théomen out' elaúnomen* («ni corremos [*scil.* a vela] ni remamos»), idiotismo para indicar el inmovilismo de una situación. <<

[26] Era creencia popular que los políticos en el comienzo de su carrera se habían prostituido; cf. *Caballeros* 423-8, 878-880, 1242; *Nubes* 1093-4. <<

[27] Probablemente la Mujer II ha sacado un espejo y después de mirarse en él invita a Praxágora a hacer lo mismo. <<

[28] El color blanquecino y ligeramente dorado de la sepia asada semeja a la palidez de las mujeres, siempre encerradas en casa, que no se aviene con las barbas propias de los hombres curtidos por el sol. <<

[29] Antes de celebrar una asamblea el *peristiárchos* («purificador») purificaba el lugar con la sangre de una víctima. La aparición aquí de una comadreja indica el grado de desconocimiento femenino de los actos de la vida pública.
<<

[30] No se puede afirmar con certeza que el personaje a quien se llama al orden aquí por estar hablando sea el mismo Arífrades entusiasta del *cunnilingus* al que se refiere ARISTÓFANES en *Caballeros* 1274-89, *Avispas* 1280-3 y *Paz* 883-5. <<

[31] Los oradores al tomar la palabra se ponían una guirnalda como los comensales en un banquete. En su desconocimiento del ritual de la vida pública b Mujer II cree que se la va a poner para beber. <<

[32] El adjetivo *éuzōros* referido al vino (*oînos*) no significa «puro» (*ákratos*), sino «fuerte», es decir poco aguado. <<

[33] El cuerpo de mil arqueros escitas, esclavos del estado encargados de mantener el orden público; cf. *Acarnienses* 54, *Caballeros* 665, *Las tesmoforiantes* 923. <<

[34] El llevarla puesta la hizo creer que bebería. <<

[35] La expresión permite una interpretación obscena. El bastón tiene un simbolismo fálico, el verbo *diereídesthai* significa también «copular» y *schêma* puede aludir al órgano sexual femenino. <<

[36] En *tén emén mían* hay que sobreentender *psêphon* «voto». <<

[37] Deméter y Core, por las que juraban las mujeres. <<

[38] Individuo de apariencia femenina como Agatón en *Tesmoforiantes* y Clístenes en *Caballeros*, *Nubes* y *Tesmoforiantes*. <<

[39] Consideraciones parecidas en *Caballeros* 734-40 y *Las ranas* 1455-7. <<

[40] Alusión al período de los Treinta (404-403 a. C.). <<

[41] En el invierno del 396 Atenas, tras un largo debate en la asamblea, se alió con los beocios amenazados por los espartanos. La alianza fue derrotada en Hallarlo en el 395. En la primavera del 394 se adhirieron a la liga antiespartana Argos y Corinto. La coalición fue derrotada en Nemea y Coronea. Es a esta doble liga a la que se refiere Praxágora simplificando los hechos como *to symmachikón*. <<

[42] No se sabe quién presentó la propuesta. <<

[43] Los remeros ganaban una dracma diaria. Como cada trirreme tenía ciento setenta remeros, el número de puestos de trabajo que una flota deparaba a los *thêtes* («jornaleros») era considerable. <<

[44] Los ricos, obligados a la prestación de la *triēarchía* (correr a cargo de los aparejos de una trirreme y del entrenamiento de la tripulación), eran renuentes a la construcción naval. La ruina económica de Atenas obligaba a que se asignara este servicio público a dos personas. <<

[45] Así fue durante toda la guerra del Peloponeso. <<

[46] En 393 se hizo con el poder en Corinto la facción democrática, enemiga de Esparta, con el apoyo de Argos. Poco después Argos se unió a Corinto formando un estado unitario. <<

[47] El Argivo es el representante de Argos, partidario de proseguir la guerra y de rechazar la propuesta de una paz honorable ofrecida por Esparta. Jerónimo relevó a Conón en el mando de la flota ateniense. Por lo que aquí dice Aristófanes, cabe suponer que Jerónimo era partidario de la paz con Esparta.

<<

[48] A saber, de paz. <<

[49] Exitoso marino en los últimos años de la Guerra del Peloponeso, reprime en Samos la intentona oligárquica en 411, promueve el regreso de Alcibíades, interviene como trierarco en la batalla de las Arginusas y logra escapar del proceso que costó la vida de los generales. Exiliado en Tebas durante el régimen de los Treinta, con un grupo de partidarios logra ocupar File en la frontera con el Ática y derrocar después a los tiranos. En 395 apoyó la alianza con Tebas. Encargado del mando de la flota en el 390, murió en Aspendo (Panfilia) en un ataque nocturno del enemigo a su campamento. <<

[50] El texto griego con la corrección de Dindorf dice *hōs xynetós hanér* que se podría traducir perfectamente por «¡Qué inteligente el tío!» referido a Praxágora. Pero para evitar ambigüedades, pues podría entenderse que aludía a Trasibulo, he preferido traducir así la exclamación. <<

[51] Alineado con Trasibulo, estuvo al mando de los demócratas que tomaron el Pireo en el 403. El verbo *kylíndetai* que he traducido por «va dando tumbos» puede referirse a una cojera real o a la inestabilidad política del personaje. <<

[52] El verbo *báptousi* puede referirse también a la tintura de la lana, no al simple lavado. <<

[53] Fiesta en honor de Deméter y Core que se celebraba en el mes de Pianepsión (octubre). <<

[54] A partir de Egospótamos, entre el verano del 405 al otoño del 404 a. C., Lisandro enviaba a Atenas a todos los atenienses instalados en las ciudades que ocupaba para agravar la hambruna de ésta. <<

[55] Colina al suroeste del Areópago y oeste de la Acrópolis donde se reunía la
asamblea. <<

[56] Junto con Epícrates líder de la facción democrática radical. <<

[57] Uno de los oradores que tomaba habitualmente la palabra en la asamblea.
<<

[58] Dicho para despachar las miradas indiscretas. <<

[59] El verbo *hypokroúein* significa «interrumpir», pero también «golpear por» = penetrar sexualmente, cf. v. 618). Para mantener el equívoco opto por traducirlo de esta guisa. <<

[60] Abajo para favorecer la penetración en la llamada «postura del misionero», cf. *Lisístrata*, 229-30. <<

[61] El colegio de los nueve arcontes estaba integrado por el epónimo (*epónimo*), el rey (*basileús*), el «jefe de la guerra» (*polémarchos*) y seis tesmótetas (*thesmothétai*) entre cuyas atribuciones, en lo fundamental judiciales, estaba, como vemos, repartir y recoger las fichas (*sýmbola*) de asistencia a la asamblea que se tenían que entregar para recibir el trióbolo. <<

[62] Desde Pericles la asistencia a la asamblea se retribuía con un óbolo, se aumentó la retribución a dos a principios del siglo IV a propuesta de Heraclides, y a tres poco antes de la representación de *Asambleístas* a propuesta de Agirrio. <<

[63] Nombres frecuentes en el Ática. <<

[64] En el 458 a. C. Mirónides, símbolo del antiguo heroísmo, con un ejército de ancianos y adolescentes se enfrentó y venció cerca de Mégara a los corintios mientras el grueso del ejército ateniense estaba en Egina. <<

[65] En vez de «apretón» el texto dice «el copreo», es decir el natural de Copros, demo situado al oeste de Eleusis que tenía la desgracia de tener un nombre («Mierda») que se prestaba a chacota. No me he decidido a traducir *Kopreíos* por «Mierdeño». <<

[66] Se esperaría que el viejo terminase su queja con un *apokartēreon* «hay que aguantarse», pero en su lugar aparece *apopatēreon*. <<

[67] Poeta ditirámico víctima de las burlas de los cómicos por sus innovaciones musicales, extrema delgadez y frecuentes ataques de diarrea. A uno de ellos tal vez alude Aristófanes en *Las ranas* 366. <<

[68] Un tipo de zapato femenino con alza, ancho y blando, apto para toda clase de pies. <<

[69] Los griegos usaban como cobertores los mantos. La *sisyrā* era una piel de cordero que conservaba su vellón (en castellano «zalea»). Alternativamente se empleaba como manto o como manta. <<

[70] La *achrás* «pera silvestre» (*Pyrus amydaliformis*) se estimaba que producía un efecto astringente si se comía cruda (cf. DIOSCÓRIDES, *De materia médica* I 116). <<

[71] Según el escoliasta, Trasibulo, que se oponía a hacer con Esparta la paz ofrecida por sus embajadores, se dejó sobornar y se mantuvo en silencio con el pretexto de haber comido peras silvestres. Si esta explicación no es digna de crédito, tampoco lo son las ensayadas por los filólogos modernos. Con todo, queda fuera de duda que Trasibulo empleó en uno de sus discursos contra los lacedemonios la poco exquisita metáfora de la pera silvestre. <<

[72] De la misma manera que en el v. 317 personifica el apretón como *Kopreíos*, en el v. 362 personifica el estreñimiento como efecto de un *Achradoúsios*, formando un étnico sobre *achrás*, que sí me he atrevido a buscarle un equivalente castellano. <<

[73] Evidentemente un *pathicus*. <<

[74] El admitirlo hubiera arruinado su carrera política. <<

[75] Mencionado también en los vv. 806-8, posiblemente sea el rico personaje al que se refiere JENOFONTE, *Memorables* III 4, 1-4. <<

[76] La divinidad que asistió a Latona en el nacimiento en Delos de sus hijos Ártemis y Apolo, a la que invocaban en el parto las mujeres. <<

[77] Para impedir que los retrasados pretendieran entrar en la asamblea, los esclavos escitas los contenían con una maroma teñida de bermellón. <<

[78] Por trabajar siempre a cubierto tenían la tez más pálida que el común de los ciudadanos. <<

[79] Cita de ESQUILO, *Mirmidones*, fr. 138. Aquiles, al recibir la noticia de la muerte de Patroclo, pronuncia las mismas palabras, sólo que dice *toû tethnēkótos* en lugar de *toû triōbólou*. <<

[80] Cf. nota 57. <<

[81] Una receta similar le aplica Asclepio a Neoclides en *Pluto* 716-25. <<

[82] Nada se sabe de este personaje, salvo que era un pobre de solemnidad como indica su propuesta. <<

[83] El *statér* puede ser una unidad monetaria o de peso. En Atenas el *statér* de plata equivalía a 4 dracmas, el de oro a veinte, y como unidad de peso, a unos 900 gramos. Si Eveón emplea el primer sentido, se deduciría que un manto de lana costaría 16 dracmas; si lo hace en el segundo, implicaría que, para que abrigase, un manto debería pesar unos 4 kg. El discurso de Eveón anticipa el comunismo que se dispone a instaurar Praxágora y da una idea de la situación económica de Atenas. <<

[84] Para no manchar las *sisyraí*. <<

[85] Un molinero enriquecido mencionado por JENOFONTE, *Memorables* 11 7, 6. <<

[86] Hijo de Nicérato del demo de Cidántidas, nieto de Nicias, el infortunado general de la expedición a Sicilia, cuya edad no superaría a la sazón los veinte años. <<

[87] El griego dice *drá taûth'* («haz eso»), que puede entenderse como «obedece», «procura hacerlo» y ése es el sentido de mi traducción. J. J. HENDERSON, *The Maculate Muse*, New Haven, 1975, pág. 186, estima que «eso» alude al *cunnilingus*, actividad que permite «comer» y «copular» al mismo tiempo y se acomoda perfectamente al contexto. <<

[88] Posidón, dolido de su derrota frente a Atenea por la posesión del Ática, lanzó la maldición de que los atenienses siempre tomarían las decisiones equivocadas, a lo que repuso la diosa que a pesar de ello siempre les resultarían beneficiosas. <<

[89] La *skēnē* del teatro de Dioniso daba al norte, de ahí que parte de la *orchestrā* quedara en la sombra que producía la plataforma de la *skēnē*. <<

[90] En la *próthesis* (exposición del difunto) se ponían coronas de metal o de flores al cadáver y a su lado se colocaba el frasco (*lékythos*) con aceite perfumado que también se depositaba en la tumba. <<

[91] A saber, los *lōpodýtai* o arrebatamantos. <<

[92] El *hekteús* («sextillo») era la sexta parte de un *médimnos* y equivalía a ocho quénices (cf. nota 83). <<

[93] Frase hecha para advertir que se va a comunicar algo irritante o sorprendente, que exige calma y tiempo para digerirlo. <<

[94] A Praxágora le incomoda que su marido se anticipe a preguntarle lo que se dispone a explicar, hasta el punto de que, si fuera a comerse eso, él se lo habría ya comido. <<

[95] Blépiro considera que las grandes fortunas sólo se adquieren por procedimientos ilícitos, un modo de pensar que tiene amplios paralelismos en el *Pluto*. <<

[96] En griego *erébinthos* «garbanzo» significa también «pene». No se puede excluir un segundo sentido. <<

[97] Mencionado también en el v. 737, según se deduce del contexto, era chato como Sócrates y de corta estatura. Como informa el citado verso, se teñía de negro su pelo canoso. <<

[98] El verbo *deuteriázein* indica la segunda estrujadura o prensado de la uva, de donde se obtiene vino de inferior calidad. <<

[99] Aristófanes se anticipa a Platón en la «socialización» de las relaciones familiares (cf. *República* 460C-465B). <<

[100] La preocupación aristofánica por los malos tratos de los hijos a sus padres es visible en *Nubes* 911, 1321-1451; *Avispas* 395-402; *Aves* 757-9, 1337-71; *Las ranas* 149-50. <<

[101] Quizá hijo de Paques (a su vez hijo de Epicuro), que fue el general de la campaña de Mitilene de 428/7 y se suicidó en la rendición de cuentas de su mandato, según cuenta PLUTARCO, *Aristides* 26,5 y *Nicias* 6,1. La vergüenza en este caso la produciría el que se le confundiera con un individuo de conducta reprochable. <<

[102] Llamado Leucolófides en otras fuentes, era hijo de Adimanto de Escambónidas, el único prisionero ateniense que los lacedemonios dejaron con vida después de la derrota de Egospótamos para que la comunicara en la ciudad, lo que le hizo sospechoso de traición. Una situación análoga a la anterior. <<

[103] Personaje mencionado también en *Pluto* 313-4, donde se le presenta como un coprófago o practicante del «beso negro», es decir, como un *mínthón*, que tal era el nombre (formado sobre *mínthos*, *mínthē* «mierda») que se daba a los sujetos de su índole, según nos informa Luciano de Samósata, *Lexífanos* 12. <<

[104] Planta aromática, cuyo nombre puede descomponerse en *kalè mínthē*, lo que nos daría como significado del sintagma «oliendo bien a mierda». Tendríamos, pues, un falso *aproisdókēton* y un retruécano. <<

[105] El texto griego dice «cuando la varilla tenga diez pies». La varilla del reloj de sol (llamada «gnomon» o «estilo»), de un pie de longitud (29,6 cm), proyectaba una sombra de diez pies media hora antes de la puesta de sol. <<

[106] Lo que pretende Praxágora es convertir la *pólis* en un *oîkos*, una residencia familiar. <<

[107] En griego *klērōtéria*, aparatos de donde salían los *klêroi* («suertes»). <<

[108] Las estatuas en bronce de los tiranicidas, Harmodio y Aristogitón, obra de Critio y Nesiotes se alzaban en el centro del ágora. <<

[109] El sistema de sorteo es el mismo que se empleaba para distribuir a los ciudadanos en los distintos tribunales. Cada ciudadano tenía un *deltión* («tablilla») en el que figuraba su nombre, su demo y una letra, de la *alfa* a la *kapa*, correspondiente a cada una de las diez tribus. Se sorteaban los tribunales a los que les correspondería ir a cada una de ellas. Una vez reunidos los jueces, se sorteaba entre quienes poseían el requerido *deltión* el número necesario de ellos para cada caso mediante un nuevo sorteo de fichas blancas (para los aceptados) y negras (para los excluidos). <<

[110] El pórtico del arconte rey (*árchōn basileús*), cuyas atribuciones eran de carácter religioso, estaba situado en el ángulo noroeste del ágora. Se comprende bien que allá fueran quienes tenían la letra *beta*. Igualmente, que los de la *zeta*, fueran al pórtico de *Zeus Eleutherios*, ya no tanto, que los de la *kapa* se reunieran en la *Sto(i)ā Alphitópolis*. De ahí que Blépiro pueda hacer la gracia facilona al preguntar a su esposa. ¿Para que se lo zampen (*káptōsin*)? Quizá Praxágora pensase que a ese mercado era donde iba mayor número de venteros y taberneros (*kápēloi*) a comprar harina y grano. <<

[111] Así regresaban a su casa, ya de noche, los comensales de un banquete.
<<

[112] La higuera (*sýkē*) es el pene, el doble fruto (*díphoros*) los testículos, las hojas (*thrîa*) el prepucio <<

[113] La *akmé* es el punto culminante de la juventud, pero cabe entender el término como «punta». <<

[114] El texto griego dice «la Cipris de las mujeres libres». *Kýpris* «la (diosa) chipriota (Afrodita)» por metonimia designa el placer sexual. <<

[115] La *kanēphóros* («porta-cesta») era una joven de buena familia, recién entrada en la pubertad, elegida para llevar en una cesta el cuchillo sacrificial y otros enseres rituales en una festividad religiosa. <<

[¹¹⁶] La *diphrēphóros* era la esclava que llevaba una silla plegable para que se sentase a descansar la canéfora en las largas ceremonias religiosas. <<

[117] Cf. nota 97. <<

[118] La *kommōtría* del v. 737 era la encargada de engalanar la imagen de Atenea en sus grandes fiestas. Lo traduzco por «camarera» por analogía con la función análoga que desempeñan las mujeres con las imágenes de la Virgen. Probablemente la «camarera» mencionada aquí sería la esclava encargada de llevar la sombrilla (*skiádeion*) para proteger a la canéfora de los ardores del sol. El cacharro que la representaba podría ser un cucharón cuya forma podría evocar la de una sombrilla. <<

[119] Las *hydriaphóroi* («aguadoras», literalmente «porta-cántaros») eran las hijas de los metecos que llevaban los cántaros de agua (*hýdriai*) en el mismo tipo de ceremonias. <<

[120] El femenino del texto (*hē kitharōidós*) excluye que se refiera al gallo usado como despertador. Quizá se trate de un molino manual cuyos chirridos al amanecer para preparar la harina del día despertaban a los que al alba se hallaban durmiendo. En el friso de las Panateneas del Partenón a las *hydriaphóroi* les siguen los músicos (citaristas y flautistas). <<

[121] El *óρθριος νόμος* («canto del amanecer») del texto se ha formado sobre el conocido *óρθιος νόμος* («tono alto, agudo») de Terpandro. <<

[122] Aristófanes descompone el término *skaphēphóros* en *ho tèn skáphèn labón*. En el citado friso los *skaphēphóroi* preceden a los *hydriaphóroi*. <<

[123] Según JENOFONTE (*Banquete* 4, 17) a los músicos les seguían en la procesión los *thallophóroi*, ancianos elegidos por su belleza que portaban ramos de olivo. <<

[124] Servían para sostener el tablero de una mesa, cf. JENOFONTE, *Anábasis* VII 3, 21. <<

[125] Quizá con aceite. <<

[126] Representan a la multitud que seguía a las procesiones: en griego *tà chytrídia* y *tòn óchlon*. <<

[127] Como *kêryx* («heraldo», «pregonero», «subastador») del ágora era un personaje de sobra conocido. Fuera de este pasaje nada se sabe de él. <<

[128] El supersticioso, según TEOFRASTO, *Caracteres* 16, 3, si una comadreja se cruzaba en su camino, detenía su marcha hasta que no pasase otra persona o haber tirado tres piedras en la calle. <<

[129] Cf. nota 75. <<

[130] Personaje del que no se sabe nada. El contexto hace presumir que fuera un hombre rico. <<

[131] Hijo de Hiponico del demo de Alopece, heredó una gran fortuna que hacia el 390 a. C. había dilapidado con su modo de vivir disoluto. <<

[132] No se posee información sobre dicho decreto. <<

[133] Las de bronce plateado que se acuñaron el 407 a. C. aludidas en *Ranas* 725-6 y las que entre el 403 y 392 se pusieron en circulación y se retiraron después, como en esta misma pieza (vv. 817-22) se indica. <<

[134] Así solían llevarlas los atenienses: cf. *Avispas* 791-5; *Aves* 502-3; *Pluto* 379. <<

[135] Se trata de una contribución extraordinaria (*eisphorá*) para construir una flota que no obtuvo el resultado apetecido. Su promotor, un tal Heurípides hijo de Adimanto, de Mirrinunte, estuvo activo en política entre el 402 y el 392. <<

[136] Frase hecha para indicar un argumento archiconocido. A raíz de una disputa surgida entre Corinto y Mégara los enviados corintios que fueron a esta ciudad repitieron hasta la saciedad que su héroe epónimo «Corinto, Hijo de Zeus» había sido tratado por los megarenses de manera desconsiderada. <<

[137] Metáfora exagerada. Se cubría de pez a quienes se les iba a quemar vivos. <<

[138] Se trata del *anáphoron* que lleva Jantias en *Ranas* 8. <<

[139] De este personaje sólo cabe deducir por el contexto que le gustaba la postura del *keletízein* (cf. *Avispas* 501-2; *Paz* 899-900; *Tesmoforiantes* 153) y practicaba el *cunnilingus*. Los «cuencos» (*tryblia*) de las mujeres son los «vasos de su natura» como se diría en nuestro Siglo de Oro (cf. J. J. HENDERSON, *The Maculate Muse*, New Haven, 1975, págs. 143-4). <<

[140] El nombre que significa «viejo» no está atestiguado como nombre propio hasta la época imperial. Tal vez es una corrupción de Hierón (ΓΕΡΩΝ por ΙΕΡΩΝ). <<

[141] Los arqueros escitas, aparte del arco y las flechas que les servían para amedrentar a los fugitivos, iban provistos de látigos para mantener el orden público. <<

[142] Esto implica que el primer banquete comunal se haría con los alimentos que cada ciudadano fuera aportando. <<

[143] Primera aparición de nombres frecuentes en la comedia media y nueva. *Sikōn* (abreviatura hipocorística de *Sikelós* «siciliano») es el nombre que suelen llevar los cocineros (cf. *Aiolo-sikōn* título de una comedia aristofánica) y *Parmenón* los esclavos. En su origen designaba al liberto sujeto por la cláusula testamentaria de la *paramonē* («permanencia junto a») a servir hasta su muerte a la persona (p. e. madre, esposa) que señalase el emancipador. <<

[144] Es decir, sensual y erótico. <<

[145] En griego *saprá* «podrida». <<

[146] Éste, de acuerdo con Sommerstein, es el sentido que doy al término *epíklintron* «aquello en lo que uno se reclina». <<

[147] Los versos 911-914 probablemente pertenecen una canción que por ser de sobra conocida no es necesario seguirla contando. <<

[148] En la canción popular la joven pediría a su aya que fuera en busca de su amante. Éste aparece aquí con el nombre de Ortágoras («el que habla correctamente») que existe en la onomástica griega, pero el primer término del compuesto *Orthós* («recto», «tieso», «erecto») le confiere aquí al término, dado el contexto, el figurado sentido de *ólisbos* o *baubón*, instrumento con el que las mujeres suplían añoradas ausencias. <<

[149] De Jonia venían los consoladores, cf. *Lisístrata* 108. <<

[150] Letra inicial de los verbos *laikázein* «hacer la *fellatio*» y *lesbiázein* que la Antigüedad tenía el mismo sentido, no las connotaciones actuales del adjetivo «lésbico». <<

[151] La etimología del nombre («Nacido después») se aviene con la respectiva relación de edad con las dos viejas. <<

[152] Nombre formado sobre *gérōn* «viejo», *gēras* «vejez». El personaje de *Acarnienses* 605 llamado *Gērēs* tendría cuando se representaron *Las Asambleístas* unos setenta y cinco años. <<

[153] Expresión popular para indicar un tiempo lejano (cf. el castellano «en tiempos de Maricastaña»). <<

[154] El *duetto* amoroso de la pareja anticipa el género helenístico del *paraklausíthyron* («canto junto a la puerta cerrada» de la amada) del que depara un magnífico ejemplo OVIDIO, *Amores* 1,6. <<

[155] El topos de tumbarse ante la puerta del ser amado, muchacha o efebo, reaparece en TEÓCRITO, III 52-3; HORACIO, *Odas* III 10, 3; TIRULO, II 4, 22; PLATÓN, *Banquete* I83A, 203D. <<

[156] El joven describe una penetración vaginal *a tergo* con crudo realismo que contrasta con el tono lírico de las siguientes invocaciones. <<

[157] Salvo *Tryphés prósōpon* («personificación del Gozo»), las restantes expresiones tienen paralelismos en la lírica arcaica griega. Es evidente el tono paródico. <<

[158] Demo costero situado al noroeste del cabo Sunion. Su semejanza fónica con *anaphlân* «empalmarse», «masturbarse» le permite a Aristófanes a hacer un juego de palabras facilón como también en *Las ranas* 427ss. <<

[159] El acusativo *Sebînon*, alargando la última sílaba y cambiando el acento tónico, podía entenderse como *se bînôn* («el que te jode»). El mismo nombre reaparece en *Las ranas* 427. <<

[160] El joven emplea el lenguaje de la burocracia legal. El verbo *eiságein* «dar entrada a», «admitir a trámite» puede tener un *double entendre* sexual que pretendo mantener en la traducción. <<

[161] La ley de los dados permite, jugar o no, pero con la nueva legalidad del estado «comunista» el incumplimiento del débito sexual con las viejas implica el castigo de quedarse sin cena, como se explícita en los vv. 468-69.
<<

[162] A saber, *Thánatos* («la Muerte») que hace que se pinten los leцитos funerarios de todos. <<

[163] A saber, uno por cada quinientos o dos por mil. No se sabe a qué tipo de impuesto se hace referencia. <<

[164] El griego emplea aquí en sentido sexual el verbo *prokroúein* «golpear primero» para anticipar el juego verbal con *Procroústēs*, nombre al que se le da la falsa etimología de «el que “golpea” primero». <<

[165] Bandido mítico que invitaba a los viajeros a dormir en su casa y les cortaba o estiraba las piernas para adaptarlos a la longitud del lecho. El joven teme correr la suerte del bandido a quien Teseo mató aplicándole su método (PLUTARCO, *Teseo* 11, 1). <<

[166] Alusión al procedimiento legal de la *aphaíresis eis eleutherían*. Cuando alguien se llevaba detenido a otro aduciendo que era un esclavo suyo fugitivo, un tercero, normalmente un amigo o un demota, podía arrebatárselo replicando que era un ciudadano libre. Para que tuviera efecto la liberación debía depositar la garantía de que llevaría al fugitivo el día del juicio. <<

[167] ISEO, *Sobre Aristarco* 10, menciona la ley que prohibía al niño y a la mujer hacer contratos por encima de un medimno de cebada (medida de capacidad de unos 52 litros). El precio de un esclavo era superior al de esa cantidad de grano. Cambiadas las tornas, los varones pasan a tener la incapacidad legal de las mujeres. <<

[168] Cabía eximirse de una obligación legal (*exōmosía*) si se declaraba mediante juramento que no se podía cumplirla. Por ejemplo, la de testimoniar por desconocimiento de los hechos, la de ejercer alguna función pública por enfermedad. <<

[169] Los *émporoi*, mercaderes al por mayor, en general importadores por mar de trigo, dada la importancia de su misión para el avituallamiento de Atenas, sólo eran citados a juico en invierno, en el mes de Gamellón (enero), ante el tribunal de los *nautodikai*. Estaban también exentos del servicio militar. <<

[170] La *Diomédeia anánkē*, expresión empleada también por Platón (*República* 493D), designaba una imposición de fuerza mayor. Cuando regresaban Odiseo y Diomedes tras robar el Paladio, movido por el deseo de llevarse él sólo la gloria de la hazaña, Ulises desenvainó la espada para matar a su compañero, pero éste le arrebató el arma, le ató las manos y le hizo caminar por delante hasta el campamento aqueo dándole golpes con el flanco de su espada. Según otra versión, Diomedes obligaba a sus huéspedes a yacer con sus hijas y después les daba muerte. <<

[171] Convencido, como a continuación explícita, de que la vieja moriría en el combate amoroso, el joven le recomienda preparar el lecho para la exposición de su cadáver, pero de una manera ambigua que le hace suponer que se estaba refiriendo al lecho nupcial. El orégano evita los malos olores de la putrefacción, pero sirve también para perfumar el tálamo, los aceites de los frascos (*lékythoi*) pueden usarse en un sentido u otro, y las cintas lo mismo adornan el lecho mortuario que a la novia. Sólo tienen un claro sentido funerario los sarmientos, preparados para la incineración y el agua lustral para que los asistentes a la ceremonia se purifiquen del miasma de la muerte. <<

[172] El adorno que la novia llevaba el día de la boda. <<

[173] En sentido obsceno. <<

[174] Monstruo femenino que podía adoptar múltiples formas, cf. *Las ranas* 285-306. <<

[175] Heracles protege de males y peligros, los Coribantes curan la locura, quedan fuera de contexto en esta invocatoria los Dioscuros <<

[176] La «mayoría» (*tôn pleiónōn*) son los muertos. <<

[177] Alusión a una disputa entre barqueros por un cliente en la que cada uno y otro le tira de un brazo para llevárselo consigo, <<

[178] Canono, hijo de Sibirtio, del demo de Lamptrias, político de la época de las Guerras Médicas, autor de un decreto que prescribía que a los acusados de un crimen contra el estado les juzgara todo el pueblo y se les precipitara al *báraithron*, en caso de quedar convictos. Si eran varios los imputados, se les debía juzgar de uno en uno y no colectivamente (cf. JENOFONTE, *Helénicas* I 7, 20-21). Lo preceptuado por este decreto se incumplió en el proceso de los generales de las Arginusas del 406 a. C. <<

[179] Se estimaba que tenían propiedades afrodisíacas. <<

[180] La casa de la Vieja III. <<

[181] El frasco funerario aquí aludido es uno de los grandes léцитos de mármol que se ponían sobre las tumbas con plomo derretido en su base. <<

[182] El vino de la isla de Tasos era muy apreciado, por su color, sabor y aroma. <<

[183] En griego hay una paronomasia imposible de reproducir: *mélos mellodeipnikón* («canto prebanquetal»). <<

[184] Como se hace también en las segundas parábasis de *Nubes* 1115-30 y *Aves* 1102-17. <<

[185] En los *agônes* cómicos siempre es derrotado el que habla en primer lugar. <<

[186] El ritmo cretense era muy rápido, de ahí que en los éxodos de las comedias, donde se daba rienda suelta al júbilo dionisiaco, intervinieran expertos bailarines, como sin duda eran las dos muchachas que acompañaban a Blépiro. <<

[187] Del v. 1169 al 1175 se extiende el nombre de un manjar que es la palabra más larga de la comedia ática. Se trata de un compuesto que cuenta con 170 letras y 79 sílabas y describe un guiso que consta de pescado, carne de caza menor y volatería. Entre los ingredientes de la escudilla (*lopás*) hay rodajas (*temáchē*) de *sélachos* (raya), *gáleos* (cazón), *kránion* (cabeza, tal vez *kránion lábrákos* «cabeza de lubina»), *leípsanon* (trozos), *drimý* (agrio, picante), *hypótrimma* (jugo), *silphio* (silfio), *páralo* (poco salado), *melito* (miel), *katakechymeno* (vertido), *kichlē* (tordo), *epi* (sobre) *kóssyphos* (mirlo), *phatta* (tortola), *peristerā* (paloma), *alektryōn* (gallo), *optós* (asado), *piphallís* (alondra), *kinklos* (becada), *peleio-* (pichón), *lagôios* (de liebre), *siraios* (vino cocido), *baphē* (tintes), *traganós* (comestible), *pterugōn* (volátil). <<

[188] *Aprosdókēton* en anticlímax, cf. *Lisístrata* 1201-1215. <<

[1] La comedia dórica de Epicarmo se titulaba *Ploûtos è Elpís* («Riqueza o Esperanza») y en ella aparecía un esbozo del parásito, personaje típico de la Comedia Media. <<

[2] Su pieza probablemente es posterior a la primera versión del *Ploûtos* aristofánico. Uno de sus personajes, amargado por la maldad que veía a su alrededor (fr. 37 KASSEL-AUSTIN), se hacía rico (fr. 39) y un individuo trataba de engañarle (fr. 3S). <<

[3] De su *Ploûtos* sólo se conserva el título y de su persona apenas se sabe nada. <<

[4] El coro de esta obra lo formaban los Titanes, hermanos de Crono, que afirman (fr. 171, 12) que cuando éste reinaba se les llamaba *Ploûtoi* («Riquezas»). <<

[5] En la *Teogonía* (vv. 969-973) de HESÍODO y en la *Odisea* (V 125-8) Pluto es hijo de Deméter y de un mortal, Jasio o Jasión. Como símbolo de la riqueza de las cosechas (cf. *Himno homérico a Deméter* 486-9) aparece en el culto de Deméter. En *Las Tesmoforiantes* (v. 299) las mujeres reunidas en el Tesmoforion de Atenas invocan su nombre después del de Deméter y Kore.
<<

[6] Los testimonios (I-III) y los fragmentos, 458-465 se encuentran en las págs. 244-247 del vol. III 2 dedicado a Aristófanes de los *Poetae Comici Graeci* de R. KASSEL y C. AUSTIN, Berlín-Nueva York, 1984. <<

[7] El nombre del arconte lo da el escolio al verso 179 de la misma pieza. <<

[8] Es decir los azotes que con la palma de la mano los habitantes del Cerámico daban a los corredores retrasados en las carreras tío antorchas. <<

[9] Cf. el prólogo de su edición del *Pluto* (Leiden, 1904). <<

[10] Cf. *Aristophane, Comédies. Tome V: L'assemblée des femmes, Ploutos*, París, *Les Belles Lettres*, 2002, pág. 82 <<

[11] «The Number of Speaking Actors in Old Comedy», *Classical Quarterly* 44 (1994), 325-335. <<

[¹²] *The Comedies of Aristophanes: vol. II. Wealth, Edited with Translation and Commentary*, Aris & Philips Ltd., Warminster, 2001, págs. 28-33 <<

[13] Por ejemplo, sustituir el término *symphorâs* («desgracia») referido a la dolencia de Pluto (fr. 558) por el más exacto *ophthalmías* («dolencia de los ojos») de la versión conservada (v, 115). <<

[14] La alusión a los «Heraclidas» («hijos de Heracles») de Pánfilo (v. 385} puede referirse a los hijos de este personaje, cf. nota 51 de la traducción, <<

[15] Aristófanes emplea la palabra en sentido moral, no en el sociológico de la gente de baja extracción que habían puesto en circulación los aristócratas. <<

[16] Que la riqueza es ciega es un viejo tópico anterior a Aristófanes (cf. HIPONACTE, fr. 36; ANFIS, fr. 23 KASSEL-AUSTIN; TIMOCREONTE DE RODAS *apud* D. L. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962, pág. 731), ampliamente repetido después (cf. TEÓCRITO, 10, 19 y PEATÓN, *Leyes* 631C, donde se corrige el tópico: «La riqueza no es ciega si la acompaña la reflexión»). También es un tópico que la riqueza ciega a su vez a quienes la poseen (cf. ANTÍFANES, fr. 259; EURÍPIDES, fr. 776 NAUCK). <<

[17] «Primero me prosterno ante el sol, luego ante el ilustre recinto de la venerable Palas y ante la tierra toda de Cécrope». <<

[18] 95-97, 218-221, 386-8, 475, 490-6, 502-6, 627-630, 751-6, 774-81, 823-958, 1026-30. <<

[19] 430,434,463-5,510,519-20,523-4, 1178. <<

[1] Epíteto poético de Apolo. <<

[2] Verso paratrágico. El trípode estaba en el interior del templo de apolo en Delfos. Sobre él se sentaba la pitia (sacerdotisa del dios) para emitir sus oráculos. <<

[3] Las dos funciones de Apolo que recoge el compuesto *iatromantis*. <<

[4] Los que iban a consultar el oráculo de Apolo en Delfos llevaban una guirnalda de laurel que les protegía de cualquier maltrato. <<

[5] Posible retruécano entre *bíos* «vida» y *biós* «arco», cf. SÓFOCLES, *Filoctetes* 931-3. <<

[6] Parodia del lenguaje trágico: cf. EURÍPIDES, *Medea* 674: *Orestes* 162; SÓFOCLES, *Traquinias* 824. Las «guirnaldas» son las bandas de lana de las ofrendas. <<

[7] Nótese la falta de respeto del criado con el amo que recuerda la de Jantias con Dioniso en *Las ranas* <<

[8] En griego *eimōzein soi legō* (literalmente «te digo que digas oi»). <<

[9] Crémilo, como agricultor, jura por Deméter, divinidad asociada a la tierra, aunque este tipo de juramento es propio de las mujeres. <<

[10] El griego dice «¡oh!, el más bribón de los hombres». Carión, un esclavo, se dirige a un dios como si fuera un hombre, lo que tiene paralelos en *Aves* y *Las ranas* 1160, 1472. <<

[11] Personaje conocido por su falta de aseo personal, mencionado también en *Aves* 1281. <<

[12] En griego *syn theôî*, fórmula para evitar el resentimiento de la divinidad.
<<

[13] En griego *ophthalmía*, enfermedad de los ojos curable, no ceguera. Un escolio informa que este verso (115) corresponde a la primera versión del Pluto (408 a. C.). En la segunda (388) figuraba en su lugar «hará cesar esta desgracia (*symphorás*) que tienes». <<

[¹⁴] Pluto en realidad no es un dios (*theós*), sino un *daímōn*, una divinidad de segunda categoría. Como personificación que es de la riqueza, que se muestra tan cobarde como los hombres ricos. <<

[15] Corinto fue la capital del sexo en la antigüedad. Era proverbial la belleza de sus cortesanas y el alto precio que exigían por sus servicios. De ahí el refrán *non omnes possunt adire Corinthum* cuyo origen se atribuía a una frase de Aristófanes. <<

[16] Sobre el particular, cf. G. KOCH-HARNACK, *Knabenliebe und Tiergesthenke*, Berlín, 1983. <<

[17] El marido ofendido, si sorprendía *in fraganti* al adúltero, podía matarlo acto seguido sin más (cf. LISIAS, *Sobre la muerte de Eratóstenes*), o someterle a acciones humillantes, como la de depilarle las partes pudendas con un tizón y la de introducirle por el ano un rábano (*rhaphanídōsis*). A estas dos últimas prácticas alude Aristófanes en *Nubes* 1083. La intervención de Crémilo presupone que, si el adúltero era rico, su rescate a cambio de una suma importante de dinero podía evitarle pasar por situaciones como las descritas. El acaudalado Calias tuvo que pagar 18.000 dracmas a un tal Foco por haber cometido adulterio con su esposa (CRATINO, fr. 81 K.-A.) <<

[18] El Gran Rey de Persia en la primera representación del *Pluto* (408 a. C.) era Darío II, apodado *Nothos* («bastardo»), en la segunda (388) Artajerjes II. <<

[19] Alusión al *trióbolon* que se daba a los asistentes desde el 390 a. C., cf. nota 38. <<

[20] En el 338 había en Corinto un contingente militar de mercenarios pagado por Atenas en apoyo de los tebanos, corintios y argivos contra Esparta. <<

[21] Político y general ateniense que estaba a la espera de ser juzgado por peculado. <<

[22] Un escolio informa que se trata de un tal Aristóxeno, un agente de Pánfilo.
<<

[23] Demagogo que propuso, primero, retribuir la asistencia a la Asamblea (*misthós ekklēsiastikós*) con un óbolo y, luego (en el 390 a. C.), elevar dicha retribución a tres. <<

[24] El griego emplea el verbo *pérdetai* «se pee», en el sentido de vivir a su aire, sin preocupaciones, como en *Nubes* 9, *Paz* 335 y *Las asambleístas* 464. Agirrio era hombre acaudalado. <<

[25] Según DEMÓSTENES, *Contra Filócrates* 135 fue acusado de peculado tanto con Agirrio. <<

[26] Alusión probablemente a la alianza entre Egipto y Atenas contra Persia del 389 a. C. <<

[27] Célebre cortesana mencionada también en el v. 303. Actualmente se inepta la corrección Naíde, sugerida por Harpocración, que a mi juicio no logra invalidar la unanimidad de los códices. <<

[28] Conocido por su fealdad y su riqueza, lo menciona también PLATÓN EL CÓMICO, fr. 65 K.-A. <<

[29] Aquí en el sentido de mansión señorial, cf. el horaciano *regumque turre* (*Odas* I 4, I3). <<

[30] Hijo de Conón, hombre muy rico que se hizo construir una mansión muy lujosa con la herencia de su padre el almirante Conón (muerto en 392/91). <<

[31] Para el pensamiento, cf. SOLÓN, fr. 13, 71-73. Discute la cuestión ARISTÓTELES, *Política* 1256b26-1258a14. <<

[32] Sobre esta noción, cf. EURÍPIDES, *Fenicias* 597, fr. 235; PLATÓN, *República* 590b. <<

[33] Uno de los argonautas que fue el hombre de vista más aguda (cf. PÍNDARO, *Némeas* X 62). <<

[34] Verso de estilo trágico. Sobre cómo Apolo agitaba el laurel pítico, cf. CALÍMACO. *Himno a Apolo* I; VIRGILIO, *Eneida* III 90-91. En el templo de Apolo en Odios había un laurel que se agitaba cada vez que el dios se acercaba o hablaba, <<

[35] Por él fue Crémilo a consultar el oráculo de Delfos, cf. v. 35. <<

[36] En griego *dēmôtai*, es decir, habitantes de uno de los 139 *dêmoi* o pueblos en los que estaba dividida el Ática. La relación de paisanaje fomentaba la amistad y de allí la frecuencia en la comedia aristofánica de la exclamación *phíloi kai dēmôtai* (cf. *Caballeros* 320; *Nubes* 1210; *Las assembleístas* 1023).
<<

[37] El término *psōlós* significa «con el glande sin prepucio», en lenguaje vulgar «descapullado», lo que puede ser efecto de una excitación sexual o de una circuncisión, lo que aquí no es el caso, y también de lo que los médicos griegos llamaban *lipodermía*, la adhesión tan fuerte al glande de la piel del prepucio que daba la impresión de la carencia de éste. <<

[38] A partir de Pericles, anualmente se elegían por sorteo 6.000 ciudadanos para ejercer como jueces (*dikastái*) de diez tribunales, a razón de 500 miembros cada uno, quedando los mil restantes como suplentes para colmar ausencias. Cada uno de los diez estaba representado por una letra, de la alfa a la kapa. Los jueces sacaban a sorteo una letra que les indicaba el tribunal al que les correspondía asistir. A este procedimiento se alude en los versos 972 y 1167 y también en *Asambleístas*, 681-688. Al llegar al tribunal, mostrando la letra del sorteo, el juez recibía un tique o ficha (*xýmbolon*), que al terminar la sesión devolvía a los colácretas (pagadores) para recibir el salario de tres óbolos que retribuía su función. <<

[39] El fabuloso rey de Frigia que recibió de Dioniso el poder de convertir en oro cuanto tocaba. A punto de morir de hambre, suplicó al dios que se lo retirara. Dioniso le indicó que se bañara en el río Pactolo, que a partir de entonces lleva pepitas de oro. <<

[40] Midas estimó injusto que se atribuyera la victoria a Apolo frente a Pan (o Marsias) en la famosa competición entre la lira del dios y la flauta del sátiro. Como castigo Apolo transformó en orejas de asno las de Midas, que éste ocultaba con una tiara. Su secreto sólo lo conocía su peluquero, que temeroso de no poderlo ocultar hizo un agujero en el suelo y se lo confió a la tierra. Las cañas que por allí crecían al ser agitadas por el viento proclamaron *Aurículas asini Mida rex habet* (PERSIO I 121). <<

[41] En griego *threttaneló*, imitación del sonido de la cítara que acompañaba la danza de Polifemo en el ditirambo del poeta Filóxeno, titulado *Cíclope*. Cf. EURIPIDES, *Cíclope* 40. <<

[42] Cf. *Odisea* X 203-43. <<

[43] La hechicera que transformó en cerdos a los compañeros de Ulises (cf. *Odisea* X 133-574), <<

[⁴⁴] Corinto sustituye a la mítica isla de Eea (*Aiaia*), donde residía Circe. <<

[45] Filónides, personaje de vida licenciosa, sustituye a Ulises, lo que parece indicar que la mítica Circe representa aquí a la famosa cortesana Laide, según se deduce del v. 179, cf. notas 27 y 28. <<

[46] Ulises, <<

[47] Algo imposible de hacer con una divinidad femenina. Reminiscencia tal vez del castigo impuesto por Ulises a Melantio, cf. *Odisea* 22, 170-200. <<

[48] Mencionado también en *Asambleístas*, 646-8 y Ir. 551 KASSEL-AUSTIN. Probablemente, como indica el verbo *minthōsomen*, un coprófilo o practicante del «beso negro» (*mínthōn*). <<

[49] Probablemente una frase de un juego infantil. <<

[50] Ensayo así de traducir lo más literalmente posible *blépein gâr ántikrys dóxeis m'Árē*. La expresión *blépein Arē* «tener una mirada de Ares» significa «tener una mirada de guerra», ya que «Ares» dios de la guerra se emplea metonímicamente por «guerra». <<

[51] Así traduzco la exclamación *Ápolon apotrópaie*. Apolo, como también Heracles, era una divinidad apotropaica, es decir «apartadora» o defensora de males. <<

[52] Alusión a la venalidad de los demagogos, cf. *Paz* 645. <<

[53] Un montante equivalente a 300 dracmas, precio de dos esclavos adultos.
<<

[54] Cerca de la tribuna de los oradores (*bêma*) estaba en la Pnix el altar de *Zeus agoraios*, al que se hacía un sacrificio antes de comenzar las sesiones de la Asamblea. En él depositaba un ramo de olivo con bandas de lana quien quisiera hacer una súplica a la ciudad. Para conmover a los asistentes también podía subir a la tribuna con su esposa e hijos. <<

[55] Los Heraclidas («hijos de Heracles») son Ilo y sus hermanos que en compañía de Alcmena, la madre de Heracles, fueron a pedir la ayuda de los atenienses contra Euristeo, el enemigo de su padre. El tema que desarrolló Eurípides en la tragedia del mismo nombre inspiró un cuadro de Pánfilo de Anfípolis. Pero, como este pintor, que fue maestro de Apeles, es posterior a Aristófanes, probablemente el Pánfilo mencionado aquí es el mismo que aparece en el v. 174. Aristófanes llamaría «Heraclidas» a la familia del tal Pánfilo. <<

[56] El texto indica que Atenas había prescindido de los *dēmosienontes* o médicos públicos, como Pítalo mencionado en *Acarnienses* 1030-2 y *Avispas* 1432. <<

[57] A la sazón había en Atenas dos templos de Asclepio, uno en la vertiente sur de la Acrópolis, y otro en Zea, en la península del Pireo. El hecho de que se le diera a Pluto (cf. vv. 656-8) un baño en el mar, apunta a este segundo santuario. <<

[58] Exclamación con valor apotropaico, cf. nota 51. <<

[59] Las *Euménides* de Esquilo popularizaron la figura de las Erinís («Furias») como personajes de tragedia. <<

[60] Es ésta (v. 423) la primera asociación de las Furias con las antorchas, típica en el arte y en la literatura a partir del siglo IV a. C. <<

[61] Barranco rocoso cercano a Atenas y próximo a la carretera del Pireo en el que a veces se precipitaba a los condenados a muerte. <<

[62] Aparece personificada como diosa en ALCEO, fr. 364; DEMÓCRITO, fr. 24 DIELS-KRANZ; EURÍPIDES, fr. 248; y en PLATÓN, *Banquete* 203A-D. <<

[63] Exclamación apotropaica, cf. notas 51 y 58. <<

[64] En griego *tý(m)pana kai kýphones*. El *tý(m)panon* (literalmente «tambor») era el instrumento con el que se practicaba la ejecución llamada *apoty(m)panismós*. Consistía en una plancha de madera en la que había una argolla que, como la del garrote vil, se podía ensanchar o estrechar, con abrazaderas para los pies y manos. Tumbado el reo en la plancha, se sujetaban sus pies y manos con las abrazaderas y se le ponía la argolla en el cuello. Se levantaba después la plancha hasta dejarla en posición vertical y se exponía públicamente al reo que moría asfixiado al no tener sus pies lugar donde apoyarse. El *kýphōn* (literalmente «encorvado»), aplicado como pena degradante para delitos menores, consistía en un argolla puesta en el cuello del condenado, bien estuviera éste de pie o sentado en un lugar visible. Era un castigo este parecido al de la picota. Crémilo personifica aquí ambos instrumentos de tortura. <<

[65] En griego *tí tímēma epigrápsō têi dikêi*, literalmente «¿qué estimación pongo en la *epigraphê* (acusación) para el juicio?». Los procesos (*agônes*) podían ser públicos (*graphai*) y privados (*díkai*), sin estimación de pena (*atímētoi*) porque ésta estaba prescrita por la ley, o *timētoí* cuando no había ninguna prevista para el supuesto delito. En este caso el acusador proponía el castigo que estimaba justo (*tímēsis*) y el acusado contraponía otro (*antitímēsis*). Los jurados debían declararse a favor de una u otra estimación, El derecho ático no había descubierto el principio de *nullum crimen sino lege, nulla poena sitie lege*. <<

[66] Para evitar que el demandado rebajara demasiado la pena en la *antitímēsis*, el demandante solía elevar al máximo su *tímēsis*, Así LISIAS, *Contra Ergocles. Epílogo*, 1 afirma que Ergocles «no podría dar satisfacción cumplida a vuestro pueblo ni aun muriendo muchas veces por cada una de sus acciones» (trad. de J. M. FLORISTAN) y DEMÓSTENES, en el *Contra Midias* 21, que éste es «merecedor de muchas muertes, no sólo de una» <<

[67] Esta es la mejor traducción de *xynthiasōtes* («compañero de *thíasos*»). El *thíasos* era una hermandad religiosa de un dios o de un héroe. La tontuna (gr. *léreîn*) y el desvarío (*parapálein*) están personificados, cf. *Caballeros* 221 y 634-6. <<

[68] Nombre poético de Deméter; cf. SÓFOCLES, *Antífona* 1121; EURÍPIDES, *Suplicantes* 290; *Helena* 1343. <<

[69] El comediógrafo HERMIPO, fr. 63, 18-19, menciona el puerto de Págasas en Tesalia como uno de los principales abastecedores del comercio de esclavos. <<

[70] El rapto de personas para venderlas como esclavos (*andrapodismós*) estaba castigado con la pena de muerte en Atenas, cf. PLATÓN, *Leyes* 879A, 955A; Aristóteles, *Constitución de Atenas* 52, 1. <<

[71] En invierno los pobres iban a calentarse a las casas de baño y por la proximidad al fuego les salían en las piernas esas manchas o vejigas llamadas «cabrillas» en los tiempos en que la calefacción doméstica se hacía con el brasero. <<

[72] Aviso para acudir al trabajo. <<

[73] Dionisio I tirano de Siracusa. En el 394 a propuesta de Conón Atenas trató sin éxito de atraerse su amistad separándolo de Esparta. En la guerra de Corinto contribuyó con veinte naves al bloqueo espartano del Helesponto que obligó a Atenas a aceptar la paz de Antálcidas. <<

[74] El héroe de la restauración democrática en Atenas fue enviado con una importante flota al Asia Menor en el 390 y murió en Aspendo durante un ataque enemigo a su campamento. Al regreso de la flota a Atenas, su compañero Ergocles fue procesado por malversación de fondos y sus acusadores hicieron circular el rumor de que Trasibulo tenía el propósito de casarse con una princesa Tracia, ocupar Bizancio, y tenerlo como base de operaciones para derrocar el régimen democrático de Atenas. <<

[75] No se sabe muy bien por qué utiliza aquí Aristófanes la forma dórica del nombre de Deméter. <<

[76] Una alusión a las *Avispas*. <<

[77] Crono, el padre de Zeus, valía para designar el viejo orden de cosas y lo pasado de moda; cf. *Nubes* 398, 929, 1070; *Avispas* 1480. <<

[78] En realidad no fue el propio Zeus el fundador de los juegos olímpicos sino Heracles. <<

[79] Que plantó el propio Heracles, cf. PÍNDARO, *Olímpicas* 11, 35. <<

[80] En los altares dedicados a esta divinidad clónica en los cruces de calles se depositaban ofrendas el día último de mes. Eran éstas panes o carnes y pescados de baja calidad que los mendigos robaban para alimentarse. <<

[81] Cita del *Télefo* de EURÍPIDES, fr. 713, que también aparece en *Caballeros* 813. <<

[82] Un pintor especializado en caricaturas, pobre y demacrado. <<

[83] En griego *eis tòn kýphon*’, cf. nota 61 <<

[84] Encajaba aquí perfectamente en la estructura de la pieza para dar tiempo suficiente a que Blepsidemo fuera al templo de Asclepio y regresara con Pluto curado. <<

[85] Las estableció en el 470 Cimón cuando trajo de Esciro a Atenas los huesos de Teseo (PLUTARCO, *Teseo* 36,4). En ellas se distribuía un caldo de harina llamado *atharā*, <<

[86] Probablemente tomado de una de las dos tragedias que Sófocles dedicó al adivino ciego Fineo. <<

[87] Los hijos de Asclepio son Podalirio y Macaón que intervinieron como médicos en la guerra de Troya. Sus hijas, todas con nombres parlantes, son personificaciones de los resultados de la medicina: Iasó (Curadora), Acesó (Remediadora), Aigle (Resplandeciente), Panacea (Curalotodo), Hygieia (Salud). <<

[88] Orden distinto del castellano («de la cabeza a los pies») para indicar un relato completo desde el principio al final, que permite que la mujer lo interprete como «caer sobre la cabeza», una expresión de mal augurio. <<

[89] Como rito purificador. <<

[90] Lenguaje paródico dei de la tragedia. <<

[91] En *Las assembleístas* 254, 398, Aristófanes le califica de legañoso, no de ciego. <<

[92] (Probablemente) el *stémata* del texto se refiere a las bandas enrolladas en la cabeza (*corona tortilis*) con las que se representa al dios. <<

[93] El texto griego dice *pareiás ophis*, pero la culebra de Asclepio (*Elaphe longissima*), no es especialmente mofletuda. <<

[94] Al no existir el gato en Grecia, se empleaban comadrejas para comerse los ratones. <<

[95] Una blasfemia gratuita difícil de explicar, quizá debida a la *Dreckapo theke* a la que recurrían los médicos. <<

[96] En griego *paîs* «chico». En las colecciones de *íamata* (curaciones milagrosas) y en otros documentos relativos a la *incubatio*, a veces Asclepio aparecía acompañado de ayudantes. <<

[97] Los medicamentos (*phármaka*), según su modo de aplicación externa, podían ser *christá* «ungüentos» (*énchrista*, *epíchrista*) y *plastá* «plastas» (*epíplasta*, *kataplastá*). Los de aplicación interna eran *bróxima* («comestibles») o *pótima*, *potá* («potables»). Lo que Asclepio prepara para Neoclides es un *phármakon kataplastón*, y de ahí mi traducción. Sus ingredientes recuerdan los que recomienda ARISTÓFANES en *Las asambleístas*, 404-6 para curar la dolencia de Neoclides. <<

[98] Isla de las Cíclades, entre Andros y Míconos <<

[99] Resina de lentisco. <<

[100] Localidad del sureste de Atenas cercana al Himeto. <<

[101] La *hypōmosía* era una objeción bajo juramento hecha a una resolución votada en un tribunal o en la asamblea, alegando por ejemplo que el recuento de los votos era incorrecto, y que obligaba a repetir el procedimiento. Esto ocurrió en el juicio de los generales de la batalla naval de las Arginusas. Se discutió en la *boulḗ* el procedimiento a seguir con ellos y prevaleció la propuesta de Calíxeno de juzgarlos a todos en bloque (*miâi pséphōi*), pese a la protesta de Euríptolemo, partidario decidido de juzgarlos por separado. La propuesta (*proboúleuma*) que recibió la *ekklḗsía* fue la de Calíxeno. Replicó Euríptolemo que el juicio debía atenerse a la legislación vigente y efectuarse por separado para cada uno de los encausados, y así se aprobó hacerlo en una primera votación, pero un tal Menecles presentó una *hypōmosía* y, bajo la presión ambiental, la asamblea se inclinó por la propuesta del Consejo (JENOFONTE, *Helénicas* I 7, 12-34), <<

[102] Según los escolios, que se le dé a Pluto aquí el nombre del dios del Hades se debe a que Sófocles lo llamó así dos veces en su drama satírico *Ínaco*, frs. 273 y 283. <<

[103] Esto parece indicar que los practicantes de la *incubatio* no dormían en el interior del templo, sino en un lugar aparte. <<

[104] Carión alude a su propia ama con harta desfachatez la afición femenina al vino. <<

[105] Así no podría juzgar si la *diacheirotónia* (recuento de los votos a mano alzada) había sido o no correcta. <<

[106] Aristófanes emplea aquí el lenguaje poético de la tragedia. <<

[107] Juramento típicamente femenino. <<

[108] Alusión a la costumbre de arrojar chucherías sobre la cabeza de los esclavos recién comprados. <<

[109] El *apantêσαι ekeínois* se refiere a las chucherías. <<

[110] Atenea. Su ilustre recinto es la Acrópolis. <<

[111] Mítico rey de Atenas. Su tierra es el Ática. <<

[112] Esta es la única mención al personaje, del que por lo demás no se sabe nada. <<

[113] Sirve para indicar que ha transcurrido el tiempo. Lo que sigue va a demostrar el resultado de un reparto más justo de la riqueza. <<

[114] En la época en que se representó el *Pluto* Atenas había cesado de acuñar monedas de oro y plata. En su lugar circulaba el darico, moneda persa de oro, y el estater de oro y plata de Cízico. <<

[115] La afirmación *komidêi men oûn*, frecuente en los diálogos de Platón anteriores a la *República*, en Aristófanes sólo aparece, repetida tres veces, en este pasaje. <<

[116] Los que se iniciaban en los misterios de Eleusis ofrecían a Deméter las vestiduras que llevaban en el momento de su iniciación. <<

[117] Los Grandes Misterios del culto de Deméter se celebraban en Eleusis en el mes de Boedromión (septiembre). Los Pequeños Misterios en Agras, localidad situada al sureste de Atenas, en el mes de Antesterión (febrero). <<

[118] El griego dice *synkékramai* «estoy mezclado», con una metáfora tomada de la práctica de mezclar el vino con agua. <<

[119] En griego *Ápollon apotrópaie kai theói philoi*, cf. nota 51. <<

[120] En el 406 se acuñaron monedas de bronce con un revestimiento de plata que se retiraron de la circulación entre el 403 y el 392. <<

[121] En griego: *emé toutoní* («A mí, a este de aquí»). <<

[122] Referido a Carión y demás criados. <<

[123] Con vocalismo dórico como en el v. 555. <<

[124] El testimonio de los esclavos sólo era válido si se obtenía bajo tormento. El de la rueda, parecido al potro, consistía en atar por la espalda a una rueda fija al reo y estirar con cuerdas sus brazos y piernas para ajustarlos a su estructura. <<

[125] Con valor de amuleto <<

[126] Nótese la alfa dórica. Probablemente es el famoso *pharmakopólēs* llamado Eudemo (la forma normal en ático) por TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 17, 2. <<

[127] La fórmula específica de su valor mágico. Recuérdese el «detente bala» de los escapularios de los requetés en la guerra civil española. <<

[128] Los *émporoi*, importadores al por mayor de trigo, tenían el derecho a ser juzgados por un tribunal especial (los *nautodikai*) y en épocas del año en que la navegación se interrumpía (el mes de Gamelión en invierno). Esto daba lugar a que se difiriese un proceso, si el encausado alegaba ser mercader, como hace el joven Epígenes en *Las assembleístas* 1027 para eludir la obligación le gal de acostarse con la vieja. <<

[129] En la inexistencia de un ministerio fiscal, el derecho griego permitía la defensa o persecución en juicio a quien quisiera asumirla: *ho boulómenos*, cf. v. 918. <<

[130] Así traduzco el *boúlomai* del texto, cf. la nota anterior. <<

[131] Pongo la equivalencia castellana al *ô képphe* «¡oh, gaviota!» en el sentido de «necio» del texto griego. <<

[132] En griego *ho boulómenos*, cf. notas 120 y 130. <<

[133] Planta umbelífera extinguida, de uso medicinal y culinario. Se producía en la costa de Libia. Representaba la principal riqueza de Cirene, ciudad fundada por Batto de Tera (631 a. C.), también llamado Arcesilao. La exportación masiva del silfio fue la causa de su extinción. El giro «silfio de Batto» designaba un regalo costoso. <<

[134] La exclamación *óímoi mal' authis* está tomada de SÓFOCLES, *Electra* 1416. <<

[135] En la expresión *sýzygon... kaì sýkinon* («un compañero, incluso de madera de higuera»), aparte de la aliteración hay un juego etimológico con la realidad del que la pronuncia, un *sýkinon*, que en vez de verter «aunque sea débil (como es la madera de higuera)», me ha impulsado a traducirlo así. <<

[136] Después del triunfo sobre los Treinta tiranos volvió a estar en vigor el decreto de Demofanto del 410, aprobado después de haberse sofocado la intentona oligárquica de los Cuatrocientos. En él se preveía la muerte y la confiscación de bienes de quien intentara atentar contra la democracia y la impunidad de quien acabara con su vida (cf. ANDÓCIDES, *Sobre los misterios* 96-98). Este decreto siguió en vigor durante todo el siglo IV y de él hicieron un uso abusivo los sicofantas. <<

[137] Propiamente es el armamento completo del hoplita. Aquí se emplea metafóricamente para indicar las viejas vestiduras del Hombre Honrado. Al llegar a los baños el Sicofanta con ellas, podrían contundirle con él, tal como los troyanos confundieron en el canto décimo sexto de la *Ilíada* a Patroclo con Aquiles cuando salió con las armas de éste al campo de batalla, <<

[138] El griego dice *korvphaios hestēkōs* «plantado como un corifeo». Los coros trágicos de quince coreutas se disponían en tres hileras de cinco. El corifeo iba a la cabeza de la hilera de en medio en primera fila. <<

[139] La información deparada por el *Oxyrhinchus Papyrus* 4521 demuestra que en este lugar de la pieza había un interludio coral. <<

[140] En griego *sykophantria*. Como las mujeres no podían ejercer entre los hombres las actividades de los sicofantas, por eso le pregunta Crémilo si las ejecutaba entre las mujeres, en la creencia de que su queja procedía de haber quedado empobrecida. <<

[¹⁴¹] Sobre el sorteo de las letras para constituir los tribunales, cf. nota 38. 277. Un tribunal formado por mujeres no haría otra cosa, según la mala fama de éstas como dipsómanas, sino beber. De ahí el inesperado *épines* «bebiste» por *edíkazes* «juzgaste». <<

[142] Eufemísticamente empleado por un favor sexual fuera de lo normal. Si la prostitución femenina tiene la fama de ser el oficio más antiguo del mundo, la función del *gigoló* tampoco parece irle a la zaga, como nos ilustra el bueno de Aristófanes. <<

[143] Si el precio del manto y de los zapatos parece normal, la cantidad de 4 medimnos es exagerada. Un quénice de grano se estimaba que era la ración diaria suficiente para un varón. Cuatro medimnos (= 192 quénices), suponiendo que el joven tuviera tres hermanas hubieran servido, según los cálculos de Sommerstein, para alimentar a la madre y los cuatro hijos durante dos meses. <<

[144] Verso atribuido a ANACREONTE (*Poetae Melici Graeci* 426), a TIMOCREONTE DE RODAS (*ibid.* 733), o a una respuesta del oráculo de Delfos.
<<

[145] Sobre el empleo de diminutivos de nombres de animales como hipocorísticos amorosos, cf. FERÉCRATES, fr. 143 K.-A., MENANDRO, fr. 652, PLAUTO, *Asinaria*, 693-4. <<

[146] Cf. notas 116 y 117. <<

[147] Sobre el agradable aroma del vino de Tasos, cf. *Lisístrata* 206 y *Las asambleístas* 1118-24. <<

[148] Sobre los efectos somáticos de las penas de amor, cf. TEÓCRITO, VII 76; XI 14. <<

[149] Esta es la traducción más ajustada al *epì kômon badízein* del texto. <<

[150] En el texto aparece un compuesto *Pontopóseidon* de cómica solemnidad, como la siguiente exclamación *theoí presbytikoí* que es una refección del giro *en toîs néoisi kai palaitérois theoîs* de ESQUILO, *Euménides* 691. <<

[151] En griego *eiresiōne*, que era una rama de olivo o de laurel que en honor de Apolo se ponía en la festividad otoñal de las *Pyanopsia* en las puertas de las casas con bandas de lana blancas y rojas, y cargada de frutos y pan, y allí se dejaba hasta que era sustituida por otra nueva al año siguiente. <<

[152] El verbo *paízein* tiene también una connotación sexual; cf. *Aves* 1098; *Las ranas* 409-15; *Las asambleístas* 922. <<

[153] Para jugar a pares o nones. <<

[154] Cf. nota 127. <<

[155] *Aprosdókēton*: se esperaría «hombres» <<

[156] Cf. nota 61. <<

[157] Expresión ambigua. Puede significar que la lengua de la víctima sacrificial se reservaba para el mensajero como se hacía con los sacerdotes (de ahí la variante *gígnetai* «es para» en vez de *témnetai* «se corta») o bien que se le cortaba la lengua al mensajero de malas noticias, <<

[158] Así dormían los esclavos que tenían las piernas hinchadas por estar de pie demasiado tiempo en el trabajo. <<

[159] El cuarto día del mes se celebraba el nacimiento de Hermes y se le hacían sacrificios públicos y privados, cf. TEOFRASTO, *Caracteres* 16, 10. <<

[160] Probablemente, como ya advirtió Tzetzes, es un verso procedente de una tragedia que desarrollaba el tema conocido gracias a VIRGILIO, *Églogas* IV 44, y OVIDIO, *Tristia* II 406. Durante el viaje de los Argonautas las ninfas arrebataron al bello Hilas, el *erōmenos* de Heracles. Éste le estuvo buscando llamándole a voces *ut littus Hyla, Hyla omne sonaret*, pero de lo alto se oyó una voz que le advertía con las palabras de arriba (v. 1127). <<

[161] La *kōlé* no era exactamente el pernil de la víctima sino el hueso de éste que, envuelto en grasa, se quemaba en el altar en los sacrificios a los dioses.
<<

[162] El juego pernil/pierna es un intento de reproducir el de *kōlēlaskōliaz* del texto. El segundo día de las pequeñas Dionisias o Dionisias rurales se celebraban las *Askōlia* consistentes en saltar a la pata coja sobre un odre engrasado lleno de vino. El que lograba mantenerse más tiempo encima sin caerse lo recibía como premio. <<

[163] Los *splánchna* «entrañas» propiamente son el hígado, los riñones y el corazón, no el estómago ni las tripas. Mi traducción pretende reproducir la ilación léxica existente entre los versos 1130 y 1131 en el original. <<

[164] Una mezcla muy fuerte. Se solía mezclar el vino con tres partes de agua.
<<

[165] Queda en lo incierto a qué se refiere *taútēn* «ésta». Sommerstein cree que a un orinal (*díphros*) con el que habría salido Crémilo para vaciarlo en el corral. Pero *díphros* es masculino. Dada la proximidad del término y el hecho de que en Aristófanes signifique también *membrum virile* (cf. *Nubes*, 1018) estimo que *taútēn* se refiere a *kōlē*. Crémilo señalaría su falo. <<

[166] Alusión a la ocupación de File por Trasibulo que inició el proceso del derrocamiento de los Treinta. De la misma manera que los demócratas proclamaron la amnistía de los partidarios de la tiranía, Carión debe tener la magnanimidad de no guardarle rencor. <<

[167] Verso que puede proceder de una tragedia. El pensamiento se encuentra en EURÍPIDES, *Faetón*, fr. 777 KA, ARISTÓFANES, fr. dudoso 925 KASSEL-AUSTIN; MENANDRO, *Sentencias morales*, 716; OVIDIO, *Fastos* I 493; PUBLICO SIRO, 623Z; CICERÓN, *Cuestiones Tusculanas* V 37. <<

[168] A saber, *strophaios*. Su representación como guardián de la puerta eran las imágenes itifálicas del dios que se ponían en las puertas de las casas. <<

[169] Hermes *empolaíos*, cf. *Acarnienses* 816. <<

[170] Hermes *palinkápelos*. <<

[171] Hermes *dólios*. <<

[172] Hermes *hēgēmoníos*. <<

[173] Hermes *enagónios*. <<

[174] Cf. notas 38 y 141. <<

[175] Un lamentable sacrilegio convenido en costumbre indiferente, cf. *Aves* 1054 y *Ranas* 366 <<

[176] El culto a Zeus Salvador va en aumento desde los comienzos del siglo IV a. C. A finales del siglo V había un templo dedicado a Zeus *Sotér* y a Atenea *Sôteira* en el Pireo y una estatua de Zeus con esa advocación en el ágora de Atenas, que a veces se confundía con la de *Eleuthérios* (Liberador). A finales de siglo está atestiguada epigráficamente la festividad de las *Diísōtéria*. <<

[177] El texto griego en lugar de «tesoro» dice *opisthódomos* («parte de atrás del templo») por ser allí donde se custodiaba el tesoro de la diosa. En su origen era la parte trasera del templo de Atenea Poliás, construido *ca.* 520, que fue incendiado por los persas en 480 y estaba situado entre el Partenón y el Erecteo. Su opistódomo fue reconstruido para custodiar los fondos del templo de la diosa y demás dioses. Esta edificación sufrió dos nuevos incendios en el 406 y en el 370. <<

[178] La consagración de una imagen o de un altar, si no se hacía con un sacrificio cruento, implicaba la obligación de sustituirle por uno incruento, como eran ollas con legumbres, cf. *Paz* 923-4, fr. 256 Kassel-Austin. <<

[179] Alusión a las arrugas de la Vieja y a los borbotones de la superficie de un líquido que entra en ebullición. <<

ARISTÓFANES

COMEDIAS III

LISÍSTRATA - LAS TESMOFORIANTE
LAS RANAS - LAS ASAMBLESÍSTAS
PLUTO



Lectulandia